

MICHAEL J. KRUGER

**THIS IS FOR YOU
TO READ, GIVING YOU AN
ANCHOR FOR YOUR SOUL.**

**THIS IS FOR YOU
TO FEED, HELPING YOU
MEDITATE ON GOD'S
WORD DAY BY DAY.**

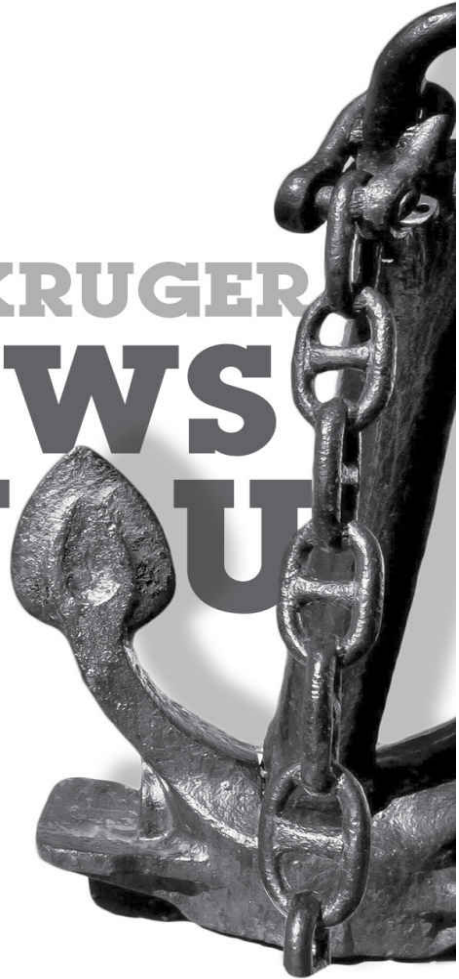
**THIS IS FOR YOU
TO LEAD, EQUIPPING YOU
TO TEACH THE BIBLE TO**

OTHERS. THIS IS

**HEBREWS
FOR YOU**



MICHAEL J. KRUGER
**HEBREWS
FOR YOU**



the**goodbook**
COMPANY

Prefacio de la serie

Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para Ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo central de cada título es ser:

- Centrado en la Biblia
- Cristo glorificando
- Aplicado de manera pertinente
- Fácilmente legible

Puedes usar Hebreos para ti:

Leer. Simplemente puede leer de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, estímulos y desafíos de esta parte de las Escrituras.

Alimentar. Puede trabajar en este libro como parte de sus propios devocionales regulares personales, o usarlo junto con un sermón o una serie de estudios bíblicos en su iglesia. Cada capítulo se divide en dos (u ocasionalmente tres) secciones más cortas, con preguntas para reflexionar al final de cada una.

Liderar. Puede usar esto como un recurso para ayudarlo a enseñar la palabra de Dios a otros, tanto en grupos pequeños como en toda la iglesia. Encontrará versículos o conceptos complicados explicados en lenguaje ordinario, y temas e ilustraciones útiles junto con aplicaciones sugeridas.

Estos libros no son comentarios. No asumen ningún entendimiento de los idiomas bíblicos originales, ni un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias de versos están marcadas en negrita para que pueda consultarlas fácilmente. Cualquier palabra que se use raramente o de manera diferente en el lenguaje cotidiano fuera de la iglesia está marcada en gris cuando aparece por primera vez, y se explica en un glosario hacia la parte posterior. Allí, también encontrará detalles de recursos que puede usar junto con este, tanto en la vida personal como en la de la iglesia.

Nuestra oración es que a medida que leas, te sorprenda no el contenido de este libro, sino el libro que te está ayudando a abrir; y que no alabarás al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, Editor de la serie

Traducción de la Biblia utilizada:

ESV: Versión estándar en inglés (Esta es la versión que se cita a menos que se indique lo contrario).

INTRODUCCIÓN A HEBREOS

El libro de Hebreos nos da un extraordinario sentido de claridad y asombro sobre Jesús. A medida que lea, se dará cuenta muy rápidamente de que este autor simplemente ama a Jesucristo. Piensa que es increíble, magnífico, extraordinario. Es maravilloso. Él es todo en todo.

Podrías responder diciendo: "¡Me sentí así una vez!". Puede parecer que ha pasado un tiempo desde que realmente te has sentido atrapado por la magnificencia de Cristo. Todos experimentamos momentos en los que solo tenemos la nariz en la piedra de afilar, siguiendo a Jesús por deber y obligación en lugar de deleitarnos en lo maravilloso que es. En esos momentos es fácil mirar a otra cosa, alguna otra persona, situación, comunidad o forma de vida, y pensar: "Eso se ve mejor".

Si ese sentimiento es familiar, entonces el libro de Hebreos es para ti. Te recordará la superioridad de Jesús sobre todas las cosas, y lo hará desde los primeros versículos.

Como veremos, el libro se puede resumir en una frase simple: Jesús es mejor.

Curiosamente, no sabemos quién escribió el libro de Hebreos. Probablemente fue escrito a mediados del siglo I, probablemente a principios de los años 60 d.C., pero no se nombra a ningún autor específico. Esta incertidumbre no afecta nuestra confianza en la autoridad del libro. El autor nos dice que su mensaje "fue declarado primero por el Señor, y ... atestiguado por los que nos oyeron» (2, 3). Por lo tanto, aunque

el autor no parece haber sido un apóstol,[1] la información que nos ha dado en este libro proviene de los propios apóstoles.

Pero es la audiencia la que realmente nos ayuda a entender el libro. "Hebreos" es solo otro nombre para el pueblo judío. La audiencia parece ser principalmente cristianos judíos que crecieron en el judaísmo pero han creído en Jesús. Lo han abrazado como el Mesías. Sin embargo, se han topado con un obstáculo. Por alguna razón, tal vez la presión de la persecución y la oposición, están pensando en volver al judaísmo. Están considerando dejar esta fe recién descubierta y volver a las viejas costumbres: sacrificios de animales, adoración en el templo, los viejos caminos, por así decirlo, en los que los judíos habían confiado durante generaciones. En otras palabras, estas personas están empezando a dudar si esto de Jesús es todo lo que prometió ser.

Nuestro autor responde a esto mostrando, a lo largo de todo el libro, cómo Jesús es superior a todo lo posible que puedas poner en su lugar. Es superior a los ángeles. Es superior a los profetas. Es superior a Moisés, Aarón y Josué. Su pacto es superior al antiguo pacto. Este es el tema principal del libro: Jesús es mejor. No hay nada más grandioso, más grande, más hermoso, más maravilloso, más satisfactorio o más extraordinario que él.

Por supuesto, probablemente no haya muchos lectores de esta guía expositiva que estén pensando en renunciar a Jesús y volver a los sacrificios de animales. Pero todos estamos tentados a mirar otras cosas que sospechamos que pueden ser mejores que Jesús, ya sea trabajo, relaciones, dinero o cualquier otra cosa. Es por eso que el mensaje del libro de Hebreos se aplica a todos nosotros. Lo que Dios nos da en el libro de Hebreos es un ancla doctrinal: una comprensión clara y detallada de exactamente cómo y por qué Jesús es mejor que cualquier otra cosa. Esto evitará que nos alejemos de nuestra fe.

Antes de emprender este viaje, debes saber que el libro de Hebreos no es un aperitivo ligero. Es más como un bistec porterhouse. El autor habla mucho sobre cómo el sacrificio de Jesús es superior a los sacrificios hechos en el Antiguo Testamento, lo que nos obliga a pensar mucho sobre la estructura y la complejidad del sistema del antiguo pacto. Es algo pesado y carnoso. Pero es algo maravilloso.

Muchos de nosotros luchamos por entender la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. ¿Cuál es la relevancia del Antiguo Testamento? ¿Qué sigue siendo válido y qué no? ¿Cómo se relacionan los dos Testamentos? ¿Sabía la gente que Jesús vendría? Estas son preguntas monumentales. Y el libro de Hebreos responde a muchas de esas preguntas. Nos ayuda a comprender la historia general de toda la Biblia: todo el alcance de la historia de la redención. Abarca todo el Antiguo Testamento y nos muestra cómo Cristo lo cumplió todo. Él es el crescendo de la obra de Dios en la tierra.

En el esquema del libro a continuación, podrá ver de inmediato que la superioridad de Cristo es el punto clave. También puede ver que, puntuando el flujo principal del argumento del autor, hay seis advertencias. Todos estos siguen el mismo tema simple: no te alejes de Jesús. Estas advertencias están ahí para mantenernos caminando con él en el camino correcto: el camino a la vida.

I. Cristo Superior a los Profetas (1:1-3)

II. Cristo Superior a los Ángeles (1:4 – 2:18)

Primera advertencia: Presta atención (2:1-4)

III. Cristo Superior a Moisés y Josué (3:1 – 4:13)

Segunda advertencia: No seas como los israelitas en el desierto (3:7-19)

IV. Cristo Superior a Aarón (4:14 – 7:28)

Tercera advertencia: No te alejes (5:11 – 6:12)

V. Cristo Superior a la Antigua Alianza (8:1 – 10:18)

VI. La fe como el camino superior del Nuevo Pacto (10:19 – 13:19)

Cuarta advertencia: No sigas pecando (10:19-39)

Quinta advertencia: No pierdas la gracia de Dios (12:14-24)

Sexta advertencia: No te niegues a escuchar a Dios (12:25-29)

VII. Exhortaciones y saludos finales (13:1-25)

La palabra de Dios es algo poderoso. El libro de Hebreos nos dice que es "vivo y eficaz, más afilado que toda espada de dos filos" (4:12). Puede penetrar en tu corazón y en tu vida de maneras que nunca conociste o pensaste. Puede cambiarte, animarte, convencerte, moldearte y capacitarte para compartir el Evangelio con quienes te rodean.

El libro de Hebreos es uno que no tendemos a estudiar a menudo en nuestras iglesias. Pero está en nuestra Biblia por una razón. ¿Qué haríamos sin un libro que proclama de manera tan clara, grandiosa y magnífica las maravillas de Jesús? Mi oración por ti mientras lees el libro de Hebreos es que el Señor te ayude a ver esas maravillas y, lo que es más importante, a ser cambiado por ellas. Espero que, de una manera fresca y nueva, se enamoren de Cristo nuevamente.

HEBREOS CAPÍTULO 1 VERSÍCULOS 1-14

1. El Hijo en toda su gloria

Un Dios que habla

Una de las objeciones más comunes al cristianismo es que Dios guarda silencio. Los escépticos dicen que, si Dios existe, no es realmente un Dios que habla. Está ahí afuera en la distancia, desconectado del mundo, y nadie puede estar seguro de cómo es.

Por otro lado, hay otros en nuestro mundo que piensan que Dios habla a través de cualquier cosa y de todo: cada religión, cada espiritualista, cada bola de cristal. No hay un canal a través del cual Dios hable principalmente. Es abierto.

El comienzo del libro de Hebreos refuta ambos puntos de vista cuando nos dice que Dios "nos ha hablado por medio de su Hijo" (1:2[2]). Contrariamente a los escépticos, ¡vemos que Dios ha hablado! Podemos saber cosas sobre él. Al mismo tiempo, no ha hablado de ninguna manera antigua. Ha hablado fundamentalmente, completa y finalmente a través de Jesús.

Por lo tanto, nuestro autor comienza su carta con un enfoque en el tema primordial del libro de Hebreos: la supremacía de Cristo sobre todas las

cosas. En capítulos posteriores, nuestro autor mostrará que Cristo es superior a los ángeles, a Moisés, a Josué, a Aarón y más allá.

Pero comienza mostrando que Cristo es la revelación superior de Dios. En los primeros tres versículos vemos que Jesús es la mejor palabra de Dios que podemos obtener. Él es la revelación más completa, final y definitiva de quién es Dios.

El autor presenta su caso dividiendo toda la historia en dos partes. En el pasado, Dios solía hablar de ciertas maneras; En el presente, habla de una manera nueva. Para cada uno de estos, hay tres cosas a tener en cuenta. ¿Cuándo habló? ¿Con quién habló? ¿Y cómo habló?

La forma anterior de hablar de Dios

Las primeras palabras en el versículo 1 son "hace mucho tiempo". Desde el principio, Dios ha sido un Dios hablante. En el principio, cuando Dios hizo el mundo, lo hizo hablando (Génesis 1:3-27). Por definición, Dios es un Dios que habla.

Entonces, no es que cuando Dios habla a través de Jesús, es la primera vez que dice algo. No, ha estado hablando durante generaciones y generaciones. ¿Con quién ha hablado? A "nuestros padres". Estas son las generaciones de creyentes que nos han precedido. El autor tiene a Israel en mente principalmente.

Sin embargo, el punto más fundamental es cómo habló Dios. "En muchos momentos y de muchas maneras, Dios habló... por los profetas". Es decir, Dios solía hablar a través de intermediarios. No cualquiera podía hablar por Dios: tenías que ser designado como profeta e inspirado por Dios para hablar por él. Estos individuos escogidos eran los portavoces de Dios para hablar a su pueblo.

El autor se está preparando para decirnos que Jesús es la revelación completa y final de Dios y que la nueva forma de hablar de Dios es mejor que la antigua. Pero lo que no está diciendo es que la vieja forma es irrelevante o incorrecta. Es la palabra inspirada e infalible de Dios. Está incompleto, como una obra de teatro sin un acto final. Si vas a ver una obra de cinco actos y se detiene antes del quinto acto, te decepcionas: no porque haya habido algo malo en los primeros cuatro actos, sino porque la obra aún no ha terminado. Necesita un final.

Así es como debemos entender el punto de vista del autor sobre el Antiguo Testamento. Es una historia única y coherente que termina en un cliffhanger: una historia que necesita un final. Dios le habló a su pueblo, y el suspenso es su promesa de enviar un redentor por ellos. Cuando Jesús vino, resolvió ese suspenso.

Entonces, la historia de Jesús no es una historia nueva, sino el final de una vieja. El escritor de Hebreos nos muestra que debemos mirar hacia atrás a cómo habló Dios al principio, para entender cómo eso condujo a su última palabra en Jesús.

La nueva manera de hablar de Dios

Si entiendes la historia bíblica general, Hebreos 1:2 es como el autor encendiendo un trozo de dinamita y arrojándolo a la habitación: "Pero en estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo".

Durante generaciones, los israelitas habían estado esperando ansiosamente y anhelando los "últimos días", ese tiempo especial en el que Dios intervendría en el mundo y traería la redención que había prometido. Y ahora nuestro autor está diciendo que esto ha sucedido con la venida de Jesús. Finalmente, la historia de la Biblia ha llegado a su

clímax. Para los lectores de la carta, esta habría sido una afirmación tremenda y emocionante.

Por supuesto, la frase "últimos días" puede ser confusa. Tendemos a pensar que se refiere a un tiempo en el futuro que vendrá justo antes de la segunda venida de Cristo. Pero no es así como nuestro autor y los otros autores del Nuevo Testamento usan la frase. ¡Para ellos, los "últimos días" están sucediendo ahora! Comenzaron con la primera venida de Jesús y durarán hasta su segunda venida.

Por lo tanto, los "últimos días" no nos dicen cuánto tiempo nos queda, sino sobre el tipo de tiempo en el que estamos. Decir que estamos en los "últimos días" significa que vivimos en el último período de tiempo del mundo (sin importar cuánto tiempo dure) antes de que Jesús regrese.

El lenguaje de este versículo significa que vivimos en un tiempo muy privilegiado. Esto debería darnos un sentido de urgencia. Nuestro autor está diciendo: Todas esas promesas que los israelitas han estado esperando durante miles de años, todas esas cosas que has estado anhelando que Dios haga, se han completado en Cristo. Ahora estás viviendo en los últimos tiempos. Dios ha hablado la última palabra en Cristo, y es hora de que respondamos. Y este es un momento no para poner los pies en alto, sino para difundir el evangelio fielmente.

Después de todo, Dios nos ha hablado esta palabra. Me encanta la naturaleza personal de esto. ¿Alguna vez has sentido que Dios no te habla personalmente, sino solo en un sentido general, en alguna parte? El autor de Hebreos afirma que Dios te ha hablado. Su palabra es para nosotros hoy.

Pero la principal diferencia entre la forma en que Dios habló en el pasado y la forma en que habla en el presente es cómo habla. Aquí está el crescendo de los versículos 1-2. En el pasado, Dios solía hablar a través de sus intermediarios, pero ahora se ha manifestado en persona: "Nos ha

hablado por medio de su Hijo". Dios vino en la persona de Cristo, completamente encarnado, y habló a su pueblo mismo. Esta es la asombrosa realidad que hace que la revelación de Jesús sea tan especial.

Para ayudarnos a comprender esto, nuestro autor describe a continuación las glorias de este Hijo. Muestra a su audiencia que Jesús es la revelación más completa, final y maravillosa de Dios mismo.

King: El gobernante definitivo

Estos versículos hacen varias cosas para describir a Jesús como el Rey supremo. Primero (v 2), el autor dice que debido a que Jesús es el Hijo, es "nombrado heredero de todas las cosas". Eso es lo que son los hijos: son los herederos de todo lo que pertenece a su padre. Así que todo el mundo, toda la creación, pertenece a Jesús; él es su Rey.

Jesús también es Rey de otra manera. Jesús es aquel "por medio de quien [Dios] creó el mundo". Él es el Creador (ver también Colosenses 1:16-17; Juan 1:3). Esta es una forma de decir que él es Dios, el gobernante del mundo, porque la creación es algo que solo Dios hace.

Una tercera cosa a notar sobre la realeza de Jesús es que "él sostiene el universo con la palabra de su poder" (Hebreos 1:3). Una vez más, esta es una forma de mostrar que Jesús es Dios, porque Dios es Aquel que sostiene y sostiene al mundo (ver Salmo 104). Nuestro autor ha tomado atributos que se le dan al Dios de Israel a lo largo del Antiguo Testamento y los ha atribuido a Jesús. Él es el heredero del mundo entero, el que se sienta en el trono como Rey; él es el Creador del mundo y el que lo sostiene. Jesús es el Señor del universo.

¿Cómo se verían diferentes nuestras vidas si pensáramos en Jesús no solo como nuestro Salvador del pecado, sino también como el Rey soberano de

todo? ¿Cómo cambiaría nuestras vidas el centrarse en Jesús como el gobernante de todo y el amo del universo? Seríamos más orantes. Estaríamos menos ansiosos porque confiaríamos todas nuestras preocupaciones a Cristo. (Por supuesto, siendo personas caídas, todavía nos preocuparíamos; pero esta visión de Jesús es lo que luchará contra eso). Y estaríamos menos desesperados por el avance del evangelio, porque recordaríamos que el gran Dios que sostiene todo el universo es Aquel que dirige a su ejército hacia adelante. Jesús no va a perder; el mundo es su herencia, y al final prevalecerá, por oscuras que parezcan las cosas.

Deja que Jesús sea tu Rey. Cambiará tu vida.

Profeta: El Revelador Supremos de Dios

A continuación vemos que Jesús es el profeta supremo. Si un profeta revela a Dios, sus intenciones, su carácter, sus mandamientos, entonces Jesús es mejor que cualquier profeta que haya existido antes. Esto se debe a que es Dios encarnado. ¿Quién puede revelar a Dios mejor que Dios?

Esto es claro en el lenguaje de Hebreos 1:3: "Él es el resplandor de la gloria de Dios". Esta palabra "resplandor" significa "brillo" o "resplandor". Las visiones de Dios en el Antiguo Testamento lo describen como brillante y glorioso (Éxodo 24:10, 17; Ezequiel 1:4; Daniel 7:9). Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, su propio rostro brillaba porque había estado hablando con Dios, brillando tanto que el pueblo no podía soportar acercarse a él (Éxodo 34:29-35). Del mismo modo, durante el tiempo del tabernáculo, la gloria de Dios lo llenaría, y la gente sabría que él estaba allí por el brillo que podían ver (Éxodo 40:34). Hebreos 1:3 dice que toda esa gloria, todo ese poder, todo ese resplandor, está sobre Jesús.

En la vida terrenal de Jesús esto se hizo evidente en la Transfiguración (Mateo 17:1-8; Marcos 9:2-8; Lucas 9:28-36). Moisés y Elías, dos profetas clave, aparecieron y hablaron con Jesús; pero no se estaban transfigurando en gloria. Solo Jesús se convirtió en un blanco brillante y brillante. Cuando leemos estos relatos, nos damos cuenta de que Jesús es el camino para venir a Dios. Él no solo refleja la gloria de Dios como Moisés; él mismo es el Resplandeciente, Brillante y Brillante.

Recuerde cómo Pablo vio a Jesús en el camino: la luz era tan fuerte que quedó cegado (Hechos 9:3-8). O piense en el libro de Apocalipsis, en el que Juan, uno de los propios discípulos de Jesús, se encuentra con Jesús de nuevo en su visión (Apocalipsis 1:12-18). La gloria de Jesús es tan impresionante que Juan cae como un muerto. Este es el Jesús que se nos describe aquí. Jesús es la gloria misma de Dios.

Él es, como continúa Hebreos 1:3, "la huella exacta de la naturaleza [de Dios]". Jesús representa perfectamente el ser de Dios. La palabra "impresión" también podría traducirse como "sello" y se usaba a menudo para describir la impresión de una imagen en una moneda. Se refería a la imagen exacta del rey o emperador. Lo que el escritor de Hebreos está diciendo es que si has visto a Jesús, has visto a Dios. Jesús mismo nos dijo esto: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

Sacerdote: El Salvador Definitivo

Más adelante en Hebreos desempacaremos más completamente lo que significaba ser un sacerdote en el Antiguo Testamento, pero por ahora es suficiente decir que un sacerdote hacía sacrificios por los pecados del pueblo. La principal diferencia con Jesús era que cuando hacía sacrificios, no ofrecía toros ni cabras. Se ofreció a sí mismo.

Esto se describe en la segunda mitad de Hebreos 1:3. "Después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". Jesús ha logrado lo que todo Israel había estado anhelando a lo largo de generaciones: el perdón real, completo y final de los pecados.

Esto es aún más sorprendente cuando recordamos que Jesús es el gobernante del mundo y la huella exacta de la naturaleza de Dios. Es un rey a quien hemos ofendido, contra quien a menudo nos rebelamos; pero se hizo hombre y dio su propia vida por nosotros. Por eso es importante entender los tres roles u oficios que tiene Jesús: rey, profeta y sacerdote. Si piensas en Jesús solo como un salvador, comienzas a darlo por sentado. Pero si te das cuenta de que Jesús también es el Rey del universo, si te das cuenta de que el Rey del universo murió por ti y se entregó a sí mismo por ti y lo dejó todo a un lado por ti, te quedas pensando: "¿Qué rey es este?" Los reyes no salvan a sus enemigos; los destruyen. Sin embargo, aquí está el Señor que se ha entregado a sí mismo para purificarnos de nuestros pecados.

Y luego "se sentó". En el Antiguo Testamento, mientras los sacerdotes hacían su trabajo, nunca se sentaban. No había silla dentro del tabernáculo. Su trabajo nunca terminó. El sacrificio de animales no quita los pecados, por lo que los sacerdotes tenían que realizar los rituales una y otra vez. Pero Jesús pagó por nuestros pecados y luego se sentó porque su trabajo había terminado. La ira de Dios está completamente satisfecha.

Revelación final

¿Alguna vez has leído el Antiguo Testamento y has pensado: "Ojalá hubiera podido ver lo que vio Moisés" o "Ojalá hubiera podido ser parte de la vida de Elías"? En estos primeros tres versículos de Hebreos, la perspectiva del escritor es la opuesta. En Jesús, Dios te ha dado una revelación más clara y

completa de sí mismo que la que dio a los profetas del Antiguo Testamento. ¡Si tan solo Moisés hubiera visto lo que tú has visto!

Estamos viviendo en los últimos días, cuando ha llegado la plenitud de los siglos. Hemos visto a Dios irrumpir en el mundo en la persona de Jesús y resucitar de entre los muertos para compartir su gloria con el mundo. La gente anhelaba ver eso durante miles de años; los ángeles anhelan mirarlo (1 Pedro 1:10-12). Pero estamos viviendo en los "últimos días", cuando finalmente ha sucedido. Los días del Antiguo Testamento no eran los días de gloria: eran días de sombras y tipos que solo apuntaban hacia Cristo. Pero hemos visto más de lo que Moisés jamás imaginó, porque somos testigos de la gloria de Cristo revelada en la tierra. Este es el punto fundamental de estos versículos: que tenemos el honor y el privilegio de vivir en la era de Cristo, a través de quien Dios ha hablado completa y finalmente.

Preguntas para la reflexión

1. ¿A qué otros lugares acudes a veces para escuchar a Dios "hablar" además de Jesús y los profetas?
2. ¿Qué características de Jesús te llamaron la atención de este pasaje?
¿Cómo te animaron?
3. ¿Cómo debe afectar su vida cotidiana la posición de poder y exaltación de Jesús?

SEGUNDA PARTE

Algunas personas son realmente fáciles de impresionar. Cuando mis hijos crecían, podían comer macarrones con queso y nuggets de pollo y pensar que era la mejor comida de todos los tiempos. Simplemente mostró que había muchas delicias culinarias que no habían experimentado y que ni siquiera sabían que existían.

La mayoría de las personas son así cuando se trata de dónde buscamos satisfacción y realización en la vida. Podemos pensar que el sexo, la bebida o las ganancias financieras es de lo que se trata la vida. Es posible que anhelemos esa relación romántica perfecta que hará que la vida sea tal como queremos que sea. Estas cosas nos impresionan.

Pero el libro de Hebreos nos dice que no nos dejemos impresionar tan fácilmente por las cosas del mundo. Cuando comenzamos a ver al Señor Jesucristo en toda su plenitud, nos damos cuenta de que de lo que nos hemos estado alimentando es como macarrones con queso y nuggets de pollo en comparación con él. Cristo es más agradable que cualquier otra cosa.

¿Por qué la preocupación por los ángeles?

En el contexto en el que se escribió originalmente esta carta, sus audiencias judías también perseguían otras cosas, más impresionadas por ellas que por Jesús. Sin embargo, lo que les impresionó no fue la seguridad laboral, el dinero o las relaciones; eran ángeles. Esto puede parecernos irrelevante al principio, pero de hecho no importa cuál sea la distracción en particular. El punto es el mismo: no te dejes impresionar tan fácilmente con las cosas del mundo, porque una vez que ves a Jesús en su gloria, esas

cosas palidecen en comparación. Él es superior a todas las cosas, incluidos los ángeles.

Si alguna vez piensas en ángeles, probablemente pienses en una pequeña criatura dulce que viene y ayuda a las personas de vez en cuando. Pero en la Biblia, los ángeles son bastante impresionantes. Son criaturas asombrosas y gloriosas de Dios: sus asistentes y siervos especiales. Cada vez que un ángel se le aparece a alguien en la Biblia, lo primero que sale de la boca del ángel es "No tengas miedo", porque el miedo es la respuesta inevitable al verlo. Un encuentro con un ángel es un encuentro glorioso, porque los ángeles reflejan la gloria de Dios.

En Isaías 6:1-7, el profeta Isaías tiene una visión de Dios en su trono, y parte de esto involucra a los asistentes angelicales de Dios, los serafines que vuelan alrededor del trono. Son criaturas aterradoras, que se mueven con fuego y relámpagos, envueltas con ojos por todas partes (Apocalipsis 4:8), lo que representa cómo Dios puede ver cada cosa que está sucediendo en todas partes del mundo a la vez. Los ángeles son abrumadores y aterradores.

Parece como si la audiencia de esta carta hubiera comenzado a honrar y venerar a los ángeles para que tomaran el lugar de Jesús por ellos. Así que el autor revela cuán grande y glorioso es Cristo. Lo hace caminando a través de ciertos atributos de Jesús.

La metodología del escritor para probar la superioridad de Jesús sobre los ángeles es usar las Escrituras: específicamente, el Antiguo Testamento. Esto se debe a que Jesús es el Dios del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento no solo habla de Jesús; se trata de Jesús (Lucas 24:27).

Es posible que necesitemos recalibrar la forma en que pensamos sobre el Antiguo Testamento. Sabemos que estaba incompleto y que era necesaria una revelación final más completa. Al mismo tiempo, debemos recordar

que el Antiguo Testamento es absolutamente verdadero y autoritario y habla de Jesús. Nuestro autor lo demuestra con su metodología aquí.

Nos da siete pasajes del Antiguo Testamento. El número siete es digno de mención porque es una señal de finalización en la Biblia. Pero podemos dividirlos en cuatro puntos: cuatro atributos de Jesús. Jesús tiene un nombre mejor que los ángeles; es adorado por ángeles; gobierna a los ángeles; e hizo a los ángeles.

¿Son gloriosos los ángeles? Claro. ¿Son impresionantes? En un nivel, sí. Pero cuando miras a Cristo en toda su gloria, maravilla, belleza y magnificencia, te das cuenta de que has estado persiguiendo lo incorrecto. Al leer estos versículos, seremos renovados nuevamente en nuestra aprehensión de la gloria y la grandeza de Cristo.

Un nombre mejor

Primero, en Hebreos 1:4-5, Jesús tiene un nombre que es "más excelente" que los nombres de los ángeles. Recuerda que este nombre es el Hijo de Dios: el nombre sobre todos los nombres. Vimos en los versículos 2-3 que ser el Hijo significa ser el heredero del mundo y compartir la gloria y la divinidad del Padre. Nuestro autor sabe que Jesús tiene un estatus con el que ningún ángel podría siquiera acercarse a competir. En el versículo 5 saca dos textos de prueba.

El primero es el Salmo 2:7: "Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado". El segundo es una cita de 2 Samuel 7:14: "Yo seré para él por padre, y él será para mí por hijo".

Cuando lees por primera vez estos pasajes, puede parecer que hubo un tiempo en el que Jesús no era el Hijo, y luego un punto en el que se convirtió en el Hijo. ¿Cómo podría ser eso? Eso hace que suene como si

Jesús fuera menor que Dios, o que llegó a existir en algún momento. Pero la Biblia afirma que Jesús siempre ha existido, a lo largo de la eternidad (Juan 1:1-2).

De manera similar, cuando escuchamos la palabra "Hijo", podemos sentirnos tentados a pensar que eso significa que Jesús es secundario o inferior al Padre. Nada podría estar más lejos de la verdad. El Hijo comparte la misma naturaleza eterna y divina que el Padre.

Por lo tanto, es probable que estos pasajes tengan en mente el momento en que Jesús fue "declarado Hijo de Dios con poder" (Romanos 1:4; ver también Hechos 13:33). Este momento fue su resurrección, que fue su gran inauguración, su ascenso a su lugar de honor y gloria.

Esto es algo que el mundo romano habría entendido. Cuando los hijos llegaban a la mayoría de edad, se les otorgaba formalmente el apellido de la familia, aunque en cierto sentido siempre lo habían tenido. Mi propio hijo, John, tiene mi nombre y es mi hijo; no hay nada que pueda cambiar eso. Pero si viviéramos en el mundo romano, cuando Juan llegara a la mayoría de edad, se le otorgaría y acreditaría el apellido de la familia de una manera formal. Se "convertiría" en mi hijo. Esta es la mejor manera de entender el estado de filiación de Jesús. Él "llegó a la mayoría de edad" cuando ascendió a la gloria. Es por eso que el Salmo 2:7 puede decir que "hoy", es decir, en el día de la resurrección, Jesús fue designado como el Hijo (ver también 2 Samuel 7:14).

Y ningún ángel tuvo nunca este estatus como heredero del universo, el mismo Hijo de Dios.

Adorado por los ángeles

En Hebreos 1:6, llegamos a un segundo atributo de Jesús: es adorado por los ángeles.

Además de tener miedo, una cosa que hacen las personas en la Biblia cuando se encuentran con ángeles es tratar de adorarlos. Están tan abrumados por la gloria del ángel que se inclinan. Vemos esto en Apocalipsis 19:10 en particular, donde Juan, incluso el apóstol Juan, trata de adorar a un ángel. Pero la respuesta del ángel es No, no, no. Solo hay una persona a quien adorar, y yo no soy él.

En Isaías 6, los ángeles que son tan aterradores mientras vuelan alrededor del trono de Dios en realidad están adorando a Dios (v 3). De hecho, están tan abrumados por la gloria de Dios que tienen dos pares de alas adicionales específicamente para cubrirse y protegerse de la gloria de Dios (v 2). Si un ser sin pecado como un ángel ni siquiera puede mirar la gloria de Dios, ¿qué dice eso sobre los seres pecadores como tú y yo?

Juan 12:41 alude a ese pasaje, diciéndonos que Aquel que fue levantado en ese trono es de hecho Jesús. El Glorioso Todopoderoso, el magnífico, abrumador y resplandeciente a quien los ángeles ni siquiera pueden soportar mirar, y de quien pasan todo su tiempo cantando, es Jesús. Las personas pueden encontrar fascinantes a los ángeles, pero los ángeles mismos están hipnotizados por Jesús.

En Hebreos 1 no se puede perder el punto del autor: Te impresionan los ángeles, ¿verdad? Tentado tal vez incluso a adorarlos, ¿verdad? Pero, ¿te das cuenta de lo impresionados que están los ángeles con Cristo? Están absolutamente impresionados por su gloria. Los Angelinos son como un equipo Junior Varsity: pueden parecer impresionantes, pero no están jugando en las grandes ligas. Jesús lo es.

Podemos aprender de los ángeles la forma de entender y reconocer la superioridad de Jesús: debemos adorarlo. Vengan a la iglesia para recordar quién es él, para ser confrontados con la gloria del Señor del universo y

para que se les ayude a volver a seguirlo. La adoración es esencial para recordarnos por qué Jesús es mejor. Somos consiervos de los ángeles (Apocalipsis 19:10) y debemos seguir su ejemplo; todo el tema de nuestras vidas debe ser dar gloria a Dios y adorar a Cristo.

Gobernante de los ángeles

En Hebreos 1:8-9 el autor cita el Salmo 45. Observe el lenguaje del trono: se trata de la realeza. Pero también observe la forma en que Hebreos 1:8 está configurado. Hablando del Hijo, "él" (Dios) dice: "Tu trono, oh Dios". Cuando leemos acerca de Dios en su trono en el Antiguo Testamento, debemos ver que eso se aplica a Cristo.

Vemos esto, también, en el versículo 13, que cita el Salmo 110. "¿A cuál de los ángeles ha dicho alguna vez: 'Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies'?" La frase "la diestra de Dios" se encuentra en toda la Biblia. Esta no es una posición subordinada, como si Jesús fuera un Dios menor. No, estar a la diestra de Dios es ser Aquel que tiene toda la autoridad de Dios y todo su gobierno soberano. Es una posición de poder. De hecho, estar a la diestra de Dios es eventualmente ser la persona que vendrá a conquistar y juzgar al mundo.

Observe el lenguaje aquí: sus enemigos serán "un estrado de [sus] pies". Jesús no es solo un rey, sino un rey guerrero, el que destruirá a todos sus enemigos y arreglará todas las cosas.

Hebreos 1:7 contiene otra cita del Antiguo Testamento, en la que el autor muestra que los ángeles son siervos o "ministros" de Jesús. Dice lo mismo en el versículo 14: "¿No son todos espíritus ministradores enviados a servir por amor de los que han de heredar la salvación?" En otras palabras, los ángeles sirven a Jesús. Hacen sus órdenes porque él es el Rey.

Las implicaciones de esto son monumentales. Primero, si te das cuenta de que el Rey del universo es tu amigo, que envía espíritus ministradores para que sirvan por tu bien, entonces sabes que tienes a alguien a quien acudir para obtener cualquier ayuda que necesites en tiempos de problemas.

En segundo lugar, si Jesús es el gran Rey que vencerá a sus enemigos, cada persona en el mundo debe hacerse la pregunta: "¿Estoy del lado del Señor?" ¿Realmente queremos luchar contra este Rey? Es un punto aleccionador. Esos gloriosos ángeles que tanto te impresionan, se acobardan ante este Rey, dice el autor, y sin embargo lo desafías. ¿Realmente quieres hacer eso?

Esto no es solo un llamado a los incrédulos, diciéndoles que si no están del lado del Señor, están en peligro. Es un llamado a los creyentes, diciendo que si sabes que estás viviendo alguna parte de tu vida en desobediencia, necesitas arrepentirte y volver al Rey.

Creador de los Ángeles

La última carta de triunfo que juega el escritor es el hecho de que Jesús hizo a los ángeles. Él creó todo, y eso los incluye a ellos. Vemos esto en los versículos 10-12, donde se cita el Salmo 102: "Tú, Señor, fundaste la tierra en el principio, y los cielos son obra de tus manos". Nuestro autor ve este texto del salmo sobre la creación y afirma que Dios está hablando allí de Jesús.

La implicación es que él es eterno. Él no se desgasta como el mundo (Hebreos 1:11). Él es por los siglos de los siglos.

A medida que reunimos estos cuatro atributos de Cristo a través de estas siete citas, recordamos el tema principal del libro de Hebreos: cuán glorioso es Jesús. Debemos estar impresionados no con las cosas del

mundo que estamos persiguiendo, sino con Cristo. En lugar de complacernos fácilmente con los ángeles, o con lo que sea que llene ese espacio para nosotros, el sexo, el dinero, el poder o cualquier otra cosa, debemos mirar a la gloria de Cristo. Él es Aquel que tiene un nombre por encima de todos los demás nombres, que es la única persona digna de adoración, que gobierna todas las cosas y que es Aquel por quien todas las cosas fueron hechas. Es solo Cristo quien debe cautivar nuestros corazones.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Te impresionas con demasiada facilidad con otras cosas que no sean Jesús? ¿Cuáles son algunas de esas cosas y cómo te ayuda este pasaje a corregir tu forma de pensar al respecto?
2. ¿Cómo puede la identidad de Jesús como el Rey del universo ayudarte a superar los desafíos de tu vida actual? ¿Cómo podría esto cambiar su adoración?
3. ¿Qué más te llama especialmente la atención sobre la identidad de Jesús en este pasaje? ¿Hablarás de él de manera diferente como resultado de leer Hebreos 1?

HEBREOS CAPÍTULO 2 VERSÍCULOS 1-18

2. Una gran salvación

Tendemos a ir a la deriva

¿Alguna vez has estado en el océano en un bote? A diferencia de un lago, si apaga el motor y simplemente se sienta allí flotando, no se queda en un solo lugar: se deja llevar por la corriente. Miras hacia arriba y descubres que estás en un lugar completamente diferente. Sin hacer nada en absoluto, te has alejado.

Es lo mismo en la vida cristiana. La deriva ocurre de manera muy fácil e imperceptible. Por eso, dice nuestro autor, «debemos prestar mucha más atención a lo que hemos oído, para que no nos alejemos de él» (2,1).

Aquí hay algo que rara vez queremos admitir: hay una parte de cada uno de nosotros que tiende a sentirse atraída por otras cosas que no sean Jesús. Dejados a sí mismos, nuestros corazones tienden a alejarse de Dios.

Muchas cosas pueden llevarnos a la deriva. Podría ser el sufrimiento, lo que descarrila nuestra fe; o la oposición, que nos hace querer rendirnos; o el ajetreo, que nos distrae de nuestra vida espiritual. Podría ser aferrarse al pecado en lugar de arrepentirse. Estas cosas pueden alejarnos de Dios.

Incluso pueden ser pequeñas cosas que nos hacen alejarnos. C.S. Lewis ilustra esto en su libro *The Screwtape Letters*, en el que un demonio da consejos a otro:

"El camino más seguro al infierno es el gradual: la pendiente suave, suave bajo los pies sin giros repentinos, sin hitos, sin señales". (pág. 56)

Ahora, para ser claros, alguien que es verdaderamente salvo, que es verdaderamente cristiano, no puede perder su salvación en última instancia, aunque pueda tener períodos de desobediencia o reincidencia. Sin embargo, se nos da esta advertencia para estimularnos y hacernos examinarnos a nosotros mismos. Existe el peligro de que pensemos que somos creyentes, pero terminemos demostrando por nuestro alejamiento de Jesús que nunca conocimos realmente a Dios.

Esta advertencia es para cada uno de nosotros. En la Última Cena, cuando Jesús dijo: "Uno de ustedes me traicionará", los discípulos no respondieron diciendo: ¡Bueno, todos sabemos que va a ser Judas! No, dijeron: ¿No soy yo, Rabí? (Mateo 26:21-25). Se preguntaron: ¿Soy yo? Se tomaron en serio la advertencia. Nosotros también debemos preguntarnos: "¿Podría ser yo? ¿Podría alejarme?"

Dios hace que las personas rindan cuentas

Nuestro autor no ha terminado. Proporciona una segunda razón para prestar atención al mensaje del evangelio: Dios nos hace responsables de nuestra respuesta a él.

De hecho, Dios hizo que su pueblo fuera responsable incluso durante el tiempo del Antiguo Testamento. Hebreos 2:2 nos recuerda que "toda transgresión o desobediencia [bajo el antiguo pacto] recibía una justa

retribución". Cuando los israelitas desobedecieron el mensaje de salvación, cuando lo rechazaron y se negaron a recibir su gracia, él los hizo responsables (por ejemplo, Éxodo 32:35; Levítico 10:1-3; Números 11:33; 14:20-23; Josué 7:1-26).

A veces pensamos que ese Dios del Antiguo Testamento es diferente del Dios del que leemos en el Nuevo Testamento. Creemos que el antiguo pacto tiene que ver con la ira y el juicio, y el nuevo pacto tiene que ver con el amor y la gracia. Pero Hebreos 2:3 nos muestra que esto no es cierto: "¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?" El punto es que si rechazamos el mensaje de Jesús, nosotros también seremos responsables.

No solo esto, sino que somos aún más culpables por rechazar el mensaje de Jesús que las personas por rechazar el antiguo pacto. El autor contrasta el "mensaje declarado por los ángeles", que reveló a Dios en tipos y sombras, con la "gran salvación" de Jesús, en quien la gloria de Dios se desplegó plenamente. Si Dios se molestó cuando los profetas fueron rechazados, ¿cuánto más crees que se molestará si el Hijo es rechazado?

Al mismo tiempo, por supuesto, podemos ver la gran misericordia de Dios en el versículo 3. El mensaje que no debemos descuidar es la "gran salvación" de Jesucristo. Podemos escapar de la justicia de Dios abrazando a Jesús, quien se ofreció a sí mismo como la solución a nuestro problema del pecado. Ha hecho una vía de escape para nosotros. Debemos prestar atención al mensaje de Jesús porque proporciona la salida del juicio de Dios.

El mensaje es claro y verdadero

En los versículos 3-4, vemos una tercera razón para prestar atención: a saber, que este mensaje de salvación es absolutamente claro, digno de

confianza y confiable.

Primero, el autor dice que este mensaje "fue declarado al principio por el Señor" (v 3). No vino a través de un intermediario como lo hizo el antiguo pacto. Dios, encarnado en Jesús, vino él mismo y habló. Esto significa que no tenemos necesidad de preocuparnos por la distorsión en el mensaje.

Continúa diciendo que "nos fue atestiguado por aquellos que escucharon". Esta es una referencia a los apóstoles, los testigos oculares de las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Jesús. Esto no es algo que inventé, dice nuestro autor. Hay testigos oculares que usted y yo conocemos y de los que hemos escuchado.

El mensaje también fue confirmado por el Espíritu. Mire el versículo 4: "Dios también dio testimonio con señales y prodigios y varios milagros". El mensaje de salvación fue autenticado por los asombrosos milagros realizados por Jesús, coronados por su resurrección.

La razón final para saber que el mensaje es verdadero es debido a los "dones del Espíritu Santo distribuidos según su voluntad". Dios ha dotado a todos y cada uno de los cristianos de alguna manera especial que nos permite bendecir el cuerpo de Cristo y el mundo que nos rodea. Una de las cosas que más nos tranquiliza en nuestra fe es cuando vemos al Espíritu obrando en el pueblo de Dios que nos rodea. Nos da confianza en que el mensaje del evangelio es verdadero.

Necesitamos despertar y asegurarnos de que estamos escuchando proactivamente este mensaje, porque es claro, confiable y confiable. Seremos responsables ante nuestro justo Dios si lo descuidamos alejándonos. Pero es muy probable que nos alejemos si no prestamos atención. Esa es la primera advertencia en el libro de Hebreos.

El plan de Dios para la humanidad

En el versículo 5, el autor comienza a contarnos más sobre este mensaje. Va a explicar cómo Dios se hizo hombre para salvar a los seres humanos. Jesús es el ser humano supremo, el ser humano perfecto, que puede representarnos ante Dios.

Para hacer esto, el autor primero cambia el enfoque a nosotros como humanos: quiénes somos y para qué fuimos hechos para ser y hacer.

Cuando se trata de la cuestión de lo que significa ser humano, la gente suele disparar demasiado alto o demasiado bajo. Algunos piensan en los humanos como pequeños dioses: todo se mide por lo que pensamos, lo que queremos y lo que hacemos. Otros dicen que no hay nada significativo, único o especial en los humanos; no somos más que pequeños ácaros del polvo en un gran universo.

Muchas personas se aferran a estos dos extremos al mismo tiempo sin siquiera darse cuenta. Por un lado, hablan de cómo la humanidad es insignificante en el universo, y por otro lado tratan a los humanos como si fueran la medida de todas las cosas.

Pero este pasaje rechaza ambos puntos de vista. Nos dice que los humanos tenemos gloria, dignidad y honor porque estamos hechos a imagen de Dios. Al mismo tiempo, no somos Dios. No somos la medida de todas las cosas. Hemos arruinado el mundo y necesitamos ser redimidos.

En el versículo 5, el autor indica que "no fue a los ángeles a quienes Dios sometió el mundo venidero". En otras palabras, los humanos se destacan en la creación: somos más grandes que los ángeles. Un día vamos a gobernar el mundo.

Pero, ¿por qué es así? En los versículos 6-8 cita el Salmo 8. Este salmo comienza reflexionando sobre lo pequeña que parece la humanidad en el mundo, registrando la sorpresa de que Dios se fije en nosotros: "¿Qué es el

hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que te preocupes por él?"

Sin embargo, Dios nos ha hecho con un propósito especial. En el versículo 7 vemos dos cosas para las que Dios nos ha hecho. Primero, debemos reflejar la gloria de Dios. "Lo has coronado", es decir, la humanidad, la humanidad, tú y yo, "con gloria y honor". Este es un eco de Génesis 1:26, donde se nos dice que estamos hechos a imagen de Dios. Reflejamos algo sobre él que ningún otro ser creado hace. Cada uno de nosotros es un pequeño reflejo de él. Por eso quiere que "seamos fecundos y multipliquemos y llenemos la tierra" (Génesis 1:28): porque cuantos más seres humanos haya, más se difunde la imagen y la gloria de Dios.

Hebreos 2:8 nos recuerda que también estamos diseñados para gobernar el mundo de Dios. Describe a Dios "sujetando todas las cosas bajo los pies [del hombre]". Dios hizo a los seres humanos para que fueran los guardianes, protectores y gobernantes de su mundo. Él lo quiso de esa manera para su gloria y nuestra bendición.

Es por eso que a los ángeles no se les da dominio sobre el mundo. Aquí hay un versículo impresionante: 1 Corintios 6:3: "¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" Tendemos a pensar que los ángeles son más gloriosos que nosotros, y en este momento, como nos dice Hebreos 2:7a, los humanos son de hecho "por un poco de tiempo" inferiores a ellos, pero algún día tendremos un papel en gobernarlos y juzgarlos.

Necesitamos reconocer esta gloria y dignidad distintivas de los humanos. Cada persona con la que te encuentras es un poco inmortal, hecha a imagen de Dios. A cada persona, pobre o rica, pecadora notoria o miembro respetado de la comunidad, se le debe mostrar dignidad y honor. Los seres humanos tienen un propósito distintivo: reflejar la gloria de Dios y gobernar su mundo.

¿¿Qué pasó?

Pero las cosas no fueron así. En el versículo 8 vemos que Dios diseñó todo para estar bajo el dominio de sus vice-regentes, los seres humanos que creó. Sin embargo, "en la actualidad, todavía no vemos todo en sujeción a él [la humanidad]".

La verdad es que no estamos gobernando bien el mundo y no estamos reflejando bien la gloria de Dios. Hemos arruinado tanto la idea de gobernar que cuando pensamos en la palabra "gobernante", a menudo pensamos en alguien que se enseñorea de los demás, alguien que oprime. Esa no era la intención de Dios para los gobernantes. Pero lo hemos arruinado. Y así, el mundo es un lugar profundamente roto.

Hay una rica ironía en el plan de Dios para la humanidad. Fuimos diseñados para gobernar a los ángeles y, sin embargo, fue un ser angelical (Satanás) quien persuadió a Adán y Eva para que lo siguieran y se rebelaran contra Dios. En lugar de juzgar y gobernar a los ángeles, los primeros humanos se sometieron a los ángeles. En lugar de reprender a Satanás, lo escucharon. El resultado final fue que el diseño de Dios para el mundo se rompió profundamente.

La gente te dirá que el problema del mundo es la falta de educación, o las malas influencias culturales, o la desigualdad económica; Si esas cosas se resolvieran, el mundo sería un lugar mejor. Pero en todos esos escenarios, el problema sigue ahí mientras sigamos allí. No es solo que Adán pecó; Su corrupción ha pasado a todos los humanos después de él. En resumen, tú y yo somos el problema del mundo. Y si nosotros somos el problema, no podemos ser la solución. La educación, los programas gubernamentales y el cambio cultural no son suficientes, porque son soluciones humanas. No, no podemos salvarnos a nosotros mismos.

Entonces, ¿cómo pueden los seres humanos ser restaurados a la gloria y el honor que Dios pretendía? Necesitamos un ser humano perfecto que

nos represente. Necesitamos a alguien que pueda ocupar nuestro lugar y tener éxito donde fallamos. Efectivamente, en el versículo 9, el autor comenzará a aplicar este texto del salmo no a la humanidad en general, sino a un ser humano en particular: Jesús.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son algunos de los pasos que podrías necesitar tomar para evitar desviarte y perder el mensaje de salvación en Jesús?
2. ¿Tienes tendencia a pensar que Dios es justo y santo en el Antiguo Testamento, pero no en el Nuevo? ¿Cómo corrige este pasaje ese concepto erróneo?
3. ¿Cómo ayuda el recordatorio del valor de los seres humanos a remodelar las metas de su vida y ministerio?

SEGUNDA PARTE

¿Alguna vez has tenido una conversación con alguien en la que intentaste convencerlo de que Jesús era Dios? Eso sucede mucho en nuestro mundo. Pero, ¿cuándo fue la última vez que tuviste una conversación con alguien y tuviste que convencerlo de que Jesús era realmente humano? ¡Probablemente nunca! La gente simplemente da por sentado que Jesús era realmente un hombre.

Pero este no era el caso en el mundo antiguo. Hubo varios grupos, particularmente los gnósticos, que lucharon por creer que Jesús realmente podía ser un humano como nosotros. Para ellos, dado que Jesús era divino, no había forma de que pudiera asumir las limitaciones de la carne.

Así que nuestro autor ahora quiere mostrar que el glorioso Rey del universo se humilló a sí mismo y se convirtió en un verdadero ser humano, "hecho menor que los ángeles" (versículo 9). Él es tanto Dios como hombre. Y debido a que Cristo es el ser humano perfecto, puede liberarnos del problema en el que nos hemos metido. Al convertirse en humano, pudo "saborear la muerte para todos".

El versículo 10 nos dice que Jesús fue hecho "perfecto por medio del sufrimiento". Esto no se refiere a la perfección moral de Jesús, que siempre estuvo sin pecado, sino a su eficacia como nuestro representante. Al sufrir como hombre, se convirtió en un sumo sacerdote más comprensivo, más apropiado y más adecuado para nosotros.

Aquí es donde vemos cómo nuestra salvación depende tanto de la humanidad de Jesús como de su divinidad. Si no era realmente humano, entonces no podría representarnos realmente. Y si no podía representarnos, no podía salvarnos.

Jesús trae la salvación

Dado que Jesús es nuestro representante humano perfecto, eso le permite ser el "fundador" de nuestra salvación (v 10). Piense en Jesús como un "pionero", que traza un camino hacia adelante para que podamos seguir sus pasos. Esto significa que si confías en Jesús, lo que es verdad de él es verdad de ti.

Hay tres aspectos de esta unión con Cristo que se pueden extraer de los versículos 9-13.

Primero, la muerte de Jesús es nuestra muerte. Jesús fue coronado de gloria "a causa del sufrimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustara la muerte por todos" (v 9).

Los pecadores merecen morir, y sin embargo en Cristo somos salvos porque él murió en nuestro lugar. Es por eso que Pablo dice que ha sido "crucificado con Cristo" (Gálatas 2:20; ver también Romanos 6:1-10). El castigo que Pablo merecía pagar ha sido pagado por Jesús en su nombre, y ahora Pablo está viviendo una nueva vida. Es lo mismo para nosotros. Cristo ha muerto nuestra muerte.

Segundo, la gloria de Jesús es nuestra gloria. Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, fue "coronado de gloria y honra" (Hebreos 2:9). Ese es el futuro que nos espera a nosotros también. Él lleva a "muchos hijos a la gloria" (v 10). Debido a que Jesús ha pagado el castigo por nuestro pecado, seremos elevados al lugar de dignidad que Dios siempre quiso para nosotros.

Tercero, la santidad de Jesús es nuestra santidad. El versículo 11 nos dice que él "santifica" y nosotros "somos santificados". Esta santidad nos hace parte de la misma familia, la familia de Dios, para que Jesús pueda llamarnos "hermanos" (versículo 12, citando el Salmo 22:22) y "los hijos que Dios me ha dado" (Hebreos 2:13, citando Isaías 8:18).

Piense en la tentación de Jesús en el desierto. Esa fue la primera vez en la historia del mundo que Satanás tentó a un humano y el humano nunca pecó. Adán pecó; Abraham pecó; Moisés pecó; Josué ha pecado. Todos los seres humanos que alguna vez caminaron sobre la tierra pecaron. Pero llegó Jesús, soportando 40 días en el desierto, hambriento y sufriendo, y tuvo éxito donde todos los demás seres humanos habían fracasado. Por primera vez, Satanás fue derrotado.

Esta es la santidad que se nos atribuye si confiamos en Jesús. Cuando Dios nos mira, ve la perfecta obediencia justa de su Hijo.

Jesús murió nuestra muerte, nos da su santidad y nos llevará a la gloria. En Cristo, Dios promete convertirnos en el tipo de humanidad que diseñó originalmente. Este siempre fue su plan.

Un sumo sacerdote eficaz

En los siguientes versículos, el autor nos muestra cómo es que Jesús pudo hacer todas estas cosas. Es un gran sumo sacerdote que nos representa perfectamente ante Dios.

En un tribunal de justicia, todos sabemos que no es prudente representarse a sí mismo. Necesita a alguien que comprenda la forma en que funciona el sistema y cómo presentar su caso de manera efectiva: alguien que lo represente bien ante el juez. Y es lo mismo en la sala del tribunal de Dios. Si tratamos de presentarnos ante Dios por nuestros propios méritos, presentando nuestros propios argumentos y usando nuestra propia habilidad, el veredicto siempre será culpable.

En el antiguo Israel había alguien cuyo trabajo era representar a Israel ante Dios: el sumo sacerdote. Cada año, este hombre entraba en la parte

más sagrada del templo para hacer ciertos sacrificios en nombre del pueblo.

Había dos problemas con este sistema. El primer problema era que los sacrificios seguían teniendo que hacerse, año tras año. La sangre de los animales realmente no quitaba los pecados. El segundo problema era que los sumos sacerdotes iban y venían: uno moriría y otro sería nombrado, y luego ese moriría. Algunos de estos sacerdotes serían buenos en su trabajo y otros serían malos. Los hombres que ocupaban el cargo de sumo sacerdote no eran confiables.

Se necesitaba un mejor tipo de sumo sacerdote: alguien que nos representara ante Dios de manera más efectiva.

Por supuesto, sabemos quién es: Jesucristo.

Esto se explica con más detalle en Hebreos 2:14-18, donde vemos dos aspectos de la humanidad de Jesús que lo convierten en un sumo sacerdote eficaz para nosotros. Primero, es un ser humano real, lo que significa que puede representar a los humanos y hacer un sacrificio perfecto por nosotros. En segundo lugar, realmente ha experimentado la vida de un ser humano, lo que significa que puede entendernos e interceder perfectamente por nosotros.

Humanidad real

Mira el versículo 14: "Por tanto, puesto que los hijos participan de carne y sangre, él también participó de las mismas cosas". Este es un lenguaje muy crudo. No solo dice que Jesús tenía un cuerpo o que era un hombre: dice que tomó "carne y sangre". Jesús es un verdadero ser humano en todos los sentidos. Esta es una verdad teológica central. Jesús tuvo que convertirse en humano para representar a los humanos.

Esto se explica en el versículo 16. ¿Se embarcó Jesús en un plan para salvar a los ángeles? No. Empezó un plan para salvarnos a ti y a mí, "la descendencia de Abraham". Jesús se hizo carne y sangre porque está dispuesto a ayudar a la carne y la sangre. Se convirtió en humano para poder morir como humano, por nosotros.

Este tipo de sumo sacerdote no era lo que un judío del primer siglo hubiera esperado. Los antiguos sacerdotes ofrecían sacrificios, pero Jesús se ofreció a sí mismo. Se convirtió en sacerdote y sacrificio. Esto es como si el abogado que lo representa en el tribunal de justicia fuera a prisión en su nombre.

La muerte de Jesús logra dos cosas que hacen que su sacrificio sea más efectivo que cualquier sacrificio ofrecido antes. Primero, su muerte derrota al diablo. En segundo lugar, su muerte satisface la ira de Dios.

Mira los versículos 14-15. La razón por la que Jesús se hizo de carne y hueso fue "para destruir por medio de la muerte al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a todos los que por temor a la muerte estaban sujetos a esclavitud de por vida".

Cuando decimos que Satanás "tiene el poder de la muerte", no quiere decir que tenga el poder supremo y que realmente controle el poder de la muerte. Sabemos que Dios es Quien da la vida y la quita (1 Samuel 2:6). No, Satanás tiene el poder de la muerte en el sentido de que influye en lo que causa la muerte.

La muerte es el resultado de la rebelión contra Dios. Es el castigo por el pecado. Esto significa que la única manera de vencer a la muerte es derrotar al pecado. Tratar de lidiar con la pena sin tratar la causa sería inútil en absoluto. Por eso Jesús murió: para llevar el pecado (Isaías 53:12; Hebreos 9:28; 1 Pedro 2:24). Con su muerte derrotó al diablo y al poder de la muerte (Hebreos 2:14; 1 Corintios 15:20-26).

Esto significa que la muerte ya no es una amenaza. Todos moriremos físicamente, pero la muerte no nos domina, porque viviremos de nuevo en Cristo.

Observe la forma en que Hebreos 2:15 lo expresa: murió para "librar a todos los que por temor a la muerte estaban sujetos a esclavitud de por vida". La muerte de Jesús nos libera no solo del pecado sino también del miedo a la muerte. Esto debería cambiar radicalmente nuestras vidas. Realmente puedes vivir para Cristo si sabes que la muerte no tiene poder sobre ti.

No estoy sugiriendo que debemos salir y arriesgar nuestras vidas imprudentemente, pero sí debemos pensar en cuánto nos retiene el miedo a la muerte. Pasamos mucho tiempo pensando en cuánto tiempo vamos a vivir y planificando el tiempo que nos queda. Pero en Cristo vivimos eternamente. Necesitamos quitarnos el miedo a la muerte de encima y vivir como si fuéramos a vivir para siempre.

La segunda cosa que hizo la muerte de Jesús fue satisfacer la ira de Dios. El versículo 17 dice que se convirtió en sumo sacerdote "para hacer propiciación por los pecados del pueblo".

"Propiciación" es una palabra específica que significa que la muerte de Jesús satisface la ira de Dios contra el pecado: apacigua a Dios. Jesús es como una esponja que absorbe toda la ira de Dios para que no quede más. En la cruz fue maldecido con la maldición que merecemos (Gálatas 3:13).

Dios tiene razón al estar enojado con el pecado, pero ¿necesitas temer esa ira? No. Si confías en Jesús, no te queda enojo. Ha quedado totalmente satisfecho con la muerte de Jesús. El favor de Dios ahora descansa sobre ti, y no debes tener miedo.

Jesús es un ser humano real que murió de una muerte real, y esto significa que ha logrado todo eso por ti. Ha derrotado al pecado, al poder

de la muerte, y por lo tanto ha derrotado a Satanás. Y ha saciado la ira de Dios. Ahora podemos vivir una vida sin miedo.

Sufrimiento real

Pero hay más que decir. El punto no es solo que Jesús era un ser humano real; es que también experimentó la vida de un ser humano real. Si todo lo que Jesús tenía que hacer era convertirse en un ser humano real y luego morir por nuestros pecados, entonces entre el nacimiento y la muerte podría haberse escondido en un castillo en algún lugar, viviendo una vida de protección, una existencia perfecta y solitaria. Pero, de hecho, vivió la vida de un ser humano. Experimentó lo peor de lo que tú y yo experimentamos.

Nadie miró nunca la vida de Jesús y dijo: "Ojalá tuviera una vida así". Tuvo una existencia brutalmente dura. Esto es fundamental para entender por qué es un sumo sacerdote tan eficaz: porque puede relacionarse contigo y conmigo.

Jesús experimentó todo lo que experimentamos. Eso está en el versículo 17: "Era necesario que fuera hecho como sus hermanos en todo respecto". El versículo 18 nos dice lo que esto significa: "él mismo padeció cuando fue tentado". El sufrimiento y la tentación son las cosas que marcan la experiencia humana de Jesús.

¿Alguna vez te has sentido abandonado o solo? Jesús puede identificarse: es el "varón de dolores" (Is 53,3), rechazado y condenado a muerte por su propio pueblo. ¿Alguna vez has sentido el dolor de perder a alguien que amas? Jesús puede identificarse: lloró por la muerte de Lázaro (Juan 11:35). ¿Alguna vez te han mentido? Jesús puede identificarse: fue traicionado por un amigo cercano, acusado falsamente por los sacerdotes y ridiculizado por los soldados. ¿Alguna vez has tenido problemas de dinero?

Jesús era pobre y "no tenía dónde recostar la cabeza" (Mateo 8:20). ¿Alguna vez te has sentido incomprendido por un miembro de la familia? La propia familia de Jesús pensó que había perdido la cabeza (Marcos 3:21). ¿Alguna vez te has sentido muy estresado? Jesús estaba tan estresado en el Huerto de Getsemaní que su sudor era como gotas de sangre (Lucas 22:44).

Nadie podría ir a Jesús y decirle: "No entiendes mi vida". Somos nosotros los que no podemos entender cuánto sufrió en su vida.

Jesús también fue tentado en todas las formas en que nosotros somos tentados. La tentación de la gloria personal: Tírate de este templo, Jesús, y los ángeles te levantarán (Lucas 4:9-12). La tentación de la riqueza y el poder: Te daré todas las naciones si te inclinas y me adoras (Lucas 4:5-8). Quizás la mayor tentación que experimentó Jesús fue en el Jardín de Getsemaní, cuando dijo: "Aparta de mí esta copa" (Lucas 22:42). Estuvo tentado a hacer todo lo posible para evitar el sufrimiento.

Jesús nunca cedió a la tentación, pero eso no significa que no la sintiera. Significa que lo sintió aún más. Obtenemos un respiro de la tentación porque cedemos a ella; si no nos rendíamos, construiría, crecería y crecería. ¿Te imaginas ir por la vida con todas esas tentaciones colgando sobre ti, sin respiro y sin ceder ni una sola vez? Jesús entiende absolutamente lo que es ser tentado.

El sufrimiento de Jesús es importante porque significa que Jesús podía asumir dos características como sumo sacerdote: podía ser misericordioso y fiel (Hebreos 2:17).

El problema con el sumo sacerdote ordinario en el judaísmo antiguo no era solo que los sacrificios tenían que hacerse una y otra vez, sino también que el sacerdote mismo no era confiable. Cada uno moriría. Lo que se necesitaba era alguien que nunca se diera por vencido y nunca se fuera: alguien fiel.

Jesús es ese fiel sumo sacerdote. Él intercede por ti y siempre lo hará, en cada momento de tu vida. Nunca se reporta enfermo. La evidencia de esto es el hecho de que sufrió y fue tentado. Si soportó todo eso fielmente, entonces también será fiel como sumo sacerdote: siempre ahí para ti, siempre orando por ti, siempre actuando como tu buen representante ante Dios.

El sufrimiento también lo convirtió en un sumo sacerdote misericordioso. Jesús es compasivo con nosotros porque sabe lo que es estar en cualquier situación difícil en la que nos encontremos.

Sabemos por nuestras propias experiencias que el sufrimiento puede hacernos más compasivos y misericordiosos. Es una de las herramientas más grandes de Dios para moldearnos. Cuando sufrimos, debemos pensar: "Dios puede estar preparándose para algún ministerio especial a través de esto". Es posible que te esté preparando para ser misericordioso con las personas en tu propia vida. Él usa el sufrimiento para el bien.

Del mismo modo, lo usó para bien en la vida de Jesús, para nuestro bien. Jesús sufrió y fue tentado, y eso lo hizo "capaz de ayudar a los que están siendo tentados" (v 18).

Jesús es plenamente divino y plenamente humano, nuestro representante perfecto ante Dios, que se ofreció a sí mismo para llevarnos a la gloria. Él es mejor que cualquier otro sumo sacerdote que alguien pueda imaginar.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo afecta el miedo a la muerte a tu vida? ¿De qué manera la verdad de este pasaje te permite vivir una vida más atrevida para Cristo?
2. ¿Cuáles son algunas de las luchas que enfrenta hoy y cómo lo alienta la propia experiencia de Jesús de ese mismo tipo de luchas?
3. ¿Cómo te va al mostrar simpatía y compasión a los demás? ¿Cómo te ayuda este pasaje?

HEBREOS CAPÍTULO 3 VERSÍCULOS 1 AL 4

VERSÍCULO 11

3. Mira y escucha

Fija tus ojos en Jesús

El 7 de agosto de 1974, un francés llamado Philippe Petit hizo algo notable. En medio de la noche tendió un cable entre las dos torres del World Trade Center en el centro de Manhattan (que aún estaban en construcción). Temprano a la mañana siguiente, con multitudes asombradas mirando abajo, Petit caminó de un lado a otro del cable varias veces, realizando uno de los actos de cuerda floja más atrevidos del mundo.

Cuando contemplamos una hazaña como esta, tenemos una pregunta simple: ¿cómo evitó caer? Para los que tienen un rendimiento en la cuerda floja, hay una respuesta simple. Mantienes tus ojos enfocados en el destino y nunca miras hacia abajo.

Hebreos 3:1 nos dice que funciona de esa manera en la vida cristiana. Si queremos evitar caer, debemos "considerar a Jesús". Prefiero la forma en que la NVI lo traduce: "Fija tus ojos en Jesús". No mires hacia abajo, pero mantente enfocado en él.

Pedro aprendió esta lección de la manera más difícil. En Mateo 14:22-33 los discípulos están en el Mar de Galilea en una barca, y ven a Jesús caminando hacia ellos a través del agua. Cuando se dan cuenta de quién es, Pedro sale de la barca y camina sobre el agua hacia Jesús.

Mientras Pedro mira a Jesús, todo está bien. Pero cuando se enfoca en el viento y las olas, comienza a hundirse.

Tú y yo, como Pedro, nos distraemos muy fácilmente de Jesús. A veces fijamos nuestros ojos en casi cualquier cosa. Todos tenemos una tendencia en nuestro corazón a seguir a otros dioses, por así decirlo, que creemos que podrían satisfacernos más que Jesús. Eso es lo que estaban haciendo los destinatarios originales de esta carta: pensar que tal vez deberían volver al judaísmo. El autor les está diciendo a ellos y a nosotros: ¡No! No te distraigas, o comenzarás a hundirte.

Hebreos 3:1-6 nos da dos razones para fijar nuestros ojos en Jesús.

Quién eres

La primera parte del versículo 1 se dirige directamente a la audiencia y la identifica. Cuando el autor hace esto, te está identificando a ti y a mí también, porque esta carta está escrita para todo el pueblo de Cristo. Se dirige a nosotros como "hermanos santos... que comparten un llamado celestial".

Antes de llegar al mandamiento de considerar a Jesús, debemos comenzar donde comienza el pasaje: con la comprensión de cómo Dios nos ve. El autor nos lleva a través de tres cosas que tienden a formar identidad, mostrándonos quiénes somos en Cristo.

Primero, nos llama santos. Él no solo dice: Por lo tanto, hermanos; dice: "Por lo tanto, hermanos santos". Él te llama santo; me llama santo; y llama

a santo a la audiencia que está escribiendo.

Podrías pensar que esto es extraño. ¿No conoce a su audiencia? ¿No se da cuenta de que su audiencia está llena de pecadores? ¿Es ingenuo, inconsciente o simplemente simplista aquí? Alternativamente, podrías pensar: "Claramente no está hablando de mí". Está hablando de personas santas, pero conoces tu propio corazón y definitivamente no eres santo.

Pero aquí está la verdad: en esta palabra, vemos que se ha producido una transformación radical de la identidad de los cristianos. Dios nos considera santos. Eso no significa que los cristianos sean perfectos, que nos hayamos puesto las pilas o que todavía no luchemos con el pecado. Pero sí significa que hay algo diferente en nosotros. Pertenecemos a Cristo, tenemos el Espíritu en nosotros y hemos sido apartados para los propósitos de Dios.

Darse cuenta de que eres santo te hace ver el pecado por la gran cosa que es. Con demasiada frecuencia decimos: "Bueno, solo soy humano", dejándonos libres. Pero si te identificas como santo, entonces ves el pecado como algo que está completamente en contra de lo que eres.

Eso te haría miserable si no fuera por el hecho de que ser santo también te da esperanza. Dios te ha puesto en una nueva trayectoria. Por su Espíritu, eres apartado para sus propósitos. Él está obrando en ti.

En segundo lugar, nuestra identidad también implica una nueva familia. Nos llama "hermanos". Esto, por supuesto, incluye tanto a los hermanos como a las hermanas. La idea es muy simple: no perteneces a estas otras cosas, porque tienes una nueva familia en Cristo. Jesús es tu hermano (2:11).

Durante toda mi adolescencia, cada vez que hacía algo mal, mi padre decía: "Eso no es lo que hacen los Krugers". Quería que actuara de acuerdo con mi identidad familiar. Del mismo modo, comprender que somos parte

de la familia de Dios es una forma increíblemente importante de mantenernos en el camino de nuestra fe.

Esto resalta la importancia de la iglesia. Los cristianos se reúnen en grupos porque estar juntos es importante. La palabra se enseña en comunidad; La iglesia es una herramienta increíblemente poderosa que Dios usa para recordarte que perteneces a su familia.

En tercer lugar, también tenemos una nueva ciudadanía. Él llama a su audiencia "ustedes que comparten un llamado celestial". Estamos llamados a un destino celestial: moraremos con Dios para siempre en los cielos nuevos y en la tierra nueva. Esa es nuestra patria; ese es nuestro país.

Quién eres como ciudadano es parte de tu identidad. Los valores que representa tu país te influyen. Están orgullosos de su lugar de origen y buscan representar bien a su país. Es lo mismo aquí. Perteneces a Jesús; te ha llamado a su país. Eso es lo que eres. Por lo tanto, fija tus ojos en él.

Quién es Jesús

"Considerad a Jesús" es la siguiente frase en 3:1. ¿Qué debemos considerar acerca de Jesús? Primero, él es el puente entre nosotros y Dios. El autor le da a Jesús dos títulos: lo llama "el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión". Estos dos términos no se vinculan accidentalmente. Funcionan como un resumen de gran parte de lo que se ha discutido en los dos primeros capítulos de la carta.

"Apóstol" significa "enviado". Al leer el término "apóstol", es probable que piense en los doce apóstoles que Jesús envió. Pero, de hecho, Jesús mismo fue el primer apóstol. En Juan 20:21, Jesús dice: "Como el Padre me envió, así también yo os envío". Fue un apóstol antes de que lo fueran sus

discípulos. Jesús fue enviado por Dios para hablar en nombre de Dios a los humanos (Hebreos 1:2), que es lo que hace un apóstol.

Un sumo sacerdote va en la dirección opuesta. Él representa a los humanos ante Dios, trayendo ofrendas al templo en su nombre. Vimos esto en 2:17-18.

Jesús, de manera única, es tanto un apóstol como un sacerdote. Va en ambos sentidos. Puede hacer esto porque es Dios y hombre. ¿Quién mejor para representar a Dios ante los humanos que Dios? ¿Quién mejor para representar a los humanos ante Dios que un humano? Jesús solo es ambas cosas. Es por eso que uso el término "puente". Jesús cierra perfectamente la brecha entre los humanos y Dios.

Más grande que Moisés

Si fueras un judío del primer siglo, sería difícil encontrar una figura que ocupara un lugar más alto en tu mente que Moisés. Moisés sacó a los israelitas de Egipto en el éxodo, un momento crucial y fundamental en la historia del pueblo de Dios. Moisés fue quien entregó la ley y estableció todo el sistema de adoración en el templo. También es autor de los primeros cinco libros de la Biblia. Es un pilar importante de la fe judía.

Sin embargo, Jesús es mucho más glorioso que Moisés. Este es el argumento que nuestro autor desarrolla ahora en 3:2-6.

Comienza alabando tanto a Jesús como a Moisés. Mira el versículo 2: Jesús "fue fiel a [Dios]... así como Moisés también fue fiel en toda la casa de Dios". Ambos son fieles siervos de Dios, para ser alabados y honrados.

Nuestro autor no menospreciará a Moisés. No dice que Moisés estaba equivocado y que estamos agradecidos con Jesús por corregir sus errores.

No, Jesús no arregla ni corrige a Moisés. Él cumple todo lo que Moisés señaló.

En los siguientes versículos hay dos grandes diferencias entre Moisés y Jesús. Moisés está en la casa como parte del pueblo de Dios, pero Jesús está sobre la casa. Y Moisés es descrito como un siervo de la casa de Dios, pero Jesús es el Hijo de Dios. Están en el mismo equipo, pero Jesús supera a Moisés.

El cambio ocurre en el versículo 3. "Porque Jesús ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, tanto más gloria como más honor tiene el constructor de una casa que la casa misma". Moisés era solo una parte de la casa, mientras que Cristo construyó la casa.

Esperen el versículo 6: "Y nosotros somos la casa [de Dios]". Esta es una declaración notable. El lector judío promedio podría haber asumido que el autor está hablando de un edificio físico: el templo del Antiguo Testamento. Pero la casa que Dios está construyendo a través de Jesucristo no es una estructura física; es el pueblo de Dios. La comunidad de creyentes es la verdadera "casa" de Dios. De hecho, en otra parte Pedro se refiere a los cristianos como "piedras vivas [que] están siendo edificadas como una casa espiritual" (1 Pedro 2:5).

En resumen, Moisés era parte del pueblo de Dios, mientras que Jesús es el creador y constructor del pueblo de Dios. ¿Por qué Jesús puede hacer esto? Porque él es Dios. Hebreos 3:4: "Porque toda casa es edificada por alguien, pero el que construye todas las cosas es Dios". Moisés señaló hacia la venida del Salvador, vino "para dar testimonio de las cosas que se habían de decir más tarde" (v 5), pero Jesús es el Salvador mismo.

En los versículos 5-6 la imagen de la casa se usa de una manera diferente. "Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo... pero Cristo es fiel sobre la casa de Dios como un hijo".

Imagina que estás haciendo una visita a domicilio a alguien muy rico que vive en una gran finca. Te recibe en la puerta un sirviente, que te saluda y te hace entrar. Pero este sirviente no es el dueño de la casa. Él no es a quien estás allí para ver. El sirviente puede hacer bien su trabajo, pero usted está allí para ver al hijo, el heredero de la propiedad. Él es a quien honras.

De la misma manera, aunque Moisés y Jesús son fieles, es Jesús quien es más digno de honor. Él es el constructor de la casa. Él es el Hijo de Dios.

Permítanme sacar un par de implicaciones.

Primero, observe que solo hay una casa. El autor no está contrastando la casa de Moisés con la casa de Jesús. Todo es una casa. Hay un solo pueblo de Dios a lo largo de toda la historia del mundo. Moisés fue el pastor de ese pueblo en el Antiguo Testamento, y los llamamos Israel; sin embargo, solo estaba apuntando hacia la venida de Jesús, quien continuaría con ese mismo pueblo de Dios en la iglesia. Israel y la iglesia no son dos pueblos separados de Dios. Hay un solo pueblo de Dios: la iglesia es la continuación de Israel.

Esto significa que no debemos pensar en el Antiguo Testamento como completamente irrelevante para nosotros. No lo es. En Cristo nos convertimos en herederos de las promesas que fueron hechas a Abraham y a sus descendientes por medio de Isaac (Gálatas 3:29). Así que debemos prestar atención a esas promesas e historias.

La segunda implicación se deriva del hecho de que, como seguidores de Jesús, somos la casa de Dios. Efesios 2:19-22 arroja luz sobre esto:

"Ustedes son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios... Cristo Jesús mismo es la piedra angular, en quien toda la estructura, unida, crece en un templo santo en el Señor. En él

también estáis siendo edificados juntamente para ser morada de Dios por el Espíritu".

En la iglesia, Cristo habita. Después de todo, somos su casa. No solo vive en cristianos individuales por el poder del Espíritu Santo, sino que todos estamos "siendo edificados juntos para ser una morada para Dios". El Espíritu de Cristo vive en su cuerpo corporativo, la iglesia.

En nuestro mundo actual, el espíritu del individualismo reina supremo. Es tentador pensar: "No necesito una iglesia. Simplemente apareceré cuando me apetezca. Podría saltar, hacer algunas compras en la iglesia, averiguar qué me gusta y, si no me gusta, seguir adelante". Ese es el espíritu de la época. Pero ese no es el espíritu que vemos en el libro de Hebreos. Vosotros sois el pueblo de Dios, y Dios habita en medio de vosotros. Eso significa que es vital estar comprometidos unos con otros y unidos como su pueblo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué cosas te distraen hoy que te alejan de Jesús? ¿Qué atributos de Jesús en este texto podrían hacer que volvieras a centrarte en él?
2. ¿Qué significa para ti saber que estás en el mismo pueblo de Dios que Moisés?
3. ¿Por qué crees que la gente moderna minimiza la importancia de la iglesia local? ¿Por qué crees que la membresía de la iglesia es tan importante en la vida del creyente?

SEGUNDA PARTE

Los estadounidenses no descansan lo suficiente. Un artículo reciente en la revista Forbes argumenta que casi el 40% de los estadounidenses duermen menos de seis horas por noche, lo que lleva a un mayor riesgo de una serie de problemas de salud. Incluso en 2014, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades consideraron que el problema del sueño de Estados Unidos era una epidemia de salud pública.

Pero no es solo la falta de descanso físico lo que es un problema. También necesitamos descanso espiritual. La vida cristiana, por maravillosa que sea, también puede ser muy agotadora. A medida que trabajamos a través del "desierto" de esta vida, las pruebas y tribulaciones pueden ser agotadoras. Como humanos, siempre anhelamos un lugar donde finalmente podamos descansar de nuestro viaje espiritual.

Por supuesto, Dios mismo lo sabe. Es por eso que, incluso en los tiempos del Antiguo Testamento, hablaba mucho sobre el descanso. De hecho, Dios hizo una promesa maravillosa a los israelitas: que los llevaría a la tierra prometida de Canaán, un lugar de gran descanso. Pero, como veremos más adelante, la tierra física de Canaán no era el descanso final que Dios tenía en mente. Canaán era una imagen del gran descanso que todos los creyentes disfrutarían algún día en el cielo con Dios mismo.

Una advertencia contra la incredulidad

A pesar del deseo de Dios de dar descanso a su pueblo, no todos lo recibieron. Nuestro pasaje comienza en Hebreos 3:7-11 con una advertencia del Salmo 95:7-11: "Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión... donde tus padres me pusieron a prueba y

vieron mis obras durante cuarenta años. Por eso fui provocado con esa generación, y dije: 'Siempre se extravían en su corazón'".

En este pasaje del Salmo 95, Dios advierte al lector que no cometa el mismo error que esa generación del desierto que no pudo entrar en la tierra prometida, una historia que habría sido bien conocida por todos los judíos. Los israelitas habían sido liberados por gracia de la tierra de Egipto y se dirigían hacia Canaán, una tierra descrita como que fluye leche y miel. Pero la mayoría nunca llegó allí. Nunca llegaron al reposo de Dios en Canaán porque eran duros de corazón, rebeldes y llenos de incredulidad.

Las quejas llegaron a un punto crítico en Números 14. Los espías habían sido enviados a Canaán y habían regresado con descripciones aterradoras de sus poderosos habitantes. La gente estaba en el borde mismo de la tierra prometida, pero tenían demasiado miedo de entrar en ella. Desearon haber muerto en el desierto (v 2). Como resultado de su desobediencia, Dios dijo:

"Lo que has dicho a mis oídos te lo haré: tus cadáveres caerán en este desierto, y de todos tus números, que figuran en el censo desde los veinte años para arriba, que han murmurado contra mí, ninguno entrará en la tierra donde juré que te haría habitar".
(Números 14:28-30)

Hebreos 3:16-19 resume esta conocida historia al repasar todas las razones por las que los israelitas no pudieron entrar en la tierra prometida: "oyeron y se rebelaron" (v 16); "pecaron" (v 17); "fueron desobedientes" (v 18); y exhibieron "incredulidad" (v 19).

Con esta historia de la rebelión de Israel como telón de fondo, el versículo 12 emite una clara advertencia a los lectores: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo e incrédulo, que os lleve a apartaros del Dios vivo".

Aquí llegamos al segundo pasaje de advertencia importante en el libro de Hebreos sobre la apostasía (el primero es 2:1-4). Una vez más, debemos recordar que "apostatar" no es una referencia a un creyente genuino que pierde su salvación. Más bien es una referencia a alguien dentro de la comunidad del pacto que parece creyente, pero luego demuestra tener un corazón incrédulo.

Hay tres cosas que debemos observar sobre esta advertencia. Primero, la advertencia prueba que tener grandes privilegios espirituales no garantiza una fe verdadera y salvadora. Si había algún grupo en el planeta que debería haber creído en Dios, eran los israelitas. Piensa en todo lo que habían visto: diez plagas milagrosas, la división del Mar Rojo, el maná del cielo, el agua de una roca y la presencia divina de Dios en el tabernáculo. Y, sin embargo, incluso con todos esos privilegios, la mayoría todavía no creía.

Cuando se trata de quién es salvo, Dios tiene la costumbre de anular nuestras expectativas. Hay algunos que tienen todas las razones para creer y sin embargo no las tienen (por ejemplo, Judas, uno de los propios discípulos de Jesús). Y hay algunos que pensamos que nunca creerán y, sin embargo, lo hacen (por ejemplo, Pablo, que odia a los cristianos). Esto nos recuerda que la salvación está en las manos del Señor: "Tendré misericordia del que yo tenga misericordia" (Romanos 9:15).

En segundo lugar, esta advertencia se aplica a todos. Nuestra tentación es pensar para nosotros mismos: "No necesito escuchar esta advertencia porque creo en Dios". Pero, ¡los israelitas podrían haber dicho lo mismo! Por esta razón, Hebreos 3:13 proporciona una de las curas para alejarse: "Más bien, exhortaos unos a otros cada día, mientras se llame 'hoy', para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado".

En otras palabras, tenemos que tomar las advertencias con seriedad y urgencia, ¡mientras todavía es "hoy"! Deberíamos exhortarnos regularmente unos a otros a seguir adelante y no alejarnos. La rendición de

cuentas es un gran aliado en la guerra contra la apostasía. Todos lo necesitamos.

En tercer lugar, esta advertencia nos enseña que un buen comienzo no garantiza un buen final. Alguien puede comenzar su vida cristiana con entusiasmo y optimismo, pero la verdadera prueba es si una persona demuestra perseverancia. Por lo tanto, el versículo 14 dice: "Porque hemos venido a participar de Cristo, si es que mantenemos firme nuestra confianza original hasta el fin".

El tema de la perseverancia volverá a surgir más adelante en este pasaje, y a lo largo del libro de Hebreos. La constancia es la prueba del verdadero creyente. Jesús también señaló este punto en su parábola del sembrador, cuando indicó que una semilla "brotó al instante" pero no duró porque "no tenía profundidad de tierra" (Marcos 4:5).

La promesa sigue en pie

Con la lección aleccionadora de la generación del desierto aún resonando en el fondo, nuestro autor hace una declaración notable en 4:1: "La promesa de entrar en su reposo sigue en pie". En otras palabras, cualquier descanso que Dios ofreció a los israelitas todavía está disponible para los lectores de la carta a los Hebreos (y por lo tanto también disponible para nosotros hoy).

Tal oferta nos recuerda algo crítico: el descanso final que Dios tenía en mente no era una parcela física de tierra. Después de todo, ¡nuestro autor no está pidiendo a los lectores de su carta que hagan las maletas y se muden a Canaán para disfrutar de este descanso!

No, a este reposo que Dios tiene en mente se entra solo por fe: "Porque los que hemos creído entramos en ese reposo" (v 3). De hecho, este fue

precisamente el problema de la generación del desierto: "El mensaje que escucharon no les benefició, porque no estaban unidos por la fe a los que escuchaban" (v 2).

Aquí aprendemos una tremenda lección sobre la forma en que operaba el antiguo pacto: una lección que surgirá una y otra vez más adelante en el libro de Hebreos. Aunque estaba lleno de estructuras externas (templo, tierra, una nación física), esas estructuras apuntaban hacia una realidad más plena que se encuentra en Cristo.

La tierra de Canaán no era la meta más alta de Dios para su pueblo, incluso en los tiempos del Antiguo Testamento. Su meta más alta es que, por fe, se unan a él en su descanso celestial y eterno.

El hecho de que este descanso no se refiere a una parcela de tierra se confirma más adelante en el capítulo cuando se nos dice que Josué no llevó al pueblo de Dios al descanso. Versículo 8: "Porque si Josué les hubiera dado descanso, Dios no habría hablado de otro día después".

El punto aquí es profundo, especialmente para una audiencia judía que veneraba a Josué. A pesar de que Josué era famoso por guiar al pueblo de Dios a la tierra física de Canaán, incluso cruzando el Jordán milagrosamente (Josué 3:1-17), no los llevó al descanso final que Dios tenía en mente. El descanso final solo podría ser logrado por otro Josué (¡Jesús es la versión griega del nombre Josué!) que vendría más tarde para liberar a su pueblo.

En esencia, entonces, el mensaje de este pasaje es: ¿a qué "Josué" seguirás? ¿El que solo llevó a la gente a un descanso físico temporal? ¿O el que te llevará al descanso eterno con Dios en el cielo?

El descanso sabático de Dios

Si nuestro descanso final es espiritual, ¿cómo se ve exactamente? En este punto, nuestro autor introduce una nueva forma de pensar sobre este descanso: es como unirse a Dios en su sábado celestial. En Hebreos 4:3-4, se nos recuerda el relato de la creación: "Sus obras fueron acabadas desde la fundación del mundo. Porque en alguna parte ha hablado del séptimo día de esta manera: 'Y Dios reposó en el séptimo día de todas sus obras'".

Desde que terminó la semana de la creación, Dios ha disfrutado de un sábado perpetuo y eterno en el cielo. Esto no significa que Dios esté inactivo, está ocupado de muchas maneras (Juan 5:17), pero todavía está descansando de su obra de creación. Y aquellos que creen en Jesús pueden unirse a Dios en este eterno descanso sabático. Por lo tanto, se nos recuerda que "queda un reposo sabático para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9).

¿Y qué tiene de bueno este eterno sábado? Nuestras labores finalmente llegarán a su fin: "Porque el que ha entrado en el reposo de Dios, también descansó de sus obras, como Dios descansó de las suyas" (v 10). Las "obras" que se ven aquí son las pruebas y tribulaciones de nuestro propio viaje en el "desierto" en el camino hacia la tierra prometida celestial. Cuando llegamos al cielo, nuestro viaje ha terminado y finalmente podemos descansar.

Por supuesto, debe reconocerse que no tenemos que esperar hasta el cielo para descansar en la vida cristiana. Tan pronto como creemos en Cristo y el Espíritu viene a morar en nosotros, podemos disfrutar de una dimensión de descanso incluso en el presente.

Y, sin embargo, el impulso general de todo el pasaje mira hacia adelante. Nuestro descanso final aún está por llegar. El libro de Hebreos describe este destino en otra parte del libro como "una ciudad que tiene cimientos, cuyo diseñador y constructor es Dios" (11:10); "una patria mejor, es decir, celestial" (11:16); y "la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial" (12:22).

Por lo tanto, hay un sentido de "ya pero todavía no" para el resto a la vista aquí. Ya descansamos en Cristo en el presente y, sin embargo, todavía anhelamos y nos esforzamos por el descanso final que nos espera en el cielo, nuestra verdadera tierra prometida.

¿Cómo entramos en el reposo de Dios?

Dado que esta promesa de descanso sigue en pie, el autor nos invita a entrar en ella. Esto requiere tres cosas de nosotros.

Lo primero que necesitamos es fe. Como ya señalamos anteriormente (4:2-3), este fue precisamente el problema con la generación del desierto: no creyeron. La falta de fe de Israel es un recordatorio sobrio de que debemos hacer más que simplemente escuchar la palabra. Crecer en una familia cristiana, hacer su devocional diario, ir a la iglesia, todas estas son cosas buenas. Pero no son suficientes para ser salvados.

Dicho esto, es importante que entendamos correctamente el papel que juega la fe. Es fácil pensar que la fe es un acto meritorio, algo para lo que acumulas fuerzas y te sientes orgulloso de ti mismo por hacerlo. Pero, de hecho, la fe es simplemente aferrarse a lo que nos salva, es decir, Jesús. Lo que importa no es solo la fe en sí, sino el objeto de nuestra fe. Lo que nos salva es Jesús; la fe es la forma en que obtenemos a Jesús.

Lo segundo que necesitamos es miedo. En otras palabras, debemos tomar en serio el peligro de descuidar esta gran oferta de salvación. Vemos esto en el primer versículo del capítulo 4: "Temamos que alguno de vosotros parezca que no lo alcanza" (v 1). Si queremos entrar en la tierra prometida, tenemos que temblar; Necesitamos tener un miedo saludable a terminar como la generación del desierto.

De hecho, este tema aparece a lo largo de nuestro pasaje. Observe que el rechazo de Dios a esa generación: "No entrarán en mi reposo", se repite en los versículos 3 y 5. Además, se nos recuerda nuevamente en el versículo 6 que los israelitas "no entraron a causa de la desobediencia". Y luego, en el versículo 7, el autor cita una vez más la sobria advertencia del Salmo 95: "Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones".

El punto es difícil de pasar por alto. Sé sobrio y serio para asegurarte de no terminar como los israelitas, muriendo en el desierto y sin entrar en el reposo de Dios.

Nuestro mundo moderno necesita este mensaje más que nunca. Hoy en día, pocos toman en serio los asuntos espirituales. Los pensamientos de la eternidad se descartan con un movimiento de la mano, como si tales cosas se resolvieran al final. Lamentablemente, tal enfoque es precisamente contra lo que el autor nos advierte.

En cambio, debemos recordar que "hoy" es el día de la salvación. No pospongas el examen de tu corazón y la reflexión sobre tu estado eterno. ¿Cómo se hace eso? Bueno, el pasaje sugiere una manera: la falta de fe de Israel fue evidente en su desobediencia (Hebreos 4:6). Si bien no somos salvos por nuestra obediencia, solo somos salvos por la fe en Cristo, nuestra obediencia puede ser una prueba de si nuestra fe es real. De hecho, cuando Jesús explicó cómo detectar a los falsos maestros, dijo: "Por sus frutos los reconoceréis" (Mateo 7:16).

Entonces, ¿cómo es el fruto de la obediencia en tu vida hoy? Ningún cristiano puede ser perfecto de este lado de la gloria; todos estamos muy lejos del estándar perfecto de Dios. Pero si alguien realmente cree en Cristo y está lleno de su Espíritu, inevitablemente producirá buenos frutos (Mateo 13:23).

Lo tercero que necesitamos es luchar. ¿Por qué? Porque la vida cristiana puede ser dura. Sí, puede ser maravilloso, emocionante y satisfactorio.

Pero también puede ser agotador, desalentador y desalentador. Si vamos a atravesar el desierto y llegar a la tierra prometida, requerirá esfuerzo.

De hecho, así termina esta sección del capítulo 4: "Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo" (Hebreos 4:11). La palabra "esforzarse" es importante aquí. Nos recuerda que el esfuerzo, la diligencia y la perseverancia son esenciales para la vida cristiana. No, no somos salvos por nuestros esfuerzos, solo somos salvos por la gracia de Cristo. ¡Pero la vida cristiana todavía implica esfuerzo! No es pasivo y desapegado, sino activo e intencional.

Es por eso que el libro de Hebreos comparará más tarde la vida cristiana con correr una carrera (12:1). Correr no es fácil. Se necesita trabajo duro y sacrificio para superar el dolor y el agotamiento.

Pero hay una gran recompensa al final. Hay una gran tierra prometida esperándote. Un día, no habrá más esfuerzos, no más tentaciones, no más pruebas. Habrá paz y descanso para siempre con Jesús. "El que ha entrado en el reposo de Dios, también ha descansado de sus obras, como Dios descansó de las suyas" (4:10). Esta es nuestra gran esperanza hoy.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué te hace dudar, refunfuñar o quejarte en tu relación con Dios?
2. ¿Te encuentras con un nivel apropiado de miedo cuando piensas en tu futuro eterno? ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos despertar de nuestra complacencia?
3. ¿Cómo te ayuda este pasaje a ver que el esfuerzo y la lucha son partes buenas y necesarias de la vida cristiana? ¿Cuáles son algunas de las maneras en que puedes "luchar" por tu fe hoy?

HEBREOS CAPÍTULO 4 VERSÍCULO 12 AL 5 VERSÍCULO 10

4. La Palabra Viva y el Sacerdote Perfecto

El 31 de octubre de 1517, un monje alemán llamado Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg. Ese evento singular fue la pequeña chispa que encendió un enorme fuego que se extendió por toda Europa, e incluso por todo el mundo. Comenzó lo que ahora llamamos la Reforma Protestante.

Años más tarde, Luther escribió sobre lo que hizo que todo sucediera. ¿Qué fue exactamente lo que llevó a esta gran transformación del mundo? La respuesta de Lutero captura la esencia de la Reforma:

"Simplemente enseñé, prediqué y escribí la Palabra de Dios. De lo contrario, no hice nada ... La Palabra debilitó tanto al papado que ningún príncipe o emperador le infligió tales pérdidas. No hice nada; la Palabra lo hizo todo". (Obras de Lutero, Volumen 51, p. 77)

El mundo no fue cambiado a través de maniobras políticas o un gran ejército o mucho dinero, sino por el poder de la palabra de Dios. Ese es el principal instrumento de Dios para cambiar el mundo, y para cambiarnos personalmente.

Hebreos 4:12-13 captura esta verdad en uno de los pasajes más profundos de la Biblia. Es uno de los mejores resúmenes de lo que hace que la palabra de Dios sea tan especial.

A primera vista, puede parecer que estos versículos están fuera de lugar, como si nuestro autor cambiara repentinamente de tema. Pero fluyen muy directamente de los versículos anteriores. Recuerde que en el versículo 11, recibimos otra advertencia de que debemos obedecer a Dios, para no caer como los israelitas. Y luego, en los versículos 12 y 13, el autor explica por qué debemos escuchar a Dios: porque su palabra es viva, activa y poderosa. Siempre es confiable y verdadero.

El peligro de la incredulidad

Antes de profundizar en este pasaje, debemos hacer una pausa para observar que este tema, Dios hablando su palabra a su pueblo, ha marcado el libro de Hebreos desde el principio. Recuerde cómo comenzaba la carta: "Hace mucho tiempo... Dios habló". Luego, en el capítulo 3, el autor dio un ejemplo particular de Dios hablando a su pueblo al citar el Salmo 95:7-11. Ese pasaje relata cómo Dios habló a su pueblo en el desierto y no lo escucharon.

Por lo tanto, cuando nuestro autor usa la frase "la palabra de Dios" en Hebreos 4:12, sin duda se está refiriendo a las promesas hechas en el Salmo 95. Dios estaba invitando a su pueblo a unirse a él en su descanso, pero no escucharon. No creyeron en Dios y, como resultado, no entraron en su reposo (3:19). Esta promesa de descanso está abierta también para nosotros, y el camino para entrar en ella es el mismo: creer en la palabra de Dios.

Creer o no en la palabra de Dios no es simplemente una cuestión técnica y académica. No, es una cuestión de salvación. Es una cuestión de

eternidad. 4:11 nos dice que si no confiamos en Dios y creemos en las promesas que ofrece en el evangelio, entonces nos sucederá lo que les sucedió a los israelitas: podemos "caer".

¿Alguna vez has pensado en lo notable que es que los israelitas no creyeran, incluso después de todo lo que habían experimentado? Incluso aquellos que habían presenciado la columna de fuego que los guió a través del desierto, y el mar que se partía, y el agua que brotaba de una roca, no creerían. Nosotros, que no hemos visto estas cosas, debemos darnos cuenta de que la incredulidad también es un peligro en nuestras vidas. Es un problema con todo corazón humano.

Dudamos de las promesas de Dios por muchas razones. Tal vez pensamos que nuestro camino es mejor: decidimos que con nuestras mentes pequeñas y falibles, entendemos el universo mejor que Dios. Tal vez sea el hecho de que Dios no siempre cumple sus promesas instantáneamente; Se mueve a su propio ritmo y nos impacientamos. Tal vez sea escuchar a falsos maestros, personas que distorsionan la palabra de Dios y nos confunden al respecto. Tal vez sean los mensajes que escuchamos del mundo, que nos dicen que la palabra de Dios no es realmente confiable y que se puede encontrar una existencia rica y plena en otros lugares. Tal vez esté experimentando una prueba terrible, lo que nos lleva a pensar: "Si Dios permitió que esto me sucediera, no puede ser real".

Cualquiera que sea el desencadenante, todos tenemos una propensión en nuestros corazones caídos a dudar de las promesas de Dios. Por lo tanto, el autor de Hebreos necesita asegurarnos que la palabra de Dios es digna de nuestra confianza. Lo logra al exponer tres atributos de la palabra de Dios. Es personal, es poderoso y penetrante.

La Palabra de Dios es personal

A veces tenemos una tendencia a ver la Biblia como un libro lleno de información útil. Es como una enciclopedia religiosa: si quieres obtener datos sobre Jesús, sobre Dios o sobre la salvación, entonces esta es la herramienta de referencia que usas. Como resultado, la Biblia puede parecer un poco rancia, estática o incluso sin vida.

Pero el versículo 12 comienza con una declaración notable que rompe este malentendido: la palabra de Dios es viva. ¿Qué significa eso? Significa que una persona viva se revela en él. Dado que la palabra de Dios está empoderada por el Espíritu Santo, cuando nos encontramos con la palabra, nos encontramos con Dios. Es a través de la palabra de Dios que lo conocemos, aprendemos de él y tenemos comunión con él.

De esta manera, la palabra es notablemente personal.

El teólogo John Frame captura esto maravillosamente:

"Cuando nos encontramos con la palabra de Dios, nos encontramos con Dios... Su palabra, de hecho, es su presencia personal. Siempre que se habla, se lee o se escucha la palabra de Dios, Dios mismo está allí". (La Doctrina de la Palabra de Dios, p. 88)

No es que el papel y la encuadernación sean de alguna manera divinos. Las Biblias que tenemos en nuestras manos son solo objetos físicos. Pero cuando el contenido del mensaje y las palabras mismas echan raíces en nuestros corazones, Dios se encuentra con su pueblo.

Esto resalta lo que hace que la Biblia sea diferente de cualquier otro libro. Imagina, por ejemplo, que fueras a la biblioteca y sacaras un libro sobre Abraham Lincoln. En ese libro, puede aprender muchos datos sobre él: su educación, carrera política, papel en la Guerra Civil, etc. Pero hay una cosa que nunca obtendrás en un libro sobre Lincoln: nunca lo conocerás.

Ese no es el caso de la palabra de Dios, cuyo autor no está muerto. Por el poder del Espíritu, Dios se manifiesta en las palabras de las Escrituras. Esta es la asombrosa diferencia entre la Biblia y cualquier otro libro del mundo. La presencia de Dios se encuentra realmente en su palabra. Este es un libro personal y vivo.

Esta realidad tiene implicaciones de por qué pensamos que la Biblia es verdadera. Por lo general, creemos que la Biblia es verdadera por razones muy impersonales: se ajusta a los hechos de la historia, tiene manuscritos confiables, etc. Pero también podemos creer que la Biblia es verdadera por razones personales: porque reconocemos que contiene la voz de alguien que conocemos y en quien confiamos. Jesús dijo lo mismo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Juan 10:27).

Una segunda implicación es que no hay lugar para declaraciones como "Me gusta Jesús, pero no la Biblia". En el mundo occidental de hoy, estamos viendo el surgimiento de la espiritualidad popular, que es una forma de sentir que estás contactando con Dios mientras pasas por alto los medios que Dios ha dado para eso. La gente dice que no quiere ser limitada por la Biblia; no creen en la autoridad de la palabra de Dios, sino solo en su propia experiencia personal. Pero Dios se ha manifestado en su palabra. Esa es la forma principal de conocerlo e interactuar con él.

Una tercera implicación es que debemos reconocer que cualquier encuentro con la Biblia es un asunto serio. Si el poder de Dios se manifiesta a través de su palabra, entonces el estudio de la Biblia no debe tomarse a la ligera. No queremos jugar con la Biblia como si fuera un pasatiempo. Cuando nos encontramos con la palabra, nos encontramos con el Señor del universo, y eso es algo aleccionador a considerar. Esto debería cambiar la forma en que pensamos sobre cómo estudiamos su palabra.

La Palabra de Dios es poderosa

La segunda característica de la palabra de Dios es que es poderosa. No es solo vivir, sino también "activo". La palabra "activo" en griego es *energes*, que es de donde proviene nuestra palabra "energía". La palabra de Dios es enérgica, poderosa y poderosa. No solo dice cosas; hace cosas. Está ocupado trabajando, cambiando, construyendo, convenciendo, alentando, exponiendo, reprendiendo, dando luz y sabiduría, tallando el camino de nuestras vidas y mostrándonos la verdad de Dios.

Al principio, Dios habló al mundo para que existiera. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, usó el poder y la energía de la palabra de Dios para reprender y rechazar las mentiras del diablo. Luego están los milagros de Jesús, realizados hablando. "Lázaro, sal fuera" fue un decreto divino (Juan 11:43). Jesús calmó el mar simplemente diciéndole a las olas: "Quédense quietos" (Marcos 4:39).

Este es el tipo de cosas que la palabra todavía hace. Ya no tenemos a Jesús a nuestro lado físicamente, pero sí tenemos sus palabras en las Escrituras, y esas palabras son "activas". 2 Timoteo 3:16-17 nos dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra". Las Escrituras son suficientes para todo esto: es todo lo que necesitas para vivir una vida de piedad y servicio a Cristo (2 Pedro 1:3). Es tan poderoso, tan enérgico y hace tantas cosas que puede ayudarte con cualquier problema en tu vida. Te equipa para todo buen trabajo.

Sin embargo, nos dirigimos a otras cosas. ¿Has notado lo grande que es la sección de autoayuda en la mayoría de las librerías hoy en día? ¿Has visto la cantidad de contenido de "consejos de vida" que hay en las redes sociales? Si bien tales cosas a veces pueden proporcionar ideas útiles sobre la gracia común, las personas se están perdiendo el poder suficiente de la palabra de Dios. No debemos dudar de que la palabra de Dios es lo suficientemente poderosa como para lograr en nuestras vidas cualquier cosa que se necesite.

La Palabra de Dios es penetrante

Esto nos lleva a la tercera característica de la palabra de Dios: es penetrante. Es "más afilado que cualquier espada de dos filos". Este es el crescendo; todo el resto de Hebreos 4:12-13 se relaciona con esto.

La referencia a una "espada de doble filo" habría sido una que la audiencia reconoció. Sin duda, el autor se refería a la espada corta romana, conocida como gladius. Esta no era la espada larga en la que solemos pensar de los tiempos de los caballeros y los castillos. No, esta era la espada estándar de las legiones romanas, corta pero afilada, y diseñada para atravesar la armadura del enemigo en combate cuerpo a cuerpo.

Del mismo modo, la palabra de Dios está diseñada para cortar. De hecho, está hecho para penetrar la sustancia más dura del planeta, no el granito o los diamantes, sino algo aún más duro: el corazón humano.

Sabemos esto, por supuesto, porque probablemente hemos tratado de llegar al corazón de otra persona y descubrimos que está endurecido por el pecado e imposible de tocar. Incluso hemos tratado de llegar a nuestro propio corazón y nos hemos dado cuenta de que también puede ser terco e intratable. Como resultado, a veces simplemente nos damos por vencidos y tratamos de cambiar el exterior en lugar del interior. Así que montamos un espectáculo, interpretamos un papel, parecemos buenos cristianos, vamos a la iglesia; Pero por dentro, las cosas pueden seguir siendo un desastre.

Sabemos que el verdadero cambio, el cambio duradero, tiene que comenzar con el corazón. Y lo único lo suficientemente afilado como para tocarlo es la palabra de Dios, empoderada por el Espíritu. Penetra "hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y de los tuétanos" (v. 12). Es como el bisturí de un cirujano: increíblemente preciso y afilado. A diferencia de cualquier espada literal, es capaz de cortar el alma. Si quieres llegar a las personas en tu vida, si quieres llegar a ti mismo, esto es lo que

debes hacer. Dios te ha dado este instrumento divino que ha sido diseñado para afectar el corazón.

Entonces, si el propósito de la palabra de Dios es penetrar en el corazón, ¿qué hace una vez que llega allí? Expone quiénes somos realmente: "discernir los pensamientos y las intenciones del corazón". La palabra de Dios no es solo una forma de conocer a Dios, sino también una forma de conocerse a sí mismo. Cuando lees la Biblia y dejas que penetre en tu corazón, verás cosas sobre ti mismo que nunca antes habías visto. Verás tus verdaderas intenciones, tus verdaderos motivos y tu verdadero carácter. Esto es algo bueno porque hay podredumbre y moho acumulados en nuestros corazones que necesitan ser expuestos.

Todos hacemos resoluciones sobre cómo nos gustaría cambiar, pero no podemos cambiarnos a nosotros mismos a menos que tengamos una percepción precisa de dónde estamos comenzando. La palabra de Dios nos da eso. Lo deja todo al descubierto. Tratamos de ocultar quiénes somos realmente unos de otros, de nosotros mismos y de Dios. Pero el versículo 13 nos dice que "ninguna criatura está oculta a su vista". La palabra de Dios te mostrará quién eres realmente y cuáles son tus verdaderos problemas. Entrará en tu corazón y lo sanará.

¿Por qué importa eso? Porque si no lidias con esas cosas en tu corazón que te están haciendo tropezar, entonces podrías encontrarte como los israelitas: dudando, incrédulo y alejándote del Dios vivo. La palabra de Dios hace una cirugía en tu alma para evitar que caigas y pierdas el descanso que Dios te ha prometido.

En su palabra, Dios está personalmente presente; a través de su palabra actúa poderosamente; y con su palabra penetra hasta el lugar al que ningún ser humano puede llegar jamás: el corazón humano. Todo eso junto hace un punto simple. ¿Es digna de confianza la palabra de Dios? ¿Deberíamos confiar en él y creer en sus promesas? La respuesta es absolutamente "Sí".

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué maneras estás siendo tentado a dudar de la verdad de la palabra de Dios hoy? ¿O de qué manera has cuestionado su poder?
2. ¿Cómo debemos estudiar la Biblia de manera diferente, o escuchar la predicación de manera diferente, dado que manifiesta la presencia viva de Dios mismo?
3. ¿Cuáles son algunos pasos que puedes tomar en los próximos meses para asegurarte de que estás aprendiendo, recibiendo y escuchando la palabra de Dios?

SEGUNDA PARTE

Un sumo sacerdote como ningún otro

En Hebreos 4:14 nuestro autor regresa al tema de Cristo como sumo sacerdote, que vimos por última vez en 3:1. Él nos está mostrando que Jesús es mejor que los sumos sacerdotes del Antiguo Testamento. Esta vez se nos dan más detalles sobre por qué es así y sobre la diferencia que hace para nosotros.

Todos nosotros estamos en una posición peligrosa mientras nos encontramos ante el tribunal santo de Dios. Necesitamos que alguien hable por nosotros, actúe por nosotros, interceda por nosotros y nos represente. En Occidente, donde todo el mundo valora la independencia, la autosuficiencia y la mentalidad de "hágalo usted mismo", fácilmente terminamos aplicando eso también a la religión. Pero el mensaje de Hebreos 4:14-5:10 es que necesitamos un intercesor.

Los antiguos israelitas tenían sumos sacerdotes terrenales, que iban ante Dios en nombre del pueblo, por lo que ya tenían la sensación de que necesitaban a esa persona, que no podían presentarse ante el Dios santo por sus propios méritos. Pero lo que descubriremos es que esos sumos sacerdotes terrenales realmente no hicieron el trabajo. Solo señalaban al verdadero sumo sacerdote supremo: Jesús.

En 4:14-16 veremos tres cosas que necesitamos en un sumo sacerdote para poder ir ante el trono de Dios con confianza. Luego 5:1-10 amplía esto con una comparación directa entre Jesús y todos los demás sumos sacerdotes. Cristo no solo cumple con todos los requisitos para un sumo

sacerdote, sino que en realidad los supera. Y él es un modelo para nuestras propias vidas mientras buscamos servir a Dios y ministrar a los demás.

Intercesión efectiva

En el antiguo Israel, el sumo sacerdote terrenal entraba en una pequeña habitación en medio del templo llamada el Lugar Santísimo. Hay un sentido en el que la presencia de Dios estaba en ese lugar; pero al mismo tiempo, era solo un edificio hecho por el hombre. Era un símbolo de cómo el hombre necesita un intercesor entre él y Dios, alguien que represente a uno ante el otro.

El sumo sacerdote entraba una vez al año en el Día de la Expiación y hacía un sacrificio por el pueblo de Dios (véase Levítico 16). Pero esto no es lo que hizo Jesús. La razón por la que es un mejor sumo sacerdote es porque se presentó a sí mismo como un intercesor en la presencia personal de Dios en los lugares celestiales. Él "atravesó los cielos" (Hebreos 4:14), entrando no en un edificio hecho por el hombre, sino en el verdadero templo celestial mismo. (El autor retomará este punto más adelante, comenzando en 9:24).

En otras palabras, Cristo tiene acceso único a Dios y, por lo tanto, puede estar con él para defender nuestro caso. Solo Él tiene la posición ante Dios para ser el intercesor que necesitamos. Su intercesión es efectiva.

Pero hay una segunda razón por la que la intercesión de Jesús es tan efectiva. La diferencia se hace no solo por dónde lo hace, sino también por cuánto tiempo lo hace. Observe el lenguaje que usa el autor: dice: "Jesús, el Hijo de Dios". Agrega ese título aquí muy particularmente. Jesús puede interceder por nosotros para siempre porque es el Hijo eterno de Dios.

Si eres un seguidor de Jesús, él nunca, nunca dejará de amarte, defender tu caso y representarte ante Dios. Eso significa que cuando Dios nos mira, ve la justicia de su Hijo rodeándonos. Eso es lo que significa ser representado por Jesús, y eso nunca se detiene. Podemos tener seguridad eterna en el cielo porque tenemos a alguien que puede interceder por nosotros para siempre.

La implicación de eso viene al final de 4:14: "Mantengamos firme nuestra confesión". No abandones lo que crees sobre Jesús, porque no hay nada mejor a lo que recurrir que este intercesor.

Plena simpatía

Jesús es el Hijo de Dios: eterno, divino, glorioso. Pero, ¿puede relacionarse conmigo? Lo que necesitamos es un sumo sacerdote que no solo entre al cielo sino que también venga a la tierra. Necesitamos a alguien que haya experimentado lo que nosotros experimentamos y pueda simpatizar con nosotros. Y esto es lo asombroso de Jesús. No solo actúa hacia Dios; actúa hacia el hombre.

El autor ya ha mencionado este punto en 2:17-18, pero aquí lo desglosa.

Primero, simpatiza con nuestras "debilidades" (4:15). Jesús no se protegió de la caída del mundo. Fue "despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). Realmente experimentó todo lo que es oscuro, difícil y problemático en esta vida, desde el sufrimiento físico hasta los problemas relacionales. Y cuando colgó de la cruz, no solo fue despreciado por todos los que lo rodeaban, sino que bebió de la copa de la ira de su Padre, ira que fue derramada sobre él en lugar de los pecadores.

Segundo, "en todo sentido [él] ha sido tentado como nosotros". Fue tentado por Satanás en el desierto: tentado por la riqueza, por el poder y por la comodidad. Fue tentado en el jardín de Getsemaní para evitar el sufrimiento. Sea lo que sea que te tienta, Jesús también puede relacionarse contigo de esta manera.

Esto significa que Cristo es a quien debemos acudir en busca de simpatía y compasión.

Pasamos gran parte de nuestro tiempo y energía tratando de solicitar compasión de los demás, mostrando razones por las que merecemos más simpatía y atención que otras personas. Tenemos un profundo deseo humano de simpatía. Lo que debemos darnos cuenta es que tenemos un pozo eterno de simpatía y compasión en Cristo.

Una vez que nos damos cuenta de esto, somos libres para mostrar una profunda compasión y simpatía por los demás. Si hemos bebido profundamente de la compasión disponible para nosotros en Cristo, ya no tenemos que encontrar formas de obtenerla de los demás. Ve a Cristo, quien simpatiza plenamente con tus debilidades, y luego puedes servir a los demás mostrándoles la misma simpatía y compasión que se te mostró a ti.

Verdadera purificación

La última frase de Hebreos 4:15 es muy importante. Jesús estaba "sin pecado". A diferencia de cualquier otro sumo sacerdote, a diferencia de cualquier otro ser humano, Cristo no tiene pecados propios. Él es el hombre perfecto.

La perfección y pureza de Jesús son importantes porque sus obras justas se acreditan a nuestra cuenta. Por tu fe en Jesús, Dios te mira y te ve como

una persona pura. Eres perfecto a sus ojos porque la justicia de Cristo te cubre y te envuelve. Todo esto depende del hecho de que Cristo no tenía pecado.

El resultado es que podemos "acercarnos con confianza al trono de la gracia" (v 16). Esta no es la confianza que dice: "Estaré bien ante Dios porque soy una persona bastante buena". No, esto no es confianza en ti mismo, sino en Cristo y en su representación perfecta. Puedes marchar directamente a la sala del trono de Dios, diciendo: "Soy hijo de Dios. Jesús me ha salvado". Tenemos un acceso asombroso a Dios en virtud de lo que Cristo ha hecho.

Acosado por la debilidad

En el capítulo 5, el escritor de Hebreos desarrolla el tema del sacerdocio de Cristo más plenamente: por qué él es capaz de purificarnos completamente del pecado.

El autor nos recuerda que los sacerdotes del Antiguo Testamento eran humanos: "elegidos de entre los hombres" (5:1). Era importante que experimentaran la vida como todos los demás: la caída del mundo, los problemas, las tentaciones, las debilidades, etc. Esto les permitió "tratar con delicadeza a los ignorantes y descarriados" (v 2).

Pero la desventaja de la debilidad de los sacerdotes era que significaba que ellos también pecaban. Por lo tanto, cuando hacían ofrendas, no solo las hacían en nombre del pueblo. Tenían que hacer ofrendas en su propio nombre (v 3).

Ya hemos visto cuál es la gran diferencia cuando se trata de Jesús. Él es capaz de simpatizar con nuestras debilidades, "pero sin pecado" (4:15). Así que puede relacionarse, pero a diferencia de los sacerdotes, también

puede salvar. Por esta razón, supera a los sacerdotes del Antiguo Testamento.

5:7-9 son versículos tremendos que ilustran esta similitud y diferencia.

El lenguaje del versículo 7, "oraciones y súplicas, con grandes clamores y lágrimas", probablemente se refiere a los clamores de Jesús a su Padre en el Huerto de Getsemaní (Lucas 22:41–44). Temía tanto lo que se avecinaba, la ira de su propio Padre, que su sudor era como gotas de sangre. Este es el estrés y el dolor que Jesús soportó. Su sufrimiento fue muy, muy real.

Pero Jesús no tenía pecado. "Fue escuchado por su reverencia". La palabra griega traducida como "reverencia" aquí captura una postura de sumisión ante el Padre. La sumisión no es fácil; Es necesario cuando no quieres hacer algo o no quieres hacerlo de una manera particular. Significa reconocer voluntaria y humildemente la autoridad de otro sobre ti.

Los gritos de Jesús expresaron su voluntad de someterse a lo que Dios había preparado para él, por difícil que fuera. Su obediencia era radical. Dios escuchó su oración: "Aparta de mí esta copa" (Lucas 22:42). Pero no lo liberó del sufrimiento. Dios dijo que no. Y Jesús también se sometió a eso.

La palabra "sumisión" no es una palabra popular hoy en día, pero la Biblia elogia la sumisión en todo tipo de áreas. Dios nos llama a someternos a cualquier autoridad que esté en nuestra vida (Tito 3:1): a nuestros pastores y ancianos (Hebreos 13:17), a nuestro gobierno (1 Pedro 2:13-14; Romanos 13:1-6), y lo más importante a nuestro Padre que está en el cielo (Santiago 4:7).

Cuando Dios te dice que no, es difícil someterse. Pero Cristo modela para nosotros la sumisión a lo que podría ser el "no" más grande que alguien haya recibido.

La escuela del sufrimiento no es fácil. Pero puede enseñarnos, capacitarnos y moldearnos como ninguna otra escuela, haciéndonos

ministros más efectivos para los demás. Puede ayudarnos a ser más comprensivos y compasivos. Se nos dice que incluso Jesús "aprendió la obediencia por medio de lo que padeció" (Hebreos 5:8).

Por supuesto, este lenguaje plantea una pregunta natural. ¿Cómo es que Jesús "aprendió" la obediencia? ¿No fue siempre perfecto? Sí, siempre fue perfecto. Pero decir que Jesús aprendió la obediencia no es sugerir que en algún momento fue desobediente. Más bien, enfatiza la experiencia de Jesús como un ser humano que aprendió lo que era obedecer a Dios incluso en medio de un gran sufrimiento, una experiencia que le permitió, en un momento posterior, ser "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8).

El ejemplo de Jesús es el que hay que seguir cuando estamos sufriendo. Podemos, como él, pedirle al Padre que nos alivie y nos consuele. Pero ya sea que la respuesta sea sí o no, debemos permanecer obedientes a Dios. Y, alabado sea Dios, podemos recordar que tenemos un gran sumo sacerdote que es capaz de simpatizar con nuestras debilidades. Podemos acercarnos a él con confianza en oración, pidiéndole misericordia y gracia para ayudarnos en nuestra necesidad (Hebreos 4:16).

La fuente de la salvación

El sufrimiento y la obediencia de Jesús significaron que fue "perfeccionado" (5:9). Esto no significa que Cristo fue perfeccionado moral o éticamente: siempre estuvo libre de pecado. Fue hecho perfecto en el sentido de que fue hecho nuestro sumo sacerdote perfecto. Su sufrimiento y obediencia lo convirtieron en un mejor representante para nosotros. Y como resultado, "se convirtió en la fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen".

Así es como Jesús realmente nos purifica. Su obediencia es la razón por la que tenemos esperanza en su representación. No cayó ni vaciló ni se rindió: fue obediente. Permaneció sin pecado, y eso significaba que podía ser un sacrificio en nuestro nombre en lugar de tener que pagar por sus propios pecados. Y su justicia, su obediencia y su fidelidad nos son acreditadas cuando confiamos en él.

Cada vez que leas los Evangelios, cuando veas la obediencia y la pureza de Jesús, recuerda que él estaba ganando la salvación para nosotros. Cada vez que obedecía, eso era parte de la redención que había logrado para nosotros. El quid de la cuestión llega conmovedoramente en Getsemaní, donde sin duda Satanás quería que abandonara su obediencia. Pero Jesús mantuvo el rumbo a través del sufrimiento, convirtiéndose en el sumo sacerdote perfecto que necesitamos desesperadamente.

Llamados por Dios

Los versículos 4-6 revelan otra forma en que Jesús era como el sumo sacerdote del Antiguo Testamento, pero mejor.

Los sacerdotes no eran autonombrados, tenían que ser llamados por Dios (v 4). Podríamos pensar que eso no se aplicaría a Jesús. Él es el Hijo de Dios, por lo que no debería necesitar ser humilde y esperar a ser designado por Dios. Pero lo sorprendente es que Jesús era humilde. Él también fue llamado. Esto es lo que vemos expuesto en los siguientes versículos. "Cristo no se exaltó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue nombrado" (v 5).

Para probar que Jesús fue llamado, el autor una vez más recurre al Antiguo Testamento, citando tanto el Salmo 2 como el Salmo 110 (en Hebreos 5:5 y 5:6 respectivamente). El Salmo 2 es un conocido salmo mesiánico que describe la venida del Mesías como sacerdote y rey, un

tema que volverá a surgir más adelante. El Salmo 110 presenta a Melquisedec, quien es un importante precursor de Jesús porque también fue un rey-sacerdote. Volveremos a esta cifra pronto, en Hebreos 6:20 y en el capítulo 7.

Pero, por ahora, el punto principal que se desprende de estos versículos es que Jesús fue designado por Dios para esta tarea. A pesar de lo glorioso que era, no se nombró a sí mismo. Se sometió al Padre no solo en Getsemaní, sino también cuando vino a la tierra por primera vez, y en todo lo que hizo (Juan 6:38).

Este principio de humildad también se aplica a nosotros. Es muy común encontrar personas autoproclamadas en el ministerio que buscan honor para sí mismas: montan un espectáculo, se rodean de personas que los aman y no aceptan consejos de nadie más. Esta actitud es un peligro para todos nosotros, no solo para aquellos que están en el ministerio. ¿Cuánto nos preocupamos por cómo nos vemos y lo que la gente piensa de nosotros, en lugar de cómo se ve Cristo y lo que la gente piensa de él? Nuestro trabajo es glorificar a Cristo, no ganar la alabanza del hombre. Nuestro objetivo número uno debe ser agradar a Dios, como lo fue Jesús.

Cristo se sometió obedientemente a las pruebas del sufrimiento; se humilló a sí mismo para glorificar a su Padre. Él cumple, y supera, los requisitos de un sumo sacerdote en el antiguo Israel. Qué gran sumo sacerdote tenemos, y qué gran modelo para nuestro propio servicio.

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera has tratado de representarte ante Dios, en lugar de dejar que Jesús lo haga?
2. ¿Qué te impide estar seguro de tu posición ante Dios? ¿Cómo ayuda este pasaje?
3. ¿Cómo te anima hoy el hecho de que Jesús tomó carne humana y sufrió como nosotros?

HEBREOS CAPÍTULO 5 VERSÍCULOS 11 AL 6 VERSÍCULOS 12

5. Una advertencia sobria

¿Qué le pasó a Susan Pevensie? Si eres fanático de las Crónicas de Narnia de C.S. Lewis, sabrás que Susan es uno de los personajes principales de El león, la bruja y el armario, uno de los cuatro niños que terminan como reyes y reinas de Narnia. Pero en el último libro de la serie, La última batalla, en una escena que representa efectivamente el cielo, te das cuenta de que Susan no está allí. Es una omisión flagrante y discordante. Incluso dentro de la historia, otros personajes preguntan por qué Susan no está allí en la gloria con el resto.

Aquí está la respuesta:

"'Mi hermana Susan', respondió Peter breve y gravemente, 'ya no es amiga de Narnia'.

—Sí —dijo Eustaquio—, y cada vez que intentas que venga a hablar de Narnia o haga algo sobre Narnia, ella dice: «¡Qué maravillosos recuerdos tienes! Me imagino que todavía piensas en todos esos juegos divertidos que solíamos jugar cuando éramos niños". (pág. 154)

Esta escena plantea un tema muy importante. Cuando lleguemos al cielo, habrá personas a las que esperábamos ver allí, pero no las veremos, personas que pensábamos que eran creyentes que resultan no serlo. Lewis está describiendo a alguien que parecía ser un seguidor de Aslan, que parecía, en otras palabras, ser cristiano, pero que termina alejándose. Las palabras de Eustace explican por qué: descarta todos sus recuerdos de la infancia como meros juegos, como si realmente no hubieran sucedido. Susan está tratando de ser una adulta ahora y ya no una niña. Ella está en otras cosas.

En la vida cristiana, esto se llama apostasía. Un apóstata es alguien que una vez pareció ser un creyente, pero que luego rechaza totalmente a Cristo, se aleja de la sana enseñanza y abandona la iglesia. La apostasía es un problema real, aleccionador, aterrador y de peso. Y es el que Dios pone delante de nosotros en Hebreos 5:11-6:12.

El escritor comienza diciendo: Estoy preocupado por ti (5:11-14). Su audiencia no está madurando tan rápido como se esperaba. Y se preocupa por su salud espiritual. En 6:1-3, los anima a seguir adelante y crecer en su fe. Luego, en 6:4-8, se sumerge en el tema muy difícil de la apostasía. Explica que aquellos que parecían ser creyentes, pero que se han apartado, estarán sujetos al severo juicio de Dios.

Es importante aclarar nuevamente que los verdaderos creyentes no pueden perder su salvación. Si alguien es verdaderamente salvo, verdaderamente regenerado y verdaderamente confiado en Cristo, siempre será sostenido por él (Juan 10:28). Sin embargo, Dios usa advertencias de apostasía para animar a su pueblo a mantener el curso de la fe. Por lo tanto, al leer este pasaje, debemos meditar cuidadosamente en él, absorberlo y aprender de él al reflexionar sobre nuestra propia madurez espiritual. Esto es lo que el escritor de Hebreos ayuda a sus lectores a hacer más adelante, en Hebreos 6:9-12. Cita los buenos signos de crecimiento espiritual que ve en ellos y los anima a perseverar en la fe.

Este pasaje puede parecer un desvío, pero en realidad no lo es. Como sabemos, todo el tema del libro de Hebreos es decir que Cristo es mejor: superior a la revelación del antiguo pacto y superior a cualquier otra cosa que puedas adorar, amar o adorar. Por lo tanto, todo el libro funciona como una advertencia contra la apostasía. Se trata de llamar a la gente a Cristo y decirles: No te alejes. No te rindas. No vayas persiguiendo otras cosas.

Inmadurez espiritual

Imagine a un adulto adulto que solo bebe leche y nunca ha pasado a alimentos sólidos. Si conocieras a una persona así, pensarías que algo debe estar muy mal.

Pero eso es exactamente lo que nuestro autor dice que son sus lectores, espiritualmente hablando. Realmente deberían estar comiendo alimentos sólidos a estas alturas, pero todavía están bebiendo biberones de leche (5:12). En otras palabras, languidecen en la inmadurez. No están avanzando por el camino del crecimiento por el que un cristiano debe avanzar. Es como si todavía fueran niños pequeños.

Si no estás creciendo en tu vida cristiana, entonces eso debería ser una llamada de atención. Si tu crecimiento se ha estancado, entonces te estás poniendo en una posición vulnerable espiritualmente.

El escritor da cuatro características de estos niños espirituales. No escuchan muy bien; son olvidadizos; no están calificados; y no tienen discernimiento. ¡Esa es en realidad una descripción bastante buena de cualquier niño pequeño! No te escuchan, olvidan lo que les dices, no pueden hacer nada por sí mismos y no tienen idea de lo que está bien o mal, lo que es seguro o peligroso. Esa es la condición espiritual de los lectores originales de esta carta.

1. No escuchan

En los versículos anteriores, el autor acaba de comenzar a hablar de Jesús como sumo sacerdote en el orden de Melquisedec. Pero se interrumpe a sí mismo en el versículo 11: "Sobre esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar". ¿Por qué dice que estas cosas son difíciles de explicar? No es que sus lectores no sean muy inteligentes. No es porque estos conceptos teológicos sean tan intrincados y complejos que pasan por encima de las cabezas de las personas. No, es porque los cristianos a los que les escribe son "torpes de oír".

La palabra "aburrido" en realidad solo significa "perezoso". No es que no puedan escuchar; no se molestan en escuchar. "Entumecido" también sería una buena traducción. ¿Alguna vez te has encontrado escuchando la palabra de Dios en un sermón pero sintiéndote entumecido, desconectado, un poco perezoso? De eso está hablando el escritor.

Todos sabemos que hay buenos predicadores y malos predicadores. Pero cuando pensamos en nuestro enfoque para escuchar sermones, muchos de nosotros necesitamos pasar menos tiempo criticando el estilo del predicador y más tiempo preguntándonos: "¿Soy un buen oyente?" Debemos decirnos a nosotros mismos: "Incluso si el discurso fue difícil de seguir o mal pronunciado, ¿estaba escuchando lo que Dios dijo allí? ¿Estaba escuchando su palabra?"

Los lectores de nuestro autor no están escuchando. Son perezosos, insensibles y se quedan fuera cuando escuchan la palabra, la teología que el escritor les está dando. No están interesados en entender el plan de salvación de Dios y cómo Jesús es el sumo sacerdote más grande. Y es un signo de mala salud espiritual en una persona cuando escucha teología y buena doctrina y dice: "¿A quién le importa?"

2. Son olvidadizos

Los lectores de esta carta, al parecer, no recordaban lo que se les había dicho. Tenían que enseñarles las mismas cosas una y otra vez; por eso el escritor dice: "Necesitas que alguien te enseñe de nuevo los principios básicos" (v 12). No estaban creciendo porque estaban dejando que la buena enseñanza simplemente se les escapara de la mente.

Este olvido es en realidad un signo de egoísmo. La audiencia de esta carta "ya debería ser maestra". En cambio, se han convertido solo en tomadores en la iglesia y no en dadores. Se han convertido en cristianos pequeños de alto mantenimiento.

¿Los niños pequeños ayudan con los platos? No. ¿Limpian sus habitaciones? No. ¿Preparan su propia comida? No. Todas estas cosas tienen que hacerse por ellos. Los niños pequeños son casi cien por ciento tomadores. Eso no es su culpa, ¡son niños pequeños! Pero si todavía actúas así cuando tienes 35 años, algo anda muy mal.

Lo mismo ocurre con la salud y el crecimiento espiritual. ¿Has llegado al punto en el que no solo estás tomando, sino que realmente comienzas a retribuir? ¿Estás sirviendo a los demás? ¿Estás ayudando a otros a aprender? ¿O eres como un niño adulto?

3. No están calificados

Los niños espirituales, que viven de leche espiritual y no de alimento sólido, son "inexpertos en la palabra de justicia" (v 13). La frase "palabra de justicia" solo significa la palabra de Dios; por lo tanto, estas personas no han aprendido a entender correctamente la palabra de Dios. No han crecido en su conocimiento de la palabra de Dios. No están calificados, como niños pequeños.

La Biblia está más ampliamente disponible ahora que nunca. Puedes conseguirlo en el formato que quieras. Muchas personas tienen varias copias impresas; Y ahora también puedes tenerlo en tu teléfono o tableta. La Biblia nunca ha sido más accesible. Sin embargo, no creo que los occidentales hayan estado nunca en un punto en el que lo sepan menos. No estoy hablando de nuestra sociedad en general; Estoy hablando de cristianos que simplemente no son expertos en la palabra de Dios.

Ahora, esto no quiere decir que una persona tenga que ser un erudito de la Biblia para ser cristiano. Eso no es lo que dice nuestro autor. Pero si no estás creciendo en tu conocimiento de Dios a través de su palabra, entonces eres un creyente inmaduro, y eso es algo peligroso.

Una de las cosas más básicas que puedes hacer para crecer en esa área en particular es ser un lector. Ya que estás leyendo este libro, supongo que ya estás comprometido a conocer mejor la palabra de Dios. ¡Estoy emocionado por ti! Pero nos animaría a todos a seguir preguntándonos: "¿Soy un estudiante de la palabra de Dios de una manera que me está madurando y creciendo?" Necesitamos pensar en nosotros mismos como aprendices de por vida. Siempre debemos estar creciendo en el conocimiento de Dios.

4. No tienen discernimiento

En el versículo 14, el autor describe a las personas que son lo opuesto a los cristianos inmaduros a los que les escribe: aquellos que son maduros y comen alimentos sólidos. Estos son "aquellos que tienen sus poderes de discernimiento entrenados por la práctica constante para distinguir el bien del mal".

Aquí está el meollo del asunto. Si eres un cristiano inmaduro, no siempre puedes separar el bien del mal. Si no eres un buen oyente, si eres egoísta y

olvidadizo, si no eres hábil en la palabra de Dios, y si no estás madurando, entonces eres susceptible al engaño. No se puede distinguir el bien del mal de manera muy efectiva, como un niño pequeño que sale corriendo a la calle, sin darse cuenta del peligro.

Esto es lo que conduce a la posibilidad de la apostasía. Si no estás creciendo en tu fe cristiana, podrías ser atraído mucho más fácilmente por los engaños porque no tienes la fuerza y la energía para defenderte.

¿Alguna vez has visto un documental de leones cazando ñus en el Serengeti? Notarás que siempre van primero por los recién nacidos. Los ñus bebés que apenas pueden sostenerse y solo están tratando de mantenerse al día con sus madres, esos son los que los leones pueden separar fácilmente de la manada y derribar.

Es lo mismo en la vida cristiana. Si no estás creciendo en tu fe, eres más susceptible a aquellos que quieren engañarte y llevarte por caminos equivocados.

Mi desafío para ti es revisar esas cuatro características y hacer una pequeña evaluación espiritual de tu propio crecimiento cristiano.

Pregúntate: si miro hacia atrás hace cinco años, ¿hay alguna diferencia ahora? ¿Puedo ver la obra de Dios en mí? ¿Me estoy acercando a Dios y no más lejos de él? ¿Estoy sirviendo a los que me rodean? ¿Estoy creciendo en el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23)? ¿Estoy ayudando a otros a aprender la verdad? ¿Estoy creciendo en mi comprensión de Dios?

Por supuesto, somos salvos solo por gracia a través de la fe. Tenemos el amor de Cristo por sus méritos, no por los nuestros. El crecimiento no se trata de ganarse el afecto de Dios. Sin embargo, quiere que crezcamos.

De esta manera, Dios es como cualquier padre. Ningún padre le dice a un niño pequeño: "Si no creces, voy a dejar de amarte". Tampoco una madre dice: "Cuando crezcas, te amaré más". No, un buen padre ama a ese niño

pequeño con un amor infinito. Por supuesto, quieren que crezca y madure. Pero incluso si el niño nunca crece realmente, no significará que sea menos amado.

Esfuércese por crecer

En Hebreos 6:1-3, el escritor agrega un estímulo esperanzador, diciéndonos que nos esforcemos por crecer espiritualmente. El versículo 1 dice: "Dejemos, pues, la doctrina elemental de Cristo y pasemos a la madurez".

Cuando dice "dejar la doctrina elemental", no quiere decir dejarla atrás por completo. Lo que quiere decir es construir sobre eso; agréguele. Las doctrinas elementales son muy importantes. Pero no puedes estar satisfecho con la leche para siempre. Tienes que pasar a la comida sólida.

¿Cuáles son estas doctrinas elementales? Tres de ellos se mencionan en el versículo 2. Primero, "arrepentimiento y fe". Esto es solo una referencia a cómo te conviertes en cristiano. Te arrepentiste y creíste. Segundo, "instrucción sobre los lavados, la imposición de manos". Esta es probablemente una referencia al bautismo y la entrada a la iglesia. (A veces, la imposición de manos, asociada con el bautismo, era un gesto simbólico que indicaba que uno había recibido el Espíritu). Tercero, "la resurrección de los muertos y el juicio eterno". Esta es la comprensión del cristiano del hecho de que Cristo vendrá de nuevo para juzgar al mundo, y que aquellos que lo aman pasarán la eternidad con él.

Estas son doctrinas fundamentales. Estas son las cosas que todo cristiano, por inmaduro que sea, sabe. Pero lo que nuestro autor está diciendo es que no puedes quedarte ahí. Entonces, le da a su audiencia un empujón final: "Y esto haremos si Dios lo permite" (v 3).

Me encuentro con tantas personas en la iglesia que pueden ser verdaderos creyentes, pero la comprensión que tienen de su fe todavía está en este nivel simple. Saben que el Evangelio requiere arrepentimiento y fe. Se han unido a la iglesia, han sido bautizados y esperan con ansias la segunda venida de Cristo. Y ahí es donde todo se detiene. Por supuesto, esas son grandes verdades. ¡Pero hay mucho más que aprender! Hay mucho más crecimiento posible. Hay excelentes comidas para comer. No se conforme con la leche cuando podría estar disfrutando de una maravillosa cena de bistec.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Conoces a personas en tu vida que hayan apostatado? ¿Cómo impactó eso en tu propia vida espiritual?
2. Evalúa honestamente tu propia madurez espiritual. ¿De qué manera sigues siendo como un niño pequeño y necesitas crecer? ¿De qué manera tus áreas de inmadurez te hacen vulnerable a los ataques?
3. ¿Cuáles son algunos pasos concretos que puede tomar para ir más allá del ABC de la fe cristiana?

SEGUNDA PARTE

Hasta que Cristo regrese, siempre habrá algunos en la iglesia que parecen ser verdaderos creyentes pero no lo son. Jesús nos advierte sobre esto en Mateo 7:22: "En aquel día muchos me dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: 'Nunca los conocí; apártate de mí'". Habrá personas que piensen que son cristianas pero luego demuestren que no lo son.

Estos son algunos de los versículos más difíciles de todo el libro de Hebreos: los más controvertidos y los más debatidos. ¡Podríamos dedicar cinco capítulos a esta sección, repasando todas las diferentes opciones y puntos de vista! Pero permítanme reducirlo de la manera más simple posible.

Aquellos que parecen verdaderos creyentes

Primero, a menudo se dice que la descripción de la persona en Hebreos 6:4-5 suena como la de un verdadero cristiano. ¡Pero por supuesto que suena así! Ese es el punto del pasaje: es decir, que puede haber personas que se parecen mucho a los cristianos pero que luego demuestran no serlo. Antes de que alguien apostate, parece un verdadero creyente. Como señalamos anteriormente, no era obvio para los otros discípulos que Judas traicionaría a Jesús. Nunca lo vieron venir.

Cada una de las frases en estos versículos se acerca mucho a describir a un cristiano, pero cuando las examinamos, encontramos que no son evidencia de alguien que realmente tiene un corazón nuevo regenerado y es salvado por Cristo.

Debemos recordar que había personas así en el Israel del Antiguo Testamento: muchos eran parte de la nación elegida de Dios, pero no eran parte del verdadero Israel. Realmente no fueron salvos. Piense en la historia del éxodo, que exploramos en Hebreos 3 y 4. A pesar de haber sido liberados de Egipto, muchos israelitas nunca llegaron a la tierra prometida, sino que murieron en el desierto debido a su incredulidad. De hecho, estoy convencido de que en este pasaje, la historia de Israel en el desierto todavía está en la mente del autor.

Piense en todas las experiencias que tuvo el israelita promedio durante el tiempo del éxodo. La división del Mar Rojo; una columna de fuego que los guiaba de noche y una nube de día; agua que sale de una roca por orden de Moisés; maná que aparece cada mañana. Hay un momento en que Moisés baja de la montaña con su rostro brillando tanto que la gente no puede mirarlo. Está el trueno que pueden escuchar desde la montaña. Están los Diez Mandamientos.

Todas estas cosas son evidencia impresionante de Dios. Sin embargo, hubo quienes vieron todo eso y experimentaron todo eso, y aún así se alejaron. Esto es lo que es un apóstata: alguien que ha experimentado tantas bendiciones y aún así dice: "No, gracias. No lo creo".

Entonces, dirijamos nuestra atención ahora a las cuatro bendiciones o privilegios que nuestro autor menciona para describir a alguien que parece ser un creyente pero que en realidad no lo es.

1. Una vez fueron "iluminados" (6:4). Esta palabra "iluminados" también se usa más adelante en el libro de Hebreos para referirse a aquellos que han recibido el conocimiento de la verdad de Dios (10:32, 26). Eso es cierto para un apóstata, inicialmente. Piense en la parábola del sembrador (Mateo 13:1-23). Algunas de las semillas caen en suelo rocoso y las plantas brotan rápidamente; Algunas de las semillas caen entre espinas y crecen allí también. Pero nunca dan fruto; se queman o se ahogan y mueren. Lo que esto significa es que

es posible recibir inicialmente la verdad de Dios y entenderla, ser "iluminado", pero luego apartarse.

2. Han "probado el don celestial". No está claro qué es exactamente "el regalo celestial". Las bendiciones de la comunidad del pacto de Dios, tal vez. La palabra "celestial" puede ser un eco del maná del cielo que disfrutaban los israelitas. O la palabra "probó" puede ser una referencia a la Cena del Señor. Independientemente de todas las opciones aquí, este es otro ejemplo de alguien que ha sido bendecido de alguna manera en la comunidad de Dios y ha participado en la iglesia de Dios.
3. Han "participado del Espíritu Santo" (v 4) y han probado "los poderes del siglo venidero" (v 5). Puedes compartir lo que el Espíritu está haciendo en una congregación, incluso si tú mismo no eres salvo ni habitado por el Espíritu. Puedes ver y beneficiarte de las bendiciones del Espíritu a medida que trae dones espirituales a quienes te rodean en la congregación; o cuando el Espíritu muestra señales y maravillas poderosas ("poderes de la era venidera"). También hay un sentido en el que los no cristianos pueden exhibir ciertos tipos de dones espirituales, por misterioso que sea. Un buen ejemplo de esto es el rey Saúl. Él fue alguien a quien Dios le dio grandes privilegios espirituales, no solo liderando a su pueblo sino también profetizando (1 Samuel 10:11), pero terminó rechazando los caminos de Dios. Judas es otro buen ejemplo. Fue uno de los doce a quienes Jesús envió a realizar milagros y expulsar demonios (Mateo 10:1-4), y no se nos dice que no lo hizo. Por extraño que parezca, hay un sentido en el que una persona puede participar en algún tipo de actividad espiritual incluso como incrédulo.
4. Han probado la bondad de la palabra de Dios.

Semana tras semana, los apóstatas se sientan bajo la enseñanza de la palabra y escuchan las bendiciones de la predicación. Dios les dice su verdad cada semana. Eso es un gran privilegio en sí mismo. Sin embargo,

todavía se despiertan un día y dicen: "Todo eso es basura". Eso es lo que hace que un apóstata sea tan culpable.

La restauración es imposible

El flujo de Hebreos 6:4-6 es el siguiente: "Porque es imposible, en el caso de aquellos [que parecían cristianos] y luego se han apartado, restaurarlos de nuevo al arrepentimiento".

Hay mucho debate sobre lo que esto significa. ¿Es realmente imposible que un apóstata regrese otra vez? Algunos comentaristas dicen que solo es imposible para los hombres, pero no para Dios. Otros dicen que es imposible mientras el apóstata se niegue a arrepentirse. Pero muchos eruditos simplemente afirman que es genuinamente imposible que un verdadero apóstata regrese.

¿Qué queremos decir con eso? Hay un cierto tipo de rechazo de Dios que lleva a Dios a entregar a una persona a su pecado. Esta es una idea muy aterradora, descrita en Romanos 1:28. "Por cuanto no creyeron conveniente reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente envilecida" (ver también versículos 24 y 26). Las personas están tan empeñadas en su pecado que Dios les permite salirse con la suya.

Estos versículos son difíciles e incluso aterradores. Sin embargo, hay esperanza. Cuando vemos a alguien que abandona la comunidad del pacto, no sabemos con certeza que es un apóstata. Algunas personas tienen períodos de rebelión y resistencia, y la disciplina de la iglesia puede traerlos de vuelta. Siempre debemos esperar que eso pueda suceder cuando alguien parece estar abandonando la fe. Es la persona que persevera en su apostasía la que demuestra que es un verdadero apóstata.

Nuestro autor continúa diciendo que los apóstatas, aquellos que persisten en rechazar a Dios y todas las bendiciones que les ha dado, básicamente están crucificando a Cristo nuevamente. Esto se ve en la segunda mitad de Hebreos 6:6: "Están crucificando una vez más al Hijo de Dios para su propio mal y lo desprecian".

Por supuesto, no están literalmente crucificando a Cristo de nuevo. Cristo solo murió una vez. Pero le están haciendo lo mismo a Jesús que las personas que lo crucificaron. Se burlan de él, lo rechazan y tratan de humillarlo.

Los apóstatas hacen esto con pleno conocimiento de quién es Cristo. Es por eso que están sujetos a un juicio más severo. No es que si nunca has escuchado el evangelio, estás libre de culpa, no, todos los incrédulos serán responsables de su pecado, pero es diferente haber recibido el evangelio, haber escuchado una buena predicación, haber visto al Espíritu obrar y luego haber dicho que no.

Por ejemplo, imagina si escuchas una noticia sobre un joven que mata a una pareja mayor de unos ochenta años. Sin duda pensarías que fue trágico. Pero si descubrieras que ese joven era su hijo, a quien habían criado con amor, parecería aún más terrible. El asesinato es asesinato, por supuesto; Pero cuando alguien que ha recibido la bendición y el amor de otra persona lo rechaza e incluso le quita la vida, es mucho peor. Así es como es la apostasía.

Nuestro autor lo explica con la analogía de la tierra que absorbe la lluvia (v 7-8). Cuando la lluvia cae sobre la tierra, se supone que produce cultivos. ¿Qué pasa si un pedazo de tierra absorbe mucha lluvia pero produce cardos en lugar de buenas cosechas? ¿Vale algo esa tierra? No. En esta analogía, la lluvia representa todos los privilegios y bendiciones espirituales descritos en los versículos 4-5. No seas la tierra que responde a toda esa lluvia con cardos.

La implicación que se extrae de todo esto es que los privilegios espirituales no pueden salvar. Alguien podría pensar que porque es miembro de su iglesia, debe ser un verdadero cristiano. Pueden pensar que porque han sido bautizados, son salvos. Quizás piensen que disfrutar de la adoración un domingo por la mañana es una señal segura de ser salvos. Algunas personas confían en el hecho de que crecieron en un hogar cristiano. Pero esta advertencia es un recordatorio para cada uno de nosotros para asegurarnos de que somos dueños de nuestra fe por nosotros mismos y que no descansamos en ningún privilegio espiritual como base para nuestra salvación. Somos salvos solo por fe, solo en Cristo.

Señales de salvación

Sin embargo, en el versículo 9 el autor adquiere un sentido de optimismo. "Aunque hablamos de esta manera, en tu caso, amados, nos sentimos seguros de cosas mejores, cosas que pertenecen a la salvación".

A pesar de estar preocupado por su inmadurez, el autor ve algunas cosas que le hacen pensar que la caída no será el destino de sus lectores. Esta es otra razón por la que creo que el pasaje anterior no describe a los verdaderos creyentes: porque continúa y dice: No creo que vayas a ser tú. Creo que realmente eres salvo.

¿Qué está mirando nuestro autor que le da optimismo? Hay tres áreas de fecundidad que menciona en el versículo 10: sus labores en el ministerio ("tu trabajo"), su afecto por Dios ("el amor que has mostrado por su nombre") y su amor por el pueblo de Dios ("servir a los santos"). Podemos tratar estas tres cosas como una prueba de fuego para saber si realmente somos salvos, porque juntas expresan lo que significa ser como Cristo; y cualquier cristiano, sin importar cuánto tiempo haya sido cristiano, puede participar en ellos en algún nivel.

¿Dónde estás viendo frutos en tu vida en este momento? Esa pregunta debe alentarte y desafiarte, alentarte sobre el buen fruto y desafiarte sobre las áreas en las que necesitas crecer. Todo verdadero creyente produce fruto. Puede que no haya todo el fruto que usted desea que haya, pero hay fruto: cierta voluntad de trabajar para Dios, algo de afecto por su nombre y algo de amor por su pueblo.

Finalmente, el autor les dice a sus lectores que quiere que sigan adelante en el futuro. Mire los versículos 11-12: "Deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma seriedad para tener la plena certeza de la esperanza hasta el fin, para que no sean perezosos, sino imitadores de los que por la fe y la paciencia heredan las promesas".

Esto es prospectivo. Él les está dando a ellos, y a nosotros, un pequeño empujón, un pequeño empujón por el camino correcto.

Primero, sé serio acerca de la fe: "muestra el mismo fervor". No me refiero a ser serio en el sentido de caminar con el ceño fruncido en la cara. Me refiero a tomar tu fe en serio: ser sincero en ella, ser enérgico al respecto, dedicarle tiempo.

En segundo lugar, sea trabajador, no "lento". No seas perezoso. No podemos abrirnos camino hacia el cielo, pero la vida cristiana sigue siendo trabajo. Es como el entrenamiento de un atleta o un soldado. Hay energía y trabajo duro involucrado en ello.

Tercero, ten "paciencia". Algún día, vamos a heredar las promesas de las que habla el libro de Hebreos; Pero no sucederá de la noche a la mañana. Es un largo camino. Necesitamos tener fe y paciencia.

En 2018 vi los 15 km de esquí de fondo masculinos en los Juegos Olímpicos de Invierno. Es uno de los eventos más agotadores y dolorosos de todos los juegos. El último hombre en cruzar la línea era de México, no un país que sea grande en el esquí. ¿Estaba decepcionado de ser el último?

De nada. Estaba eufórico solo por terminar la carrera. Llevó una bandera sobre la línea mientras la multitud vitoreaba. Algunos de los otros competidores lo levantaron sobre sus hombros para celebrar.

Esa es la visión en la vida cristiana. Personalmente, no estoy pensando en ser el ganador de la carrera. Solo quiero terminar. Esa es la perseverancia a la que estamos llamados. Si la apostasía es darse por vencido por completo, entonces lo opuesto a la apostasía no es obtener una medalla de oro; está terminando. Algún día digamos con Pablo: "He terminado la carrera" (2 Timoteo 4:7).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué crees que Dios toma la apostasía tan en serio?
2. Cuando miras el fruto en tu vida, ¿dónde te anima que Dios esté obrando? ¿Dónde te desanimas?
3. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en las que puede ser "sincero" en la fe en el año venidero?

HEBREOS CAPÍTULO 6 VERSÍCULO 13 AL 7 VERSÍCULO 28

6. Un ancla para nuestras almas

Hace varios años, mi esposa, Melissa, y yo fuimos a navegar con algunos amigos a las Islas Vírgenes Británicas. Un día estábamos en el mar y todo parecía estar bien, solo que estaba un poco nublado. Pero de repente, de la nada, llegó una tormenta que nos arrastró hacia el océano. La lluvia caía con tanta fuerza que la visibilidad era de solo unos cien pies. Grandes olas sacudían el barco. Los relámpagos caían a nuestro alrededor. Luego nuestro sistema GPS se apagó y ya no sabíamos dónde estábamos. Realmente pensé que estábamos en un gran problema.

Finalmente, la tormenta se calmó y nos dirigimos al puerto. Cuando echamos el ancla en el puerto, recuerdo haber pensado: "¡Espero que aguante!" No quería despertarme a la una de la mañana y descubrir que estábamos de nuevo en el océano. En un clima como ese, necesitábamos algo sólido para mantenernos en posición.

En Hebreos 6:19, el escritor habla de "un ancla segura y firme del alma". En la vida cristiana, vas a ser golpeado por las olas. Puede parecer que estás a punto de ser arrastrado por las corrientes, cosas que te hacen dudar de Dios. Eso podría ser dolor en tu vida y en la vida de los demás, o noticias terribles, u hostilidad de los incrédulos, o algo más. Lo que

necesitas más que nada, si vas a aferrarte a tu fe, es un ancla. Y tenemos uno. Esto es lo que el escritor de Hebreos quiere recordarnos. Él nos anima con la verdad de que podemos confiar en Dios gracias a Jesús.

En 6:13-19 nuestro autor usa el ejemplo de la promesa que Dios le hizo a Abraham para asegurarnos que podemos confiar en la promesa de Dios para nosotros. Luego, 6:20 nos lleva al capítulo 7, donde nuestro autor explica más sobre por qué podemos confiar en Jesús por encima de todo.

Dudar de las promesas de Dios

Piensa en las promesas que Dios te ha hecho en su palabra. Él ha prometido satisfacer tus necesidades (Lucas 12:22-31). Él ha prometido escuchar sus oraciones (Mateo 7:7-11). Él ha prometido nunca abandonarte ni dejarte (Hebreos 13:5). Él ha prometido perdonarte tus pecados si confías en Cristo (Efesios 1:7). Él ha prometido fortalecerte y morar dentro de ti por su Espíritu Santo (Efesios 3:16). Él ha prometido que un día te llevará a la gloria (Colosenses 3:4).

Pero muy a menudo queda un cosquilleo de duda en el fondo de la mente.

Nuestro autor lo sabe y presenta la historia de Abraham como un ejemplo de confiar en Dios cuando es difícil hacerlo.

En Hebreos 6:13-14 el autor está dirigiendo al lector de regreso a Génesis 22:16-17. Este es el capítulo en el que Dios le dijo a Abraham que sacrificara a su hijo, Isaac, en el monte Moriah. Abraham obedeció y estaba justo a punto de sacrificar a su hijo cuando Dios lo detuvo y le proporcionó un carnero para tomar el lugar de Isaac. Es una imagen de cómo Dios proporciona un sustituto para nuestros pecados.

¡Imagínese la angustia que Abraham debe haber sentido en el momento en que Dios le dio ese mandato! No era solo que Abraham amara a su hijo y no quisiera perderlo. Era que Dios le había prometido a Abraham varias veces que le daría descendencia y llenaría la tierra con ellos (Génesis 12:2; 13:16; 15:5; 17:4; 18:18). Abraham y su esposa Sara habían esperado y esperado, y finalmente habían tenido un hijo, Isaac, la clave de la promesa de Dios. Abraham debe haberse preguntado cómo Dios podría cumplir su promesa de darle muchos descendientes si le quitaba la vida a su hijo.

Tenemos el mismo tipo de dudas. ¿Realmente Dios va a cumplir sus promesas? Tal vez dudes de que realmente eres salvo. Tal vez dudes de la bondad de Dios. Tal vez dudes de que Dios realmente te ame. Tal vez dudes de que realmente haya vida después de la muerte.

¿Cómo podemos perseverar en medio de tales dudas? Podemos usar a Abraham como ejemplo. Recuerde que Abraham no vio la realización de la promesa de Dios de inmediato. Él "esperó pacientemente" (Hebreos 6:15). Dios hace las cosas en su propio horario, no en el nuestro; y a menudo usa medios que no esperamos. Eso puede hacernos empezar a dudar. Pero debemos seguir el ejemplo de Abraham y esperar con paciencia, obediencia y paz.

Sin embargo, en segundo lugar, también podemos luchar activamente contra nuestras dudas. La vida cristiana debe ser de seguridad porque estamos seguros de quién es Dios. La iglesia cristiana no debe ser un lugar donde las personas no puedan expresar sus dudas y preocupaciones; pero tampoco debemos actuar como si la duda fuera todo lo que hay. La Biblia nos asegura que podemos confiar en Dios. Esto es lo que nos permite perseverar.

Dios nos asegura aquí en Hebreos 6:13-20 que tenemos grandes razones para confiar en sus promesas. Hay tres hilos en la cuerda del ancla: el juramento de Dios, el carácter de Dios y el Hijo de Dios.

Confiar en el juramento de Dios

Dios ya le había prometido a Abraham que lo bendeciría y multiplicaría, pero reforzó esa promesa haciendo un juramento. En el versículo 13 escuchamos que Dios "juró por sí mismo". Esto se explica con más detalle en el versículo 16: "Porque los hombres juran por algo más grande que ellos mismos, y en todas sus disputas el juramento es definitivo para la confirmación".

En un tribunal de justicia, cuando estás a punto de dar un testimonio, pones tu mano sobre la Biblia y juras decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, y agregas: "Así que ayúdame Dios". Estás prometiendo que lo que estás a punto de decir es digno de confianza porque estás jurando por un poder superior.

Si juramos por Dios cuando hacemos un juramento, ¿por qué puede jurar Dios mismo? No hay nada ni nadie más alto que él. Por eso "juró por sí mismo". Dios es el garante de sus propias promesas porque es la máxima autoridad.

Recuerde, Dios no necesitaba hacer un juramento. Sus promesas siempre son ciertas. Pero hizo un juramento a Abraham para ayudarlo. Él reconoce lo débiles que somos, cuántas dudas tenemos, y nos da una capa adicional de seguridad. Hizo este juramento "para mostrar de manera más convincente ... el carácter inmutable de su propósito" (v 17). El juramento de Dios es un acto de gracia, no porque su palabra esté en duda, sino porque nosotros estamos en duda.

Pero este juramento no fue solo para tranquilizar a Abraham. Dios quería convencer a "los herederos de la promesa".

Por sorprendente que sea, el juramento que Dios le hizo a Abraham se trata en parte de ti. "Si sois de Cristo, linaje de Abraham sois, herederos según la promesa" (Gálatas 3:29; ver también Romanos 4:11-12, 16-17). En

Cristo, usted es parte de la promesa de Dios de bendecir a las naciones a través de la familia de Abraham. Y si Abraham "obtuvo la promesa" (Hebreos 6:15), tú también lo harás.

Confiar en el carácter de Dios

La segunda de nuestras tres vertientes es el carácter de Dios. Esto está estrechamente relacionado con su juramento. Dios ha hecho un juramento sobre sí mismo; podemos confiar en ese juramento porque sabemos quién es Dios.

Cuando una persona te hace una promesa, ¿por qué la crees? Probablemente porque conoces a esa persona: has pasado tiempo con ella y confías en ella. Sabes que son honestos y confiables. Lo mismo ocurre con confiar en Dios.

En los versículos 17-18 nuestro autor señala que usted puede estar seguro de las promesas de Dios, no solo porque él jura por ellas, sino también por la naturaleza de Dios mismo.

Primero, Dios deseaba mostrar "el carácter inmutable de su propósito" (v 17). Esto te dice algo sobre la forma en que es Dios. Su propósito no cambia. No se echa atrás en las cosas. Segundo, "es imposible que Dios mienta" (v 18). Dios no dice una cosa y luego hace otra. Él no nos engaña.

¿Por qué estaba dispuesto Abraham a sacrificar a su hijo? Génesis no nos dice lo que pasaba por su mente, pero el libro de Hebreos sí, más adelante en 11:19: "Consideró que Dios era poderoso incluso para resucitarlo de entre los muertos". Abraham estaba tan seguro de que Dios cumpliría sus promesas, tan seguro de que Dios bendeciría a su descendencia, que creía que si le quitaba la vida a Isaac, Dios lo resucitaría de entre los muertos. ¿Qué tan asombrosa es esa confianza? Abraham tenía absoluta seguridad

de que Dios cumpliría sus promesas; sabía que era el tipo de Dios que incluso podía resucitar a las personas de entre los muertos.

Si carecemos de este tipo de confianza en el carácter de Dios, hay muchas maneras de construirlo de nuevo. Podríamos mirar hacia atrás en nuestras propias vidas y el buen historial que tiene con nosotros. Ciertamente debemos leer la Biblia, que contiene la historia de cómo Dios ha tratado con su pueblo durante miles y miles de años; nos ayudará a comprender y confiar en el carácter de Dios. También podemos leer buenos libros de teología para ayudarnos a entender mejor a Dios. Y necesitamos pasar tiempo con él en oración, invirtiendo en una vida devocional para construir la confianza de que Dios es el tipo de Dios que cumple sus promesas.

Confiar en el Hijo de Dios

Estas "dos cosas inmutables" —el juramento de Dios y el carácter de Dios — nos dan "un fuerte estímulo para aferrarnos a la esperanza puesta delante de nosotros" (6:18). Pero en los versículos 19-20 aprendemos que también hay una tercera hebra en la cuerda del ancla: el Hijo de Dios.

"Tenemos esto como un ancla segura y firme del alma, una esperanza que entra en el lugar interior detrás de la cortina, donde Jesús ha ido como precursor en nuestro nombre".

¿Por qué debes confiar en que Dios va a cumplir sus promesas? Por lo que Jesús ha hecho. Esa es la esencia de este ancla del alma.

Jesús ha ido "detrás de la cortina" (versículo 19). La cortina es lo que habrías visto si hubieras ido a adorar al templo en el primer siglo. El Lugar Santísimo, donde moraba la presencia de Dios, estaba bloqueado por una enorme cortina. Envío un claro mensaje teológico: Dios es santo y como persona pecadora no puedes tener acceso a él.

Pero Jesús en realidad ha ido detrás de la cortina, por así decirlo. Actuó como nuestro gran sumo sacerdote. Ha ido al Lugar Santísimo celestial "como precursor por nosotros" (v. 20). Eso significa que la obra de Cristo allanó el camino para que nosotros también podamos tener acceso a Dios. Cuando Jesús murió en la cruz, la cortina del templo se rasgó por la mitad (Mateo 27:51). Esto sucedió para mostrar que ahora tenemos acceso a Dios y una comunión íntima con él. Ese era todo el propósito de Dios al enviar a su Hijo. ¿Qué mayor seguridad de que Dios cumple sus promesas necesitas?

Las anclas suelen bajar. Pero este ancla del alma se eleva. Es un ancla en el cielo a la que puedes aferrarte. Si estás en Cristo, tienes un lugar allí que nunca te será quitado. Esta es la esperanza puesta delante de nosotros, a la cual debemos aferrarnos (Hebreos 6:18).

Podemos confiar en Dios por su juramento, por su carácter y por su Hijo. Todas estas garantías son externas a nosotros, no dependen de nosotros, sino que son objetivamente reales fuera de nosotros. Incluso si estás lleno de dudas, puedes confiar en la verdad de quién es Dios y lo que Jesús ha hecho. Cuando llegan las tormentas, en lugar de mirar a nuestro alrededor a nuestros problemas o a nosotros mismos, debemos esperar el día en que estaremos con Cristo.

La Orden de Melquisedek

Pero el versículo 20 no se detiene ahí. Nuestro autor agrega una frase más. Jesús entró en el Lugar Santísimo en nuestro nombre, "habiendo llegado a ser sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec".

Melquisedec ha sido mencionado brevemente antes (5:6, 10), pero esto todavía se siente como una bola curva. ¿Quién es Melquisedec? ¿Y qué

tiene que ver con nuestra confianza en Cristo? Los primeros versículos del capítulo 7 comienzan la explicación.

En Génesis 14, Abraham regresaba de una batalla. Su sobrino Lot había sido hecho prisionero; Abraham y sus hombres habían perseguido a los captores, los habían derrotado y habían traído de vuelta a Lot junto con el botín de la victoria (Génesis 14:8-16). En el camino de regreso, se encontró con Melquisedec (14:18-20) y le dio una décima parte de todo el botín.

Melquisedec es una figura histórica, una persona real. Pero, lo que es más importante, también es un tipo de Cristo, una figura que señala a Jesús y lo que haría. Tales figuras históricas, eventos e instituciones en el Antiguo Testamento fueron establecidos por Dios intencionalmente para señalar hacia el Salvador venidero y dejar que las personas supieran cómo sería.

Melquisedec era "el rey de Salem" (Hebreos 7:1). Esto significa que en realidad era el rey de Jerusalén: Salem se convertiría en Jerusalén. Pero también era el "sacerdote del Dios Altísimo". Melquisedec era rey y sacerdote al mismo tiempo. Ninguna otra figura en la Biblia ocupó ambos cargos, hasta Jesús.

En 6:20 nuestro autor cita el Salmo 110:4 y nos dice que se trata de Jesús. La persona a la que se dirige como "sacerdote ... según el orden de Melquisedec" es un rey (como revelan los versículos 1-2 del salmo). Por lo tanto, ser "según el orden de Melquisedec" significa ser como Melquisedec: ser sacerdote y rey. El Salmo 110 predijo tal figura: la venida del Mesías.

El nombre y el título de Melquisedec también apuntan a Jesús (Hebreos 7:2). El nombre "Melquisedec" significa literalmente "rey de justicia". Salem es una variante de la palabra shalom, que significa paz. Por lo tanto, también es un "rey de la paz". Ambas frases describen a Jesús (ver Isaías 9:6; 11:4).

Hebreos 7:3 nos dice que Melquisedec se parecía a Jesús de otra manera: parecía eterno. "No tiene padre, ni madre, ni genealogía, ni principio de días, ni fin de vida, sino que como es semejante al Hijo de Dios, sigue siendo sacerdote para siempre".

¿Qué significa eso? ¿Era un ángel, no un ser humano? ¿Fue una visión de Cristo mismo?

No, parece que Melquisedec era un ser humano real y, por lo tanto, habría tenido un padre y una madre reales. Pero la forma en que Melquisedec es presentado en las Escrituras hace que parezca que él entra y sale sin principio ni fin. Aparece en escena de la nada y luego desaparece. No se nos dice nada sobre sus padres ni de dónde viene. Entonces, parece eterno. Por lo tanto, es un tipo muy efectivo de Cristo: "semejante al Hijo de Dios".

¿Por qué importa todo esto? ¿Por qué traer a Melquisedec? Es para mostrar que el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico del Antiguo Testamento, y eso debería darnos confianza.

¡Quizás esa explicación solo te dé más preguntas! Pero recorrer el resto de Hebreos 7 nos ayudará a entender más.

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera ves a las personas luchando por confiar en Dios y su palabra hoy? ¿Y tú personalmente? ¿Cómo ayuda este pasaje a tranquilizarlo?
2. ¿Cómo te va hoy en términos de esperar pacientemente en el Señor? ¿Cómo sería en la próxima semana para ti hacer esto?
3. ¿De qué manera el pasaje de Melquisedec te recuerda la importancia de notar cada detalle del texto? ¿Cómo le asegura que la Biblia es un libro de autoría divina?

SEGUNDA PARTE

Dos sacerdocios

Cuando pensamos en sacerdotes en la Biblia, generalmente estamos pensando en el sacerdocio levítico. Los levitas eran descendientes de Leví, uno de los doce hijos de Jacob. Cuando los israelitas conquistaron la tierra prometida, a los levitas no se les dio una porción de la tierra como a las otras tribus. En cambio, su trabajo era trabajar en el templo, manejando todos los detalles y la logística de la vida en el templo. Un subconjunto de los levitas, aquellos que descendían de Aarón, el hermano de Moisés, podían convertirse en sacerdotes.

Pero nuestro pasaje introduce otro sacerdocio: uno en el orden de Melquisedec, que vivió mucho antes que Leví y Aarón. Y nuestro autor va a hacer un argumento muy simple: el orden sacerdotal de Melquisedec es mayor que el sacerdocio levítico. ¿Por qué importaría eso? Porque Cristo es "según el orden de Melquisedec" (6:20). Eso significa que del sacerdocio de Cristo es de lo que estamos hablando cuando nos referimos al sacerdocio de Melquisedec. El sacerdocio de Cristo es mejor que el sacerdocio levítico.

Este argumento es parte del tema más amplio del libro: a saber, que Cristo es superior a todos los aspectos del antiguo pacto: es mejor que los ángeles, Moisés, Josué e incluso el sacerdocio levítico.

En 7:4-10, nuestro autor presenta tres argumentos a favor de la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el sacerdocio levítico. Primero, Abraham le dio los diezmos a Melquisedec: "Mira cuán grande era

este hombre a quien Abraham el patriarca dio la décima parte del botín" (v 4).

En el versículo 5, nuestro autor describe el sistema habitual de diezmos: los sacerdotes "tienen un mandamiento en la ley de tomar los diezmos del pueblo". El punto es que normalmente a los levitas se les daban diezmos. Debido a que los sacerdotes levitas no tenían su propia tierra, recibían diezmos, el diez por ciento de los ingresos, de todos los que venían a adorar. Era una especie de salario.

Pero en este caso con Melquisedec, las cosas fueron muy diferentes. Por un lado, los diezmos se pagaban a alguien "que no desciende [de los levitas]" (v 6). Melquisedec no recibía un diezmo por las razones normales por las que un sacerdote podía recibir un diezmo: no era un levita. En cambio, estaba recibiendo un diezmo debido a lo especial que era.

Además de esto, eran efectivamente los levitas quienes le daban el diezmo a Melquisedec: "El mismo Leví, que [normalmente] recibe los diezmos, pagó los diezmos por medio de Abraham, porque todavía estaba en los lomos de su antepasado" (v 9-10). Piensa en lo increíble que sería esto. ¡Los levitas (a través de Abraham) no recibían un diezmo, sino que pagaban uno! Es un cambio asombroso.

Entonces, el orden de Melquisedec tenía que ser superior al sacerdocio levítico. ¿Y quién está en el orden de Melquisedec? Jesús. El punto simple de todos estos detalles sobre el diezmo es que Cristo es superior a cualquier sacerdote ordinario.

La segunda razón por la que sabemos que el sacerdocio de Melquisedec es superior al levítico es porque es eterno. En el versículo 8 se nos recuerda que en el antiguo Israel los diezmos eran recibidos por "hombres mortales" (los levitas), mientras que en el caso de Melquisedec los diezmos eran recibidos "por uno de quien se da testimonio de que vive".

Este tema de la eternidad del sacerdocio de Cristo ya ha surgido antes (5:6), e incluso volverá a surgir más adelante en este capítulo (7:16-17). Pero es tan importante que nuestro autor lo menciona nuevamente aquí. ¿Qué sacerdocio preferirías que te representara? ¿Uno en el que los sacerdotes mueren y siempre tienen que ser reemplazados? ¿O uno en el que tienes un intercesor que vive para siempre para representarte?

Solo el sacerdocio de Melquisedec, el sacerdocio de Cristo, es eterno.

La tercera razón por la que el sacerdocio de Melquisedec es superior es porque Melquisedec era superior a Abraham. ¿Cómo sabemos esto? Porque Melquisedec "bendijo (a Abraham) al que tenía las promesas" (v 6). Para el pueblo judío, Abraham era la figura más venerada. Como el destinatario original de las promesas de Dios, él fue a quien todo volvió. Por lo tanto, ser bendecido por el patriarca de Israel sería el más alto de los honores.

Pero eso es precisamente lo que hace que esta escena sea tan notable. ¡No es Abraham quien bendice a Melquisedec, sino Melquisedec quien bendice a Abraham! Nuestro autor explica por qué esto es significativo: "Es indiscutible que el inferior es bendecido por el superior" (v 7). Increíblemente, hay alguien más grande que Abraham aquí: Melquisedec.

Y si Melquisedec es mayor que Abraham, entonces Jesús debe ser mayor que Abraham, y por lo tanto más grande que los descendientes de Abraham, los levitas. Una vez más, este es un argumento de por qué el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico.

Un cambio en el sacerdocio

Pero nuestro autor no ha terminado. En los versículos 13-28 presenta un caso aún más completo de la superioridad del sacerdocio de Cristo,

exponiendo cuatro razones adicionales por las que siempre debemos volvernos a Cristo como nuestro verdadero sumo sacerdote.

Antes de sumergirnos en esas cuatro razones, observe que esta sección comienza con una observación general sobre por qué necesitamos un sacerdocio nuevo o diferente: el sacerdocio levítico no pudo alcanzar la "perfección" (v 11). En otras palabras, el sacerdocio del Antiguo Testamento no pudo limpiar realmente al pueblo de Dios de sus pecados y hacerlos aptos para morar con Dios para siempre (véase Hebreos 10:1).

Este versículo destaca un tema central en el libro de Hebreos, uno que será revisado nuevamente en los próximos tres capítulos: a saber, que la infraestructura del antiguo pacto era inadecuada y temporal y pronto sería reemplazada por un pacto "mejor" (7:22). Esto no significa, por supuesto, que el antiguo pacto fuera pecaminoso o incorrecto. No, era simplemente provisional, apuntando hacia Aquel que finalmente lograría la redención por nosotros: Jesucristo.

En cuanto a la necesidad de un nuevo sacerdocio, nuestro autor indica que deberíamos haberlo visto venir. Recuerde, el Salmo 110:4 prometió que habría un nuevo sacerdocio en el orden de Melquisedec, un pasaje al que ya se ha aludido (Hebreos 5:6; 6:20). Si el primer sacerdocio hubiera estado bien, argumenta nuestro autor, entonces "¿qué otra necesidad habría habido de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec?" (7:11).

Pero si hay un cambio en el sacerdocio, "necesariamente hay un cambio también en la ley" (v 12). Verá, el sacerdocio levítico era parte de la ley de Moisés, dada a los israelitas en el Monte Sinaí. El sacerdocio y la ley estaban entrelazados de tal manera que el versículo 11 puede decir: "... porque bajo ella [es decir, el sacerdocio] el pueblo recibió la ley".

Por lo tanto, el cambio en el sacerdocio implica un cambio mayor en la ley. Dicho de otra manera, un cambio en el sacerdocio implica que habrá

un nuevo convenio que reemplazará al antiguo, un tema que nuestro autor volverá a tratar en el capítulo 8.

Ahora que nuestro autor ha abordado la razón de un nuevo sacerdocio, se dirige a las cuatro características del sacerdocio de Cristo que lo hacen superior.

Jesús es de una tribu mejor

Primero, "aquel de quien se dicen estas cosas pertenecía a otra tribu, de la cual nadie ha servido nunca en el altar. Porque es evidente que nuestro Señor descendía de Judá, y en relación con esa tribu Moisés no dijo nada acerca de los sacerdotes". (7:13-14)

Puede parecer pedante discutir sobre de qué tribu vienes. Pero era importante en el Israel del Antiguo Testamento. Los sacerdotes normalmente solo podían provenir de la tribu de Leví, pero Jesús era descendiente de Judá, la tribu de los reyes (Génesis 49:10).

¿Por qué importa esto? Porque significa que Jesús podía ser sacerdote y rey al mismo tiempo. Esto era esencial porque se predijo que el Mesías desempeñaría ambos oficios: "Habrá un sacerdote en su trono... Y la corona estará en el templo del Señor" (Zacarías 6:13-14).

El significado de esto se vuelve claro cuando se considera cuán rígidamente se separaron los dos oficios en el Antiguo Testamento. Recuerde la historia del rey Saúl en la víspera de la batalla con los filisteos, esperando que Samuel viniera y ofreciera un sacrificio. Cuando Samuel no aparece, Saúl decide ofrecer los sacrificios él mismo. Cuando Samuel llega, está muy disgustado y dice: "¿Qué has hecho?" (1 Samuel 13:11). No es aceptable que el rey haga un sacrificio. En resumen, los reyes y los sacerdotes son oficios diferentes.

Pero no cuando se trata de Jesús. Jesús no se parece a ningún otro sacerdote en el Antiguo Testamento: es un sacerdote que también puede gobernar como rey. Él no solo puede salvarnos (como sacerdote); Él puede cuidarnos y protegernos (como un rey).

Jesús intercede para siempre

La venida de Jesús hace "aún más evidente" (Hebreos 7:15) que ha habido un cambio monumental en el sacerdocio; Y uno de esos cambios es que este nuevo sacerdote nunca morirá. El sacerdocio de Jesús no se basa en la "descendencia corporal" (v. 16) de Leví, sino en el hecho de que tiene una "vida indestructible" (v. 16) y, por lo tanto, nunca necesitará otro sacerdote para sucederlo. Nuestro autor proporciona prueba de este punto citando nuevamente el Salmo 110:4. "Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (Hebreos 7:17).

Aquí llegamos a la segunda cosa que hace que el sacerdocio de Cristo sea superior: a saber, que vive para siempre. Como señalamos anteriormente, este tema ya ha surgido (5:6; 7:8).

En los versículos 23-25, nuestro autor amplía por qué la naturaleza eterna del sacerdocio de Cristo es tan importante. En los tiempos del Antiguo Testamento, cada sacerdote era temporal. Estaría allí por un tiempo, y luego se iría porque "la muerte les impidió continuar en el cargo" (v 23).

Es posible que la mayoría de las personas en el antiguo Israel ni siquiera hayan juntado dos y dos con respecto al problema presentado por el sistema sacerdotal y el hecho de que los sacerdotes morirían. Si la persona en la que confías para interceder por ti morirá, eso significa que la efectividad de la intercesión tiene cierta incertidumbre. ¿Cómo podríamos tener seguridad eterna sin un representante eterno?

Pero cuando se trata de Jesús, no tienes que preocuparte por eso. No tiene sucesor porque nunca muere. "Él posee su sacerdocio permanentemente" (versículo 24). Esto significa que Jesús, como sumo sacerdote eterno, es capaz de proporcionar la seguridad eterna que necesitamos: «Por tanto, puede salvar hasta lo sumo a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive siempre para interceder por ellos» (v. 25).

Jesús, a diferencia de cualquier otro sacerdote, siempre, siempre, siempre estará ahí para ti. La eternidad es algo aterrador, pero en Jesús podemos estar seguros.

En medio de esta sección sobre la naturaleza eterna de la intercesión de Cristo vienen los versículos 18-19, donde nuestro autor aprovecha la oportunidad para hablar sobre el contraste entre los dos sacerdocios. Nos recuerda una vez más que el sacerdocio levítico, lo que él llama el "mandamiento anterior", ha sido "dejado de lado por su debilidad e inutilidad" (v 18).

¿Por qué exactamente fue inútil? Porque "la ley no perfeccionó nada" (v 19). El autor regresa aquí al tema del versículo 11: a saber, que el sistema levítico, con el derramamiento de la sangre de los animales, nunca podría realmente quitar los pecados. Nunca podría hacer que una persona sea "perfecta" y capaz de entrar en la santa presencia de Dios.

Pero hay buenas noticias. En Cristo se introduce "una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios" (v. 19). Decir que tenemos una "mejor esperanza" no es decir que somos personas más esperanzadas, como si se refiriera a nuestros sentimientos subjetivos. Más bien, una "mejor esperanza" se refiere al carácter o calidad objetivo de la cosa en la que confiamos. Estamos confiando en algo mejor que el sacerdocio levítico. Confiamos en Jesús, quien nos permite realmente "acercarnos a Dios", algo que el antiguo sacerdocio nunca pudo hacer.

Decir que Jesús es "mejor" esencialmente captura el tema de todo el libro de Hebreos, y volverá a surgir: Jesús trae un "mejor pacto" (7:22; 8:6); "mejores promesas" (8:6); "mejores sacrificios" (9:23); y un "país mejor, es decir, celestial" (11:16).

El sacerdocio de Jesús es seguro

Dado que nuestro autor acaba de discutir este cambio radical en el sacerdocio (7:18-19), sabe que puede haber una preocupación en la mente de sus lectores. ¿Cómo sabemos que Dios no volverá a cambiar el sacerdocio en el futuro? ¿Cómo sabemos que el nuevo orden sacerdotal de Jesús no será retractado como el anterior?

Para tranquilizarnos, el autor señala una tercera característica del sacerdocio de Jesús, a saber, que "no fue sin juramento" (v. 20). ¿Cuándo hizo Dios este juramento? Nuestro autor cita una nueva porción del Salmo 110:4: "El Señor ha jurado y no cambiará de opinión: 'Tú eres sacerdote para siempre'" (Hebreos 7:21).

Esta es una característica notable del sacerdocio de Cristo. Esencialmente, Dios juró que no cambiaría de opinión esta vez. El sacerdocio de Cristo es seguro. Este juramento hace de Jesús el "garante de una mejor alianza" (v. 22). A diferencia del arreglo del antiguo pacto, este nuevo sacerdocio está garantizado para siempre.

En cambio, «los que antes eran sacerdotes fueron hechos tales sin juramento» (v. 20). Dios nunca dijo, te lo prometo, Aarón será mi sacerdote para siempre. Él nunca dijo, juro que el sistema de templos terrenales es como va a ser para siempre. Pero cuando llega a Jesús, hace un juramento.

Ya hablamos de juramentos en la discusión de 6:13-18. Dios nunca rompe sus promesas, y cuando hace un juramento, nos está dando un grado

adicional de seguridad. Jesús siempre será tu sumo sacerdote. Dios no está cambiando de opinión en este caso. Nunca se echará atrás. Jesús siempre estará allí, intercediendo por nosotros. ¿Quién más en todo el mundo podría ser ese tipo de salvador? Nadie.

Jesús es un sacerdote perfecto

Esto nos lleva a la característica final, y quizás la última, del sacerdocio de Jesús. A diferencia de cualquier otro sacerdote en la historia, Jesús no tiene pecado. Su sacerdocio es diferente porque es perfecto: "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y exaltado sobre los cielos" (7:26).

¿Por qué importa esto? Por un lado, Jesús no tuvo que ofrecer sacrificios "por sus propios pecados" (v 27) como lo hicieron los sacerdotes del Antiguo Testamento. Y lo que es más importante, la vida perfecta y sin pecado de Jesús le permitió hacer algo impensable, algo que ningún otro sacerdote hubiera soñado hacer: "se ofreció a sí mismo".

De esta manera, Jesús es el cumplimiento perfecto de todos los sacrificios de animales del Antiguo Testamento. Cuando un sacerdote elegía un animal para sacrificarlo, tenía que ser perfecto, sin mancha ni defecto. No podía estar lisiado o enfermo porque representaba simbólicamente a la parte inocente que moriría en lugar del culpable. El culpable no puede morir por el culpable. Solo los inocentes pueden hacer eso.

Así que nuestro autor termina con un contraste final entre los dos sistemas sacerdotales. Por un lado, "la ley designa a los hombres en su debilidad", pero por el otro tenemos "un Hijo que ha sido perfeccionado para siempre" (v 28). El contraste no podría ser mayor.

Y dentro de ese contraste está el corazón del evangelio. Somos personas quebrantadas y pecadoras que están separadas del Dios santo, y ningún

sacerdote ordinario, ningún sistema terrenal, ningún sacrificio de animales es suficiente para cerrar esa brecha. Lo que necesitamos es el Hijo perfecto de Dios, que se convirtió en un ser humano, para representarnos ante Dios como nuestro gran sumo sacerdote para siempre. Debido a su obediencia perfecta y a su vida indestructible, podemos tener una gran confianza en que nuestros pecados son perdonados y, por lo tanto, podemos "acercarnos" a Dios con confianza.

Con un Salvador así disponible para nosotros, ¿por qué recurrir a otra cosa? Cualquier cosa en la que estemos tentados a confiar hoy en día que no sea Jesús, el libro de Hebreos nos pide que lo dejemos ir. Solo Jesús es suficiente para salvar. Solo él es digno de nuestra esperanza y confianza.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Sientes que lees el Antiguo Testamento como si realmente se tratara de Cristo? ¿Cómo te ayuda este pasaje a hacerlo mejor?
2. ¿Alguna vez has luchado con dudas sobre si la obra de Jesús realmente puede salvarte? ¿Cómo tranquiliza este pasaje?
3. ¿Cómo trabajan juntas la vida y la muerte de Jesús para salvarnos?

HEBREOS CAPÍTULO 8 VERSOS 1 AL 9 VERSÍCULO 14

7. Un mejor pacto

"¿Estamos bien?" "¿Estamos bien?"

Las personas sufren una tremenda cantidad de ansiedad por las relaciones humanas difíciles. Nos preocupamos mucho por ellos. Nos preguntamos unos a otros: "¿Estamos bien?" Lo que queremos decir es: "¿Hay algo que necesite arreglarse y repararse aquí?"

Pero la mayoría de la gente rara vez piensa en hacer esas preguntas con respecto a Dios. De hecho, muchas personas pasan por la vida pensando que Dios está muy complacido con ellos. No se dan cuenta ni por un momento de que su relación con Dios podría estar rota.

La historia bíblica es que cada ser humano nace como una persona pecadora, alejada de Dios. Entonces, si alguien va a Dios por sus propios méritos y pregunta: "¿Estamos bien?", la respuesta será "No, no estamos bien". Dios es santo y nosotros somos pecadores. La relación está rota y no podemos hacer nada (por nuestra cuenta) para arreglarla.

En Hebreos 8-10, vemos muy claramente que hay una mejor manera de arreglar nuestra relación con Dios. Nuestro autor ya ha discutido cómo Jesús es un mejor sacerdote que cualquier sacerdote anterior. Ahora

desarrolla eso al describir cómo Jesús trae una forma completamente nueva de relacionarse con Dios. Al comparar el antiguo pacto bajo Moisés con el nuevo pacto en Cristo, muestra que la ley y el sistema de sacrificios siempre tuvieron la intención de señalar a Jesús.

Ahora, esto no significa que las personas no fueron salvadas por Jesús bajo el antiguo pacto. Fueron salvos de la misma manera que nosotros somos salvos ahora: solo por fe en la obra sacrificial de Cristo. Miraron hacia adelante a Cristo, a través de los tipos y sombras del sistema de sacrificios, y nosotros miramos hacia atrás a Cristo. Si bien la sangre de toros y machos cabríos no quita, en sí misma, los pecados (Hebreos 10:4), sí apunta hacia lo que sí lo hace: el sacrificio de Cristo.

Hebreos 8 comienza esta sección del libro presentando el nuevo pacto traído por Jesús, que es mucho mejor que el antiguo sistema bajo Moisés.

La verdadera tienda

Los versículos 1-6 describen el sistema de sacrificios del antiguo pacto y cómo apuntaba a Jesús. Vemos lo que hicieron los sacerdotes del antiguo pacto y cómo Jesús, en el nuevo pacto, proporciona un sacerdocio superior.

Nuestro autor comienza con la ubicación única del ministerio de Jesús: él es "uno que está sentado a la derecha del trono de la majestad en el cielo" (v 1). Esta es una alusión al Salmo 110:1, donde al Mesías se le da un lugar de honor y gloria a la diestra de Dios.

Es significativo que Jesús sea "ministro en los lugares santos, la verdadera tienda que el Señor levantó, no el hombre" (Hebreos 8:2). Jesús hace su obra de mediación en el cielo en la presencia misma de Dios.

Esto contrasta con el sumo sacerdote en el antiguo pacto. En el Día de la Expiación, después de ofrecer sacrificios, tomaba la sangre dentro de la "tienda" terrenal conocida como el tabernáculo y la rociaba sobre el arca del pacto en la cámara más interna conocida como el "Lugar Santísimo" (o el "Lugar Santísimo").

Dios mismo dio instrucciones muy particulares a Moisés sobre esta tienda: "Mirad que hagáis todo según el modelo que se os mostró en el monte" (v. 5). Pero se nos dice, y esta es la clave, que esta tienda terrenal era simplemente "una copia y sombra" del tabernáculo celestial.

Esto significa que el tabernáculo era simplemente una tienda hecha por el hombre que simbolizaba la verdadera morada de Dios en el cielo. Claro, Dios moró en el tabernáculo terrenal en cierto sentido. Pero la verdadera morada de Dios está en el cielo mismo. Este es el mejor templo en el que entró Jesús.

Por lo tanto, el sacerdocio de Jesús es superior precisamente por el lugar donde se lleva a cabo su ministerio. El sacrificio de Cristo se presenta en la "verdadera tienda" del cielo mismo, en la presencia misma de Dios.

Un mejor ministerio

La segunda característica única del sacerdocio de Jesús se refiere al sacrificio que Jesús ofreció. Como cualquier sacerdote, se habría esperado que Jesús trajera un sacrificio: "Todo sumo sacerdote está constituido para ofrecer ofrendas y sacrificios; por lo tanto, es necesario que este sacerdote [Jesús] también tenga algo que ofrecer" (v 3).

Pero no esperaríamos que Jesús trajera un sacrificio ordinario. ¿Por qué? Porque no es un sacerdote ordinario. De hecho, nuestro autor se esfuerza por recordarnos este hecho: "Si estuviera en la tierra, no sería sacerdote en

absoluto" (v 4). Nuestro autor no niega que parte de la actividad redentora de Jesús tuvo lugar en la tierra. Más bien, está enfatizando que Jesús no operó como los sacerdotes levitas; nunca entró en el templo terrenal de Jerusalén como lo hicieron ellos.

Vale la pena detenerse un momento en este hecho. ¿Alguna vez has notado que Jesús ni siquiera trató de entrar en el Lugar Santísimo para estar en la presencia de Dios? Como Hijo de Dios, habría tenido tanto derecho a estar allí como cualquiera. Pero esa no era la naturaleza de su sacerdocio. Sabía que su ministerio sacerdotal iba a ser en el cielo, no en la tierra.

Debido a que el sacerdocio de Jesús es diferente, esperaríamos que su sacrificio fuera diferente. Los sacerdotes hacían ofrendas "según la ley", pero no Jesús. No, ofreció lo que ningún otro sacerdote en la historia de Israel había hecho jamás: se ofreció a sí mismo.

Y no hay sacrificio que pueda ponerte en mejor lugar con Dios que Jesús. De hecho, él es el único que puede ponerte en buena posición ante Dios. Eso es lo que vimos en 7:26-27: se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto y trató con nuestro pecado de una vez por todas.

No es de extrañar que, en 8:6, nuestro autor lo resuma diciendo que el ministerio de Cristo es "mucho más excelente" que el antiguo ministerio de los sacerdotes. Y si Cristo es mejor, entonces "el pacto que él media es mejor".

Comprender los convenios

Cuando dos personas se casan, se paran frente a una congregación y se hacen promesas mutuas. Celebran un acuerdo, como un contrato. También intercambian signos de ese acuerdo: anillos que usan por el resto de sus

vidas para recordarles las promesas que han hecho. Lo que están haciendo es entrar en un pacto. Un pacto es simplemente un acuerdo en el que dos partes se hacen votos e intercambian símbolos asociados con esas promesas. Las personas pueden hacer convenios entre sí. Pero Dios también entra en pactos.

Dios siempre ha salvado a su pueblo a través de lo que los teólogos llaman el pacto de gracia, que se reveló por etapas. Dios primero hizo un pacto con Abraham, prometiendo que él sería su Dios y establecería su familia (Génesis 15). Mucho más tarde, hizo un pacto con los descendientes de Abraham, el pueblo de Israel, después de liberarlos de la esclavitud en Egipto (Éxodo 24:3-8).

Esto fue como si Dios se casara. Él era el novio, e Israel era su esposa; Se intercambiaron promesas, se hicieron votos y se dieron señales. Pero luego la novia de Dios se escapó con otros dioses. Los israelitas no cumplieron sus promesas.

A diferencia de muchos esposos humanos, Dios no terminó ahí. Dijo: Voy a perseguir a mi pueblo de nuevo. Prometió un nuevo pacto.

La necesidad de un nuevo pacto

En Hebreos 8:8-12 nuestro autor cita de Jeremías 31:31-34.

"He aquí, vienen días, declara el Señor, en que estableceré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá".
(Hebreos 8:8)

En el tiempo de Jeremías, las cosas en Israel eran un completo desastre. La nación se dividió en dos reinos. El exilio estaba en el horizonte. La idolatría era desenfrenada. Las cosas se habían desmoronado. Las pocas personas

que realmente amaban a Dios estaban desesperadas por que él hiciera algo. Entonces, Dios entró en escena en Jeremías 31 y dijo: Lo haré. Renovaría su pacto e iría tras su novia nuevamente. Vendría y arreglaría las cosas.

Dios no dice que va a hacer un nuevo pacto con un nuevo grupo de personas. El núcleo sigue siendo "la casa de Israel y la casa de Judá". Entonces, si eres parte del nuevo pacto, eres parte del nuevo Israel. Romanos 11:17 explica que los gentiles (no israelitas) han sido "injertados" en el árbol de Abraham, una nueva rama que se convierte en parte de la vieja planta.

Por "Israel" ya no nos referimos a una entidad física y política, sino a una realidad espiritual. Pero hay una clara continuidad. Dios no abandona a su pueblo y comienza de nuevo con un conjunto completamente diferente. Él renueva y expande a su pueblo en las promesas de Cristo.

Nuestro autor menciona dos razones por las que se necesitaba un nuevo pacto. Primero es que el antiguo pacto era defectuoso. Él nos recuerda: "Si aquel primer pacto hubiera sido sin mancha, no habría habido ocasión de esperar el segundo" (Hebreos 8:7). Decir que el antiguo pacto era defectuoso no significa que fuera incorrecto, pecaminoso o malo. Simplemente significa que no pudo lograr lo que esperaba. Era provisional. De hecho, este era el punto en el capítulo 7: el sacerdocio del antiguo pacto no podía proporcionar "perfección" (7:11).

El segundo problema con el antiguo pacto era que el pueblo era defectuoso. En 8:8 nuestro autor dice que "[Dios] les reprende", no a "eso" sino a "ellos": es decir, al Israel del Antiguo Testamento. Vemos esto más plenamente en el versículo 9: "No permanecieron en mi pacto".

El problema con el pueblo del antiguo pacto era simplemente que rompían su pacto. Eran idólatras. Como un cónyuge infiel, huyeron con otros dioses.

El Dios del cielo había ido al pueblo de Israel, su esposa, y le había dado todo, amándola y comprometiéndose con ella. Él "los tomó de la mano" (v 9). Sin embargo, Israel se fue.

Pero tal es el corazón de Dios que persigue incluso a los que vagan y huyen.

Dios es un perseguidor implacable de aquellos a quienes ama. No se detendrá. No se rendirá. Él no cesará. Incluso va a su propia muerte en Jesucristo para ganar a su novia. Sin embargo, tú y yo todavía decimos: "¡No estoy seguro de que realmente me ames!" Todos luchamos con la duda, pero esta es la cura: darse cuenta de que tienes un Dios que ha hecho todo lo posible, que ha dado más gracia de la imaginable, para perseguir a una novia descarriada. Ese tipo de Dios no nos va a abandonar.

Glorias del Nuevo Pacto

El antiguo pacto había sido abandonado por Israel, por lo que Dios estableció un nuevo pacto. Había tres cosas que eran nuevas en este nuevo pacto: implicaba nuevo poder, nuevas personas y un nuevo sacerdote.

Al entrar en esta comparación entre el antiguo y el nuevo pacto, debemos comenzar recordando que el contraste entre ellos no es absoluto. Debemos tener cuidado de no exagerar las diferencias de una manera que caricature el antiguo pacto como duro, frío, legalista y solo preocupado por lo externo. Tampoco debemos presentar el nuevo pacto como algo que no se preocupa por la ley o por la obediencia. Como veremos, las diferencias entre los pactos son a menudo una cuestión de grado.

Sin duda, el antiguo pacto tenía muchos aspectos externos. Involucraba rituales y leyes. Pero estas cosas externas siempre tuvieron la intención de ser una señal de lo que estaba sucediendo en su interior, del amor y la fe

que las personas deberían haber tenido por Dios en sus corazones. Y muchos israelitas amaban a Dios de corazón (1 Samuel 13:14; 2 Reyes 23:25; Salmo 40:8; Hechos 13:22).

Sin embargo, gran parte de Israel simplemente estaba trabajando para guardar la ley y realizar los rituales, sin detenerse a pensar en su significado. Su religión se convirtió en un asunto en gran parte externo sin dimensión interna, sin corazón.

Tendemos a gustarnos el rendimiento externo porque es medible. Las casillas se pueden marcar y luego comparar con las de otras personas, y podemos sentirnos bien con nosotros mismos. Sentimos que tenemos el control de nuestro propio destino. Eso es lo que quieren nuestros seres pecaminosos.

Pero puedo decirte esto: si tratas de guardar la ley de Dios meramente como algo externo sin un corazón real en ella, tendrás un momento difícil. Te convertirás en un fariseo, haciendo sonar el látigo para que todos obedezcan.

Pero el nuevo pacto implicaría algo diferente.

"Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, y las escribiré en sus corazones... todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande". (Hebreos 8:10-11)

Dios iba a proporcionar nuevo poder para su pueblo. Iba a escribir su ley en sus corazones. Él derramaría su Espíritu Santo y los cambiaría desde adentro.

El nuevo pacto todavía implica la observancia de la ley. A Dios todavía le importa la obediencia. La diferencia está en cómo lo obedeces. En el nuevo pacto, el Espíritu Santo se derrama en mayor medida sobre cada uno de los

miembros del pueblo de Dios (Romanos 5:5; 1 Corintios 12:13). Ahora tienes el poder de obedecer a Dios de la manera en que siempre debiste haberlo hecho.

El nuevo pacto también involucra a un nuevo pueblo. Había muchas personas en la nación de Israel bajo el antiguo pacto que realizaban los rituales y guardaban la ley, pero que realmente no creían. Por lo tanto, al pueblo de Israel se le dijo a menudo: "Conoce al Señor" (v. 11). Pero bajo el nuevo pacto, debido al derramamiento del Espíritu Santo, hay esencialmente un avivamiento. "Porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande".

Por supuesto, debemos recordar que esta promesa del nuevo pacto no se realiza plenamente en el presente, no debemos esperar una iglesia completamente pura ahora. Como muestra el libro de Hebreos mismo, todavía hay incrédulos dentro de la comunidad del nuevo pacto. De hecho, todo el tema de la apostasía muestra que las personas pueden ser parte de la comunidad del pacto y aún así "apartarse" (Hebreos 10:29). Pero un día estas promesas del nuevo pacto se cumplirán por completo, cuando Cristo regrese y la iglesia sea purificada.

En tercer lugar, hay un nuevo sacerdote. Dios prometió: "Seré misericordioso con sus iniquidades, y no me acordaré más de sus pecados" (8:12). ¿Cómo es eso posible? Porque, como el escritor de Hebreos nos ha dicho repetidamente, tenemos un sacerdote que permite que los pecados sean perdonados total y finalmente.

Para ser claros, los pecados también fueron perdonados en los tiempos del Antiguo Testamento. Pero fueron perdonados en anticipación de la obra venidera de Cristo. La sangre de toros y machos cabríos, en sí misma, nunca podría lograr el perdón (Hebreos 10:4). En el nuevo pacto, ese perdón se ha logrado plenamente.

"No recordaré más sus pecados". ¿Alguna vez has tenido la experiencia de alguien que continuamente menciona algo que hiciste en el pasado? Te arrepentiste y te disculpaste y pensaste que se había terminado, pero la persona sigue tirándolo a tu cara. El perdón que tenemos en Cristo es mucho más profundo que eso. Dios promete olvidar por completo nuestros pecados, no porque no le importe el pecado, sino porque Jesús es suficiente para cubrirlo.

Estas son las razones por las que el nuevo pacto es mucho mejor. El antiguo pacto era bueno, pero Dios lo hizo "obsoleto" cuando habló de un nuevo pacto (8:13). Jesús ha cumplido gloriosamente todo lo que el antiguo pacto señalaba.

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera todavía luchas por guardar la ley de Dios solo sobre una base externa? ¿Cómo te ayuda este pasaje?
2. ¿Cómo nos hace el nuevo pacto realmente (quizás inesperadamente) mejores guardianes de la ley? ¿Qué dice eso sobre el papel de la gracia en nuestras vidas?
3. ¿Cómo te anima hoy la persistente búsqueda de Dios de su pueblo descarriado?

SEGUNDA PARTE

Las limitaciones del Antiguo Pacto

Cuando era niño, mi película favorita era *En busca del arca perdida*. Presenta a Harrison Ford en su mejor momento como el arqueólogo Indiana Jones. Realmente, sin embargo, la estrella del espectáculo no fue Indiana Jones, sino lo que encuentra en la película: el arca de la alianza. Esta era una caja dorada que representaba la santa presencia de Dios.

El Dios del arca del pacto no es un Dios al que te acurrucas fácilmente. En la película, cuando los exploradores abren la tapa, son asesinados por el fuego de la santidad de Dios. Eventualmente, el arca se esconde en una caja en algún almacén, porque todos le tienen miedo. El mensaje es: Dios es santo, así que déjalo en paz.

En busca del arca perdida es solo una película, y está llena de especulaciones de Hollywood sobre cómo sería el arca. Pero lo que la película hace bien es que Dios es más santo de lo que puedas imaginar. No puedes simplemente cargar en su presencia.

La idea de que Dios es santo y está a distancia encapsula la experiencia de los adoradores del Antiguo Testamento. Tomaron parte en la adoración real, y era al Dios real al que estaban adorando; pero todo tenía que hacerse a distancia. Se negó el acceso.

Hebreos 9:1-10 destaca este tipo de limitaciones de la adoración del antiguo pacto. Logra esto llevando al lector a lo profundo del funcionamiento interno del tabernáculo. ¿Qué había en el tabernáculo? ¿Qué experimentaste allí y qué hiciste? La adoración del antiguo pacto fue

ordenada por Dios y, por lo tanto, fue buena. Pero tenía todo tipo de limitaciones.

A lo largo de estos versículos, el punto del autor es simple: ¿No quieres adorar a Dios de una manera que implique acceso completo? Eso es lo que Jesús hace posible.

Un lugar terrenal

Los versículos 1-5 describen el tabernáculo: el "lugar terrenal de santidad" (v 1), donde las personas bajo el antiguo pacto trataban de acercarse a Dios. Este tenía un patio más grande con una cerca alrededor, donde se llevaban a cabo los sacrificios, pero el tabernáculo propiamente dicho era "una tienda" (v 2) con dos secciones.

La primera sección, el "Lugar Santo", contenía el candelabro, la mesa y el pan de la Presencia.

Habrás visto imágenes de este candelabro: era una menorá, con siete brazos, cada uno con una lámpara de aceite en forma de copa en la parte superior (Éxodo 25:31-40). Uno de los trabajos de un sacerdote era asegurarse de que la luz nunca se apagara durante la noche (Éxodo 27:21). El pan de la Presencia era en realidad doce panes (Levítico 24:5-9). Estos panes se horneaban frescos todas las semanas; Una vez que los panes nuevos estaban en su lugar, los sacerdotes consumían los panes viejos. Siempre había pan allí, pero había que reemplazarlo continuamente.

Tanto el candelabro como el pan apuntan a Cristo. Jesús se identifica a sí mismo como la luz del mundo (Juan 9:5) y el pan de vida (Juan 6:35). No solo es el nuevo templo (Juan 2:21); él es el pan nuevo de la Presencia, que nunca tiene que ser reemplazado. Al "comer" este pan, al poner nuestra

confianza en su cuerpo quebrantado, todos los creyentes disfrutaban del acceso a los lugares santos.

La primera sección del templo contenía estos indicadores hacia Cristo. Sin embargo, solo el sacerdote podía entrar allí. Otros fieles tenían que permanecer afuera en el patio.

Pero la segunda sección interior fue la más especial. Desde el principio, el autor toma nota de la cortina que bloqueaba la entrada a la misma. "Detrás de la segunda cortina había una segunda sección llamada el Lugar Santísimo" (Hebreos 9:3). Esta cortina impidió no solo que el pueblo de Dios entrara en la presencia de Dios, sino incluso a los sacerdotes. Podían entrar en el Lugar Santo (la primera sección del templo), pero no en el Lugar Santísimo. Solo el sumo sacerdote podía entrar, solo una vez al año.

Esta cámara interior contenía el altar del incienso y el arca del pacto (v 4).

El arca era como un cofre de recuerdos, una caja llena de cosas que son un tesoro para ti, que te recuerdan algo. Dios puso en este cofre recordatorios de lo que había hecho por su pueblo: era como una pequeña historia de Israel. Dios dio los Diez Mandamientos para comenzar su pacto. Hizo florecer el bastón de Aarón como señal de su poder y presencia con sus sacerdotes prometidos (Números 17:8). Y dio al pueblo maná del cielo para que lo guardara en el desierto. Así que las tablas, el bastón y el maná les recordaron lo que había hecho.

Pero la verdadera esencia del arca era el propiciatorio. Esta era una imagen del trono de Dios. Era donde moraba su presencia (Levítico 16:2). Alrededor del propiciatorio, en la tapa del arca, estaban los "querubines de gloria" (Hebreos 9:5). Estos eran seres angelicales blasonados en oro (ver Éxodo 25:20).

Si, como sumo sacerdote, hubieras entrado en esa cámara interior, habrías corrido esa cortina con mano temblorosa, preguntándote si

saldrías vivo (Levítico 16:2-3). Habría sido aterrador.

Pero por aterrador que hubiera sido, solo fue un símbolo de cómo es la verdadera sala del trono de Dios en el cielo. Recuerde Isaías 6:1-5, donde encontramos una visión de esta verdadera sala del trono. Hay verdaderos asistentes angelicales volando alrededor del trono de Dios, cubriendo sus rostros con sus alas. Los cimientos tiemblan y el humo llena la habitación cuando uno de ellos habla, sin embargo, incluso estos maravillosos ángeles sin pecado están ocultando sus rostros de Dios. Y cantan: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; ¡Toda la tierra está llena de su gloria!" (Isaías 6:3.)

¿Qué harías si entraras en esa verdadera sala del trono celestial? Ciertamente no dirías: "Oye, Dios, he estado esperando verte toda mi vida. Tengo algunas preguntas. Vamos a charlar". No, dirías, como Isaías: "¡Ay de mí!" Anhelarías que la tierra te tragara. Estarías completamente deshecho.

El arca del pacto representaba la presencia de Dios y, en cierto sentido, Dios estaba allí. Pero esto palidece en comparación con lo que el arca estaba apuntando. Este es un ejemplo de las limitaciones del antiguo pacto. Incluso si entraras en el templo, incluso si pasaras esa cortina, aún no estarías en la plena presencia de Dios. Es por eso que el escritor de Hebreos quiere que sus lectores sepan que no pueden confiar en una tienda terrenal para resolver su problema de pecado y llevarlos a la presencia de Dios.

Pero Jesús cambió todo eso, como veremos más adelante en Hebreos 9.

Sacerdotes terrenales

Hebreos 9:6-10 se enfoca en los sacerdotes terrenales a través de los cuales la gente adoraba. Los sacerdotes normales pasaban mucho tiempo

en la sección exterior "cumpliendo con sus deberes rituales" (v 6), es decir, trayendo sacrificios, asegurándose de que la lámpara no se apagara, asegurándose de que el pan estuviera allí. Lo hacían "regularmente". Una mejor manera de traducir esta frase griega, día pantos, sería "repetidamente". Es decir, estaban haciendo las mismas cosas una y otra vez. Tuvieron que hacer esto porque el problema del pecado nunca se resolvió. Más adelante, en el versículo 9, se nos dice por qué estos sacrificios no resolvieron el problema del pecado: "Se ofrecen ofrendas y sacrificios que no pueden perfeccionar la conciencia del adorador". Todo era solo provisional: "regulaciones para el cuerpo impuestas hasta el tiempo de la reforma" (v 10). Señalaba hacia el tiempo del nuevo pacto, cuando vendría la única persona que podría resolver el problema de la culpa.

Además de describir la actividad de los sacerdotes ordinarios, nuestro autor nos dice que "solo el sumo sacerdote" podía entrar en la cámara interior, "y él solo una vez al año, y no sin derramar sangre" (v 7).

El sumo sacerdote era el tipo número uno. Era el principal representante del pueblo. Él era el que podía entrar en el Lugar Santísimo. Pero esto todavía estaba restringido. Solo podía venir una vez al año, para ofrecer sacrificios por la gente y por sí mismo, y tenía que hacerlo con mucho cuidado.

Imagina que eres el sumo sacerdote y estás a punto de correr esa cortina. Estarías pensando: "¿Cómo fue mi semana? ¿Qué tan obediente he sido? ¿Qué tan santo soy? ¿Será suficiente este sacrificio para limpiar mi pecado?" Incluso el sumo sacerdote era una persona terrenal. Todavía estaba limitado. Entonces, entró con temor.

Todo esto nos dice que no puedes simplemente caminar hacia la presencia de Dios en tu estado pecaminoso actual. Necesitas a alguien que solucione ese problema.

Levítico 16 es el capítulo que da las instrucciones para ese evento anual en el que el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo. Se llamaba el Día de la Expiación. Es aquí donde vemos el problema con mayor claridad. Dios le dice a Moisés acerca de Aarón, el primer sumo sacerdote: "Dile a tu hermano Aarón que no entre nunca en el Lugar Santo detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera" (v 2).

Ni siquiera Aarón, el hermano de Moisés, podía entrar allí sin temor a la muerte. El Día de la Expiación fue diseñado para permitirle entrar a fin de hacer ofrendas en nombre del pueblo de Israel; pero solo podía hacerlo una vez que él mismo había pasado por una serie de rituales (Levítico 16:3-14).

"Con esto", comenta nuestro autor en Hebreos 9:8, "el Espíritu Santo indica que el camino a los lugares santos aún no está abierto". Si era tan difícil para un sacerdote terrenal entrar en el templo terrenal, ¿cuánto más difícil sería para un pecador ordinario entrar en la verdadera sala del trono de Dios? Bajo el antiguo pacto, era imposible.

Toda la diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo pacto podría resumirse en esas dos palabras, "todavía no". ¿Tienes pleno acceso al Dios santo? En el Antiguo Testamento, la respuesta es "todavía no". Esto no podría suceder "mientras la primera sección siga en pie". En otras palabras, mientras el orden del antiguo pacto, con su tienda terrenal, siguiera siendo válido, entonces el camino estaría cerrado.

Pero la implicación es que vendría un tiempo en el que Dios abriría la puerta completa y ampliamente, y permitiría a las personas entrar en su presencia. La "era actual" (v. 9) de restricción habría terminado, y vendría una nueva era de acceso.

Vale la pena mirar hacia atrás a Hebreos 4:16 en este punto: "Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que

recibamos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro". "Trono de gracia" es equivalente en griego a "propiciatorio", el asiento en el arca del pacto donde descansaba la presencia de Dios.

Qué contraste entre los dos pactos. Ahora, gracias a Jesús, puedes entrar en la presencia de Dios con confianza. Ya no hay que preguntarse si el sacrificio es suficiente. No más dudas sobre si serás bienvenido. En Cristo, sabemos con certeza que seremos aceptados.

Cumplimiento

La primera palabra en 9:11 es "Pero". Pero cuando Cristo apareció, las cosas cambiaron. Eso es lo que nos dirá la siguiente sección. Todas esas limitaciones y barreras se han ido. Esta es la gloria del nuevo pacto.

"Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote", entró "por la tienda más grande y más perfecta", la verdadera sala del trono del cielo, no la tienda terrenal "de esta creación". Como el sumo sacerdote que entra en el Lugar Santísimo con la sangre de los animales, Jesús entró en la sala del trono de Dios "por medio de su propia sangre" (v 12). Hizo un sacrificio por el pecado y aseguró "una redención eterna".

Observe que el pasaje nos dice que el viaje de Jesús a los lugares santos fue "una vez para siempre". Esto contrasta con el trabajo interminable de los sacerdotes que repetían sus actividades una y otra vez. El sacrificio de Jesús tuvo éxito, por lo que solo necesitó ser ofrecido una vez.

El tipo de limpieza que proporcionaba el antiguo pacto era limitado: simplemente ofrecía la "sangre de machos cabríos y toros", que solo "santifica para la purificación de la carne" (v 13). Esta "purificación" es lo que podríamos llamar pureza ritual. La idea era que si te lavabas correctamente, te ponías la ropa adecuada, comías las cosas correctas y

realizabas los rituales correctos, podrías ser declarado "limpio". El libro de Levítico está lleno de estos rituales. Pero todo esto estaba en el exterior. Jesús, por el contrario, ha hecho algo en el interior. Él nos limpia internamente. Él santifica nuestros corazones, no solo nuestra carne. Por lo tanto, nuestro autor dice: "¿Cuánto más la sangre de Cristo... purificad nuestra conciencia» (v. 14). Es un argumento de menor a mayor. Si una persona pensara que los sacrificios del antiguo pacto eran beneficiosos, que solo limpiaban el exterior, ¡cuánto más pensaría que el sacrificio de Cristo es beneficioso, que limpia el interior!

Hay un par de razones por las que el sacrificio de Jesús pudo lograr esta limpieza. Primero, Jesús se ofreció a sí mismo "por medio del Espíritu eterno". El significado de esta frase es debatido y no está del todo claro. Pero la palabra "eterno" ha aparecido muchas veces antes y a menudo se refiere a la naturaleza eterna de Jesús como el divino Hijo de Dios. Es un sumo sacerdote eficaz precisamente porque "permanece para siempre" (7:24). La única manera de tener un sacrificio eterno que sea eternamente suficiente es si uno tiene un Salvador eterno.

La segunda cosa que hace que su sacrificio sea único fue que "se ofreció a sí mismo sin mancha". Este es el lenguaje del Antiguo Testamento. Los animales sacrificados tenían que estar impecables, sanos y fuertes. Pero Cristo era "sin mancha" en un sentido más importante: era absolutamente sin pecado. Por lo tanto, solo él puede "purificar nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo" (9:14).

Estoy muy agradecido de que adoremos en un momento en que el trabajo ha sido hecho. Jesús no entró en la tienda terrenal, sino en el Lugar Santísimo celestial. No era solo un sacerdote terrenal, sino el Hijo de Dios. Y no ofreció animales, sino a sí mismo. Todo eso resolvió el problema de las limitaciones en el antiguo pacto.

Cuando trabajo en mi oficina en el seminario, mi personal sabe que mi investigación requiere bloques de tiempo en los que puedo concentrarme

sin ser molestado. Por lo tanto, es poco probable que simplemente irrumpen por mi puerta y comiencen a hablarme sin previo aviso. Pero ese no es el caso de mis hijos. Cuando vienen a visitarme al seminario, simplemente entran directamente a mi oficina y saltan sobre mi regazo o me dan un abrazo. ¿Por qué se sienten capaces de ser tan audaces? ¡Porque son mis hijos!

De la misma manera, ahora podemos marchar audazmente a la presencia de Dios, no irrespetuosamente, sino con la seguridad de que no seremos derribados, porque Dios ha derramado todo su juicio sobre Cristo en nuestro lugar. Sí, Dios sigue siendo santo. Pero tus pecados han sido pagados. Y ahora puedes correr a los brazos de tu Padre como un niño pequeño. Eso es posible gracias a lo que Cristo ha hecho.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué características del tabernáculo del Antiguo Testamento les llamaron la atención y por qué?
2. ¿Cambia este pasaje la forma en que piensas sobre el acceso sin precedentes que los cristianos tienen a Dios? ¿Cómo se ve (o no se ve) más "confianza" cuando entramos en la presencia de Dios?
3. ¿De qué manera ha tratado de aliviar una conciencia culpable? ¿Cómo se les anima hoy a encontrar esa solución solo en la cruz?

HEBREOS CAPÍTULO 9 VERSÍCULO 15 AL 10 VERSÍCULO 18

8. Nada más que la sangre de Jesús

"¿Por qué los cristianos están tan obsesionados con la sangre?"

Eso preguntó un amigo mío no cristiano. Al principio, no estaba seguro de lo que estaba hablando. Pero mientras pensaba en ello, me di cuenta de que los cristianos realmente hablan mucho sobre la sangre. Solo piense en algunos himnos conocidos: "Lavados en la sangre", "Salvados por la sangre de Jesús", "Nada más que la sangre de Jesús" y (quizás lo más notable) "Hay una fuente llena de sangre".

A veces creo que no nos detenemos lo suficiente para pensar realmente en el papel de la sangre en nuestra salvación. Significa que la vida de alguien tuvo que ser arrebatada en nuestro lugar. Significa que nuestro pecado es un gran problema, más grande de lo que pensamos, y exige un precio terrible.

En la siguiente sección de Hebreos 9, a medida que el autor continúa su comparación entre el antiguo pacto y el nuevo, tenemos la oportunidad de hacer una pausa y pensar. Nos muestra tanto la gravedad del pecado como, al mismo tiempo, la profundidad del amor de Dios. Muestra por qué fue necesario el sacrificio de Cristo y lo que logró.

Una herencia eterna

"[Jesús] es el mediador de un nuevo pacto para que los que son llamados reciban la herencia eterna prometida" (v. 15). El autor usa ese lenguaje de herencia muy deliberadamente porque va a hacer una analogía sobre un testamento. No se puede ver en las traducciones al español, pero "voluntad" y "pacto" son la misma palabra en griego. Por eso nuestro autor dice: "Se trata de una voluntad" (v. 16).

Jesús tiene una gran herencia reservada para ti, pero no puedes recibirla a menos que él, la persona que hizo el testamento, fallezca. "Un testamento tiene efecto solo en la muerte" (v 17). La muerte es el camino hacia la herencia. "Recibimos la herencia eterna prometida" porque "ha ocurrido una muerte" (v 15).

En esencia, esta herencia ganada por Jesús implica el perdón de los pecados. Las "transgresiones cometidas bajo el primer pacto" nunca podrían ser purificadas por los sacrificios de animales, pero podrían ser purificadas por la muerte de Jesús.

Sin duda esta "herencia" implica otros beneficios que fluyen naturalmente de nuestro perdón. Eso incluiría nuestra resurrección futura: ser resucitados de entre los muertos y recibir un nuevo cuerpo resucitado. Y con ese cuerpo disfrutaremos de los cielos nuevos y la tierra nueva. Pero la mayor parte de la herencia es Jesús mismo. Él es la gran recompensa. Lo que más esperamos es estar con Jesús eternamente.

La necesidad de sangre

Por supuesto, la muerte de Jesús no fue la primera vez que se derramó sangre. Como nos recuerda nuestro autor, "Por tanto, ni siquiera la primera alianza fue inaugurada sin sangre" (v 18). En otras palabras, las cosas

siempre han sido así. Dios siempre ha sido santo. El pecado siempre ha sido un gran problema. Alguien siempre ha tenido que pagar.

En el tiempo de Moisés, cuando el pueblo aceptó por primera vez el pacto, él roció sangre sobre ellos (v 19-20; ver Éxodo 24:7-8). El agua, la lana escarlata y las ramas de hisopo (Hebreos 9:19) también formaban parte de los rituales de purificación (Números 19:1-6).

Pero la sangre es el símbolo principal. "Bajo la ley casi todo es purificado con sangre" (Hebreos 9:22). La sangre sería rociada sobre el altar, dentro del tabernáculo, e incluso dentro del Lugar Santísimo donde estaba el arca del pacto (v. 21; por ejemplo, Levítico 4:4-7; 16:14-16).

A menudo no nos damos cuenta de lo espantosa que habría sido esta escena: sangre en el suelo, sangre en el altar, sangre en las manos del sacerdote y en sus vestiduras, sangre en la gente. Pero envió un mensaje teológico claro: el efecto del pecado es muy grave.

En Hebreos 9:20, nuestro autor cita Éxodo 24:8, las palabras utilizadas por Moisés para inaugurar el antiguo pacto: "Esta es la sangre del pacto". Casi la misma redacción fue utilizada por Jesús cuando inauguró el nuevo pacto en la Cena del Señor: "Esta es mi sangre del pacto" (Mateo 26:28).

Cuando recordamos la cruz al compartir la Cena del Señor, deberíamos estar escuchando el mismo mensaje que los israelitas del Antiguo Testamento escucharon cuando iban a hacer sacrificios en el templo. Para participar en un pacto con Dios, para ser purificado y perdonado y para tener acceso a él, necesitas sangre.

Sin embargo, en el nuevo pacto hay una diferencia: la sangre que se derrama es la sangre de Jesús, la única sangre que puede quitar el pecado. Jesús hizo un cambio importante en lo que dijo Moisés: "mi sangre". Te amó tanto que se entregó por ti.

Esta necesidad fundamental de la sangre de Cristo se resume en Hebreos 9:22: "Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados".

Hay dos principios fundamentales de teología detrás de ese versículo.

El primer principio es que nuestro pecado es más importante de lo que tendemos a pensar. Es una rebelión cósmica contra el legítimo Rey del universo, que merece la pena de muerte.

Esto fue cierto desde el principio. En el Jardín del Edén, Dios les dijo a Adán y Eva que si comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, seguramente morirían (Génesis 2:17). La muerte es y siempre ha sido el castigo por el pecado.

El segundo principio es que Dios es más santo de lo que tendemos a pensar que es. A menudo imaginamos a Dios como una versión más grande de nosotros mismos, y por eso llegamos a pensar en él como el problema. ¿Por qué no puede simplemente aguantar nuestro pecado? Pero aquí está la realidad: Dios es justicia pura y santa. Dios es tan santo que no puede morar con el pecado; y está tan preocupado por la justicia que no puede simplemente olvidarse del pecado.

No hay un solo pecado cometido en todo el tiempo que Dios permita que quede impune. O Dios castiga ese pecado en nosotros, o lo castiga en nuestro sustituto, Cristo. El pecado es un problema monumental que requiere una solución monumental. Por eso Cristo tenía que venir.

Cuando disminuimos la gravedad del pecado o la santidad de Dios para hacer que las personas se sientan mejor, terminamos disminuyendo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Si el pecado no fuera un gran problema o Dios no fuera santo, entonces realmente no necesitaríamos que Jesús hubiera muerto en la cruz, y el evangelio ya no sería gloriosamente buenas noticias.

Es por eso que el antiguo pacto involucró tanta sangre. Hizo que la gente se diera cuenta de lo grave que era el problema del pecado.

Jesús apareció en la presencia de Dios

Los ritos de purificación bajo el antiguo pacto eran importantes, pero al mismo tiempo el autor nos recuerda nuevamente que el templo y su altar eran solo "copias de las cosas celestiales" (Hebreos 9:23). Por lo tanto, la purificación solo podía ser simbólica.

Jesús, sin embargo, "no entró en lugares santos hechos por manos, que son copias de las cosas verdaderas, sino en el cielo mismo, para aparecer ahora en la presencia de Dios por nosotros" (v 24).

Una de las imágenes más conmovedoras (y aterradoras) de la sala del trono celestial de Dios se encuentra en Apocalipsis 4. Allí vemos que los símbolos del tabernáculo terrenal tienen una verdadera contraparte celestial. El tabernáculo terrenal tenía una "puerta" o cortina, por lo que el celestial tiene una puerta, y está abierta (v 1). Se entendía que el arca terrenal del pacto simbolizaba el trono de Dios, pero en Apocalipsis tenemos el trono real (v. En la parte superior del arca terrenal había criaturas angelicales doradas (querubines), pero en Apocalipsis son reales y rodean el trono (v 8). En este tabernáculo celestial incluso tenemos un candelabro de oro séptuple, pero este brilla con el poder mismo del Espíritu de Dios (v 5).

Entonces, Cristo hizo lo que ningún ser humano había hecho jamás: entró en esta sala del trono, representando a su pueblo ante la santa presencia de Dios.

No importa qué tipo de vida hayas llevado y no importa con qué pecados luches actualmente, si confías en Cristo, entonces, cuando Dios te mira, ve

una justicia perfecta debido a la sangre derramada por ti por Jesús. Si eres cristiano, entonces Dios no te rechazará. Al hacerlo, también estaría rechazando a su propio Hijo. Y eso no va a suceder.

Así que esta es nuestra gran esperanza: la esperanza de la representación. No puedes representarte a ti mismo ante Dios. Pero Jesús te representa perfectamente.

Él es su abogado, su portavoz y su intercesor. Él nos representa tanto en su muerte como en su vida. Ha muerto en nuestro lugar; es como si hubiéramos muerto y pagado el castigo por nuestro pecado (Romanos 6:6). Ha vivido la vida perfecta de justicia; es como si hubiéramos vivido perfectamente (1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:21). Jesús, en efecto, le está diciendo a Dios: Lo que es verdad de mí es verdad de todos aquellos que ponen su fe y confianza en mí.

Eso significa que podemos ser honestos acerca de quiénes somos. Si sabes que Dios nunca te va a rechazar, entonces no debes tener miedo de que nadie descubra cómo eres realmente. Dios te acepta únicamente por la obra que Cristo ha hecho.

Jesús se ofreció a sí mismo

Cualquiera que entrara en el verdadero Lugar Santísimo en lugar de su copia terrenal tendría que ofrecer "mejores sacrificios" (9:23). Y eso es lo que hizo Cristo.

El versículo 25 es crítico. El sumo sacerdote entra en el Lugar Santísimo cada año "con sangre que no es suya". Pero Jesús, por el contrario, fue solo una vez, con su propia sangre.

El sumo sacerdote tenía que repetir una y otra vez este acto de sacrificio porque traía la sangre de un animal, que no podía lograr la verdadera

remisión de los pecados. Pero Cristo no tenía que seguir haciendo su ofrenda. Su sangre era superior: el sacrificio perfecto por el pecado. Por lo tanto, "se ha manifestado una vez para siempre al final de los siglos para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo" (v 26).

La frase "fin de los tiempos" es significativa porque se hace eco del comienzo del libro donde el autor nos ha dicho que la venida de Jesús ha inaugurado "los últimos días" (1:2). Nos dice que la venida de Jesús es la culminación y el pináculo de todas las promesas de Dios: el crescendo de todo el plan redentor de Dios. No hay nada más grande o mejor.

La implicación de ese hecho es difícil de pasar por alto. Si Cristo ha marcado el comienzo de una nueva era, el clímax de la historia, ¿por qué volver a las viejas costumbres? ¿Por qué querría una persona volver al antiguo pacto cuando ahora tenemos lo que es nuevo y más maravilloso?

Todo esto significa que podemos estar seguros de que no hay nada más que hacer para resolver el problema del pecado.

En nuestra vida terrenal, siempre hay algo más que hacer. Ya sea que tenga que lavar la ropa o cortar el césped o llevar a los niños a la escuela o cocinar la cena, siempre hay algo. Y eso es solo a nivel terrenal. Pero, ¿qué pasa en la eternidad? ¿Qué pasaría si tuvieras el estrés de tener que trabajar continuamente para ganarte la salvación? ¿Qué pasaría si temieras que ese trabajo nunca se terminaría, nunca?

Jesús cambia el juego. Se ofreció una vez. Nuestro autor lo dice en 9:26 y luego nuevamente en el versículo 28: "habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos". No dejará pasar esta idea porque es muy importante. De hecho, es el corazón del evangelio. La buena noticia no es que haya algo que se pueda hacer, sino que ya se ha hecho algo. Está terminado.

Eso es importante para nosotros porque nosotros también moriremos y enfrentaremos el juicio. En el versículo 27, el autor establece una analogía entre nuestra muerte y la muerte de Cristo. "Así como está establecido que el hombre muera una sola vez, y después de eso viene el juicio, así Cristo..."

Aquí hay dos hechos ineludibles y aleccionadores. Una es que vas a morir algún día. La segunda es que cuando mueras, enfrentarás un juicio. Es inevitable.

Todavía recuerdo cuando el huracán Dorian retumbaba en el Atlántico en 2019, dirigiéndose ominosamente hacia la costa este de los Estados Unidos. Como vivimos en Carolina del Norte, prestamos atención a los huracanes que se acercan. Dorian fue uno de los huracanes atlánticos más fuertes en la historia registrada, una categoría 5 con vientos que alcanzaron las 185 mph. Tan poderoso era que los "estruendos" podían ser captados por los sismómetros mientras aún estaba lejos en el Atlántico.

El juicio de Dios es como un huracán que se dirige hacia tu ciudad. Todavía no está aquí, pero podemos verlo en el horizonte. Podemos sentir los estruendos. Es una inevitabilidad enorme y aterradora que se dirige hacia nosotros. No podemos evitarlo. No podemos huir de eso. No podemos desear que desaparezca. En tal escenario, necesitamos un lugar de refugio. Necesitamos a alguien que pueda soportar la peor parte de la tormenta por nosotros. La buena noticia es que Cristo ha sido "ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos" (v 28). Murió una vez y se enfrentó al juicio una vez, en nombre de cada persona que confía en él. Solo él puede hacer esto. Solo él puede salvarnos del juicio venidero.

Jesús regresará

Cristo vino del cielo a la tierra para morir por nuestros pecados, una vez por todas. Luego regresó al cielo para representarnos ante Dios. Nuestra tercera esperanza es que regrese nuevamente para traernos a casa.

Todo esto está en el versículo 28. Él "aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan ansiosamente".

Cuando mis hijos eran más pequeños, cada vez que regresaba de un viaje, me detenía en el camino de entrada y los veía a todos esperándome en el escalón de la entrada. Sabían que mi vuelo había aterrizado y esperaban ansiosamente que regresara. ¡Esos días ya pasaron! Pero recuerdo haber visto sus ojos iluminarse cuando me vieron: "Papá está en casa". Estaban esperando ansiosamente.

Esa no es siempre la forma en que nos sentimos cuando pensamos en el regreso de Cristo. Por supuesto, en abstracto esperamos con ansias el regreso de Cristo, pero no siempre estamos tan ansiosos por ello. Entonces, ¿cómo sería esperar ansiosamente el regreso de Jesús? Primero, debemos asegurarnos de no sentirnos demasiado cómodos en este mundo. Cuanto más hagamos de este lugar nuestro hogar, menos añoraremos nuestro hogar celestial. Siempre debemos recordar que somos extranjeros y extranjeros aquí para que esperemos con ansias el momento en que podamos regresar a nuestra verdadera patria.

Segundo, necesitamos desechar continuamente las obras de las tinieblas, reemplazándolas con las obras de justicia. Si estamos atrapados en patrones de pecado a los que no renunciaremos, entonces no estaremos ansiosos por que Cristo regrese pronto. En resumen, debemos estar listos para su regreso. Como en la parábola de las diez vírgenes, necesitamos que nuestras lámparas ardan intensamente cuando regrese (Mateo 25:1-13).

En tercer lugar, necesitamos despertar regularmente nuestro afecto por Jesús. Solo anhelaremos su venida si lo anhelamos. Piense en una esposa cuyo esposo está en un largo viaje. Anticipándose a su regreso, ella mira su

foto y lee sus cartas, recordándose a sí misma por qué lo ama. Así es con Jesús. Leemos su palabra y tenemos comunión con él en oración, para que estemos más ansiosos de estar con él nuevamente.

En resumen, tenemos que estar sentados en ese escalón de entrada diciendo: "No puedo esperar hasta que mi Señor regrese para salvarme y traerme a casa". Es posible que no sepamos cuándo llegará; pero debido a lo que Cristo ya ha hecho, podemos esperar ese día con certeza. Jesús ya ha lidiado con el pecado; Regresa para traernos a Él por fin.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué aspectos de tu "herencia" en Cristo esperas con más ansias?
¿Cómo están presentes algunas de esas bendiciones en tu vida?
2. ¿De qué manera podrías haber minimizado la gravedad de tu pecado o la seriedad de la santidad de Dios?
3. ¿Cómo afectaría tu vida en el presente el esperar la segunda venida?

SEGUNDA PARTE

Algunas de mis películas favoritas son aquellas que tienen un giro al final, algo que nunca vi venir. Tan pronto como me recupero del shock inicial, siempre hay algo que quiero hacer de inmediato: volver a ver la película. ¿Por qué? Porque quiero ver las pistas e indicaciones que me perdí. Es solo después de saber el final que puedo volver atrás e identificarlos por lo que son.

La Biblia funciona de esa manera. Habiendo visto la extraordinaria forma en que Dios trae la redención a través de Jesús, podemos volver atrás y leer el Antiguo Testamento nuevamente con ojos nuevos. Y veremos cosas que nunca antes habíamos visto. Podemos ver cómo las cosas siempre apuntaban a Jesús, incluso cuando no las captamos la primera vez.

En Hebreos 10:1-18 nuestro autor adopta un enfoque similar. Ha pasado mucho tiempo mostrando las limitaciones del sistema de adoración del antiguo pacto. Pero ahora va a argumentar que este mensaje no es realmente nada nuevo. La idea de que los sacrificios de animales son provisionales y que Dios no está completamente complacido con ellos no se encuentra solo en el Nuevo Testamento; ¡también se encuentra en el Antiguo Testamento! Abandonar esos sacrificios y volverse a Jesús fue el plan de Dios para nosotros desde el principio.

En resumen, el autor quiere que volvamos atrás y leamos el Antiguo Testamento de nuevo. Cuando lo hagamos, veremos pistas sobre las limitaciones de los sacrificios de animales en todas partes.

Este habría sido un argumento muy poderoso para los destinatarios de esta carta. Recuerde, en su mayoría eran cristianos judíos que estaban pensando en regresar al antiguo sistema de sacrificios. Pero el escritor quiere mostrarles que, si miran hacia atrás a través del Antiguo

Testamento, verán que el plan de Dios para un sistema nuevo y mejor siempre estuvo allí. Acabar con el viejo sistema de sacrificios no fue un giro a la izquierda de la nada. Los judíos podrían, tal vez incluso deberían, haberlo visto venir.

Razones para no volver

El antiguo pacto no era falso ni incorrecto. Pero fue provisional y parcial. "La ley no tiene más que una sombra de los bienes venideros en lugar de la verdadera forma de estas realidades" (v 1).

Durante un tiempo, cuando mi esposa y yo estábamos saliendo, yo estaba en California y ella en Carolina del Norte. Eso es casi 3,000 millas de distancia. No había Internet en ese entonces, así que nos escribíamos cartas. En estos días, cuando las personas salen a larga distancia, se mantienen en contacto a través de videollamadas. Al menos pueden ver a la persona con la que están saliendo. Eso es mucho mejor que las cartas; Pero todavía no es tan bueno como estar juntos en persona, cuando pueden tomarse de la mano y hablar cara a cara.

La diferencia entre una relación en línea y una relación en persona es como la diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo pacto. Uno no contradice al otro. ¡Pero uno es claramente "mejor" que el otro!

Esto es lo que nuestro autor quiere decir cuando llama al orden del antiguo pacto una "sombra de las cosas buenas por venir". Una sombra no es contradictoria con la persona que la hace; y puede proporcionar un esquema vago y general de cómo es esa persona. Pero nadie prefiere la sombra si puede tener la verdadera.

Debido a que estos sacrificios eran solo sombras, solo provisionales, "nunca podrían... perfecciona a los que se acercan".

Nuestro autor apela a la lógica básica para demostrar que esto es cierto. Si los sacrificios del antiguo pacto hubieran funcionado, "¿no habrían dejado de ofrecerse?" (v 2). En otras palabras, la naturaleza repetitiva de los sacrificios de animales debería haber sido una pista de que no podrían ser lo último en lo que confías.

Además, si los sacrificios del antiguo pacto hubieran sido efectivos, entonces el adorador "ya no habría [tenido] ninguna conciencia de pecados". Esta no es una referencia simplemente a la conciencia de una persona de su propia pecaminosidad, eso es algo que continuamos experimentando incluso después de confiar en Cristo. No, se refiere a la seguridad de que el adorador ya no es culpable bajo la ira de Dios (véase el versículo 22). Eso es lo que el viejo sistema de sacrificios, en sí mismo, nunca podría proporcionar.

En este punto, uno podría preguntarse por qué se instituyó el orden del antiguo pacto. ¿Qué estaba logrando realmente? Una cosa es que estos sacrificios eran "un recordatorio del pecado cada año" (v 3). En ese sentido, no fueron una pérdida de tiempo. Es posible que no hayan podido salvarte de tus pecados, pero sí te recordaron tu necesidad de un Salvador.

La verdad es que el sistema del antiguo pacto estaba orientado al evangelio. En ninguna parte nadie dijo: Estás bien como estás y si trabajas lo suficiente, puedes llegar al cielo. No, el mensaje de los sacrificios fue repetidamente: No estás bien. Eres un pecador. Es necesario derramar sangre en su nombre.

Las leyes de pureza en Levítico también revelan esto. Si tocabas un cadáver, si no te lavabas de cierta manera, si no evitabas ciertos alimentos, entonces estabas impuro. El mensaje no podía faltar; siempre necesitabas limpieza.

Pero la sangre de los animales no podía proporcionar esa limpieza. "Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los

pecados" (v 4).

Imposible. No importa cuántos toros o cabras ofrezcas, cuán impresionantes sean o con qué frecuencia los ofrezcas, la sangre de los animales no puede quitar el pecado.

Por lo tanto, el sistema de sacrificios también te muestra que ningún esfuerzo que hagas, sin importar cuán bien intencionado sea, podría ser suficiente para salvarte de tus pecados.

Pero hay buenas noticias gloriosas. Dios prometió que enviaría un sacrificio que sí salva. Nuestro autor ahora nos da tres razones para confiar en el sacrificio de Cristo por nosotros.

Cristo ofrece su cuerpo

La primera razón por la que podemos confiar en Cristo es porque ofreció su propio cuerpo, un cuerpo humano físico, como sacrificio por nosotros (v. 5). Para probar su punto, el autor invita a su audiencia a mirar hacia atrás en el Salmo 40 y ver que Dios siempre dijo que esto sucedería. Este habría sido un argumento poderoso para la audiencia judía cristiana original que tomó en serio el Antiguo Testamento.

Es digno de mención que nuestro autor cita el Salmo 40:6-8 como las palabras de Jesús. "Cuando Cristo vino al mundo, dijo..." ¿Cómo puede ser así, ya que David fue el escritor del Salmo 40? Porque lo escribió bajo la influencia del Espíritu Santo. En retrospectiva, podemos ver que estas palabras son sobre Jesús, y en realidad fue Jesús hablando a través de la boca de David.

La cita del Salmo 40 comienza con el orador (que ahora sabemos que es Jesús) observando que el sistema normal de sacrificios no es suficiente: "Sacrificios y ofrendas que no deseaste" (Hebreos 10:5). Repite la idea

nuevamente en el versículo 6: "En holocaustos y ofrendas por el pecado no habéis complacerdo". Vemos aquí que el Antiguo Testamento mismo reconoció las limitaciones en el sistema de sacrificios.

Pero luego el orador en el Salmo 40 declara que Dios tiene algo mejor que estos sacrificios: "Un cuerpo me has preparado" (Hebreos 10:5). Esta es una anticipación de la encarnación. El sacerdocio de Cristo no se trataría de ofrecer sacrificios de animales, sino de ofrecer su propio cuerpo.

"He aquí, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios", continúa Jesús (v 7). Su trabajo era hacer lo que el Padre le decía que hiciera. Voluntaria, consciente e intencionalmente dio su cuerpo por su pueblo. Este es otro contraste con los sacrificios de animales. Un cordero no se despierta por la mañana y piensa: "Me gustaría morir por los pecadores hoy". Cristo, a diferencia de un cordero, no murió porque fue forzado a hacerlo; Siguió adelante de buena gana.

Esa es la imagen del amor. No solo fue dado por ti; se entregó a sí mismo por ti. El sistema de sacrificios era impersonal, distante, externo: era fácil que se convirtiera en una cuestión de realizar los ritos. Pero Jesús se ofreció a sí mismo por amor. Fue personal.

Los versículos 8-9 proporcionan una especie de comentario sobre el Salmo 40. En el versículo 8, nuestro autor se refiere nuevamente a los versículos 5 y 6 anteriores, para decir que Dios "no ha deseado ni se ha complacido en sacrificios y ofrendas". Además, aclara que esta porción del Salmo 40 se refiere a los sacrificios ordinarios de animales "ofrecidos según la ley".

Además, en Hebreos 10:9 nuestro autor afirma que estos antiguos sacrificios han sido reemplazados por lo que Cristo ha hecho al dar su cuerpo. Cristo "abolió lo primero para establecer lo segundo". En otras palabras, nuestro autor interpreta el Salmo 40 como Jesús eliminando el

antiguo sistema de sacrificios de animales a favor de establecer un nuevo sistema centrado en la entrega única de su cuerpo.

Para ser claros, cuando el Salmo 40 dice que Dios no se deleitaba en los sacrificios del antiguo pacto, esto no quiere decir que el antiguo pacto estuviera equivocado, o que estos sacrificios se ofrecieran en contra de su voluntad. Simplemente significa que estos sacrificios no fueron satisfactorios para él como una forma de quitar realmente los pecados. Se necesitaría algo más.

El don del cuerpo de Jesús conduce a un resultado maravilloso: "Hemos sido santificados" (Hebreos 10:10). La palabra "santificado" aquí está en el tiempo perfecto en griego. Esto habla de una acción completada con implicaciones o efectos continuos en el presente. Por lo tanto, es poco probable que este versículo se refiera a la santificación progresiva, en la que nos volvemos más semejantes a Cristo con el tiempo por el poder del Espíritu. Más bien, probablemente se refiere a la santificación posicional: es decir, que hemos sido limpiados por Cristo y apartados, de una vez por todas, para su servicio. Estamos en una nueva posición, habiendo pasado del reino de las tinieblas al reino de la luz.

Cristo se sentó

Los versículos 11-14 agregan una segunda razón para confiar en el sacrificio de Cristo. Sabemos que tuvo éxito porque se sentó.

Aquí está la lógica. No había silla en el tabernáculo. Los sacerdotes nunca descansaban porque su trabajo nunca terminaba. Permanecieron de pie, "ofreciendo repetidamente" sacrificios ineficaces (v 11).

Pero Cristo ofreció un solo sacrificio y luego "se sentó a la diestra de Dios" (v. 12). A diferencia del sacerdote, Jesús ha terminado su trabajo y se ha

sentado. (Anteriormente vimos esto en Hebreos 1:3, y también se insinuó en 8:1).

En 10:13 se nos dice lo que Jesús hace a continuación desde esa posición a la diestra de Dios. Está esperando "hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies". Para Jesús, sentarse a la diestra del Padre significa que algún día todos sus enemigos serán destruidos.

Esta es una alusión al Salmo 110:1, el mismo salmo que menciona a Melquisedec. Nuestro autor también ha citado y aludido a este versículo en particular antes, en Hebreos 1:13 y 2:8. "El Señor dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de los pies'". Esencialmente, el punto es que Jesús está en una posición de poder. Sentarse a la diestra de Dios significa que él gobierna el mundo y lo juzgará. "Todo [está] sujeto a él" (2:8).

Aunque la imagen de Jesús como un cordero sacrificial puede tentarnos a pensar en él como manso y apacible, no debemos olvidar que también es un león que despedazará a sus enemigos. Reinará supremo y derrotará a todos sus enemigos. Jesús es el león y el cordero. Es multidimensional.

No es solo que los enemigos de Jesús serán derrotados. Piensa en esa imagen del taburete. Jesús pondrá sus pies sobre sus enemigos y los aplastará. Estarán totalmente sujetos a él. Satanás mismo será aplastado por los pies de Jesús (Génesis 3:15; Romanos 16:20).

Al igual que la sección anterior (Hebreos 10:5-10), el versículo final de esta sección también termina con una declaración sobre los beneficios de la obra de Cristo: "Él ha perfeccionado para siempre a los que son santificados" (v 14). La idea de "perfección" ha dominado estos últimos capítulos (7:11; 7:19; 9:9; 10:1), pero cada vez se ha mencionado para mostrar lo que el antiguo sistema de sacrificios no podía hacer. La ley no podía realmente limpiar nuestros pecados y hacernos presentables al Dios santo.

Ahora, sin embargo, se usa positivamente. Lo que el antiguo pacto no pudo lograr en muchas ofrendas, Cristo lo logró "con una sola ofrenda" (v 14). Aún más que eso, esta perfección nunca terminará, es "para siempre".

El término "santificado" también aparece nuevamente aquí en el versículo 14, pero esta vez nuestro autor usa el participio presente ("ser santificado"). Es posible, por lo tanto, que tenga en mente la santificación progresiva, refiriéndose a la obra continua del Espíritu para hacernos más santos con el tiempo. Por otro lado, es posible que no queramos presionar demasiado el tiempo presente dado que otros pasajes usan el lenguaje de santificación en un sentido más posicional (10:10; 10:29; 13:12). De todos modos, esta santificación todavía está arraigada en la obra de limpieza de Cristo, que nos hace "perfectos". Debido a que somos verdaderamente perdonados, ahora estamos capacitados para vivir más y más para Cristo.

El Espíritu nos asegura

La tercera y última razón para confiar en el sacrificio de Cristo se encuentra en 10:15-18, donde el autor cita nuevamente de Jeremías 31.

Introduce esta cita diciendo que "el Espíritu Santo también da testimonio de nosotros" (Hebreos 10:15). Nuestro autor ve las palabras de Jeremías como las palabras del Espíritu Santo, las palabras de Dios. Este es otro maravilloso ejemplo de cómo nuestro autor demuestra la forma en que debemos abordar el Antiguo Testamento. Es autoritario porque ha sido inspirado por el Espíritu Santo. Y todo se trata de Jesús.

¿De qué manera estas palabras del Espíritu nos ayudan a confiar en el sacrificio de Cristo en el nuevo convenio? Primero, se nos recuerda que Dios prometió este nuevo pacto hace mucho tiempo (v. 16). La idea de que el antiguo pacto pasaría, y que vendría un nuevo sistema de sacrificios, siempre fue parte del plan de Dios.

Y esta vez las cosas serían diferentes. Con un derramamiento especial del Espíritu Santo, este nuevo mensaje de redención sería recibido e interiorizado: "Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes".

En segundo lugar, Dios promete que esta vez la purificación del pecado realmente sucederá. El sacrificio será plenamente efectivo. Por lo tanto, Dios puede decir: "No me acordaré más de sus pecados ni de sus iniquidades" (v 17).

Con estas verdades en mente, nuestro autor puede hacer una declaración final sobre el sistema del antiguo pacto. Ahora puede declarar: "Ya no hay ofrenda por el pecado" (v 18). Lo que quiere decir es que ya no necesitamos sacrificios de animales de acuerdo con el orden del antiguo pacto. ¿Por qué? Porque "hay perdón" en lo que Cristo ha hecho.

Qué hermosa verdad sobre la que terminar esta sección. Toda la historia de la redención, toda la obra de Cristo, todos los planes del Padre, han estado dirigidos a este único objetivo: que los pecados sean perdonados.

Nuestro mundo necesita ese mensaje ahora. De hecho, nuestras iglesias necesitan ese mensaje ahora. Parece que la gente quiere hacer del cristianismo ante todo sobre todo todo sobre todo otras cosas: ser una buena persona, ayudar a los demás, luchar por el cambio social, etc. Pero no podemos olvidar el mensaje central. El cristianismo es un mensaje sobre el pecado y cómo podemos ser perdonados por él.

Pablo estaría de acuerdo: "Es fiel y digno de plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1:15).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo te ayuda este pasaje a comprender mejor la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo?
2. ¿Cómo podría este pasaje cambiar la forma en que ves la Cena del Señor?
3. ¿Cómo muestra este pasaje a Jesús como león y cordero? ¿Crees que tienes una visión equilibrada de Jesús como ambas cosas?

HEBREOS CAPÍTULO 10 VERSÍCULOS 19-39

9. No te rindas

¿Alguna vez te has preguntado cuál es el tema de toda la Biblia? ¿Cuál es el concepto único que lo mantiene todo unido? Hay muchas respuestas posibles a esa pregunta. Pero podría decirse que Jeremías 31:33 lo capta bastante bien: "Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". De hecho, nuestro autor ya citó este pasaje anteriormente en el libro (Hebreos 8:10).

Pero ese no es el único lugar en el que ocurre. De hecho, este concepto, de una forma u otra, se repite a lo largo de toda la Biblia (Génesis 17:8; Éxodo 29:45; Ezequiel 14:11; Zacarías 8:8; 2 Corintios 6:16). De hecho, este es el crescendo al final del libro del Apocalipsis: "He aquí, la morada de Dios está con el hombre. Él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (21:3).

En resumen, Dios desea estar con nosotros. Ese es el gran punto de la Biblia.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que estar cerca de Dios es un lugar aterrador. Cada vez que las personas vienen a la presencia de Dios, puede ser aplastante. Recuerde la historia de Isaías 6: incluso un profeta santo como Isaías declara: "¡Ay de mí!" cuando se encuentra con el Dios vivo.

Por lo tanto, acercarse a Dios es un asunto complejo.

Pero con el sacrificio perfecto de Cristo allanando el camino, acercarse no es solo una posibilidad; ¡Es lo que estamos llamados a hacer! Entonces, en la siguiente sección, Hebreos 10:19-22, nuestro autor nos recuerda nuevamente el maravilloso privilegio de acercarse a Dios. Luego, el resto del capítulo nos anima a vivir de una manera que sea digna del Dios que ha sido tan misericordioso con nosotros: debemos perseverar y no apartarnos.

¡Acercar!

En unos pocos versículos (v 19-22), nuestro autor resume todos los temas de los capítulos anteriores sobre Jesús y lo que ha hecho por nosotros.

"Tenemos confianza para entrar en los lugares santos por la sangre de Jesús" (v. 19). A estas alturas deberíamos tener claro que "el lugar santo" no significa el templo terrenal sino el cielo mismo. Ahora podemos entrar en la presencia de Dios con confianza.

La sangre de Jesús ha abierto el camino "a través de la cortina, es decir, a través de su carne" (v 20). Esta imagen proviene del tabernáculo. ¿Recuerdas esa gran cortina que bloqueaba la sección interior del templo? Cuando la carne de Cristo fue rasgada por ti, la cortina del templo también se rasgó, literalmente se rasgó en dos (Mateo 27:51). Era un signo físico de una realidad espiritual. Ahora puedes "caminar" directamente al Lugar Santísimo.

¿Qué hace esto por nosotros como creyentes? No significa que nos acerquemos a Dios físicamente, sino que nos acercamos a él espiritualmente. Podemos entrar en su santa presencia sin temor ni duda. Ahora, a través de la sangre de Cristo, podemos acercarnos al trono de Dios en oración con la confianza de que él nos ama y nos escucha. Significa

que podemos confesar nuestros pecados a Dios, no por temor al juicio, sino con la esperanza del perdón.

Este camino hacia Dios es un "camino nuevo y vivo". Es "nuevo" porque Jesús ha inaugurado un nuevo pacto. Es "vivir" porque no tenemos un Salvador muerto. Los animales sacrificados permanecerían muertos, pero Jesús volvió a la vida en la resurrección. Ahora vive para interceder por nosotros; Él está eternamente ahí para nosotros. Él es "un gran sacerdote sobre la casa de Dios" (Hebreos 10:21).

Si usted dijo en el contexto del Antiguo Testamento que alguien era un sacerdote sobre la casa de Dios, se referiría al templo físico o al tabernáculo. Pero ahora el término se usa para referirse al pueblo de Dios. Dondequiera que esté el pueblo de Dios, ahí es donde está la casa de Dios, y Cristo está sobre esa casa.

Cuando Jesús habló con la mujer samaritana en el pozo, ella mencionó el desacuerdo entre judíos y samaritanos sobre dónde debía adorar la gente (Juan 4:20). Pero Jesús respondió: «Viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Viene la hora, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (v 21, 23).

La geografía y los edificios físicos ya no importan: bajo el nuevo pacto puedes adorar a Dios dondequiera que estés. Eso significa que todos en todo el mundo pueden acercarse a Dios a través de lo que Cristo ha hecho.

Esa es la culminación de Hebreos 10:19-22. Ya que tenemos este mejor sacrificio, y ya que tenemos este mejor sacerdote, "acerquémonos" (v 22).

No necesitamos tener el temor y la inquietud que habría tenido un creyente del antiguo pacto, inseguro de si realmente quería acercarse a este Dios santo. No, tenemos "confianza" (v. 19) y "plena seguridad" (v. 22).

Esta confianza no significa decir: "Dios tiene suerte de tenerme en su equipo". Nuestra confianza es sobre quién es Cristo y lo que ha hecho. Por lo tanto, nuestro acercamiento a Dios es humilde: reconocemos que no merecemos lo que se nos ha dado. Podemos caminar hacia la presencia de Dios con la seguridad de que él nos ama; sin embargo, esto no se debe a que seamos grandes, sino solo porque en Cristo nos ha redimido.

Al mismo tiempo, también podemos tener seguridad sobre el estado de nuestros propios corazones. Podemos acercarnos "con corazón sincero" (v. 22). ¿Por qué? Porque "nuestros corazones [han sido] rociados de mala conciencia y nuestros cuerpos lavados con agua pura".

Bajo el antiguo pacto, como leemos en 9:19-22, los sacerdotes rociaban la sangre de los animales sobre los objetos en el templo para purificarlos. Del mismo modo, la sangre de Cristo, hablando en sentido figurado, ha sido rociada sobre tu corazón, renovándolo para que tengas una nueva vida.

De manera similar, bajo el antiguo pacto, si te volvías ritualmente impuro por cualquier motivo, tendrías que lavarte. Todos estos lavados apuntaban a la verdadera limpieza que Cristo traería. Nuestro autor no está diciendo que literalmente te hayas bañado; está diciendo que estás limpio a los ojos de Dios. No solo has sido lavado con agua terrenal; has sido lavado con "agua pura" (10:22), del tipo que solo Cristo puede ofrecer.

La promesa de Jeremías 31, que nuestro autor citó en Hebreos 8:8-12 y 10:16-17, se ha cumplido. Tenemos un nuevo convenio, una conciencia limpia y un corazón nuevo. Es por eso que podemos acercarnos a Dios con confianza y seguridad.

Cómo mantenerse firme

Uno de los héroes de El Señor de los Anillos de J.R.R. Tolkien es un hobbit llamado Frodo Bolsón, cuya misión a lo largo de la trilogía es viajar a Mordor y destruir el malvado Anillo de Poder en los fuegos del Monte del Destino. Pero Frodo está acompañado por su leal amigo Samwise Gamgee, quien camina a su lado, lo alienta y le recuerda la verdad: que su viaje es la única esperanza para su mundo. No hay forma de que Frodo hubiera llegado a Mordor sin Sam, quien incluso lleva a su amigo a la montaña al final.

La obra de Tolkien es una visión de la vida cristiana. Si queremos permanecer fieles en el largo y difícil camino de la vida cristiana, Sam es un ejemplo de lo que se necesita. Sam encarna dos principios que son clave. Primero, se aferra a sus creencias sobre su misión sin vacilar; y segundo, camina junto a Frodo como amigo y animador.

En otras palabras, proporciona tanto la verdad como la comunidad. Estos son los dos principios que nuestro autor presenta en los versículos 23-25, que evitarán que te alejes y te llevarán a tu destino.

Primero, nuestro autor aborda el tema de la verdad: "Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió" (v 23).

"Confesión" se refiere al contenido de lo que creemos. No debemos vacilar de lo que sabemos que es verdad.

A veces las personas tienen una percepción negativa de la teología o la doctrina. Tal vez estén cansados de escuchar sobre desacuerdos entre teólogos o denominaciones, y decidan que es mejor no hablar de teología en absoluto. O tal vez han escuchado el mensaje del mundo: que lo que importa no es la verdad sino tu propia experiencia subjetiva, que puedes sentir tu propio camino hacia Dios, y eso es más importante que conocer la verdad sobre él.

Pero si vas a mantener el rumbo, necesitas saber en qué crees y por qué.

En nuestros días modernos somos bombardeados con todas las razones para renunciar a lo que creemos. La gente piensa que el cristianismo es ridículo, ofensivo o loco. La gente ataca las verdades cristianas fundamentales en Internet y en los libros. Debemos tener cuidado de aferrarnos porque estamos bajo una gran tentación de alejarnos.

Por supuesto, a veces dudamos de la verdad de lo que creemos. Pero creo que es por eso que nuestro autor agrega esta pequeña frase al final del versículo 23: "porque fiel es el que prometió". Recuerde, Dios es digno de confianza en lo que ha prometido. Su palabra resultará verdadera al final. Esa es la motivación de nuestra perseverancia.

Lo segundo que necesitáis no es doctrinal, sino relacional: «Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros» (v. 24-25). La fe es una de esas cosas que no puedes hacer solo. Mucha gente lo intenta. Tal vez han tenido malas experiencias en la iglesia o tal vez simplemente no ven por qué deberían comprometerse. Pero nos necesitamos unos a otros. Necesitamos "estimarnos unos a otros al amor y a las buenas obras".

Necesitas a alguien que avive el fuego en ti, que te mantenga en el camino correcto, que te ayude a levantarte cuando no quieras, y que te sacuda de vez en cuando y te diga que lo recompense. Necesitas ser parte de un equipo, con compañeros de equipo que te ayuden, animen, empujen, reprendan y amen, y a quienes puedas ayudar, alentar, empujar, reprender y amar.

¿Es usted un miembro comprometido de una iglesia creyente en la Biblia y amante de Cristo? Si no, tendrás que enfrentar todos los desafíos de la vida por ti mismo, sin nadie allí para levantarte y agitarte. Te resultará difícil seguir adelante en la fe cristiana.

Este es el tema que se retoma en el siguiente pasaje.

No te caigas

Los versículos 26-31 son otra advertencia contra la apostasía. ¡No te caigas! Específicamente, no sean aquellos que "siguen pecando deliberadamente" (v 26).

Las palabras "continuar" y "deliberadamente" son importantes aquí. Incluso los verdaderos creyentes caen en pecado a veces. Pero un apóstata es alguien que sabe cuán grave es el pecado, que ha "recibido el conocimiento de la verdad" (v 26), pero sigue pecando, repetida y deliberadamente.

Son las personas que se arrepienten de su pecado las que tienen una relación correcta con Jesús. Piense en la historia que Jesús cuenta sobre el fariseo y el recaudador de impuestos que oran en el templo (Lucas 18:9-14). El fariseo se jacta ante Dios de lo buena persona que es. Pero el recaudador de impuestos dice: "¡Dios, ten piedad de mí, pecador!" Y Jesús comenta que es el publicano el que se va justificado.

Si conoces la gracia de Dios en Cristo, pero pecas sin arrepentimiento y crónicamente, estás rechazando activamente a Cristo. Esto se expresa en Hebreos 10:29: la persona que hace esto "ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha profanado la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia".

"Burlarse", "mostrar desdén" o "insultar" también serían buenas traducciones de la palabra traducida como "pisoteado". Eso es lo que le estás haciendo a Jesús cuando abrazas el pecado obstinada y voluntariamente.

Cuando alguien en la iglesia le da la espalda a su fe, también está rechazando todos los dones que se le han dado como parte de la iglesia visible.

Han recibido el conocimiento de la verdad (v. 26). Tal vez han profesado creer en Cristo sin dirigir realmente sus corazones hacia él. Es importante darse cuenta de que el mero asentimiento intelectual a las verdades no es lo que se entiende por ser cristiano.

También han vivido a la manera de Dios, al menos en un sentido externo. Fueron "santificados" (v. 29). Está claro por el contexto que "santificado" aquí no es un cambio genuino del corazón, sino una conformidad externa. Esta persona vive de la manera correcta. Pero incluso esto no hace que alguien sea un verdadero seguidor de Cristo. No tienes que creer en Cristo para vivir de una manera moral.

¡Piense en todas las bendiciones y privilegios que ha disfrutado una persona que ha sido parte de la iglesia y ha profesado ser cristiana! Se les predica la verdad de la palabra de Dios; tienen la comunión de los cristianos; disfrutan de la presencia del Espíritu Santo en esa comunidad, aunque no en ellos personalmente. Y sin embargo, al final algunos todavía rechazan a Cristo.

Un camino terrible

Nuestro pasaje ofrece una descripción aterradora de cualquiera que le dé la espalda a Cristo. Están entre los "adversarios" de Dios, es decir, sus enemigos, y esto significa que están esperando "una furia de fuego" (v 27).

Nuestro autor probablemente esté aludiendo a ejemplos de juicio del Antiguo Testamento. Dios hizo llover fuego sobre las ciudades pecaminosas de Sodoma y Gomorra (Génesis 19:24), y consumió a Nadab y Abiú con

fuego cuando hicieron ofrendas falsas (Levítico 10:1-2). Es posible que escuches historias como esa y desees que no estuvieran en la Biblia. Pero nos muestran quién es Dios realmente. Dios es santo y justo además de amoroso. Envío a Jesús para salvarnos; pero si rechazamos a Jesús, solo nos queda el juicio.

Hemos aprendido en los capítulos anteriores de Hebreos que Jesús es el único camino hacia la verdadera sala del trono de Dios, la única forma en que podemos estar seguros ante el Dios santo. Si lo rechazas, ¿qué otro camino tienes para llegar a Dios? No hay ninguno. Así que "ya no queda sacrificio por los pecados" (Hebreos 10:26).

Si rechazas a Jesús abrazando el pecado, entonces cuando estés ante el Dios santo, no habrá intercesión ni mediador, solo tus pecados, puestos al descubierto. Es por eso que todo lo que le queda al apóstata es "una terrible expectativa de juicio" (v 27).

Pero nuestro autor lleva las cosas un paso más allá. No es que el apóstata solo recibirá juicio, todos los incrédulos lo recibirán. No, los apóstatas recibirán un "castigo peor" (v 29). ¿Por qué? Porque han recibido privilegios inmensos y sin precedentes y aún así, después de todo eso, han despreciado a Cristo.

Para hacer este punto, nuestro autor hace una comparación con la situación bajo el antiguo pacto. Claro, las personas "que ... dejar de lado la ley de Moisés" estaban sujetos a juicio (v 28). Pero si Dios castigó a las personas por el pecado bajo la ley, "¿cuánto más" (v 29) castigará a aquellos que rechazan a su Hijo incluso después de comprender plenamente la verdad de su gracia? Si la gente fue castigada por rechazar a Moisés, ¡cuánto más por rechazar a Jesús! Después de todo, Dios es el que "dijo: 'Mía es la venganza; Te pagaré'. Y otra vez: 'El Señor juzgará a su pueblo'" (v 30). Estas dos citas son de Deuteronomio 32:35-36. Dios siempre ha sido un Dios que juzga el pecado. Él paga a los que lo rechazan.

Es por eso que el pasaje concluye: "Cosa terrible es caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31).

Este es un versículo bíblico que vale la pena memorizar. Es un lastre teológico que evitará que su barco se incline. Cuando la gente trata de decirte que Dios no juzga, este versículo te recordará que él es un Dios santo que se preocupa por el pecado.

Y él es "el Dios vivo", no un ídolo, no está hecho de madera y piedra. Él está vivo y puedes tener una relación con él a través de Cristo. Pero sin Cristo, ¿qué te queda?

Esa es la sombría advertencia de este pasaje. No le des la espalda a todas las grandes cosas que Dios ya ha hecho por ti. Si lo haces, lo único que te queda es el juicio.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo te va hoy con tu confianza y seguridad en cuanto a acercarte a nuestro santo Dios? ¿Cómo te ha ayudado este pasaje?
2. ¿Qué importancia han tenido la doctrina y la teología en su vida?
¿Hay áreas en las que sientes que estás vacilando sobre lo que crees?
¿Cómo ayuda este pasaje?
3. ¿Cómo te ayuda este pasaje a saber cómo ayudar mejor a las personas atrapadas por el pecado?

SEGUNDA PARTE

El antídoto contra la apostasía

No hace mucho estaba viendo un documental fascinante sobre el proceso de selección de los Navy SEAL. Estos son los miembros de la organización militar más elitista de los Estados Unidos: los especialistas de los especialistas. Parte del entrenamiento inicial se conoce como "semana del infierno". El trabajo de los entrenadores en esa semana es eliminar a la gente.

Someten a los reclutas día tras día a todos los ejercicios rigurosos que puedas imaginar: levantar enormes postes sobre sus hombros, correr distancias locas, remar en botes en el océano. Los soldados están mojados, tienen frío y no se les permite dormir más de unas pocas horas. A veces ni siquiera se les permite comer. Al segundo día están borrados; al tercer día no pueden ver con claridad; al cuarto día se están quedando dormidos donde están.

Si quieres dejar de fumar, todo lo que tienes que hacer es tocar una campana en el centro del campamento. Todo el tiempo, los entrenadores te gritan que debes ir y tocar el timbre. Luego puedes ir a casa y darte una ducha caliente, y todo habrá terminado. "Solo toca el timbre". Esa es la voz continuamente en los oídos de los reclutas.

Pero lo que me fascinó de este documental fue que había otra voz. Tan pronto como los otros soldados veían a alguien levantarse y dirigirse hacia la campana, le decían: "¡No, no te rindas! ¡No lo hagas!"

Había dos razones que estos soldados darían para no renunciar. El primero fue "Mira lo lejos que has llegado". Si renuncias ahora, todo lo que has soportado hasta ahora fue un desperdicio. Mira cuánto has logrado y no lo tires todo por la borda. La segunda razón fue "Piensa en tu objetivo". Si puedes superar esto, puedes ponerte ese uniforme y convertirte en un SEAL de la Marina.

Hebreos 10:32-39 tiene la misma estrategia. Proporciona dos motivaciones para no abandonar la vida cristiana. Primero, mira lo lejos que has llegado. En segundo lugar, piensa en cuánto ganarás si llegas al final.

En resumen, para perseverar necesitamos aprender a mirar hacia atrás y también a mirar hacia adelante. Juntos, estos constituyen el antídoto contra la apostasía.

La realidad es que la vida cristiana es dura. Sí, hay cosas en él que son fantásticas, maravillosas y estimulantes. Y no hay otra vida que quieras vivir. Pero, al mismo tiempo, es difícil. A veces solo queremos tocar el timbre. Nuestro autor reconoce esto a sus lectores, que lo han pasado mal: "Soportasteis una dura lucha con sufrimientos, a veces expuestos públicamente al oprobio y a la aflicción" (v 32-33).

A veces también es así para nosotros, por lo que necesitamos esta sencilla lección: "No te rindas".

Mira hacia atrás

Al igual que los reclutas SEAL, nuestro autor primero les dice a sus lectores que miren hacia atrás a sus vidas justo después de profesar a Cristo por primera vez: "Recuerden los días pasados cuando, después de haber sido iluminados..." (v 32).

El término "iluminado" significa "haber llegado a la conciencia". Se refiere al momento en que abrazaron la verdad por primera vez y se convirtieron en seguidores de Cristo.

¿Por qué mirar hacia atrás a esa época? Porque es probable que los primeros días de tu vida cristiana hayan sido una época en la que tenías mucha pasión y entusiasmo por tu fe.

Mirar hacia atrás a ese momento puede funcionar como una advertencia. Así es como Jesús advierte a la iglesia en Éfeso en Apocalipsis 2:4-5: "Habéis abandonado el amor que teníais al principio. Recuerda, pues, de dónde has caído; arrepíentete y haz las obras que hiciste al principio".

Tal vez puedas mirar hacia atrás a un momento en el que escuchaste la palabra de Dios enseñada y te emocionó, cuando estabas desesperado por compartir el evangelio con tus amigos no cristianos y cuando caminaste con celo. Cuando comparas eso con tu vida actual, podrías pensar: "¿Qué le pasó a esa persona?" Puede sentir que una vez estaba corriendo bien, pero que ahora está tropezando y cayendo.

Pero en Filipenses 1:6 Pablo dice: "Estoy seguro de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará en el día de Jesucristo". Dios termina lo que comienza. Por lo tanto, mirar hacia atrás no es solo una forma de advertirse a sí mismo sobre lo lejos que ha caído, sino también una razón para alentarse. Si estabas corriendo bien al principio, puedes correr bien de nuevo, porque Dios ha prometido llevar a cabo su buena obra en ti.

No es tan diferente de lo que una pareja casada podría hacer cuando su relación pasa por un momento difícil. Pueden mirar hacia atrás en las fotos de su boda para recordarse a sí mismos por qué se aman y recordar cuánto celo y pasión hubo alguna vez en su relación. Mirar hacia atrás les recuerda que lo que tenían era real, por lo que vale la pena su perseverancia.

El autor sabe mucho sobre las personas a las que les escribe, por lo que las lleva por el carril de la memoria para señalar algunas cosas sobre la forma en que solían ser, presentando pruebas de que Dios realmente estaba obrando en sus vidas. Apela a tres categorías de evidencia que todos podemos usar cuando miramos hacia atrás para ver cómo Cristo nos ha cambiado y usado.

El primer tipo de evidencia es la voluntad de soportar el sufrimiento.

Los lectores originales del escritor han "soportado una dura lucha con sufrimientos, a veces expuestos públicamente al oprobio y la aflicción" (Hebreos 10:32-33). Incluso "aceptaron con alegría el saqueo de [sus] bienes" (v 34). Aferrarse a su fe valía la pena.

Nuestro autor ha visto cómo sus lectores soportaron el sufrimiento en el pasado y ahora los llama a recordarlo. No toques esa campana, está diciendo. Mira lo lejos que has llegado.

Amar a los demás es la segunda evidencia que demuestra que Dios está obrando en la vida de una persona. Los lectores originales no solo sufrieron oprobio y aflicción por su propia cuenta, sino que también fueron "socios de aquellos así tratados. Porque tuviste compasión de los que estaban en la cárcel" (v 33).

Los primeros cristianos pasaron mucho tiempo visitando a personas que habían sido encarceladas por su fe. Estos prisioneros dependían de sus hermanos y hermanas en Cristo para que les trajeran comida y los cuidaran mientras estaban encerrados.

Juan 4:12 dice: "Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros". El amor es el sello distintivo de la obra de Dios en la vida de alguien: mirar fuera de sí mismo, dar a los demás y amar a los demás. Esto es lo que habían hecho los primeros lectores de Hebreos.

Tal vez hayas leído este pasaje y te preguntes si realmente eres salvo. Puede que te des cuenta de que no has amado a las personas tan bien como deberías.

Pero comprenda que quedarse corto no es evidencia de que no sea cristiano. Todos nos quedamos cortos. Si miras tu vida y no ves ningún fruto, debes preocuparte. Pero si eres cristiano, habrá formas en las que Dios está obrando en ti. Esforzarse por amar a las personas es una de esas áreas.

Una tercera evidencia es el estado de tu corazón, el gozo dentro de ti.

Piensa en cuando fuiste creyente por primera vez. Me imagino que si estuvieras buscando una palabra para resumir lo que había en tu corazón, podrías elegir la palabra "gozo". El gozo es evidencia de un corazón lleno del Espíritu de Dios. Es uno de los frutos del Espíritu en Gálatas 5.

La vida no se siente así todo el tiempo, por supuesto. Si no estás lleno de gozo ahora, eso no significa que no seas salvo. El objetivo del autor es instarnos a volver atrás y recordar lo que solía ser cierto, incluso si no lo es ahora. Les está recordando a los hebreos su gozo anterior.

Sus lectores "aceptaron con gozo el saqueo de [sus] bienes", porque sabían que tenían "una mejor posesión y una posesión" (Hebreos 10:34).

¿Cuántos de nosotros aceptaríamos con alegría el saqueo de nuestra propiedad? Si llegara a casa un día y descubriera que mi casa ha sido arrasada, probablemente también me desmoronaría hasta el suelo. Creo que la mayoría de nosotros lo haríamos. Sin embargo, los hebreos soportaron eso con alegría, porque tenían una mejor posesión.

Ojalá, espero, poder mirar mi casa completamente destruida y decir: "Mi hogar en el cielo está intacto". Dios tiene un lugar para nosotros que no puede ser destruido y que no puede oxidarse (Mateo 6:20).

Si somos honestos, no es fácil tener esa perspectiva. Perder cosas es malo, y es justificable estar molesto por la pérdida de posesiones; pero la pérdida también puede ser una oportunidad para ver el verdadero estado de tu corazón y una oportunidad para ver quién es Dios realmente. No tienes esa oportunidad si lo tienes todo. A veces hay que quitar algo.

Y eso es lo que experimentaron los lectores de Hebreos. Se lo quitaron todo, y se dieron cuenta de que Cristo estaba por encima de todo. Eso es ciertamente evidencia de que Dios estaba obrando en ellos y entre ellos.

Algunas familias hacen marcas en una pared o en el marco de una puerta para seguir el crecimiento de sus hijos. Mirando hacia atrás como lo describe Hebreos 10:32-34, aquí hay una forma de rastrear el crecimiento espiritual, una forma de decir: "Aquí es donde Dios hizo eso en mi vida. Aquí es donde Dios me cuidó". Eso es un gran estímulo a medida que seguimos creciendo.

Esta sección concluye con una simple exhortación: "Por lo tanto", dado todo lo que soportaste, "no desperdicies tu confianza" (v 35). No renuncies a tu fe, si has llegado hasta aquí. Mirar hacia atrás te motiva a seguir adelante.

Pero luego nuestro autor pasa inmediatamente a su siguiente punto: también debemos seguir adelante debido a "una gran recompensa". Aquí hay una paradoja. Miramos hacia atrás para mirar hacia adelante. Entonces, ahora hacemos la transición a las grandes bendiciones que nos esperan.

En espera

La vida cristiana se trata de aguante, de llegar hasta el final.

"Tenéis necesidad de paciencia", nos dice nuestro autor, "para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, recibáis lo prometido" (v. 36).

Hay dos tipos de corredores: velocistas y corredores de larga distancia. El sprint termina en cuestión de segundos. Vas lo más rápido posible durante un corto período de tiempo. Pero con la carrera de resistencia, tienes que seguir corriendo a largo plazo.

He visto competiciones de Ironman, en las que tienes que nadar, andar en bicicleta y correr. Nueve horas después de la salida está oscuro y todavía hay gente cruzando la línea de meta. Pero estas personas no están pensando: "No terminé con un tiempo récord mundial, así que lo dejaré". No, están pensando: "No importa lo que haga, estoy terminando esta carrera".

La vida cristiana es así. Esto no quiere decir que Dios no se preocupe por cómo vivimos, como si la calidad de nuestra vida cristiana no importara. Más bien es un simple recordatorio de que la vida cristiana mira hacia el futuro. Tenemos que mantener la vista en el objetivo final, la línea de meta. Y al igual que esos atletas de Ironman, nunca nos rendiremos hasta que lo crucemos.

Por esta razón, nuestro autor nos señala nuevamente la línea de meta. Debes correr "para que ... Podéis recibir lo que se ha prometido" (v 36). Esta es una referencia a esa "gran recompensa" que nos espera.

¿Qué le haría a nuestra vida si pensáramos más en la recompensa que se nos promete en Cristo? Nos cansamos tan fácilmente y dejamos de pensar en ello. O tal vez nos volvemos complacientes: la vida aquí es agradable, por lo que no hay razón para pensar en mirar hacia adelante. No pensamos en recompensas porque no tenemos que hacerlo; no estamos obligados a hacerlo. Es por eso que el sufrimiento en cierto sentido puede ser una gran bendición espiritual.

Esto me recuerda a un escritor puritano llamado Richard Baxter. Al final de su vida se enfermó gravemente. Sin embargo, hizo algo notable para mantenerse motivado: pasó 30 minutos cada día meditando en las glorias del cielo. Cuando pensó en cómo sería el cielo y la recompensa y la gloria que le esperaban, revolucionó por completo su vida, transformando su alegría, su pasión, su amor y su perspectiva de todo. Eventualmente, sus pensamientos sobre el cielo formaron uno de sus libros más famosos, El descanso eterno de los santos.

Meditar en nuestra recompensa en el cielo es transformador para el presente. Con demasiada frecuencia, no pensamos en ello. No reflexionamos sobre ello. No meditamos en ello. No memorizamos las Escrituras en él. Pero este pasaje nos recuerda que debemos esperar una gran recompensa.

No se equivoque con lo que dice este pasaje: esta recompensa no es algo que ganamos, y no es dinero u otra riqueza material. La gran recompensa es el regalo de la vida eterna en el cielo, donde no habrá más dolor ni más lágrimas. Habrá un nuevo orden de cosas. Habrá comunión con otros creyentes, los que vinieron antes que nosotros y los que vienen a nuestro lado.

Pero la mayor recompensa de todas es Cristo mismo. Lo que esperamos con ansias es una persona. Pasaremos la eternidad con nuestro Salvador, cara a cara.

Es por eso que el versículo 37 habla de la segunda venida. "Todavía un poco de tiempo, y el que viene vendrá y no tardará". Esta es una cita de Habacuc 2:3-4. Cuando Jesús regrese de nuevo, aquellos que "viven por fe" serán recompensados.

La cita continúa con una advertencia: "Si se retrae, mi alma no se complace en él" (Hebreos 10:38). En otras palabras, si te das por vencido y

rechazas a Cristo, si tocas la campana, entonces no obtendrás la recompensa de estar con él en el cielo.

Pero en el versículo final del capítulo, volvemos al optimismo. Después de mirar hacia atrás en la vida de sus lectores y la forma en que Dios ha obrado en ellos hasta ahora, y después de animarlos a mirar hacia el presente, nuestro autor tiene la confianza de decir: "No somos de los que retroceden y son destruidos, sino de los que tienen fe y conservan sus almas" (v 39).

Esto es lo que sé de ti, el autor está diciendo a sus lectores. Sé que lo vas a lograr. Sé que no te vas a rendir. Tiene una gran esperanza para su audiencia: que escuchen sus ánimos, presten atención a sus advertencias, entiendan su teología y obedezcan de todo corazón sus instrucciones de acercarse a Dios.

En resumen, le está diciendo a su audiencia: Ustedes son el tipo de personas que viven por fe. Y ese será el tema de su próximo capítulo.

Preguntas para la reflexión

1. Cuando miras hacia atrás a tus primeros años como creyente, ¿qué te anima?
2. ¿Por qué es tan importante recordar que la perseverancia y la perseverancia son claves para la vida cristiana? ¿Cómo debería afectarte eso hoy?
3. ¿Cómo sería diferente tu vida si estuvieras motivado por el gozo del cielo en lugar de solo por el temor al juicio?

HEBREOS CAPÍTULO 11 VERSÍCULOS 1-22

10. Fe confiada, obediencia radical

Si bien nuestro mundo moderno puede distanciarse de muchos conceptos cristianos, la fe no es uno de ellos. A nuestro mundo le encanta hablar sobre la fe (piense en Oprah Winfrey) e incluso cantar sobre la fe (piense en George Michael). En lo que respecta a nuestra cultura, la fe es un sentimiento, una perspectiva positiva de la vida. La fe es genial.

Pero, ¿en qué se basa esa visión optimista de la fe? A menudo significa tener fe en ti mismo. Se trata de convertirse en quien realmente estás destinado a ser.

Esa idea no resiste el escrutinio. La fe se convierte en algo que evocas en ti mismo. Es algo que hay que añadir a la lista de cosas que tenemos que hacer para tener éxito. Y no funciona con la realidad de cómo son las personas. Después de todo, si la verdadera fe se trata de mirar hacia adentro y ver lo grande que soy, eso no es tan buena noticia. ¡Soy un desastre!

La definición bíblica de fe es radicalmente diferente. No se trata de ser un pensador positivo. En cambio, estamos llamados a tomar nuestra confianza y colocarla en algo fuera de nosotros mismos.

Hebreos 11 a veces se conoce como el Salón de la Fe. Nos lleva a través de muchos santos del Antiguo Testamento y nos recuerda lo que Dios puede lograr a través de su pueblo cuando confían en él. Pero la lección clave no es "Sal y haz grandes cosas". No se trata de ti o de mí y de lo que podemos lograr si solo tenemos fe. Sí, es un llamado a tener fe; Pero en realidad se trata del objeto de nuestra fe: la persona en la que confiamos. El tema principal de Hebreos 11 es la confianza en Dios.

Esto nos lleva directamente a 11:1, que nos da una definición de fe.

La certeza de la fe

"La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". (v 1)

La fe no es solo un sentimiento. No se trata solo de decir: "Espero que sea verdad". Significa estar seguro de algo. Observe las dos palabras clave en este primer versículo: "seguridad" y "convicción". La fe es una confianza sólida como una roca de que cuando Dios hace una promesa, es verdadera y correcta. Es absoluta seguridad y confianza de que se puede confiar en la palabra de Dios.

En nuestros días, si afirmas estar seguro de que tus convicciones religiosas son verdaderas, es probable que seas condenado como arrogante. Puedes ver por qué: si afirmo que una verdad religiosa es realmente verdadera, entonces eso significa que creo que la versión de la religión de otra persona no es cierta. Y eso no está de moda en nuestro mundo actual. La definición bíblica de fe nada contra la corriente de nuestra cultura.

Por supuesto, un cristiano no siempre está seguro de todo. La duda es una parte muy normal de la vida cristiana. Pero los cristianos deben

responder a la duda de manera diferente a los no cristianos. Las personas en nuestro mundo actual a veces abrazan la duda y la incertidumbre como cosas por las que vale la pena esforzarse en sí mismas; Los cristianos, por el contrario, creen que hay certezas, aunque nos resulte difícil aferrarnos a ellas. Entonces, cuando tenemos esas luchas con la duda, luchamos contra ellas. Buscamos la tranquilidad de Dios.

El objeto de la fe

Entonces, si la fe es "seguridad" sobre algo, ¿qué es exactamente lo que tenemos esta seguridad? El versículo 1 destaca los dos tipos de cosas que conocemos por fe. Las "cosas esperadas" son cosas en el futuro que aún no han sucedido. Las "cosas que no se ven" son cosas del pasado, eventos que no estábamos allí para ver. O, en pocas palabras, nuestra fe está en lo que Dios ha hecho y en lo que Dios hará.

La creencia en lo que Dios ha hecho en el pasado se ilustra en el versículo 3. "Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles".

No estabas allí para ver a Dios hacer el mundo. Nadie lo estaba. Entonces, ¿cómo sabes que lo hizo? Tienes que creerlo por fe.

Hay muchas otras cosas en el pasado que tomamos con fe porque no estuvimos allí para verlas. ¿Estuviste allí para ver a Noé construir el arca? ¿Estuviste allí para ver a Moisés guiar el camino a través del Mar Rojo? ¿Estuviste allí para ver morir a Jesús en la cruz? Todos estos son eventos que aceptamos como verdaderos, por fe.

¿Es esa fe infundada? En absoluto. Tenemos una tremenda evidencia histórica que confirma lo que sabemos por fe. Las historias que leemos en la Biblia son históricas y podemos confiar en que los libros de la Biblia son

confiables. Cuando decimos que tenemos fe en algo que no podemos ver, no queremos decir que no haya buenas razones para creer en ello. Simplemente significa que no estábamos allí para verlo con nuestros ojos.

Sin embargo, la fe no se trata solo de lo que Dios ya ha hecho, sino también de lo que Dios hará en el futuro: "las cosas esperadas". No se puede saber sobre el futuro solo con evidencia empírica. No puedes verlo. Tienes que confiar en Dios sobre cómo será.

En el contexto del libro de Hebreos, particularmente en las últimas secciones del capítulo 11, no hay duda de que a lo que nuestro autor está aludiendo es a la segunda venida de Cristo. Miramos hacia atrás a la creación con fe en lo que no hemos visto; pero también esperamos con esperanza una nueva creación, cuando Jesús regrese para arreglar todas las cosas.

Tenemos que confiar en Dios con lo que viene. Tenemos que creer que Jesús es real y que va a volver. También tenemos que confiarle nuestras vidas y nuestro propio futuro. Probablemente hay muchas cosas en tu vida que te preocupan, y es fácil desear poder ver el futuro. Pero ahí es exactamente donde entra en juego la fe. Esperas lo que no ves (Romanos 8:24-25). Parte de la fe es confiar en que Dios proveerá para ti, caminará delante de ti y cumplirá sus promesas a medida que avanzas.

La fe mira hacia atrás a lo que Dios ha hecho o mira hacia el futuro a lo que Dios hará. De cualquier manera, y esto es clave, la fe se trata de confiar en Dios. No es fe en nosotros mismos. Se trata de confiar en algo fuera de nosotros mismos.

Aquí es donde podemos ver lo que hace que la fe sea tan poderosa. Lo que hace que la fe funcione es en lo que pones tu fe, no en la cantidad que tienes. A menudo asumimos que lo que hace que la fe tenga éxito es lo fuerte que es. Pero eso no es cierto. Lo que hace que la fe sea tan poderosa es el objeto de tu fe.

Tengo mi licencia de piloto y hace años solía volar pequeños aviones monomotores. De vez en cuando, volaba a la costa de Carolina del Norte y miraba al otro lado del Atlántico. Me preguntaba: "Si volara hacia Inglaterra, ¿qué tan lejos llegaría?"

Imagina que en una de esas ocasiones, me había convencido absolutamente de que mi pequeño avión podría llegar hasta el final. Independientemente de cuánta fe tuviera en ese pequeño avión, no habría importado. Aproximadamente a una hora de la costa me habría quedado sin gasolina y habría tenido que amerizar en el océano. Incluso si mi fe fuera tan sólida y fuerte como una roca, habría estado en el objeto equivocado.

Pero imagina a otra persona que se está preparando para abordar un 747. Son un viajero nervioso y no tienen mucha fe en que este avión realmente los lleve a través del océano. Pero finalmente (aunque apenas) suben al avión y, por supuesto, cruza el océano hasta Inglaterra. Su fe puede ser pequeña y débil, pero está en el objeto correcto.

Esa es la esencia de la fe. Lo que importa es en lo que crees. Es posible obtener un sentido de certeza en nuestra fe porque depende de algo externo, no de nuestros propios sentimientos y experiencias. La fe obtiene su seguridad al enfocarse en su objeto, que para nosotros, en última instancia, es Cristo.

Fe y favor

Hebreos 11:2 revela que la fe es la llave que abre todo en la vida cristiana. No se trata simplemente de lo que creemos que es verdad. También se trata de cómo nos relacionamos con Dios y recibimos su favor. "Por ella la gente de la antigüedad recibió su elogio". Veremos la misma idea recogida en el versículo 6: "Sin fe es imposible agradar a él".

Agradamos a Dios por fe. Esto siempre ha sido cierto para el pueblo de Dios. Es solo por la fe que alguien, en cualquier momento, puede ser considerado justo a los ojos de Dios.

Este fue el gran descubrimiento de Martín Lutero. Un día estaba leyendo su Biblia y se encontró con el pasaje de Habacuc que vimos citado en Hebreos 10:37-38: "El justo vivirá por su fe" (Habacuc 2:4; Lutero estaba leyendo la cita de este versículo en Romanos 1:17).

Lutero había pasado toda su vida hasta ese momento pensando que la forma de agradar a Dios era superar a todos los que te rodeaban con buenas obras, en su caso, "superar a los monjes" de los otros monjes. Pero cuando leyó ese versículo, algo hizo clic de repente. En ese momento, Lutero se dio cuenta de la verdad: la fe es el único medio de salvación y la única forma de agradar a Dios. Escribió: "Sentí que había nacido de nuevo y que había entrado en el paraíso mismo a través de puertas abiertas" (Luther's Works, Volumen 34, p 337).

Por supuesto, debemos volver a tener claro lo que queremos decir cuando decimos que "agradamos a Dios" por nuestra fe. No es como si la fe fuera una buena obra meritoria que Dios recompensa. No, simplemente significa que la fe es el único medio por el cual recibimos lo que salva: es decir, Cristo. Y puesto que Dios está complacido con Cristo, está complacido con nosotros.

Fe en la práctica

En los siguientes versículos, nuestro autor desarrolla su definición de fe con tres ejemplos. Regresa a Génesis y elige a tres santos: Abel, Enoc y Noé. Cada uno de estos ejemplos destaca un aspecto particular de la fe y una lección particular que debemos escuchar.

La primera lección es que no solo pones fe en Dios de una manera genérica; siempre te acercas a él a través de Cristo. La historia de Abel (Hebreos 11:4) nos enseña que así es como siempre ha sido.

"Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que Caín, por el cual fue alabado como justo, y Dios lo elogió aceptando sus dones".

La historia de Caín y Abel se cuenta en Génesis 4:2-16. Los dos hermanos traen una ofrenda a Dios. Caín trae grano o fruta, mientras que Abel trae un animal y derrama su sangre ante Dios. Dios acepta el sacrificio de Abel pero no la ofrenda de Caín.

Dado que la narración en Génesis 4 no nos dice expresamente por qué Dios acepta un sacrificio y no el otro, ha habido desacuerdo entre los eruditos sobre la razón. Pero cuando miramos la historia desde la perspectiva del libro de Hebreos, y el argumento del autor hasta este punto, se puede argumentar que el sacrificio de Abel fue aprobado precisamente porque incluía el derramamiento de sangre. Después de todo, nuestro autor acaba de hablar extensamente en los capítulos 9 y 10 sobre la necesidad del sacrificio de sangre para acercarse correctamente al trono de Dios. Desde la caída siempre ha sido así, de modo que "ni siquiera la primera alianza fue inaugurada sin sangre" (Hebreos 9:18).

Es posible, entonces, que Abel reconociera esta realidad, y por eso, cuando hizo una ofrenda a Dios, trajo un sacrificio de animales. Por supuesto, la sangre de un animal no podía quitar los pecados. Pero la ofrenda de Abel presagiaba lo que Cristo haría. Abel disfrutó del favor de Dios porque puso su fe en el sacrificio.

No puedes acercarte a Dios de cualquier manera que quieras. Caín lo intentó y no funcionó. Siempre tienes que acercarte a Dios a través de la sangre derramada del Salvador.

El mundo todavía se divide en Caín y Abel: los que se acercan a Dios a su manera y los que se acercan a Dios a través de Cristo. La sociedad occidental te dirá que cada persona puede decidir por sí misma cómo acercarse a Dios. Pero las Escrituras dicen lo contrario. En cierto sentido, la voz de Abel todavía se puede escuchar hoy: "Aunque murió, todavía habla" (11:4). Esto significa que la lección de la vida de Abel sigue siendo tan aplicable como siempre: a saber, que siempre debemos acercarnos a Dios por fe a través de un sacrificio de sangre.

El segundo aspecto de la fe se encuentra en la historia de Enoc.

Enoc aparece en Génesis 5:18-24. Lo principal que hay que darse cuenta de él es que él y Dios eran cercanos. Se nos dice dos veces que "anduvo con Dios" (v. 22, 24). De hecho, Enoc y Dios estaban tan unidos que un día, "no estaba, porque Dios se lo llevó" (v 24). Hebreos 11:5 explica lo que esto significa para nosotros: "Por la fe Enoc fue arrebatado para no ver la muerte". Enoc fue al cielo sin haber muerto una muerte terrenal.

La razón es que "antes de ser apresado fue elogiado por haber agradado a Dios. Y sin fe es imposible agradarle» (v. 5-6). Al igual que Abel, Enoc agradó a Dios por fe.

La fe es inherentemente relacional. Es el medio por el cual nos relacionamos con Dios personalmente. La vida cristiana no es simplemente saber cosas acerca de Dios, asentir a las verdades intelectuales. Es una relación personal y diaria con Dios.

Esto es lo que el versículo 6 está diciendo: "Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerque a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan".

Por supuesto, esta fe no es solo un sentimiento o una emoción. Como discutimos anteriormente, tiene un objeto. Es fe en Cristo. Debemos recordar que Abel y Enoc (y el resto de los celebrados en el Salón de la Fe)

pusieron su confianza en el Mesías que había de venir. Mientras miramos hacia atrás a Jesús, ellos esperaban a Jesús.

Como veremos a continuación, Abraham es el máximo ejemplo de un santo del Antiguo Testamento que confía en Jesús. Jesús nos dice claramente: "Abraham se regocijó de ver mi día. Lo vio y se alegró" (Juan 8:56). Y cuando Pablo estaba buscando un ejemplo clásico de justificación solo por fe, no eligió a un creyente del Nuevo Testamento. ¡En Romanos 4:1-12, elige a Abraham!

Si bien la fe comienza con la cruz, no se detiene allí. Continúa como una relación personal con el Señor. Dios no es solo un concepto filosófico. Es una persona real con la que puedes tener una relación. La fe significa acercarse a Dios y buscarlo.

¿Tu fe te lleva a pasar tiempo en oración y lectura de la Biblia de manera regular? ¿Estás invirtiendo tiempo con Dios como lo harías con cualquier otra persona? La fe no se trata solo de rituales; no se trata solo de ideas en nuestra cabeza. Se trata de una relación personal con Dios. Enoc lo ilustra perfectamente.

En tercer lugar, llegamos a Noé, quien nos enseña que la fe conduce a la obediencia, incluso cuando las cosas no tienen sentido.

Noé fue "advertido por Dios acerca de acontecimientos aún no vistos" (Hebreos 11:7). Si la fe es "la convicción de las cosas que no se ven", hay pocos ejemplos mejores que Noé. Dios le dio un mandato que no tenía sentido a nivel humano: construir un bote de más de quinientos pies de largo y más de cincuenta pies de alto, en medio de la tierra seca, y le pidió obediencia. Noé obedeció "con temor reverente" y salvó a su familia.

La fe nos lleva a la obediencia radical, incluso frente a las cosas que no tienen sentido. La esencia de la fe es mirar más allá de tu propio entendimiento y decidir obedecer porque confías en que Dios tiene razón.

De hecho, se nos dice que por esta obediencia radical, Noé "condenó al mundo" (v 7). En otras palabras, mostró que creía en Dios y no en las promesas vacías de la cultura de su época. Dado que el resto del mundo rechazó la advertencia de Dios, solo les quedó el juicio.

Pero no pienses que Noé fue aprobado por Dios simplemente por su obediencia. No, el pasaje nos dice claramente que Noé "se hizo heredero de la justicia que viene por la fe". En otras palabras, su posición justa ante Dios no fue adquirida sobre la base de sus buenas obras, sino sobre su confianza en un futuro salvador. Lo mismo fue cierto de Abraham. Pablo nos dice que "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia" (Romanos 4:3).

Aun así, la fe de Noé lo llevó a asombrosos actos de obediencia. Y ver tal obediencia debería ser un estímulo para nosotros. En esencia, todos tendemos a ser escépticos cuando se trata de obediencia radical. Tendemos a pensar que nadie realmente obedece a Dios de esa manera; no es posible. Pero Hebreos 11 nos muestra que nuestro escepticismo es injustificado. Es una larga lista de personas que obedecieron radicalmente a Dios cuando hacerlo no tenía sentido terrenal. La obediencia es posible, pero solo por fe.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Tenías algún concepto erróneo o malentendido sobre la fe antes de leer este capítulo? ¿Cómo ayuda este pasaje a aclarar qué es realmente la fe?
2. ¿Por qué crees que siempre estamos tentados a hacer de las buenas obras la base de nuestra relación con Dios en lugar de la fe?
3. ¿Cuál de las tres lecciones sobre la fe (Abel, Enoc y Noé) necesitas escuchar más hoy? ¿Cómo te anima o desafía esa lección?

SEGUNDA PARTE

"No hay lugar como el hogar".

Pronunciada por Dorothy en El mago de Oz, esta puede ser una de las líneas más conocidas de la historia del cine. Ha sobrevivido a la prueba del tiempo no solo porque se habló en una película popular, sino porque todos sabemos que es verdad. Realmente hay algo especial en estar en casa, donde las cosas son seguras y familiares.

Pero, ¿qué pasaría si Dios te pidiera que dejaras tu cómodo hogar? ¿Qué pasaría si te pidiera que te fueras y ni siquiera te dijera a dónde ibas o cómo sería una vez que llegaras allí? ¿Irías?

Esa es precisamente la situación en la que se encontró Abraham. Se enfrentó a circunstancias que requerirían una obediencia radical. Y esta no sería la única vez.

Hebreos 11:8-22 revisa el gran legado de Abraham. Y aquí está la gran lección que aprendemos de su vida: la obediencia radical requiere creencias radicales. Las grandes obras no se logran solo con esfuerzo o fuerza de voluntad. No, fluyen naturalmente de lo que creemos. Nacen de la fe.

Un hogar mejor

Hebreos 11:8 repasa los eventos de Génesis 12:1, cuando Dios llamó a Abraham a dejar su hogar y viajar a una tierra extranjera. Debía "salir a un lugar que iba a recibir como herencia". Pero aquí está el problema: ¡Abraham no sabía "a dónde iba"!

Por supuesto, Dios prometió que esta parcela de tierra, la tierra de Canaán, algún día se convertiría en la herencia de los muchos descendientes de Abraham. Pero Abraham no llegó a ver ese día. Por el contrario, "se fue a vivir a la tierra prometida, como a tierra extranjera, viviendo en tiendas" (Hebreos 11:9).

Aun así, leemos que Abraham no se resistió ni retrasó su partida. No se quejó ni puso excusas. En cambio, "Abraham obedeció cuando fue llamado" (v 8). Esto es un eco de Génesis 12:4: "Y fue Abram, como el Señor le había dicho".

Entonces, ¿qué le permitió a Abraham llevar a cabo un acto de obediencia tan asombroso? Se nos dice que lo hizo "por fe", el estribillo que se repite a lo largo de todo este capítulo. Abraham creyó algo que le permitió obedecer. Hebreos 11:10 nos dice lo que era: "Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios".

Esto es increíble. Podríamos haber esperado que el texto dijera que Abraham obedeció porque no podía esperar para disfrutar de esta nueva tierra que Dios le había prometido. ¡Pero en cambio se nos dice que Abraham obedeció porque estaba "esperando" una tierra completamente diferente! Estaba dispuesto a dejar su hogar porque su esperanza estaba en una ciudad futura que era eterna, no temporal, una ciudad celestial, no terrenal. Una ciudad con "cimientos" es una ciudad permanente. En lugar de simplemente "vivir en tiendas" (v 9), un día Abraham tendría una morada inquebrantable (12:28).

Abraham sabía que la tierra prometida de Canaán no era su recompensa final. Vemos aquí un eco de los temas de Hebreos 3 y 4: el "descanso" de Dios nunca fue solo una parcela física de tierra en algún lugar. El descanso final es (y siempre fue) nuestro futuro hogar celestial.

Un pueblo mejor

Abraham estaba dispuesto a dejar su hogar porque confiaba en la promesa de Dios. Pero esta no fue la única vez que su fe sería probada. Dios le hizo otra promesa a Abraham, y esta también fue difícil de creer. Dios prometió que los descendientes de Abraham serían como "las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar" (Génesis 22:17).

Solo había un pequeño problema. Sara estaba "pasada la edad" (Hebreos 11:11) de concebir un hijo. Era estéril. Y Abraham era tan viejo que estaba "como muerto" (v 12). De hecho, esta promesa era tan difícil de creer que al principio Sara se rió (Génesis 18:12). A pesar de que Abraham creyó en la promesa de Dios (Génesis 15:6), a veces parecía luchar con su propia duda, tomando a su sierva Agar y concibiendo con ella (Génesis 16:4).

Pero a pesar de estas dudas iniciales, Sara le creyó a Dios. Hebreos 11:11 dice que ella "recibió poder para concebir" precisamente porque "tuvo por fiel al que había prometido".

Debido a la fe de Abraham y Sara, se nos dice que Dios hizo lo que prometió: de un hombre hubo descendientes como las "estrellas del cielo" y la "arena a la orilla del mar" (v 12).

Sin embargo, debemos recordar que la promesa de Dios con respecto a la "descendencia" de Abraham es como la promesa que hizo sobre la tierra: apunta hacia algo más grande. De hecho, Pablo retoma este lenguaje en su carta a los Gálatas y nos recuerda que "las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: 'Y a la descendencia', refiriéndose a muchos, sino refiriéndose a uno... que es Cristo" (Gálatas 3:16).

Además, no era solo la descendencia física de Abraham, y ni siquiera solo Cristo, lo que Dios tenía en mente cuando hizo la promesa, sino la descendencia espiritual que viene a través de Cristo. Es por eso que Pablo pudo hacer esta sorprendente declaración en Gálatas unos versículos más

adelante: "Si sois de Cristo, linaje de Abraham sois, herederos según la promesa" (3:29). Esto habría sido alucinante para cualquiera en el mundo judío de Pablo. Los descendientes, como las estrellas en el cielo, no se referían en última instancia a la nación de Israel, sino a todos los que confiarían en Jesús. Y eso significa que la descendencia de Abraham incluiría a todas las naciones, no solo a la etnia de Israel.

Increíblemente, Abraham no esperaba solo una tierra celestial, sino también un pueblo celestial. Esperaba un pueblo que se definiera por su fe. Esto fue precisamente lo que Dios prometió en el nuevo pacto: un nuevo pueblo que tendría la ley escrita en sus corazones (Hebreos 8:10-11; Jeremías 31:33-34).

Una esperanza futura

En Hebreos 11:13-16, nuestro autor se enfoca nuevamente en las creencias y actitudes que alimentaron la obediencia radical de los grandes santos del Antiguo Testamento, con Abraham todavía principalmente a la vista. En esencia, su fe miraba hacia el futuro, anticipando que Dios cumpliría sus promesas en el futuro. Después de todo, "todos ellos murieron en la fe, sin haber recibido lo prometido" (v 13). Se dieron cuenta de que nunca en esta vida verían el cumplimiento completo de la promesa de Dios, pero sin embargo "los saludaron de lejos".

Al hacerlo, estos santos demostraron el principio básico de la fe que se menciona al comienzo de este gran capítulo: Hebreos 11. La fe, por definición, es "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (v 1). No vieron, pero aún creyeron.

Esta postura de fe con visión de futuro significaba que Abraham y los patriarcas no veían este mundo como su verdadero hogar. En cambio, "reconocieron que eran extranjeros y exiliados en la tierra" (v 13).

Este es un lenguaje particularmente notable en el caso de Abraham porque realmente llegó a la tierra prometida. Sin embargo, incluso mientras estaba en Canaán, Abraham se consideraba un extranjero porque todavía estaba "buscando una patria" (v 14). Buscaba "una patria mejor, es decir, celestial" (v 16).

Una vez más, nuestro autor usa la palabra "mejor". Como se señaló en la introducción, la idea de que Jesús, y todo lo que trae en el nuevo pacto, es mejor es básicamente el tema de todo el libro. Hemos visto que tenemos una "mejor esperanza" (7:19), un "mejor pacto" (7:22), con "mejores promesas" (8:6), "mejores sacrificios" (9:23) y una "mejor posesión" (10:34). Y ahora tenemos un "país mejor" (11:16).

En caso de que alguien dudara de que los patriarcas estaban más interesados en un hogar celestial que en uno terrenal, nuestro autor ofrece una prueba adicional: "Si hubieran estado pensando en la tierra de la que habían salido, habrían tenido oportunidad de regresar" (v 15). Esta es una apelación básica a la lógica. Si los patriarcas anhelaban su patria terrenal, ¡podrían haber viajado allí! Pero en lugar de eso, dirigieron su atención al futuro hogar que les esperaba.

En resumen, estos grandes santos no se volvieron atrás. Sin duda, esto habría sido un desafío para los destinatarios originales de Hebreos, que consistían en cristianos judíos tentados a regresar a los caminos del antiguo pacto. El ejemplo de Abraham los anima a mirar hacia adelante, no hacia atrás.

Por eso se nos dice que "Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad" (v 16). Esencialmente, Dios está honrando su fe. Debido a que querían estar con Dios, Dios prepara un lugar donde pueden estar con él. Esto es un eco del versículo 6: "[Dios] recompensa a los que lo buscan".

El ejemplo de Abraham puede ser poderoso en nuestro mundo moderno. Particularmente en Occidente, la mayoría de nosotros somos lo suficientemente ricos como para disfrutar de casas bonitas, cómodas y seguras. Como resultado, podemos comenzar fácilmente a hacer de este mundo nuestro hogar, olvidando que nos espera uno mucho mejor, real y glorioso.

En resumen, nos hemos enamorado de las cosas visibles en lugar de las invisibles. La cura para este tipo de mundanalidad es cambiar lo que creemos, sobre Dios y sobre nosotros mismos. Necesitamos recuperar nuestra verdadera identidad como "extranjeros y exiliados". Cuando recordamos que estamos de paso, somos menos propensos a poner nuestra esperanza en nuestras moradas terrenales. Al igual que Abraham, debemos considerar que nuestros hogares actuales son como "vivir en tiendas" (v 9): son transitorios y temporales.

La prueba definitiva

Dios le pidió a Abraham que confiara en él en algunas circunstancias muy difíciles: al dejar su hogar por una tierra desconocida y al creer que tendría un heredero a pesar del vientre estéril de Sara. Pero todo eso parece solo un calentamiento para lo que vendría después. Abraham fue "probado" por Dios cuando se le pidió que hiciera lo impensable: ofrecer a su hijo Isaac (v 17; ver Génesis 22:1-2).

Es difícil entender lo difícil que habría sido esto. En el nivel más obvio, este niño Isaac, ahora probablemente de alrededor de 12 o 13 años, era el hijo de Abraham. Sin duda lo amaba más que a la vida misma. Más allá de esto, el mandato de Dios parecía no estar en sintonía con sus promesas anteriores. Recuerde, Dios había prometido que Abraham tendría descendencia como las estrellas en el cielo; e Isaac fue la clave de esa promesa. Si Isaac muriera, ¿cómo cumpliría Dios su promesa?

Nuestro pasaje reconoce precisamente este dilema al agregar dos bits de información que parecen superfluos. Primero, Hebreos 11:17 nos recuerda que Abraham era el que "había recibido las promesas" con respecto a su futura descendencia. Luego, el versículo 18 agrega un hecho simple acerca de Isaac: "... de quien se dijo: 'Por Isaac se nombrará a tu descendencia'" (citando Génesis 21:12). En otras palabras, nuestro autor quiere que sintamos el dilema que sintió Abraham.

En esta historia en particular, nos encontramos cara a cara con una de las formas más comunes (y más difíciles) en que Dios prueba a las personas: nos pide que lo obedezcamos incluso cuando no tiene sentido. Veremos esto volver a surgir más adelante en Hebreos 11, pero ciertamente Abraham enfrentó una de las versiones más desafiantes de esta prueba. Renunciar a su propio hijo, por lo que parece no tener una buena razón, podría ser la prueba más difícil que alguien podría enfrentar.

Increíblemente, Abraham obedece de nuevo. Y obedece de inmediato. Se nos dice simplemente que ofreció a Isaac (v 17). No hubo quejas, ni preguntas, ni resistencia. La naturaleza inmediata de la obediencia de Abraham es particularmente clara en el relato original del Génesis, donde leemos que Abraham, después de escuchar el mandato de Dios, "se levantó temprano en la mañana" para hacerlo (Génesis 22:3).

Por supuesto, en este punto hay una pregunta obvia y candente: ¿cómo? ¿Cómo podría un hombre obedecer así en circunstancias tan difíciles?

Es aquí donde nuestro autor vuelve de nuevo al tema del capítulo: la obediencia de Abraham fluyó de su fe. Estaba empoderado por lo que él creía. ¿Y en qué creía? El versículo 19 nos dice algo asombroso: "Considero que Dios podía aun levantarlo [a Isaac] de entre los muertos". Abraham estaba tan seguro de que Dios cumpliría su promesa que pensó que Dios debía tener la intención de hacer un milagro, para devolver la vida a Isaac si era necesario.

Aunque todos habrían sabido cómo terminó la historia, el autor está dispuesto a decirlo: Abraham "lo recibió de vuelta". Isaac no fue resucitado de entre los muertos literalmente, sino que fue resucitado "figurativamente", lo que significa que escapó de la muerte. Y escapó de la muerte porque se le hizo un sustituto: "un carnero, atrapado en un matorral por sus cuernos" (Génesis 22:13). Isaac vivió porque otro murió. Su sangre se salvó porque se derramó la sangre de otro.

Qué imagen tan apropiada de Cristo en el libro de Hebreos. Nuestro autor se ha centrado en cómo se necesita el derramamiento de sangre para la absolucón. La historia de Abraham e Isaac es una imagen perfecta de esta realidad, una imagen del mensaje del evangelio.

Un día Dios, como Abraham, pondría en acción su plan para sacrificar a su único Hijo. Pero habría una gran diferencia. Esta vez, nadie vendría al rescate. Esta vez no habría ningún ángel enviado para intervenir, como se hizo con Isaac. En el caso del Hijo de Dios, no habría indulto. De hecho, moriría. Y en realidad resucitaría de entre los muertos.

El legado de la fe

Dado que Abraham fue tan fiel, no es de extrañar que su descendencia exhibiera esa misma fe. En Hebreos 11:20-22, nuestro autor se dirige a las siguientes generaciones, mostrando que ellos también eran personas con visión de futuro que confiaban en las promesas de Dios.

En el versículo 20 se nos recuerda que Isaac otorgó "bendiciones futuras" a sus hijos, Jacob y Esaú (Génesis 27:27-29, 39-40). Sí, Jacob obtuvo su bendición engañosamente a través del engaño. Sin embargo, la fe de Isaac era evidente; confiaba en que Dios cumpliría sus promesas de bendecir a la "descendencia" de Abraham, que incluía a estos dos hijos.

Aunque Jacob le había mentido a su padre, todavía era un hombre de fe, y la línea del pacto continuó a través de él, no de Esaú. Es un recordatorio nuevamente de que Dios a veces obra a través de las personas más improbables. Algunos parecen creer y sin embargo no lo hacen, y algunos parecen como si nunca creyeran, y sin embargo, por la gracia de Dios, lo hacen.

La fe de Jacob también se muestra cuando bendice a la próxima generación. En su caso, se nos dice que "bendijo a cada uno de los hijos de José" (Hebreos 11:21), una referencia a la escena de Jacob en su lecho de muerte en Génesis 48:17-20. Además de la bendición, la fe de Jacob también se exhibe por el hecho de que se inclinó en adoración "sobre la cabeza de su bastón". (Nuestro autor se basa en la versión griega del Antiguo Testamento aquí, mientras que el hebreo menciona "cabecera de su cama"). Esta es en realidad una escena separada (Génesis 47:31; la NASB, una traducción más literal, lo hace más claro).

Dado que José acaba de ser mencionado, nuestro autor termina esta sección hablando de cómo se mostró la fe de José al final de su vida cuando "hizo mención del éxodo de los israelitas y dio instrucciones concernientes a sus huesos" (Hebreos 11:22). Esto se refiere a Génesis 50:24-25, donde José les recordó a sus hermanos que la promesa de Dios de darle a su pueblo la tierra de Canaán se cumpliría. Algún día, serían liberados de Egipto, y él quería que se llevaran sus huesos con ellos.

La historia de José es un buen lugar para terminar esta sección porque su fe confiada es palpable en sus últimas palabras. Realmente creía que Dios haría lo que prometió. De hecho, notará que estos últimos tres ejemplos de fe pertenecen a lo que estos patriarcas dijeron en su lecho de muerte. Enfrentar la muerte es la verdadera prueba de la fe de uno. Es el momento en que nos damos cuenta, quizás más que en cualquier otro momento, de que este mundo terrenal no es nuestro verdadero hogar.

En cada caso, Isaac, Jacob y estos santos del Antiguo Testamento demostraron que realmente anhelaban un hogar celestial, uno "cuyo diseñador y constructor es Dios" (Hebreos 11:10).

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera ves que tu corazón se aleja de la ciudad de Dios?
2. ¿La promesa del cielo y la fidelidad de Dios te dan el valor para vivir de manera diferente en este mundo? ¿Cómo?
3. ¿De qué manera la fidelidad de Abraham y de todos los santos que murieron en la fe antes que tú, te da esperanza y aliento en tu situación actual?

HEBREOS CAPÍTULO 11 VERSÍCULOS 23 AL 12 VERSÍCULO 3

11. Las marcas de la fe verdadera

Al mirar el Salón de la Fe, es posible que se pregunte: "¿Qué pasa con mi fe? ¿Soy una persona que haría estas cosas? ¿Realmente confío en Dios?"

Lo que quiero sugerir al mirar la sección final de este capítulo es que vemos varias cosas que son marcas clave de las personas de fe. El autor llama nuestra atención sobre una serie de cosas que la fe hace en tu vida.

La fe es la cura para nuestros corazones a la deriva; sin él, nos alejamos cada vez más de Dios. Entonces, mientras lees el resto de Hebreos 11, piensa para ti mismo, ¿en cuál de estas categorías me está yendo bien y en cuál no?

La fe no teme al hombre

Mientras nuestro autor marcha por el Salón de la Fe, dirige su atención a otra figura importante en la historia de Israel: Moisés. Varios aspectos de su vida se abordan en 11:23-29.

Naturalmente, comenzamos con la extraordinaria historia del nacimiento de Moisés. El faraón había emitido una orden de que todos los bebés hebreos varones fueran asesinados, arrojados al Nilo y ahogados (Éxodo 1:22). Pero los padres de Moisés se negaron a seguir la orden. Por fe, escondieron al bebé durante tres meses porque "no temían el edicto del rey" (Hebreos 11:23).

Vemos aquí la primera cualidad de la fe: a saber, que nos capacita para dejar de lado nuestros temores y hacer lo correcto. El faraón habría sido una figura intimidante y temerosa; desafiarlo requeriría una seria determinación. Pero la fe dice que obedecemos a Dios y no a los hombres (ver Hechos 5:29).

Saltando algunos versículos, vemos que Moisés tenía la misma fe que sus padres, por lo que tampoco le tenía miedo al faraón. Hebreos 11:27: "Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey". ¿Qué le permitió a Moisés vencer su temor al faraón? Se nos dice que "soportó como ver al que es invisible". Moisés creía que había alguien más grande que el faraón, que protegería y liberaría a su pueblo: el Dios "invisible" del universo.

Y eso es exactamente lo que hizo Dios. Liberó a Moisés y a los israelitas de las manos del faraón enojado, y lo hizo enviando al "Destructor de los primogénitos" (v 28) a la tierra de Egipto. Moisés y los israelitas estaban protegidos por el hecho de que "rociaron la sangre" de la Pascua en los postes de sus puertas, otra imagen del gran sacrificio que Cristo haría como el "Cordero de Dios" (Juan 1:29).

En resumen, Moisés superó su temor al faraón por otro temor mayor: el temor del Dios vivo, que podía enviar un "Destructor" en juicio. Un miedo expulsó al otro. "El temor del hombre tiende una trampa, pero el que confía en el Señor está a salvo" (Proverbios 29:25).

La fe dice no al mundo

Después de que los padres de Moisés colocaron a su bebé en una canasta, el propósito soberano de Dios se hizo evidente: el niño fue encontrado por la hija del faraón. Como resultado, su vida cambió drásticamente en términos de comodidades mundanas. Era poderoso: ser adoptado por la hija del faraón (Hebreos 11:24) significaba que era esencialmente el nieto del faraón. Ese fue el colmo del estatus y el prestigio. Era rico, tenía acceso a los "tesoros de Egipto" (v 26). También había placeres disponibles para él: "los placeres fugaces del pecado" (v 25). Tal pecado podría haber incluido varias cosas diferentes, tal vez codicia, tal vez la tentación de enseñorearse de los demás, o tal vez placeres sexuales.

Esta lista contiene todo lo que el mundo dice que deberías querer. Poder, riqueza, placer: esas son las cosas que se nos dice que persigamos. E incluso como cristianos, a veces estamos de acuerdo con eso. Miramos hacia afuera y vemos la riqueza, el estatus y la fama que podemos tener: las comodidades, los lujos, los placeres. Hay un lado de nosotros que piensa: "Eso se ve muy bien".

La escena está preparada para que podamos ver que Moisés lo tenía todo. Pero lo asombroso, y en lo que nuestro autor quiere que nos concentremos, es que lo rechazó todo.

"Por la fe Moisés, cuando creció, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón" (v 24). Decidió que preferiría asociarse con los israelitas. No iba a participar en los tesoros de Egipto y perseguir los placeres del pecado. En cambio, iba a unirse a un pueblo empobrecido y asociarse con el Dios de Abraham.

Cuando ves a alguien a quien se le ha ofrecido tanto renunciando a todo, tienes que preguntarte: "¿Por qué?" O, para decirlo de otra manera, "¿Cómo?" ¿Qué permitió a Moisés resistir todas esas tentaciones?

Por supuesto, la respuesta es que lo hizo por fe. Creía en varias cosas específicas y actuaba en consecuencia.

Moisés creía que los placeres que se le presentaban eran fugaces (v 25). Mucho se expresa en esa palabra; El placer del pecado es temporal, pasa rápidamente. El mundo promete mucho y entrega poco. Eso es lo que Moisés reconoció.

La mitad de nuestra vida la pasamos persiguiendo cosas que se ven muy bien por fuera, pero nunca satisfacen, incluso cosas buenas como unas vacaciones tranquilas o una comida deliciosa. Los esperas con ansias, pero cuando llegas allí, a menudo te decepcionas. ¿Cuánto más es ese el caso con el pecado? Puede ser placentero en el momento, pero el placer no dura.

¿Crees lo que Moisés creyó? ¿O crees que todas las cosas que el mundo pone frente a ti realmente te satisfarán?

Moisés también creía que el verdadero placer proviene de seguir a Cristo. "Consideró el oprobio de Cristo como una riqueza mayor que los tesoros de Egipto" (v 26). Ser contado con Cristo, aunque significara ser despreciado, era mejor que cualquier placer que Egipto tuviera para ofrecer. Moisés confió en Jesús porque "esperaba la recompensa".

Si realmente eres un buscador de placeres, entonces debes ir tras el mayor placer imaginable: el Señor Jesucristo mismo. Él es lo que realmente satisfará. Te decepcionarás con las cosas del mundo, pero nunca te decepcionarás con Cristo. Él es nuestra gran recompensa.

¡No debemos perdernos el hecho notable de que nuestro autor presenta a Moisés como un seguidor de Cristo! Aunque vivió mucho antes que Jesús, miró hacia el momento en que Dios liberaría a su pueblo a través del verdadero cordero de la Pascua. Como dijo el propio Jesús: "Si creyeran a Moisés, me creerían a mí; porque escribió de mí" (Juan 5:46).

Este tema encaja perfectamente con lo que hemos visto hasta ahora en el libro de Hebreos. Sí, el antiguo pacto era diferente en el sentido de que la adoración se centraba en tipos y sombras (tierra, templo, sacrificios), pero el mensaje esencial era el mismo: el pueblo de Dios siempre es salvo por gracia a través de la fe en Cristo.

Tendremos fe como Moisés si compartimos su creencia de que Dios finalmente recompensará a los que lo busquen y que el juicio caerá sobre aquellos que no lo busquen; y si actuamos según esta creencia para ponernos bajo la sangre de Jesús. Necesitamos tomar en serio tanto el juicio de Dios como su oferta de salvación.

Toda esta sección sobre Moisés podría resumirse en la enseñanza de Jesús en Lucas 17:33: "El que procura conservar su vida, la perderá, pero el que pierde su vida, la conservará".

Nuestra fe nos lleva a una vida que es paradójica y contraria a la intuición. Encuentras la vida perdiéndolo; ganas riqueza al negarte a buscarla; y lo encuentras todo en Cristo. El camino hacia arriba es hacia abajo. No trates de glorificarte y buscar los placeres del mundo; baja, humíllate, busca a Cristo. Cuando lo hagas, encontrarás el mayor placer imaginable en él.

La fe cree incluso cuando las cosas no tienen sentido

Seamos honestos: a veces la obediencia a Dios no parece tener sentido. Vemos esto a lo largo de la Biblia y a lo largo de la vida. No es inusual que un cristiano diga: "Sé que Dios me ha pedido que haga esto porque es claro en su palabra. Pero no entiendo cómo eso va a conducir a algo bueno".

Esto sucede en la iglesia todo el tiempo. Por ejemplo, alguien puede decir: "Quiero casarme con esta persona, aunque no sea cristiana". Les

digo que la Biblia es muy clara en cuanto a que los cristianos solo deben casarse con otros creyentes (2 Corintios 6:14). Responden: "Sí, pero no veo cómo eso puede ser algo bueno. Realmente amo a esta persona". Saben que Dios les ha dicho que no lo hagan, pero eso no tiene sentido para ellos. Quieren seguir sus propios deseos porque ahí es donde creen que está el camino de la vida.

Dios tiene una larga historia de pedirle a la gente que haga cosas que simplemente no encajan con nuestra sabiduría humana. ¡Eso puede no ser reconfortante para ti! Pero es una buena noticia porque el camino de Dios siempre resulta ser mejor. Vemos tres de estas historias en Hebreos 11:29-31.

La primera es la historia del Mar Rojo. Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto, literalmente lo guió a un callejón sin salida. El mar estaba delante de ellos, y el faraón detrás de ellos. Estaban atrapados entre la espada y la pared. A nivel humano, no tenía sentido.

Por supuesto, usted conoce el resultado: "La gente cruzó el Mar Rojo como en tierra seca" (v 29). Pero en ese momento, cuando llegaron al mar, sin saber aún lo que iba a suceder, deben haber estado preguntando a Dios: ¿En qué estabas pensando?

Pero, a medida que se desarrollaban los acontecimientos, el plan de Dios se hizo más obvio. Intencionalmente llevó a los israelitas a este callejón sin salida para poder mostrar su poder y gloria sobre Egipto y en nombre de Israel. Piénselo: los israelitas cruzaron con seguridad, "pero los egipcios, cuando intentaron hacer lo mismo, se ahogaron" (v 29). El contraste hizo un gran punto: no luches contra el Dios de Israel.

La segunda historia es la conquista de Jericó. Esta era una ciudad fuerte rodeada de grandes murallas. Pero en lugar de decirles a los israelitas que atacaran o sitiaran, algo que haría cualquier ejército normal, Dios les dio instrucciones inesperadas, incluso extrañas. Debían marchar alrededor de

la ciudad durante siete días, y al séptimo día tocar trompetas y gritar (Josué 6).

¿No hubiera sido mejor intentar escalar las paredes o quemarlas? ¿No había una estrategia mejor? No: "Por la fe cayeron los muros de Jericó después de haber estado rodeados durante siete días" (Hebreos 11:30). El pueblo siguió adelante y obedeció a Dios por fe. Y los muros cayeron.

La historia de Rahab viene en tercer lugar. Estamos rebobinando la historia ahora; Rahab era habitante de Jericó antes de que cayera. Se enviaron espías a la ciudad para investigarla, y Rahab decidió ayudarlos a esconderse y luego escapar a salvo (Josué 2). ¡Habla de contradictorio! Rahab podría haber entregado fácilmente a los espías. Pero en lugar de eso, los escondió, echando su suerte con este ejército heterogéneo de Israel.

¿Por qué haría esto? Porque Rahab sabía dónde estaba el favor de Dios. Ella les dijo a los espías: "Sé que el Señor les ha dado la tierra" (Josué 2:9). Y debido a que ella los ayudó, fue salva cuando la ciudad fue destruida (Josué 6:22-25). Por lo tanto, "por la fe Rahab la prostituta no pereció con los desobedientes" (Hebreos 11:31).

Este es el punto: a veces no entendemos lo que Dios está haciendo hasta que todo termina y podemos mirar hacia atrás con una nueva perspectiva. Pero mientras estamos en medio de eso, todo lo que podemos hacer es confiar.

En la película The Karate Kid, un niño llamado Daniel aprende karate de un anciano sabio llamado Miyagi. Pero antes de que Daniel pueda tener una sola lección de karate, Miyagi le dice que encere sus autos. A continuación, se le pide que pinte su cerca, lije su terraza e incluso pinte su casa. Días después, exhausto y frustrado, Daniel finalmente estalla, acusando a Miyagi de ser un tramposo y un estafador. Vino a aprender karate; ¿Por qué está haciendo todo este trabajo? Pero luego Miyagi

comienza a lanzarle puñetazos y Daniel descubre que puede bloquearlos. Resulta que al trabajar como esclavo en todas estas tareas, ha estado aprendiendo movimientos de karate todo el tiempo.

Es así con Dios. En una historia tras otra, Dios está diciendo: Tienes que confiar en mí. Sé que no tiene sentido en este momento, pero si confías en mí, al final funcionará.

¿Por qué Dios hace las cosas de esta manera? ¿Quiere atraparnos? ¿Le gusta hacernos sudar? ¿Por qué obra de maneras que no entendemos?

Una razón es para que, cuando el polvo se asiente, Dios es quien recibe la gloria.

Piensa en Gedeón, quien será mencionado en el versículo 32. Va a atacar a los madianitas con 32.000 soldados, pero Dios dice: Son demasiados. Dios reduce el número cada vez más, hasta que Gedeón tiene trescientos hombres. Cuando esta pequeña fuerza derrota a los madianitas, queda muy claro que nunca podrían haberlo hecho sin la ayuda de Dios. (Esta historia se cuenta en Jueces 7).

Otra razón por la que Dios obra de esta manera es para nuestro beneficio (por extraño que parezca). Nuestra fe crece más cuando nos vemos obligados a confiar en Dios, incluso cuando no tiene sentido. Esos son los momentos en que Dios nos estira, nos empuja y aumenta nuestra resistencia, no tan diferente de la forma en que un entrenador deportivo hace sufrir a sus jugadores a través de carreras de viento; Puede ser doloroso, pero es por su bien.

En resumen, nuestra fe se ve más visiblemente en exhibición cuando no entendemos. Recuerde, la fe es "la convicción de las cosas que no se ven" (Hebreos 11:1). Si siempre pudiéramos ver y entender exactamente lo que está sucediendo, entonces no sería por fe.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo describirías tu propia fe hoy?
2. ¿Cómo estás luchando hoy con las comodidades y placeres que ofrece el mundo? ¿Cómo te ayuda este pasaje a estar más dispuesto a renunciar a ellos?
3. ¿Qué desafíos enfrentas en los que Dios te pide que confíes en él cuando no tiene sentido? ¿Cómo te motiva este pasaje a seguir adelante con fe?

SEGUNDA PARTE

La fe conduce a obras poderosas

Hasta ahora hemos visto una serie de cosas que la fe hace en nuestra vida. Pero en los versículos 32-35 nuestro autor menciona otro: la fe permite al pueblo de Dios lograr cosas asombrosas.

Comenzamos con una lista de nombres en el versículo 32. El primero es Gedeón, a quien ya hemos mencionado. Barac fue un gran general bajo Débora (Jueces 4). Sansón derrotó a los filisteos (Jueces 13-16). Jefté fue un gran guerrero (Jueces 11). David era el rey de Dios. Samuel y los profetas hablaron en nombre de Dios y defendieron la verdad.

Estas personas, junto con otras que no figuran explícitamente, lograron cosas poderosas. Se nos dice en Hebreos 11:33-35 que "conquistaron reinos" (refiriéndose a innumerables victorias militares en las vidas de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté y David); "justicia aplicada" (este era el trabajo de los jueces, particularmente de Samuel); "obtuvo promesas" (Dios había prometido dar a Israel la tierra de sus enemigos: Josué 1:1-5; Jueces 1:2); "taparon la boca de los leones" (esto fue hecho por Sansón en Jueces 14:6-7 y David en 1 Samuel 17:34-36); "apagó el poder del fuego" (probablemente una referencia a Sadrac, Mesac y Abednego en Daniel 3); "escaparon del filo de la espada, se fortalecieron de la debilidad, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros" (refiriéndose a las muchas batallas y victorias ganadas por los líderes de Israel como David, Barac, Gedeón y Sansón); y "las mujeres recibían a sus muertos por resurrección" (refiriéndose a los milagros realizados por Elías y Eliseo en 1 Reyes 17:17-23 y 2 Reyes 4:18-36).

Al mirar la historia del pueblo de Dios, nos damos cuenta de que es posible obedecer a Dios y hacer cosas asombrosas por fe, y siempre por gracia porque Dios está obrando. Estas figuras confiaron en Dios, y él eligió trabajar poderosamente en sus vidas.

Y, por supuesto, no puedes hacer buenas obras solo. ¿Cómo tuvieron Moisés, Gedeón o cualquiera de estos santos la fuerza para obedecer? Cada uno de ellos necesitaba ser empoderado por el Espíritu Santo. "Fueron fortalecidos por debilidad" (Hebreos 11:34). Esto se prueba con el ejemplo del versículo 35: "Las mujeres recibieron a sus muertos por resurrección". Resucitar a alguien de entre los muertos es algo que nadie podría hacer, excepto Dios. Es solo por su poder.

Como todas estas personas, tú y yo necesitamos ayuda divina. Nunca funcionará tratar de obedecer con nuestras propias fuerzas. Pero con la ayuda del Espíritu, la obediencia es el resultado inevitable de la gracia de Dios que obra a través de nosotros por fe. ¿Quién sabe lo que puede lograr a través de nosotros?

La fe soporta el sufrimiento

Después de la lista de hechos asombrosos, hay un cambio en el versículo 35b: "Algunos fueron torturados". La lista continúa en los versículos 36-38: El pueblo de Dios ha sufrido burlas, azotes y encarcelamiento en cadenas; han sido apedreados, aserrados en dos y muertos a espada. Han sido vestidos con ropas desagradables; han sido indigentes, afligidos y maltratados; Han vagado por desiertos, montañas y cuevas.

No es un gran anuncio para la vida cristiana, ¿verdad? No te molestes con todos los placeres del mundo. ¡Sigue a Jesús y ten una vida de persecución, pobreza y soledad!

A nivel humano, nadie se inscribiría en eso, que es exactamente la razón por la que es una marca de fe. Son las personas de fe, que valoran y aman a Jesús más que nada, las que están dispuestas a sufrir de esta manera.

Podemos conectar la mayoría de las cosas de esta lista con historias individuales del Antiguo Testamento o con tradiciones fuera del Antiguo Testamento. Muchos de los profetas fueron "torturados" (v 35) o soportaron "burlas" (v 36), o "cadenas y encarcelamiento", particularmente Jeremías, el "profeta llorón", quien fue golpeado, puesto en cepos, encarcelado y finalmente arrojado a una cisterna (Jeremías 20:1-2; 38:6). 2 Crónicas 24:20-21 nos dice que el profeta Zacarías fue "apedreado" (Hebreos 11:37), y otras fuentes históricas nos dicen que el profeta Isaías pudo haber sido "aserrado en dos". En general, el pueblo de Dios era "indigente", vestía pieles de animales y a menudo era "afligido y maltratado", y a menudo huía por el desierto o terminaba escondido en cuevas (1 Samuel 22:1; 1 Reyes 19:4).

Estos versículos pueden ser un shock después de todas las asombrosas hazañas enumeradas en la sección anterior. Pero hay un punto vital a tener en cuenta aquí. Dios no promete que si lo seguimos tendremos salud y riqueza, llegando a ser exitosos o ricos. Hay una triste tendencia en el evangelicalismo de hoy en día de maestros que afirman que si sigues a Dios, tu vida mejorará en la tierra. Por supuesto, es mejor seguir a Jesús; Pero eso no significa cuentas bancarias más grandes o más popularidad. Esta no es tu mejor vida ahora. Podrías ser odiado; podrías ser perseguido; Podrías ser encarcelado.

De hecho, nuestro pasaje afirma lo contrario del evangelio de "salud y riqueza" cuando nos recuerda que "todos estos, aunque alabados por su fe, no recibieron lo prometido" (Hebreos 11:39). Para ser claros, esto no significa que Dios no cumplió sus promesas a estos santos del Antiguo Testamento. Se refiere al hecho de que Dios prometió hacer cosas asombrosas en un futuro lejano, cosas que estos santos nunca tendrían la

oportunidad de ver. Y, sin embargo, incluso sin ver esas cosas, todavía creían que Dios las haría.

¿Significa eso que su fe fue una pérdida de tiempo? De nada. Aunque no llegaron a experimentar ciertas bendiciones en su propia vida, las experimentarán en el futuro cuando Dios finalmente cumpla todas sus promesas. De esta manera, estos santos reflejan un patrón muy común en las Escrituras: el pueblo de Dios puede sufrir en el presente, pero recibirá gloria en el futuro.

En el nuevo pacto, por supuesto, Dios ha "provisto algo mejor para nosotros" (v 40). Tenemos el privilegio de vivir en una época en la que muchas de las promesas del Antiguo Testamento se han cumplido. Aun así, eso no significa que debamos esperar nuestra vida más plena ahora. Incluso los santos del Nuevo Testamento deben esperar dificultades y persecuciones hasta que Cristo regrese. De hecho, Pablo sufrió por Cristo y esto lo obligó a mirar hacia el futuro:

"Considero todo como pérdida por el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de él he sufrido la pérdida de todas las cosas y las tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él... Olvidando lo que queda atrás, y esforzándome por lo que está delante, prosigo hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús".
(Filipenses 3:8-9, 13-14)

Si sigues a Dios, no lo entiendes todo ahora. En Cristo lo obtienes todo; pero lo obtienes en ese último día cuando Cristo te mira y dice: "Bien, siervo bueno y fiel" (Mateo 25:23).

La pregunta, entonces, es, ¿estás listo para eso? ¿Tienes fe en el Señor Jesucristo? ¿Puedes olvidar lo que queda atrás y esforzarte por lo que está por delante?

Ese es el desafío que se nos ofrece al comienzo de Hebreos 12.

La Gran Carrera

A mi hijo le encanta correr: atletismo en primavera y campo traviesa en otoño. Entonces, decidí comprarle un libro sobre el corredor olímpico escocés, Eric Liddell. Llamado la atención popular por la película Carros de fuego, Liddell fue un velocista en los Juegos Olímpicos de 1924 que se negó a competir en los 100 metros porque habría requerido que corriera un domingo. En cambio, corrió los 400 metros y terminó ganando la medalla de oro.

Aunque ahora es aclamado como un héroe, Eric no fue visto como tal en Gran Bretaña cuando decidió no postularse. Se burlaron de él y lo ridiculizaron por su fe. La mayoría de la gente no se dio cuenta de que estaba corriendo una carrera mucho más importante que la de los Juegos Olímpicos: estaba corriendo la carrera de la vida cristiana.

Así lo describe nuestro autor en 12:1: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante". Todo en los versículos 1-3 gira en torno a este tema. No se nos dice que caminemos por la vida cristiana, que deambulemos o paseemos. Se nos dice que corramos. Es enérgico. Implica perseverancia.

Nuestro autor se basa en imágenes atléticas del mundo grecorromano, mencionando tres cosas que todo corredor necesita: fanáticos que lo animen, libertad de enredos y una línea de meta en la mira.

Fans animándote

El versículo 1a comienza con los abanicos: "Por tanto, ya que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos..." Todas esas figuras del Antiguo Testamento mencionadas en el capítulo 11 ahora te rodean, te observan mientras corres, animándote.

En la multitud se sienta Noé, quien soportó muchas dificultades y construyó fielmente un arca; y Enoc, que amaba íntimamente a Dios y caminaba con él; y Sara, que confió en la promesa de Dios y recibió poder para concebir. En la multitud se sientan Abraham, Moisés, Rahab y todos los demás.

Pero hay algo muy diferente en esta multitud. No están allí para vigilarte. Están ahí para que los veas mientras corres. Esto te anima sobre lo que es posible. Habrá momentos en los que pienses que no puedes terminar; No puedes superar el dolor. Pero luego te das cuenta de que el estadio está lleno de personas que han terminado la carrera. Se puede hacer.

Recuerdo haber ido a los partidos de baloncesto en el Dean Dome cuando era estudiante en la Universidad de Carolina del Norte. Si mirabas hacia arriba en las vigas, veías los nombres de los grandes que te habían precedido: Michael Jordan, James Worthy, Sam Perkins. Cuando los jugadores están cansados o desanimados, puedo imaginar que es una gran motivación mirar hacia arriba y ver esos nombres. Es un recordatorio de que usas el mismo uniforme y puedes lograr las mismas grandes cosas.

Libertad de enredos

Lo segundo que necesitan los corredores es liberarse de cualquier cosa que los frene. "Vamos ... deja a un lado todo peso" (v 1b).

Nadie saldría a correr en serio con un traje de negocios; eso te ralentizaría. La ropa adecuada también era necesaria en el mundo antiguo. Los corredores nunca correrían con una túnica tradicional, simplemente los

haría tropezar. Ellos 'dejaban a un lado' tales prendas para poder correr más libremente.

Y si eso es cierto para la carrera física, ¡cuánto más es cierto para la carrera espiritual! Necesitamos asegurarnos de que cualquier cosa que pueda hacernos tropezar o arrastrarnos hacia atrás y arruinar nuestra carrera sea despojada. Tenemos que asegurarnos de que tenemos libertad para funcionar como deberíamos.

Nuestro autor aplica este principio de dos maneras. Primero, debemos deshacernos de "todo peso". La implicación aquí es que no tiene que ser algo malo o pecaminoso para que sea necesario desechar. Solo tiene que ser algo que te ralentice.

Hay muchas cosas que podrían dificultar nuestra carrera, incluso si no son malas en sí mismas. Tal vez has sido absorbido por las redes sociales y se está convirtiendo en un peso o una distracción. Tal vez estés viendo mucha televisión o estés preocupado por los deportes. Estas cosas no son pecaminosas en sí mismas, pero la pregunta es, ¿te están ayudando a correr? Es tan fácil dedicar tanto tiempo a otras cosas que te alejas de lo que es mejor.

Pero la segunda aplicación es más obvia: necesitamos despojarnos del "pecado que se aferra tan estrechamente". La NVI traduce esta frase particularmente bien: "el pecado que tan fácilmente enreda". Fácilmente. No tienes que trabajar muy duro para enredarte en el pecado. De hecho, eso es lo predeterminado en la vida. Si no haces nada para combatirlo, el pecado se aferrará a ti con fuerza. Entonces, si vas a correr la carrera, tienes que desechar el pecado de manera proactiva.

¿Hay algún pecado del que no te estés arrepintiendo? ¿Hay algún pecado que estés guardando cerca de ti y del que no te deshagas? Eso es como correr con una cuerda a tu alrededor, tirando de ti hacia atrás. Vas a terminar tropezando y cayendo.

Todos cometemos errores, pero la clave de la vida cristiana es reconocer nuestros errores, arrepentirnos de ellos y alejarnos de ellos hacia un nuevo camino de obediencia. La forma más rápida de arruinar tu vida cristiana es no arrepentirte del pecado. Hemos visto repetidamente a través del libro de Hebreos que si te aferras al pecado, en realidad estás en peligro de no terminar la carrera en absoluto.

Concéntrate en la línea de meta

Una de las reglas clásicas de correr es que no mires a los corredores a tu lado para medir tu progreso. En cambio, te mantienes enfocado en la línea de meta. Nosotros también tenemos una línea de meta. Cuando corremos, debemos estar "mirando a Jesús" (v. 2).

No nos espera un miembro más del Salón de la Fe, sino "el fundador y perfeccionador de nuestra fe". Otras traducciones traducen "fundador" como "pionero", es decir, Jesús es quien talló el camino por el que caminamos. Él ha corrido la carrera por nosotros, para que podamos seguir sus pasos. Por lo tanto, puede ser considerado con razón el "perfeccionador" de nuestra fe. Lo lleva a su fin. El resultado de usar este lenguaje es que está claro que no corremos la carrera con nuestras propias fuerzas. Estamos en la carrera solo porque Jesús nos ha entrado en la carrera por su gracia. Él nos sostendrá por esa misma gracia hasta que terminemos.

Jesús también funciona como un ejemplo a seguir. Hay varias cosas que podemos aprender de la carrera de Cristo que nos animarán mientras corremos.

Primero, corrió la carrera con gran resistencia. ¡Él "soportó la cruz"! Cuando pienses que tu carrera es dura, mira a Cristo. La crucifixión exhibió a los criminales para que todo el mundo los viera, se burlara y se burlara de

ellos. Se trataba tanto de vergüenza como de sufrimiento físico. Sin embargo, Jesús "despreció la vergüenza". Contó esto como nada con el propósito de terminar la carrera para nosotros. Aguantó.

También corrió "por el gozo que se le presentó". Al correr por el camino de la cruz, Jesús iba a lograr la salvación de un pueblo para sí mismo. Ese fue el gozo puesto delante de él: el gozo de que tú y yo estemos con él como su pueblo para siempre. Estaba corriendo para salvarnos.

Aquí hay una paradoja. Tener una carrera dura no significa que no puedas tener alegría. Tendemos a desear tener una carrera más fácil para poder ser más felices. Pero en la vida cristiana el dolor y la alegría a menudo van juntos. En medio de una lucha, dolor y sufrimiento muy profundos, todavía encuentras alegría. La mayoría de nosotros queremos que nuestras pruebas y desafíos desaparezcan; Pensamos que si podemos deshacernos de las partes difíciles de la vida, entonces la alegría será nuestra. Pero no es así como funciona. Para Cristo, la alegría fue el resultado del dolor.

Y así Jesús recibió su recompensa. Ahora está "sentado a la diestra del trono de Dios". Resistió la tentación, el pecado y los placeres fugaces, y vino a la presencia de Dios con perfecta justicia. Fue coronado ganador de la carrera.

Para nosotros, nuestra recompensa es Jesús mismo. Él es la corona. Él se va a dar a sí mismo, para siempre. Estaremos al lado del trono en el cielo. Él será nuestro. Y esperar esa recompensa con fe es la única forma en que puedes correr la carrera cristiana. Si tienes los ojos fijos en Jesús, el dolor en tu costado no duele tanto.

Así concluye nuestro pasaje con una exhortación final. "Considéralo... para que no te canses ni te desanimes" (v 3). Aunque nuestra carrera puede incluir mucho que nos cansa, debemos enfocarnos en la línea de meta que es Jesús. Aquellos que lo hagan "correrán y no se cansarán; andarán y no desmayarán" (Isaías 40:31).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Crees que estás listo si se te presenta una persecución grave? ¿Qué puedes hacer hoy para ayudarte a estar preparado para sufrir?
2. ¿Cómo va la carrera cristiana para ti? ¿Cómo te anima el ejemplo de Jesús?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que dificultan tu carrera hoy que debes dejar de lado, incluso si no son pecaminosas?

HEBREOS CAPÍTULO 12 VERSÍCULOS 4-29

12. Corre a Sion

Todavía puedo recordar dónde estaba cuando sucedió. Era 1980 y el equipo de hockey sobre hielo de Estados Unidos estaba en los Juegos Olímpicos jugando contra la Unión Soviética. Estaba en mi sala de estar y corría gritando porque, con aproximadamente un minuto para el final, estábamos haciendo lo impensable. Aquí estaba este pequeño y molesto grupo de universitarios de Estados Unidos jugando contra el mejor equipo de hockey sobre hielo del mundo entero. No había posibilidad de ganar este juego. Y, sin embargo, estábamos ganando, con aproximadamente un minuto para el final. El comentarista gritó: "¿Crees en los milagros?"

Luego: "¡SÍ!" Habíamos ganado.

¿Fue solo por pura suerte ciega y tonta que el equipo logró lograrlo? Claro que no. Mucho de eso se redujo al entrenador, Herb Brooks, y a lo que hizo con sus jugadores. Brooks sabía que no tenía el mejor equipo del mundo. Pero se hizo famoso por sus agotadoras rutinas de acondicionamiento físico mientras llevaba a su equipo al límite. La suya era una filosofía simple: puede que no seamos el mejor equipo, pero seremos los más aptos. Una de las razones por las que el equipo de EE. UU. venció a los rusos es que simplemente no dejarían de patinar. Eso se debió a la capacitación que habían recibido.

La siguiente sección de Hebreos 12 explica cómo el entrenamiento duro ayuda no solo en los deportes sino también en la vida cristiana. La palabra que usa nuestro autor es "disciplina".

Ahora, seamos honestos: a nadie le gusta la palabra "disciplina". Tendemos a pensar en la "disciplina" como algo negativo, mientras que el "entrenamiento" suena positivo. Pero son dos caras de la misma moneda. Un entrenador puede hacer que su equipo corra como castigo porque hizo algo mal. Si alguien llega tarde, le da cinco vueltas alrededor del campo. Es una corrección del mal comportamiento. Pero también puede hacerlos correr para desarrollar su resistencia en general. Más tarde, en la misma sesión de entrenamiento, todo el equipo está corriendo vueltas alrededor del campo, no porque hayan hecho algo malo, sino como parte de su entrenamiento. Si estuvieras mirando esa sesión de entrenamiento desde la distancia y solo vieras a los jugadores correr por el campo, no sabrías qué razón motiva al entrenador. ¿Los está disciplinando o entrenando? En cierto sentido, no importa. Todo es para hacerlos mejores corredores y mejores miembros del equipo.

Esa es la misma perspectiva que debemos tener sobre la disciplina de Dios. A veces nos disciplina porque hacemos cosas malas; A veces trae disciplina solo para hacernos mejores corredores. No siempre está claro cuál de estos está haciendo Dios. Pero en cierto sentido, no importa. Podemos confiar en nuestro buen Padre, que sabe lo que necesitamos. Nos está poniendo más en forma y más preparados para correr la carrera.

Los medios de la disciplina de Dios

En el versículo 4, el autor reconoce las dificultades que enfrenta su audiencia. Se han enfrentado a todo tipo de desafíos, aunque ninguno de ellos ha tenido que pagar el precio más alto: "Todavía no has resistido hasta el punto de derramar tu sangre". Curiosamente, describe las

dificultades de la vida cristiana como una "lucha contra el pecado". No se trata de luchar contra los pecados personales, sino de describir los desafíos y las dificultades de vivir una vida fiel a Jesús, y la persecución que ello conlleva. Sabemos esto porque compara su experiencia con la de Jesús, "que soportó de los pecadores tal hostilidad contra sí mismo" (v 3).

En los siguientes versículos, el autor interpreta esta situación para ellos: "Es por disciplina que tienes que soportar" (v 7). En otras palabras, Dios ha permitido este sufrimiento como una forma de entrenar a estos creyentes.

Aquí llegamos a una verdad central (e incómoda) sobre la disciplina: duele. La disciplina de Dios, para llamar nuestra atención, involucra cosas que son "dolorosas más que agradables" (v 11). No estamos mejor entrenados por bendiciones sino por pruebas.

No es tan diferente a la forma en que disciplinamos a nuestros hijos. ¿Cómo evitas que el pequeño Johnny corra hacia la calle? Podrías intentar darle una paleta helada cada vez que se quede adentro como le han dicho; Pero la verdad es que eso no funciona tan bien como disciplinarlo cuando desobedece.

C.S. Lewis, que soportó una tremenda cantidad de dolor personal, entendió esto. Escribió:

"Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es su megáfono para despertar a un mundo sordo". (El problema del dolor, pág. 93)

Disciplinados como hijos

Por supuesto, si Dios trae dolor y dificultad a nuestras vidas como disciplina, entonces eso plantea preguntas sobre lo que está haciendo.

¿Qué es exactamente lo que Dios está tratando de lograr cuando hace esto? Nuestro pasaje ofrece dos propósitos en la disciplina de Dios.

Primero, la disciplina de Dios está diseñada para consolarnos. Ahora, eso sonará extraño en nuestros oídos. ¿Consolarnos? El dolor parece lo opuesto a la comodidad. Pero nos consuela porque nos recuerda que somos los "hijos" de Dios, sus verdaderos hijos.

En el versículo 5, nuestro autor recuerda a su audiencia: "¿Habéis olvidado la exhortación que se dirige a vosotros como a hijos?" Luego, en el versículo 6, cita de Proverbios 3:11-12. "El Señor disciplina al que ama, y castiga a todo el que recibe por hijo".

Todos los padres le dan ese pequeño discurso a sus hijos cuando los castigan: "Estoy haciendo esto porque te amo". Y suele ser cierto (aunque lamentablemente, no siempre). Es un trabajo duro, diligente y laborioso cuidar correcta y amorosamente a sus hijos a través de la disciplina. Es más fácil no disciplinar a los niños. Los buenos padres disciplinan a sus hijos porque los aman; hacen un esfuerzo adicional para disciplinarlos correcta y cuidadosamente. Saben lo que es bueno para ellos y saben que la disciplina los mantiene en el camino correcto.

Cuando mi hijo John era un niño pequeño, seguía saliendo de su cuna después de que lo acostábamos. No parecía gran cosa, hasta que un día llamaron a la puerta y nuestro vecino estaba parado allí sosteniendo a John y diciéndonos que lo había encontrado en su jardín. Habíamos acostado a John para una siesta, pero él había salido de su cuna, salió por la puerta principal y deambuló afuera cerca de una calle concurrida. Después de eso, sabíamos que teníamos que disciplinarlo cada vez que se levantaba de su cuna. ¿Por qué? Porque era nuestro hijo y lo amábamos y no queríamos que le pasara nada malo. Aunque su pequeña mente no podía entenderlo en ese momento, nuestra disciplina estaba directamente relacionada con su condición de nuestro hijo amado.

Lo mismo ocurre con el Señor. Él nos disciplina como una expresión de amor. Él está diciendo: Tú eres mi hija y te amo. Eres mi hijo y te amo. Me perteneces.

En Hebreos 12:7-9 el autor profundiza en esto. "Dios os trata como a hijos" (v 7). Ser disciplinado en realidad valida el hecho de que eres un hijo de Dios. Demuestra que realmente le perteneces. Y por lo tanto, la disciplina es una forma de consuelo. Te muestra que Dios realmente se preocupa por ti.

Eso significa que una vida tranquila y fácil puede no ser la buena señal que crees que es. "Si te quedas sin disciplina... entonces sois hijos ilegítimos y no hijos" (v 8). La comodidad física y la tranquilidad no son necesariamente una señal de que Dios está complacido contigo; de hecho, podrían ser una señal de que está disgustado. A veces Dios permite que los malvados prosperen y tengan una vida fácil, al menos por un tiempo (Salmo 73). Por lo tanto, una vida de comodidad no es necesariamente la vida bendecida.

Del mismo modo, una vida de pruebas no es una señal de que Dios está tratando de atraparte, así como yo no disciplinando a mi hijo fue una señal de que estaba tratando de atraparlo. No podía ver el panorama general, pero la realidad era que yo quería amarlo.

Por lo tanto, no debemos "considerar a la ligera la disciplina del Señor" (Hebreos 12:5). Esta es una forma interesante de decirlo. Él sabe que tenemos una tendencia a dejar de lado la disciplina como si no fuera gran cosa, como adolescentes que ponen los ojos en blanco. No necesito escucharte. Algunas personas pasan por pruebas e incluso terminan odiando a Dios. Por eso nuestra respuesta es tan importante como la propia disciplina. Si queremos seguir corriendo nuestra carrera, debemos responder bien.

Por lo tanto, es sabio, cuando llegan las pruebas, preguntar: "¿Hay algo de lo que deba arrepentirme?" Puede que no haya nada a lo que te aferres activa y obstinadamente; pero puede haberlo. No todas las pruebas se deben a pecados personales (Juan 9:3), pero algunas pruebas sí lo son (Juan 5:14).

La conclusión es esta: no ignores las cosas difíciles de tu vida como si fueran al azar. Tú y yo sabemos que Dios tiene el control del universo, íntimamente. No se te cae un cabello de la cabeza que Dios no sepa. Así que sabemos que estas cosas tienen más importancia que los eventos aleatorios. Dios está usando todas estas cosas en tu vida para entrenarte y formarte. Esto significa que debemos respetar a Dios, tal como lo hacemos con nuestros padres terrenales (Hebreos 12:9). Cuando hagamos esto, "viviremos". En otras palabras, si prestamos atención a nuestro pecado y seguimos pidiendo la ayuda de Dios, el resultado será que él nos fortalece en nuestra fe y nos lleva a la vida eterna con él.

Disciplinados para nuestro bien

La disciplina de Dios nos cambia. Nuestros padres nos disciplinaban "como mejor les parecía", pero Dios "nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad" (v 10).

La disciplina terrenal es defectuosa, y nuestro autor lo reconoce. Los padres terrenales, en general, hacen lo mejor que pueden; pero lo mejor de ellos no es perfecto. A veces disciplinan bien, pero otras veces lo arruinan. No siempre lo cronometran bien o lo hacen correctamente. La experiencia de disciplina de algunas personas cuando eran niños es solo de miedo y nunca de amor. Pero Dios no es así. Nunca se equivoca. Siempre sabe exactamente lo que necesitas. Siempre es perfecto en su sincronización. Su disciplina siempre se hace precisamente por el bien que sabe que te traerá.

El versículo 11 describe el cambio que produce la disciplina: "el fruto pacífico de la justicia". Dios nos entrena para que podamos ser más santos y más justos. Eso es lo que nos ayudará a llegar al final de la carrera.

Mantente en la carrera

Una reacción común a la disciplina es darse por vencido, dejar de correr por completo. Pero en el versículo 12 se nos anima a "levantar [nuestras] manos caídas y fortalecer [nuestras] rodillas débiles".

Sé que estás cansado, pero no te detengas, dice nuestro autor. En una alusión a Proverbios 3:6, nuestro autor dice: "Haced sendas rectas para vuestros pies" (Hebreos 12:13). Es decir, manténgase en el carril en el que está corriendo. No te desvíes del camino en el que te encuentras y dirígete hacia la maldad.

La paradoja es que lo difícil que te hace querer dejar de fumar es lo mismo que puede evitar que lo hagas. Un atleta que realiza ejercicios dolorosos puede darse por vencido y desobedecer a su entrenador, pero al final eso significa abandonar su deporte por completo. O puede perseverar y ejecutar esos ejercicios, y eso es lo que la mantendrá en la carrera. En cierto sentido, siempre estamos en el filo de la navaja cuando se trata de la disciplina de Dios. Cuando vengan las pruebas, ¿nos rendiremos o perseveraremos y seremos fortalecidos? Es uno u otro.

Debemos permanecer en el camino y correr, "para que lo que es cojo no se descoyulle, sino que se cure". Una vez más, nuestro autor continúa con la analogía continua. Cualquier discapacidad o lesión que tengamos será ayudada solo si nos mantenemos en el mismo camino recto; Si nos apartamos del camino, las cosas "se descoyuntará".

En los siguientes versículos vemos cómo se ve realmente perseverar de esta manera.

En primer lugar, nuestro autor nos exhorta: "Buscad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor" (v. 14). A lo largo de la Biblia, las personas piadosas son presentadas como buscadores de la paz con su prójimo (Salmo 34:14; Mateo 5:9). Esa es una de las marcas clave de la santidad.

Lo que es particularmente aleccionador es que esta santidad es de alguna manera necesaria para "ver al Señor". Para ser claros, esto no significa que te ganes el camino al cielo a través de la santidad, sino que si amas a Jesús, la santidad es el resultado de tu compromiso con él. La santidad no es la condición de la salvación, sino la consecuencia de la salvación. Si no estás en una trayectoria hacia la santidad, puedes preguntarte si realmente estás en la carrera. Esto explica por qué nuestro autor dice que debemos "esforzarnos" por la santidad. Incluso si la santidad no es la base de nuestra salvación, es algo que debemos perseguir con entusiasmo. La gracia y el esfuerzo piadoso no se oponen entre sí.

No solo debes mantenerte en el camino, sino que también debes mantener a otros en el camino. Este es el punto en Hebreos 12:15: "Mirad que nadie deje de obtener la gracia de Dios". Asegúrense, tanto como sea humanamente posible, de que nadie más falle. Asegúrate de que nadie más se quede corto. Agarra a tus hermanos y hermanas y mantenlos corriendo contigo. Eso significa que no los dejamos atrás. Oramos unos por otros y nos apoyamos unos a otros.

Esto es importante porque corremos el peligro de que brote una "raíz de amargura" que "causa tribulación, y por ella muchos se contaminan" (v 15). Esta es una alusión a Deuteronomio 29:18, donde la raíz de la amargura no es (como podríamos suponer) un sentimiento, sino una persona, alguien que abandona el camino del Señor e incluso lleva a otros

por mal camino. El punto, entonces, es velar unos por otros para que los apóstatas no se levanten y dañen el cuerpo de Cristo.

El autor termina este pasaje con el ejemplo de Esaú, quien esencialmente se salió de la carrera. La ruina de Esaú fue la búsqueda del placer: "vendió su primogenitura por una sola comida" (Hebreos 12:16). Estaba dispuesto a sacrificar su posición a largo plazo por el placer a corto plazo. Decidió tomar la comida y olvidarse de las consecuencias. Eso impidió que Esaú terminara la carrera.

Por supuesto, Esaú se arrepintió de sus acciones más tarde, pero "no encontró oportunidad de arrepentirse, aunque la buscó con lágrimas" (v 17). A primera vista, este pasaje podría parecer enseñar que Dios le niega a una persona la oportunidad de arrepentirse, incluso si desea hacerlo. Sin embargo, el enfoque aquí no está en el arrepentimiento en general, sino particularmente en el deseo de Esaú de deshacer lo que había hecho al regalar su primogenitura. Por lo tanto, la lección es bastante simple: a veces la oportunidad de alejarse de tu rebelión se te pasa por alto (ver Hebreos 6:4-6). Buscar el placer a corto plazo puede tener consecuencias a largo plazo que no se pueden deshacer.

La forma en que te mantienes en la carrera es ser un buscador de la santidad. En otras palabras, la mejor respuesta a la disciplina no es huir de Dios, sino correr hacia él.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo cambia este pasaje tu percepción de las pruebas en tu vida?
¿Cómo afecta su visión de Dios y sus propósitos?
2. ¿Cómo estás respondiendo a la disciplina de Dios hoy en día tanto de buenas como de malas maneras?
3. ¿De qué manera es relevante el ejemplo de Esaú para nuestra vida actual?

SEGUNDA PARTE

El 25 de octubre de 1964, el ala defensiva Jim Marshall hizo algo notable en el mundo del fútbol profesional. Después de que el otro equipo perdió el balón, lo recogió y corrió 66 yardas (60 m) hacia la zona de anotación. Si bien eso puede sonar como una obra bastante común, es famosa por una simple razón: ¡Marshall corrió en la dirección equivocada! Corrió con toda su energía y todas sus fuerzas hacia la zona de anotación del otro equipo.

Si bien ciertamente hay una lección aquí para los jugadores de fútbol, también hay una lección para la vida cristiana. El problema no es solo si estamos corriendo, sino si estamos corriendo hacia la línea de meta correcta. De hecho, todo el libro de Hebreos ha tratado exactamente sobre este tema. Nuestro autor está tratando de persuadir a su audiencia de que no regrese a los caminos del antiguo pacto, sino que corra hacia Jesucristo.

En la segunda mitad de Hebreos 12, nuestro autor usa una nueva imagen para describir estos dos destinos diferentes. Es esencialmente una elección entre dos montañas: el Monte Sinaí, que representa el antiguo pacto, y el Monte Sión, que representa el nuevo pacto.

Un lugar terrenal de miedo

En el versículo 18, nuestro autor comienza con la montaña hacia la que los cristianos no corren (o no deberían estarlo): "No os habéis acercado a lo que se puede tocar, a fuego ardiente, tinieblas, tinieblas y tempestad". Aunque no se usa el nombre, esta es una clara referencia al Monte Sinaí, la montaña que Moisés escaló en Éxodo 19 y 20 para recibir los Diez Mandamientos. Es un símbolo de toda la forma de relacionarse con Dios en el antiguo pacto.

En Hebreos 12:18-21, aprendemos una serie de cosas clave sobre el antiguo pacto. Por un lado, esta montaña es "lo que se puede tocar", un lugar físico al que se puede ir. Esa era en gran medida la naturaleza de la adoración del antiguo pacto, como vimos en capítulos anteriores. Había un templo físico lleno de cosas que podías poner en tus manos, donde se realizaban rituales.

Pero eso no es lo más importante que el autor quiere que veas sobre el Monte Sinaí. Lo que realmente quiere que veas es lo aterrador que es.

Describe "fuego ardiente, tinieblas, tinieblas, tempestad y sonido de trompeta" (v 18-19). Esta es la tormenta y el terremoto y el toque de trompeta que sucedió cuando el pueblo se acercó al Monte Sinaí en Éxodo 19:16-20. Daba miedo. ¡Todo el pueblo se alegró de que solo Moisés tuviera que subir a esa montaña!

También escucharon una voz terrible "cuyas palabras hicieron que los oyentes suplicaran que no se les hablaran más mensajes" (Hebreos 12:19). Dios habló desde la montaña y ordenó que nadie se acercara a ella (v 20; ver Éxodo 19:10-13). Si incluso un animal tocaba la montaña, moriría de golpe.

La voz de Dios era tan abrumadora que el pueblo clamó a Moisés: "Háblanos tú y te escucharemos; pero no dejéis que Dios nos hable, para que no muramos" (Éxodo 20:19). No podían soportar la abrumadora majestad y santidad de la propia voz de Dios que venía de la montaña. Incluso Moisés estaba aterrorizado: "Tiemblo de miedo" (Hebreos 12:21).

Esta escena aterradoras resalta la santidad de Dios. Dios es el Señor. Él es el Creador. Él no es solo una mejor versión de nosotros; Él es algo completamente diferente a nosotros. Su estándar de santidad es absolutamente perfecto. Por eso, en la historia del Monte Sinaí, Dios está distante. No está invitando a la gente a acercarse a él; Les está diciendo que se mantengan alejados, porque Él es santo y ellos no.

Hemos visto esto antes, en Hebreos 9 y 10. La adoración del antiguo pacto tenía que ver con las barreras, expresando el mensaje principal de que Dios es absolutamente santo y las personas son completamente pecadoras.

Por supuesto, esto no significa que las personas no fueran salvas bajo el antiguo pacto. Dios dispuso un sistema de adoración por el cual la gente se acercaría al templo de Dios a través de la sangre de los sacrificios de animales. Si bien esos sacrificios en realidad no quitaban el pecado, apuntaban hacia la venida del Salvador, quien sería el sacrificio perfecto y final. Por lo tanto, las personas fueron salvas por gracia a través de la fe en la venida del Mesías.

Aun así, el antiguo pacto todavía enfatizaba la distancia santa de Dios, porque Cristo aún no había venido. Recuerde Hebreos 9:8, que nos dice que las restricciones alrededor del Lugar Santísimo muestran que "el camino a los lugares santos aún no está abierto".

Si una persona corría de regreso al Sinaí, en lugar de correr hacia Cristo, entonces solo le quedaban sacrificios de animales para interponerse entre ellos y el Dios santo. Y ya sabemos que "es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados" (Hebreos 10:4). En efecto, entonces, rechazar a Cristo y volver a la antigua alianza sería intentar acercarse a Dios con las propias fuerzas y por sus propios méritos. Esto esclavizaría a una persona a la observancia de la ley como base para su aceptación, lo que inevitablemente conduciría a una falta de seguridad y paz.

Pero si estás en Cristo, "no has venido" al Monte Sinaí (12:18). Puedes admitir que no eres lo suficientemente bueno por tu cuenta y que necesitas gracia y perdón. Puedes dejar de agotarte en esa cinta de correr y puedes tener paz porque sabes que Cristo es suficiente y que ya ha hecho todo lo necesario para salvarte.

La Ciudad Celestial de la Alegría

Si eres cristiano, el Monte Sinaí no es el lugar al que vas. En cambio, "habéis venido al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial" (v. 22).

El monte Sión era un lugar histórico real: la colina sobre la que se construyó Jerusalén y el lugar donde se encontraba el templo de Dios. Se entendía que era el monte santo donde Dios "habitaba" (Salmo 2:6; 9:11; 14:7; 20:2; 50:2; 65:1; 74:2; Isaías 2:3; 8:18). Pero la ciudad terrenal de Jerusalén nunca fue un fin en sí misma. Siempre apuntaba a algo más: a saber, la "Jerusalén celestial".

Debemos recordar Juan 14:2, donde Jesús promete a sus discípulos: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿te habría dicho que voy a prepararte un lugar?" Dios tiene un hogar esperándonos: un hogar celestial y eterno. De eso es de lo que estamos hablando aquí.

Es fácil dejarse llevar por pasar una gran cantidad de tiempo pensando en nuestros hogares terrenales. Los programas de televisión nos llaman continuamente para rehacer nuestra cocina o construir una extensión. Podemos preocuparnos por el estado de nuestras alfombras o la calidad de nuestros muebles. Pero debemos recordar que tenemos un hogar mucho mejor esperándonos. Si redecoramos nuestros hogares terrenales, volverán a estar anticuados dentro de diez años; si los renovamos, eventualmente se descompondrán y se desmoronarán. Pero nuestro hogar eterno nunca puede cambiar ni decaer.

El autor nos dice quién está allí en la Jerusalén celestial. Hay "innumerables ángeles en reunión festiva" (Hebreos 12:22); También está "la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo" (v 23), es decir, los santos que están allí para ser glorificados, "los espíritus de los justos hechos perfectos".

Esa línea no es accidental. El Monte Sinaí puede recordarte lo impío que eres, pero el Monte Sión es donde descubres que has sido perfeccionado. Has sido perfeccionado porque Cristo te ha redimido y cambiado. Has ganado justicia y santidad por su gracia. Por lo tanto, puedes llegar incluso a Dios, "el juez de todos", con confianza.

¿Cómo es posible que el mismo Dios que era tan aterrador y distante en el Monte Sinaí ahora pueda estar satisfecho y acogedor en el Monte Sión? El versículo 24 tiene la respuesta. Hemos venido "a Jesús, el mediador de un nuevo pacto". Es el clímax de todo lo que hemos aprendido en el libro de Hebreos hasta este punto.

Cristo está allí, pero no solo está allí: está allí como su gran mediador. Él está allí representándote, hablando en tu nombre y en tu lugar. El trueno de la ley ha sido silenciado porque Jesús lo ha satisfecho.

A continuación, nuestro autor invoca nuevamente el lenguaje de la sangre del capítulo 10. Es la sangre de Cristo la que nos permite ser recibidos sin temor por Dios.

La "sangre rociada" (12:24) de Jesús es mejor que la sangre de Abel. Este es otro contraste entre el antiguo y el nuevo pacto. La sangre de Abel clamó a Dios por justicia (Génesis 4:10), y así nos recuerda que Dios mantiene sus santos estándares al traer juicio. Pero la sangre de Cristo clama por misericordia. Dice: He muerto por ellos. Muéstrales gracia.

Es por eso que el nuevo pacto es de alegría y celebración: una "reunión festiva" (Hebreos 12:22). Es un pacto de misericordia completa e inmerecida.

El escritor de himnos John Newton, quien, como ex comerciante de esclavos, sabía lo que significaba ser un pecador terrible y encontrar el perdón inmerecido, escribió líneas que resumen bien este pasaje.

Amemos, cantemos y maravillémonos,
Alabemos el nombre del Salvador.
Ha acallado el fuerte trueno de la ley,
Ha apagado la llama del monte Sinaí.
Él nos ha lavado con su sangre;
Él nos ha acercado a Dios.

Esta canción nos recuerda a qué montaña hemos llegado. No vivas como si estuvieras corriendo hacia el Sinaí, donde el trueno es fuerte y el fuego representa la santa presencia de Dios. Corre más bien a Sión, donde Cristo nos ha permitido acercarnos.

Ser inquebrantable

¿Alguna vez has tenido una experiencia en tu vida en la que ignoraste una advertencia pero luego deseaste haber escuchado?

La película de 2019 *The Challenger Disaster* detalla los eventos que condujeron a la explosión del transbordador espacial Challenger de la NASA poco después del lanzamiento en enero de 1986. Cuenta la historia de un ingeniero que advirtió a la NASA que no lanzara el transbordador ese día porque sabía que las juntas tóricas, que sellaban las juntas de los propulsores de cohetes Challenger, no estaban certificadas para su uso en climas fríos. Era un día helado y, esencialmente, el ingeniero dijo: "No lances". Pero fue ignorado. La NASA ignoró una advertencia que deberían haber escuchado, y el resultado fue que siete astronautas murieron.

En el versículo 25, se nos da una advertencia que debemos escuchar si valoramos nuestras vidas: "Mirad que no rechazéis al que habla". A lo largo de Hebreos, nuestro autor ha sido claro en que Dios "nos ha hablado por medio de su Hijo" (1:2), y que este mensaje salvador no debe ser ignorado.

¿Por qué? Porque si se ignora, el juicio seguirá. Para demostrar esto, nuestro autor nos recuerda que los israelitas en el Monte Sinaí, a pesar de todas las imágenes y sonidos aterradores, "rechazaron a quien les advirtió en la tierra". Como resultado, "no escaparon" del juicio de Dios. Luego hace un argumento de menor a mayor, algo que aparece en otras partes del libro (Hebreos 2:1-4; 10:28-29). Si Dios hizo responsables a las personas cuando se les advirtió en la tierra, "mucho menos escaparemos si rechazamos al que advierte desde el cielo".

El argumento aquí es convincente. El antiguo pacto es "terrenal" y, sin embargo, Dios todavía responsabilizaba a las personas por seguirlo. El nuevo pacto es "celestial" y, por lo tanto, debemos esperar aún más que Dios responsabilice a las personas por seguirlo.

Para recalcar su punto, nuestro autor contrasta el "temblor" causado por los dos pactos. Sí, la voz de Dios "sacudió la tierra" (12:26) en el monte Sinaí (véase Éxodo 19:18). Pero bajo el nuevo pacto habrá un mayor "temblor", es decir, un juicio mayor. Un día en el futuro, la voz de Dios "sacudirá no solo la tierra sino también los cielos", una cita de Hageo 2:6. En el libro de Hageo, el temblor es una imagen de la promesa de Dios de juzgar a las naciones. Nuestro autor ve que esa promesa se cumple en última instancia en el nuevo pacto bajo Cristo: él será el juez de todo el mundo cuando regrese.

Cuando Cristo regrese para "sacudir" al mundo, ese es el momento en que separará las cosas eternas de las temporales. Sin duda, esta es una referencia a la creación de nuevos cielos y tierra, cuando "las cosas hechas" (Hebreos 12:27) serán transformadas (ver Isaías 65-66; Hebreos 1:10; 2 Pedro 3:10). De hecho, así como Hebreos menciona la "Jerusalén celestial" (12:22), el libro de Apocalipsis describe los cielos nuevos y la tierra nueva como una nueva Jerusalén que desciende del cielo (Apocalipsis 21:4).

Las únicas cosas que sobrevivirán a esta transición monumental son "las cosas que no pueden ser sacudidas" (Hebreos 12:27): es decir, las cosas

que pertenecen al "reino" de Dios (v. 28). Todos los reinos terrenales, todos los poderes y autoridades mundanas serán derrotados y derrocados. Solo lo que se hace por Cristo es eterno e inquebrantable (ver 1 Corintios 3:13-14).

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra respuesta a las buenas nuevas de que tenemos un "reino que no puede ser sacudido"? Estamos llamados a hacer las dos cosas que el pueblo de Dios siempre está llamado a hacer: dar gracias y ofrecer adoración. Primero, se nos dice: "Seamos agradecidos". El agradecimiento es la marca del creyente (Efesios 5:20; Colosenses 3:15-16; 1 Tesalonicenses 5:18) y la falta de agradecimiento es la marca del incrédulo (Romanos 1:21).

En segundo lugar, se nos dice: "Ofrezcamos a Dios adoración aceptable". Es digno de notar que la adoración sigue al agradecimiento porque este último conduce naturalmente al primero. Es realmente difícil adorar si no estás agradecido. Si vas por la vida pensando que tienes el extremo corto del palo, entonces la adoración no será fácil. Pero cuando lees un pasaje como este, te das cuenta de que no hay un extremo corto del palo aquí. Has venido al Monte Sion y a Cristo, el mejor lugar para estar. Es al aferrarse a esta gracia extraordinaria que puedes adorar con gratitud.

Esta adoración se da "con reverencia y temor, porque nuestro Dios es fuego consumidor" (v. 28-29).

Qué manera tan increíble de terminar el capítulo. ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un sermón terminar con las palabras "No olvides que tu Dios es un fuego consumidor"? A decir verdad, la mayoría de nosotros hoy no queremos hablar de eso. Pero debemos hacerlo. Es solo si Dios es un fuego consumidor, solo si es santo, que su provisión de una manera de acercarse a él es una buena noticia.

No solo estamos elogiando a alguien un poco más grande que nosotros mismos o un poco mejor que nosotros mismos. Estamos adorando al Señor

del universo, un Señor que es "santo, santo, santo" (Isaías 6:3). Aunque nuestra adoración es gozosa como la reunión festiva de los ángeles (Hebreos 12:22), también debe tener gravedad. Esas dos cosas parecen incompatibles, y para los pecadores lo serían si no fuera por Jesús. Pero en él se unen la santidad de Dios y la alegría de estar en su presencia. Solo en Cristo tus pecados son tratados por completo, y cuando él venga, no serás sacudido. Cuando adores al Hijo, adora a la luz de ese hecho.

Preguntas para la reflexión

1. ¿A veces vives la vida cristiana como si estuvieras bajo el antiguo pacto? ¿Cómo cambia este pasaje su perspectiva?
2. ¿Qué le entusiasma o anima de la Jerusalén celestial? ¿Cómo te ayuda a correr mejor la carrera conocer la nueva creación?
3. ¿Cómo podría un pasaje como este cambiar la forma en que adoras?

HEBREOS CAPÍTULO 13 VERSÍCULOS 1-25

13. Agradar a Dios

Es hora de ponerse manos a la obra. ¿Cómo se ve realmente toda la teología que hemos cubierto en los capítulos anteriores en la vida cotidiana? En su sección final, el escritor de Hebreos cubre algunos aspectos centrales de cómo vivir una vida santa.

En Hebreos 13:1-6 vemos que hay dos maneras de pensar en esto. Primero, un cristiano debe estar enfocado hacia afuera, buscando cuidar a quienes lo rodean. En segundo lugar, un cristiano debe mirar hacia adentro en su propia vida, fe y moralidad. Tanto lo externo como lo interno son importantes.

Amor fraternal

El capítulo comienza con una declaración amplia en el versículo 1: "Que el amor fraternal continúe". Este es el pensamiento general, la idea general de cómo y por qué cuidamos a quienes nos rodean y no solo a nosotros mismos: el concepto de amor fraternal.

La palabra griega es filadelfia, que combina dos palabras: philo, que significa "amor", y adelphos, que significa "hermano". La NVI traduce este versículo como "Sigam amándose unos a otros como hermanos y

hermanas". Esa traducción captura la esencia de por qué amamos. Lo hacemos porque somos como hermanos y hermanas unos para otros.

Detrás de esta exhortación se esconde esta realidad: que en Cristo somos hermanos y hermanas. Los creyentes están unidos por Cristo. Tenemos un vínculo que es aún más fuerte y estrecho que los vínculos biológicos.

En Mateo 12:46-50, Jesús está enseñando en una habitación llena de gente y alguien entra con la noticia de que sus hermanos y su madre están afuera queriendo hablar con él. Jesús responde: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Luego continúa: "El que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano, mi hermana y mi madre". Deja en claro que estar relacionado espiritualmente es más importante que estar relacionado biológicamente.

Este es el punto de partida de nuestro autor. La palabra filadelfia, "amor fraternal", resalta la realidad de que el primer paso para ser amoroso es amar a los miembros de su familia espiritual. Jesús dijo en Juan 13:35: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros". No dijo, si amas a todos en el mundo. La marca de un discípulo es amar a tus hermanos espirituales. Claramente, ¡también necesitamos amar a los incrédulos! Pero ahí no es donde comienza el amor.

El amor fraternal es el concepto general; ¿Cómo funciona concretamente? En Hebreos 13:2-3 nuestro autor da dos ejemplos simples.

Mostrando hospitalidad

He aquí el primer ejemplo del amor fraterno: «No dejes de ser hospitalario con los extraños» (v. 2).

La hospitalidad siempre ha sido uno de los sellos distintivos de las comunidades cristianas. Fue especialmente importante en la iglesia

primitiva, que estaba muy orientada a la misión. Aunque viajar podía ser peligroso y difícil en el mundo antiguo, los primeros cristianos viajaban mucho. Tales viajes fueron motivados por el deseo de "trabajo en red" entre los cristianos, así como por el deseo de difundir el evangelio a nuevos grupos étnicos. Estos viajeros son probablemente los "extraños" que nuestro autor tiene principalmente en mente: misioneros cristianos de otras ciudades y comunidades que necesitaban un lugar para quedarse.

En ese momento, la hospitalidad satisfizo esta necesidad específica y avanzó el reino de Dios. Pero eso no es todo lo que implica. La hospitalidad es una virtud central para los cristianos (Romanos 12:13; 1 Pedro 4:9), por lo que se da como un requisito para los ancianos de la iglesia (1 Timoteo 3:2). Significa cuidar las necesidades de los demás dándoles la bienvenida a su hogar.

En nuestros días confundimos fácilmente la hospitalidad bíblica con el entretenimiento. La hospitalidad no se trata solo de organizar cenas. Está más centrado en los demás. Se enfoca en satisfacer una necesidad en lugar de pasar un rato agradable. El motivo es diferente.

Esto puede significar invitar a un grupo diferente de personas a su hogar. El entretenimiento conlleva una expectativa de reciprocidad: si invito a alguien a cenar, me invitarán de nuevo. Es simplemente la forma en que funciona nuestra vida social. No hay nada de malo en eso, pero no es de lo que se habla aquí en Hebreos 13. Esto es dar la bienvenida a extraños, invitar a las personas a comer o quedarse con nosotros sin esperar que lo hagan o incluso puedan corresponder. Este tipo de hospitalidad puede ser inconveniente y difícil; Se requiere un nivel completamente diferente de enfoque y esfuerzo para dar la bienvenida a su hogar a aquellos que aún no forman parte de su círculo social.

Este concepto de hospitalidad recalibra la forma en que abrimos nuestros hogares; ya no es solo para nuestro propio placer, sino para hacer avanzar el reino de Dios.

Para recalcar su punto, nuestro autor ofrece la notable observación de que algunos "hospedaron ángeles sin saberlo" (v 2). Sin duda esta es una referencia a Génesis 18, donde Abraham da la bienvenida a tres extranjeros y les da comida y bebida, y dos de ellos resultan ser ángeles (el tercero es una teofanía del Señor mismo); y a Génesis 19, donde Lot recibe a los mismos dos ángeles en su casa para protegerlos de los peligrosos ciudadanos de Sodoma.

El punto aquí no es tanto que debamos esperar ángeles en nuestros hogares hoy (aunque eso es ciertamente posible) como que nunca sabemos el significado que nuestra hospitalidad podría tener para el reino de Dios. Un pequeño acto de bondad puede tener un impacto inmenso.

Amar a los que están en prisión

A continuación, nuestro autor presenta un segundo ejemplo: "Acuérdate de los que están en la cárcel, como si estuvieran en la cárcel con ellos, y de los que son maltratados" (v 3).

Aquí nuevamente tenemos que entender el contexto histórico. En este período, era muy común que los cristianos fueran encarcelados, no porque hubieran cometido un delito sino simplemente por ser cristianos.

Leemos sobre esto en una carta escrita al emperador Trajano por Plinio el Joven, quien era gobernador en una provincia romana a principios del siglo II (Cartas, 10.96-97). Muchos cristianos habían dejado de ir a los templos paganos y de adorar a los dioses romanos. En un intento de revertir esto, Plinio le dice al emperador que ha estado arrestando a los cristianos y encarcelándolos. Torturó a algunos e hizo ejecutar a otros.

Este tipo de persecución no era inusual (para más información, ver Bryan Litfin, *Early Christian Martyr Stories*). Los cristianos serían encarcelados,

maltratados, burlados, arrestados y golpeados; Les robarían su dinero y sus medios de vida. Por lo tanto, cuidar a las personas en prisión era la necesidad del momento. El escritor de Hebreos está animando a sus lectores a visitar a esos cristianos y atender sus necesidades físicas.

¿Cómo traducimos eso para la actualidad? Ciertamente, algunos cristianos están en prisión ahora porque han cometido un delito, y aún así sería bueno ir a visitarlos. También debemos mostrar compasión por ellos. Pero el principio que se tiene principalmente en cuenta aquí es que debemos ayudar a los cristianos que sufren inocentemente, a los que han sufrido persecución como resultado de su fe.

Es significativo que nuestro autor use la palabra "recordar". Honestamente, es fácil olvidar a los que están siendo perseguidos. Vivimos en una cultura que se centra en la salud, la belleza y el éxito. Pocos quieren pensar en aquellos que carecen de estas cosas. Pero debemos estar motivados para preocuparnos por dos razones. Primero, estamos sufriendo efectivamente con ellos. Mira el lenguaje utilizado aquí: recuérdalos "como si estuvieras en la cárcel con ellos". La razón por la que debemos preocuparnos por ellos es que son nuestros hermanos espirituales (v. Si ellos duelen, nosotros nos duele. Estamos vinculados a ellos. "Si un miembro sufre, todos sufren juntos; si un miembro es honrado, todos se regocijan juntamente" (1 Corintios 12:26).

En segundo lugar, nuestro autor llama a su audiencia a recordar a los que sufren por Cristo porque "vosotros también estáis en el cuerpo" (Hebreos 13:3). En otras palabras, dado que todos tenemos cuerpos físicos, todos tenemos el potencial de sufrir físicamente. Deberíamos tener compasión por aquellos que están sufriendo porque fácilmente podría haber sido (y tal vez algún día será) nuestro sufrimiento.

Mira tu propia vida

Si los versículos 1-3 han sido sobre cuidar a los demás, nuestro autor nos recuerda en los versículos 4-6 que también debemos cuidarnos a nosotros mismos. La búsqueda de la santidad implica no solo consideraciones externas (cuidar a los demás) sino también consideraciones internas (proteger nuestras propias vidas).

No es sorprendente que el autor elija centrarse en los que probablemente sean los dos ídolos más comunes con los que luchan los seres humanos: el sexo y el dinero.

Comienza con el sexo: "Que el matrimonio sea honrado entre todos" (v 4).

En nuestro mundo actual, el matrimonio está siendo atacado de muchas maneras: a través de la gran cantidad de divorcios, a través de la infidelidad de las personas a sus matrimonios y a través de aquellos que abogan por muchas versiones diferentes del matrimonio.

Fue una historia similar cuando se escribió esta carta. En el mundo antiguo, la promiscuidad sexual era desenfrenada y bastante bien aceptada en la sociedad. No se esperaba que los hombres, en particular, fueran fieles a sus esposas. Así que los cristianos ya eran distintivos en la forma en que veían el sexo y el matrimonio. El escritor cristiano del siglo II Tertuliano, por ejemplo, dijo: "Uno en mente y alma, no vacilamos en compartir nuestros bienes terrenales unos con otros. Todas las cosas son comunes entre nosotros, excepto nuestras esposas" (Apologético, 39; cursiva mía).

Muchos nos dicen que a Dios no le importa o no debería importarle realmente el sexo y el matrimonio. "¿No tiene Dios problemas más grandes en su mente que lo que la gente hace en su vida sexual privada?", dirán, y agregarán que, si crees que la visión bíblica del sexo y el matrimonio importa, solo eres un legalista, un fariseo.

Pero a Dios sí le importan estas cosas. El matrimonio fiel entre un hombre y una mujer fue diseñado por él. En Mateo 19:5-6 Jesús afirma el matrimonio citando el Génesis: "¿No habéis leído que el que los creó desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? ... Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre".

Honar el matrimonio es importante en parte porque es una imagen de algo cada vez más grande. Efesios 5 dice que la relación entre un esposo y una esposa es una imagen de la forma en que Cristo ama a la iglesia. Entonces, si deshonoras el matrimonio, estás deshonorando la imagen de redención de Dios. Ese es un gran problema.

También hay otras cosas en juego. Desobedecer a Dios y hacer lo que quieras sexualmente tiene ramificaciones: hogares rotos, familias rotas y muchos problemas prácticos y psicológicos. Puedo hablar de esto a nivel pastoral: en mi iglesia, la gran mayoría de los grandes problemas pastorales con los que lidiamos tienen algo que ver con personas que deshonoran el plan de Dios para el sexo y el matrimonio. A Dios le importa el sexo y el matrimonio porque se preocupa por las personas.

Hebreos 13:4 también nos dice que la razón por la que debemos honrar el matrimonio es que "Dios juzgará a los fornicarios y adúlteros". ¡Eso podría ser lo más impopular que se puede decir en nuestro mundo hoy! Pero tenemos que apegarnos a lo que Dios dice, incluso si es impopular. La realidad es que Dios juzgará la inmoralidad sexual.

Eso no significa que no haya perdón para aquellos de nosotros que tenemos pecado sexual en nuestro pasado o estamos luchando con el pecado sexual en el presente. Siempre hay perdón para aquellos que se arrepienten de su pecado, creen en Cristo y se comprometen a vivir para él. Es la persona que desafía a Dios directamente y se niega a arrepentirse a la que Dios juzgará por su inmoralidad sexual.

Mire 1 Corintios 6:9-11. Pablo dice: "Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los hombres que practican la homosexualidad... heredarán el reino de Dios" (v. 9-10). Pero en el versículo 11 añade: "Y esto erais algunos de vosotros. Pero ustedes fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios". El mensaje es que el pecado sexual es muy grave; pero si te arrepientes y confías en Jesús, siempre hay perdón y gracia.

No aplicamos este versículo caminando por el mundo y condenando a todos los que son sexualmente inmorales. Comenzamos aplicándolo a nuestras propias vidas. "Sea inmaculado el lecho conyugal" (Hebreos 13:4). Comience por proteger su propio matrimonio. Manténlo puro. No dejes que se te escape. Eso es lo primero que hay que hacer.

No ames el dinero

El siguiente mandamiento tiene que ver con el dinero. "Mantén tu vida libre de amor al dinero, y conténtate con lo que tienes" (v 5).

El amor al dinero es un gran escollo en la vida cristiana.

No es pecaminoso tener dinero. Dios a veces bendice a las personas con riquezas. Pero no pienses, por lo tanto, que el amor al dinero no es un peligro del que debas tener cuidado. El dinero es como el fuego: puede mantenerte caliente o puede quemar tu casa.

Por supuesto, no tienes que ser rico para que esto sea un problema. La gente pobre puede amar el dinero. Incluso aquellos que no tienen nada en absoluto pueden codiciar lo que no tienen.

1 Timoteo 6:9-10 describe el peligro:

"Los que desean enriquecerse caen en la tentación, en la trampa, en muchos deseos insensatos y dañinos que hunden a la gente en la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Es a través de este deseo que algunos se han alejado de la fe y se han traspasado con muchos dolores".

Nuestro autor nos dice que debemos "estar contentos con lo que tenemos" en lugar de preocuparnos por el dinero. ¿Por qué? Porque Dios provee. La forma en que usas el dinero es una prueba de si realmente crees eso. ¿Acumulas dinero para tu propia protección porque tienes miedo de lo que podrías perder? ¿Gastas y gastas, con la esperanza de que la próxima compra te brinde una sensación de seguridad? ¿O estás contento, sin miedo a perder dinero o posesiones, sino incluso capaz de regalarlas generosamente, porque sabes que tienes algo mucho más grande?

Después de todo, Dios ha dicho: "Nunca te dejaré ni te desampararé" (Hebreos 13:5; esta es una cita de Josué 1:5). Y "El Señor es mi ayudador; No temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?" (Hebreos 13:6; esta es una cita del Salmo 118:6.) Si realmente crees en estas cosas, no estarás tan preocupado por el dinero.

Necesitamos estar atentos a nuestros propios matrimonios y comportamiento sexual, y probar nuestras propias actitudes hacia el dinero. Nuestro autor no está diciendo que si consigues sexo y dinero bien, todo lo demás en la vida será perfecto. Utiliza estos grandes temas como ejemplos. Si vamos a buscar la santidad, debemos hacerlo de manera proactiva.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo te ayuda este pasaje a repensar la hospitalidad? ¿Cuáles son algunos pasos prácticos que puede tomar para mejorar la hospitalidad?
2. ¿Cuáles son algunos pasos prácticos que se pueden tomar para proteger el matrimonio de una persona?
3. ¿Por qué crees que el dinero es una prueba de fuego tan clave para nuestra fe? ¿Cómo está tu corazón con respecto a tu amor por el dinero? ¿Qué puedes hacer para luchar contra este ídolo?

SEGUNDA PARTE

En los parques nacionales de los Estados Unidos, hay más de 4,000 misiones de búsqueda y rescate cada año. Eso significa que miles de veces al año, los excursionistas se encuentran en verdaderos problemas. En ciertos parques hay animales peligrosos: osos, pumas o serpientes. A veces las personas se lesionan, tal vez se caen y se rompen un tobillo. Otras veces se pierden y terminan teniendo que pasar la noche afuera, donde corren el peligro de sufrir hipotermia.

La mayoría de las personas que salen de excursión no están preparadas para estos peligros. No se dan cuenta de lo peligrosos que pueden ser realmente la naturaleza y el desierto.

La vida cristiana no es tan diferente. Estamos de camino a nuestro destino, pero no es un camino fácil. Puedes distraerte. Puedes perderte. Puedes ser arrastrado fuera del camino por falsos maestros. Hay muchos peligros. ¿Cómo vas a superar ese viaje? Necesitas estar preparado.

Sigue a tus guías

En la naturaleza, un guía, alguien que realmente conozca el terreno y esté equipado para los peligros, es la mejor ayuda que puede obtener. Es lo mismo en la vida cristiana. El autor pone entre paréntesis Hebreos 13:7-17 diciéndonos que escuchemos a los guías que Dios nos ha proporcionado: nuestros líderes. Aunque la palabra "iglesia" no se usa aquí, es claramente que los líderes de la iglesia están a la vista: "los que os hablaron la palabra de Dios" (v 7).

Por supuesto, podemos (y debemos) estudiar las Escrituras por nuestra cuenta; pero este versículo apunta a la forma central en que Dios quiere que aprendamos acerca de él: escuchando la palabra de nuestros líderes. La predicación en la iglesia local es el medio que Dios ha designado especialmente para entregar su palabra a su rebaño (2 Timoteo 4:1-4). Esta es una de las razones por las que es tan importante ser parte de una congregación regular.

Los líderes también están ahí como ejemplos. Debemos "imitar su fe" (Hebreos 13:7).

Los ancianos y pastores no solo señalan el camino; De hecho, lo caminan frente a ti. Por supuesto, los líderes de la iglesia no hacen todo bien. Pero no ser perfecto es, de hecho, una forma en que pueden mostrarnos un buen ejemplo. Al arrepentirse cuando pecan, modelan lo que es ser un pecador salvado por gracia, siguiendo fielmente a Cristo incluso cuando fallan.

En resumen, si los líderes se esfuerzan por ser como Cristo, pueden ser ejemplos dignos de seguir. Pablo lo explica de esta manera en 1 Corintios 11:1: "Sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo". En otras palabras, en la medida en que imito a Cristo, imítame a mí.

Al final de este pasaje, en Hebreos 13:17, nuestro autor vuelve al tema de los líderes de la iglesia una vez más. Se nos pide no solo que prestemos atención a nuestros líderes e imitemos su fe, sino también que los obedezcamos como nuestros pastores.

En general, en la sociedad occidental, no nos gusta la autoridad. No queremos que nos digan qué hacer. Esto se debe en parte al auge de Internet y la tecnología moderna. No necesitas un médico; simplemente vaya a WebMD. No necesita un corredor de bolsa; solo mira CNBC. Como sociedad, no creemos que necesitemos expertos.

Pero en el desierto, y en la vida cristiana, sí necesitas una guía.

Si tienes problemas para someterte a los líderes de la iglesia, vas a tener muchos problemas para someterte al Líder. No puedes decir, me someteré a Dios, pero no me someteré a aquellos que él ha designado sobre mí. Someterse a uno es como someterse al otro.

Dicho esto, no estamos llamados a seguir a nuestros líderes ciegamente. Si te están llevando por un camino pecaminoso o herético, entonces debes evitarlos (más sobre esto a continuación). Además, algunos líderes son autoritarios y abusivos, y ejercen su autoridad de una manera que es para su propia gloria y poder (1 Pedro 5:3). Tales líderes deben ser expuestos por los falsos pastores que son.

Pero la mayoría de los líderes de la iglesia son pastores fieles que están haciendo lo mejor que pueden. Y Dios pone a esas personas en tu vida por una razón. Te vigilan "como a los que tendrán que dar cuenta" (Hebreos 13:17). Llevan una pesada carga para cuidarte y guiarte bien. Debes someterte a ellos para que puedan guiarte "con alegría y no con gemidos".

Cuidado con el peligro

Si vas a emprender un viaje por la naturaleza, necesitas más que un guía. También necesitas darte cuenta de que estás entrando en un mundo peligroso. Si vas a lograrlo, debes ser consciente de las trampas. En la vida cristiana, los falsos maestros son uno de esos peligros.

En los tiempos del Nuevo Testamento, había todo tipo de herejías que atacaban a la iglesia. Pablo advierte a los ancianos de Éfeso sobre esto en Hechos 20:29: "Después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes, que no perdonarán al rebaño".

El pueblo de Dios es como ovejas. Hay muchas implicaciones diferentes de esa imagen, pero una es que somos vulnerables. Los falsos maestros son como lobos que entran y arrastran una oveja al bosque, para no ser vistos nunca más. Por eso nuestro autor dice: "No os dejéis llevar" (Hebreos 13:9).

Algunos piensan que pueden lidiar con la falsa enseñanza cerrándose a cualquier influencia no cristiana. Pero Pablo también advierte a los ancianos de la iglesia de Éfeso: "De entre vosotros surgirán hombres que hablen cosas torcidas" (Hechos 20:30). Los falsos maestros no solo están ahí fuera. También están aquí, dentro del rebaño. Eso es lo que los hace tan peligrosos.

Una vez hicimos una serie de escuela dominical en mi iglesia llamada "Bad Christian Books". Miles de cristianos leen regularmente libros populares que dicen que son "cristianos" pero llevan a sus lectores por caminos no bíblicos. Ofrecimos la clase porque todos los cristianos necesitan saber sobre la falsa enseñanza y poder detectarla.

Una forma en que reconocemos la falsa enseñanza es simplemente entendiendo que es "extraña" (Hebreos 13:9) o nueva; no es lo que la iglesia ha enseñado históricamente o lo que dice la Biblia. Una enseñanza que es antigua quizás no sea tan atractiva como una que es nueva y brillante. Pero en el seminario donde enseñé, a menudo digo: "¡Estamos felices de no ser originales!" Debemos enseñar lo que los cristianos siempre han visto y encontrado maravilloso, y ayudar a las personas a verlo de nuevo de maneras nuevas.

La razón fundamental por la que debemos desconfiar de las "nuevas" enseñanzas es porque Jesús nunca cambia. Él es "el mismo ayer, hoy y por los siglos" (v 8).

Hablar de esa manera sobre Jesús es afirmar su divinidad. Solo Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Esta eternidad y naturaleza inmutable

distingue a Jesús de los falsos maestros. Es un ancla segura que no resbala. Es consistente a través de los siglos.

Es por eso que debemos preguntarnos, ante todo, qué dice la Biblia sobre cada enseñanza que encontramos; y también lo que la iglesia a través de los siglos ha dicho al respecto. Si Jesús no cambia, no debería abrazar nuevas enseñanzas radicales sobre él.

Ve a Jesús

Hay una falsa enseñanza en particular que nuestro autor quiere que sus lectores vean. Esta es la idea de que lo que comes es lo que te hace aceptable a Dios: "Porque bueno es que el corazón se fortalezca con gracia, no con alimentos" (v 9).

Lo que el autor probablemente tiene en mente aquí es lo que todo el libro ha tenido en mente desde el principio, que es que ciertos maestros querían que los cristianos judíos volvieran a las viejas formas del judaísmo, incluidas sus leyes sobre la comida. Nuestro autor está diciendo nuevamente lo que ha dicho todo el tiempo: esos días han terminado. Es probable que los falsos maestros le digan a la gente que coma ciertos tipos de alimentos para que Dios esté complacido. Pero es solo a través de Cristo que podemos llegar a ser limpios y aceptables a Dios.

Todo esto está relacionado con el hecho de que los sacerdotes solían comer del altar: comían ciertas partes de los sacrificios de animales. Pero nuestro autor señala un altar mejor, uno "del cual los que sirven en la tienda no tienen derecho a comer" (v 10).

Los sacerdotes que servían en el templo tenían derecho a comer del antiguo altar. Pero no podían comer del mejor altar que tenemos, porque

nuestro sacrificio es el verdadero: no participamos en un animal sino en Cristo mismo.

A continuación, el autor nos muestra nuevamente cómo Cristo es el cumplimiento de esos sacrificios del Antiguo Testamento. Cuando se hacía una ofrenda por el pecado, los sacerdotes tomaban los cuerpos de las víctimas del sacrificio y los quemaban fuera del campamento (v 11). Este fue un gesto simbólico importante. Estar en el campamento era estar cerca de Dios; estar fuera del campamento era ser rechazado por Dios. Cuando los sacrificios de animales se colocaban fuera del campamento, era una imagen simbólica del hecho de que el juicio que la gente merecía había sido desviado. Los animales habían sido rechazados fuera del campamento, para que la gente pudiera permanecer dentro del campamento y acercarse a Dios.

Por lo tanto, es significativo que "Jesús también padeció fuera de la puerta" (v. 12).

Cuando los romanos crucificaron a Jesús, lo hicieron fuera de los muros de Jerusalén. La ubicación de la cruz revela el hecho de que Jesús estaba logrando lo que los sacrificios de animales habían señalado. Se enfrentó al desagrado de Dios y fue expulsado de la ciudad, ocupando el lugar de aquellos que deberían haber sido rechazados.

Por lo tanto, estamos llamados a "ir a él fuera del campamento y llevar el oprobio que padeció" (v 13). Jesús tomó todo este oprobio y rechazo por ti. ¿Estás dispuesto a asociarte con él? ¿Estás dispuesto a que te asocien con ese tipo de vergüenza y humillación?

A decir verdad, todos nos sentimos a veces avergonzados por Jesús. Nos avergüenza ser cristianos y tenemos miedo de que nos miren con ridículo o desprecio. En la iglesia primitiva, como hemos visto, los cristianos soportaban mucho más que la burla por su fe, como muchos creyentes de todo el mundo todavía lo hacen hoy. Pero nuestro autor dice que vale la

pena soportar esto. ¡Mira lo que Jesús ha hecho por ti! Gracias a él, nunca sufriremos el rechazo de Dios. Incluso si eso significa un desprecio duradero en esta vida, debemos unirnos a él.

Después de todo, las comunidades de las que formamos parte aquí en la tierra no son "una ciudad duradera" (v 14). En cambio, "buscamos la ciudad que está por venir". En otras palabras, queremos ir a la ciudad celestial: Sión, la nueva creación donde se nos ha prometido un lugar seguro "dentro de los muros" y la comunión eterna con Dios. Jesús nos lleva allí. Fue expulsado de la presencia de Dios para que pudiéramos estar con Dios para siempre.

¿Y cuál debería ser nuestra respuesta a estas grandes verdades? La primera no es de extrañar: "Ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que reconocen su nombre" (v. 15). Como señalamos anteriormente (12:28), la adoración es siempre la respuesta más natural a la redención. Curiosamente, nuestro autor se refiere a esta adoración como un "sacrificio", una analogía que también se hace en otras partes del Nuevo Testamento (Romanos 12:1; 1 Pedro 2:5). Bajo el nuevo pacto, nuestros sacrificios ya no son físicos, sino espirituales: la alabanza de nuestros labios al Dios que nos salvó.

La segunda respuesta que debemos tener a nuestra redención en Cristo es amarnos unos a otros, un tema ya discutido anteriormente en Hebreos 13:1-3. Se nos dice: "No descuidéis hacer el bien y compartir lo que tenéis, porque tales sacrificios agradan a Dios" (v. 16). Las buenas obras son el flujo natural del evangelio de la gracia. Una vez más, nuestro autor se refiere a estas buenas obras como una forma de sacrificio, destacando nuevamente las diferencias entre los pactos. No sacrificamos animales, pero sacrificamos nuestras vidas.

Saludos finales

Hebreos no comienza como una típica carta grecorromana, ya que carece de la identificación tradicional del autor. Sin embargo, termina como una carta estándar, con llamamientos y saludos finales. Nuestro autor comienza haciendo una petición personal: "Orad por nosotros, porque estamos seguros de que tenemos una conciencia limpia, deseando obrar honradamente en todas las cosas" (v 18). Esta solicitud revela la relación personal entre el autor y su audiencia. El autor quiere que sepan que su conciencia está limpia con respecto a la carta que ha escrito: fue hecha con intenciones honorables y para su bien. Además, necesita las oraciones de la congregación, principalmente para que "les sea restaurado lo antes posible" (v 19). Obviamente, el autor no se limita a entregar un tratado doctrinal frío a esta congregación; los ama genuinamente y quiere estar con ellos.

No nos sorprende, entonces, cuando en los versículos 20-21 nuestro autor pronuncia una bendición, también una característica regular en el cierre de las cartas (Romanos 15:13; 1 Tesalonicenses 5:23; 2 Tesalonicenses 3:16). Claramente ama a esta congregación y desea pronunciar la bendición de Dios sobre ellos.

Varios temas de la carta se repiten en esta bendición. Comienza y termina con Jesús, enfatizando su resurrección ("resucitado de entre los muertos"), así como su gloria divina ("a quien sea la gloria por los siglos de los siglos"). La carta comenzó con un enfoque similar en Jesús, particularmente la verdad de que él era el "resplandor de la gloria de Dios" (Hebreos 1:3). Además, la bendición menciona "la sangre del pacto eterno": un claro guiño a la naturaleza del nuevo pacto como eterno e interminable porque está construido sobre la sangre de un sacrificio mejor (ver 9:13-15; 10:10; 12:24). Y el enfoque en "agradar" a Dios mediante la obediencia a "su voluntad" ya se vio anteriormente en 13:16 así como en 11:5.

Luego hay algunas declaraciones y saludos finales. Nuestro autor pide a la congregación que "tenga paciencia con mi palabra de exhortación" (13:22); es decir, quiere que lo escuchen y no lo dejen de lado. El Timoteo liberado

de la prisión (v 23) puede ser el mismo Timoteo a quien Pablo escribió, lo que sugiere que el autor es parte del círculo apostólico más amplio, aunque no necesariamente un apóstol. (Consulte la Introducción para obtener más información sobre esto). Luego cierra la carta con saludos a "todos tus líderes y a todos los santos" (v 24), una indicación de que está escribiendo a una iglesia local real con líderes y una congregación, algo que ya insinuó en el versículo 17.

La última declaración es una breve bendición: "La gracia sea con todos ustedes" (v 25). Terminaciones similares se encuentran en muchas otras cartas del Nuevo Testamento (1 Timoteo 6:21; 2 Timoteo 4:22; Tito 3:15; Filemón 25). Pero el tema de la "gracia" es un final particularmente apropiado para el libro de Hebreos. El mensaje del libro es que la salvación no se gana por nuestros esfuerzos o méritos, y ciertamente no a través de la adhesión a las ceremonias y rituales del antiguo pacto. Solo la sangre derramada del sacrificio supremo, Jesucristo, nos limpia. Solo su sangre nos permite "acercarnos al trono de la gracia" (Hebreos 4:16).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo le ayuda este pasaje en su visión de los líderes de la iglesia?
2. ¿Cuáles son algunas de las falsas enseñanzas que circulan en nuestro mundo hoy en día?
3. ¿Cómo te anima Jesús soportando el rechazo y el juicio de Dios por ti? ¿Cuáles son algunas de las maneras en que podemos responder a ese gran regalo?

Glosario

Aarón: hermano de Moisés; el primer sacerdote en servir en el tabernáculo. Los sacerdotes de Israel fueron extraídos de sus descendientes (ver Éxodo 28-29).

Abram: (o Abraham: se llamaba Abram hasta que Dios cambió su nombre en Génesis 17:5 para reflejar el hecho de que sería "el padre de muchas naciones"). El antepasado de la nación de Israel, y el hombre con quien Dios hizo un pacto vinculante. Dios prometió convertir a su familia en una gran nación, darles una tierra y traer bendición a todas las naciones a través de uno de sus descendientes (Génesis 12:1-3).

Absolución: declaración de que los pecados de una persona han sido perdonados.

Analogía: una comparación entre dos cosas, generalmente usando una de ellas para explicar o aclarar la otra.

Apostasía: el abandono de una creencia o principio religioso. Un apóstata es alguien que una vez pareció ser un creyente, pero que luego rechaza totalmente a Cristo, se aleja de la sana enseñanza y abandona la iglesia.

Apóstoles: hombres nombrados directamente por Cristo resucitado para enseñar sobre él con autoridad.

Apostasía: no vivir la vida cristiana tan sinceramente como antes.

Bautismo: un lavado simbólico con agua, ya sea por aspersión o inmersión total, para reflejar a alguien que llega a la fe en Cristo y que su pecado se lava limpio.

Bendición: bendición.

Derecho de nacimiento: en las antiguas culturas del Medio Oriente, el hijo mayor heredaba las posesiones (y a veces la posición) de su padre.

Disciplina eclesiástica: la práctica de reprender a los miembros de la iglesia cuando se percibe que han pecado con la esperanza de que el ofensor se arrepienta y se reconcilie con Dios y la iglesia. También tiene la intención de proteger a otros miembros de la iglesia de la influencia del pecado.

Comentarista: el autor de un comentario, un libro que explica partes de la Biblia versículo por versículo.

Gracia común: cosas buenas que Dios da independientemente de si alguien es cristiano o no (por ejemplo, lluvia, oxígeno).

Piedra angular: una piedra que forma la base de una esquina de un edificio, uniendo dos paredes.

Pacto: un acuerdo vinculante entre dos partes.

Línea del pacto: la línea familiar de Abraham, con quien el Señor hizo su pacto: Abraham, Isaac y Jacob.

Día de la Expiación: el único día del año en que el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo en el tabernáculo/templo para hacer un sacrificio en nombre del pueblo (Levítico 16).

Denominaciones: diferentes ramas de la iglesia (por ejemplo, presbiteriana, bautista del sur, anglicana/episcopal, metodista).

Destructor de los primogénitos: en el libro del Éxodo, Dios rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto mediante el envío de plagas. En la plaga final, el Señor envió "al destructor" (Éxodo 12:23) para matar a los primogénitos de cada familia. Esto solo podía evitarse matando un cordero en lugar del primogénito para que el juicio de Dios "pasara por alto" esa casa (ver Éxodo 12-13).

Vida devocional: orar y leer la Biblia con regularidad.

Doctrina: las doctrinas son declaraciones de lo que es verdad acerca de Dios.

Ancianos: hombres que son responsables de la enseñanza y el ministerio de una iglesia.

Evangélicos/Evangélicos: Cristianos que enfatizan la autoridad de la Biblia y la necesidad de convertirse personalmente a través de la fe en la muerte y resurrección de Jesús.

Éxodo: literalmente "salida" o "partida"; el período histórico en el que el pueblo de Israel dejó la esclavitud en Egipto y comenzó a viajar hacia la tierra prometida (es decir, los eventos relatados, como era de esperar, en el libro del Éxodo).

Fruto del Espíritu: las características que el Espíritu Santo hace crecer en los cristianos, incluyendo el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio (ver Gálatas 5:22-23).

Gnósticos: el nombre de varios grupos religiosos en los primeros siglos d.C. Pensaban que el mundo material era malo y negaban que Jesús fuera realmente humano.

Gracia: favor inmerecido. En la Biblia, "gracia" generalmente se usa para describir cómo Dios trata a su pueblo. Debido a que Dios está lleno de gracia, da a los creyentes vida eterna (Efesios 2:4-8); también les da dones para que los usen para servir a su pueblo (Efesios 4:7, 11-13).

Herético: una creencia que se opone directamente al evangelio bíblico (es decir, lo opuesto a ortodoxo). Un hereje es alguien que, a pesar de ser desafiado, continúa aferrándose a creencias heréticas.

Encarnación: la venida del divino Hijo de Dios como humano, en la persona de Jesucristo.

Inspirado: la inspiración divina es la creencia de que toda la Biblia fue inspirada por Dios, de modo que los humanos que escribieron las palabras escribieron exactamente lo que él pretendía que hicieran (ver 2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:20-21).

Intercede: habla en nombre de alguien en dificultad o problemas.

Intercesor: alguien que habla en nombre de otra persona para ayudarlo. Jesús intercede por nosotros ante Dios el Padre.

Isaac: uno de los patriarcas.

Jacob: uno de los patriarcas.

José: El segundo hijo menor de Jacob y el bisnieto de Abraham. Fue el primero de la familia de Abraham en vivir en Egipto; el resto de la familia lo siguió allí, y en las generaciones siguientes fueron esclavizados.

Josué: líder del pueblo de Israel después de Moisés. Una de las dos únicas personas que fueron rescatadas de la esclavitud en Egipto y también pusieron un pie en la tierra prometida de Canaán.

Judá: en este contexto, uno de los hijos de Jacob. Dios prometió que el Mesías vendría de la línea familiar (tribu) de Judá.

Justificación: la declaración de que alguien no es culpable, no está condenado, es completamente inocente.

Ley/La ley: los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, que incluyen leyes sobre cómo el pueblo de Israel debía relacionarse con Dios y vivir como su pueblo.

Lázaro: hermano de María y Marta, a quienes Jesús devolvió a la vida (Juan 11:38-44).

Lomos: en este contexto, la región de los órganos sexuales.

Cena del Señor: o Comunión: compartir pan y vino juntos para recordar el cuerpo y la sangre de Jesús.

Maná: el "pan" que Dios proveyó milagrosamente cada mañana para que los israelitas comieran mientras viajaban a la tierra prometida (ver Éxodo 16). Parecían copos blancos.

Hombre de Dios: siervo de Dios; a Christian.

Mediar: actuar como intermediario entre dos partes en una disputa.

Mesías: Cristo, el ungido. En el Antiguo Testamento, Dios prometió que el Mesías vendría a rescatar y gobernar a su pueblo.

Ministro: alguien que sirve; en este contexto, Jesús sirve mediando en nuestro nombre con Dios el Padre.

Moisés: el líder del pueblo de Dios en el momento en que Dios los sacó de la esclavitud en Egipto. Dios comunicó su ley (incluidos los Diez Mandamientos) a través de Moisés, y bajo su liderazgo los guió hacia la tierra que había prometido darles.

Objetivamente: no influenciado por sentimientos u opiniones.

Papado: el oficio o autoridad del Papa.

Patriarca: los "primeros padres" de Israel, a quienes Dios dio sus promesas: Abraham, Isaac y Jacob.

Fariseos: un grupo judío que vivía por estricta observancia tanto de la ley del Antiguo Testamento como de la tradición judía. Pensaron erróneamente que su observancia de la ley los hacía justos con Dios.

Filisteos: antiguos enemigos de los israelitas.

Texto de prueba: Pasaje bíblico utilizado para probar un punto de enseñanza.

Puritano: miembro de un movimiento de los siglos XVI y XVII en Gran Bretaña que estaba comprometido con la Biblia como la palabra de Dios, con servicios de adoración más simples, con un mayor compromiso y devoción para seguir a Cristo, y cada vez más con resistir las estructuras jerárquicas de la iglesia institucional. Muchos emigraron a lo que se convertiría en los Estados Unidos y fueron una fuerte influencia en la iglesia en la mayoría de las primeras colonias.

Redentor/Redención: el acto de redimir o liberar a los pecadores. En tiempos bíblicos, uno podía redimir a un esclavo pagando a su dueño el precio completo por su liberación. Al morir en la cruz, Jesús pagó el castigo por el pecado para liberar a los cristianos de la esclavitud del pecado, la muerte y el juicio (ver Romanos 3:23-25; Efesios 1:7).

Historia redentora: el proceso a lo largo de la historia por el cual Dios ha rescatado y rescatará a su pueblo del pecado para vivir en relación con él para siempre.

Regenerar: nacer de nuevo; vivificados espiritualmente a través de la obra del Espíritu al punto de poner fe en Jesucristo.

Remisión de los pecados: perdón; redención.

Renacimiento: despertar del fervor religioso.

Sábado: sábado; el día santo en el que se ordenó al pueblo judío que no trabajara (ver Éxodo 20:8-11).

Santos: todos cristianos.

Samaritanos: gente de la región de Samaria; un grupo étnico con ascendencia y religión mixta judío-pagana.

Samuel: un profeta que dirigió a Israel antes del reinado del rey Saúl.

Santificar: santificar o hacer más semejante a Cristo, por obra del Espíritu Santo.

Saúl: aquí, el primer rey de Israel (ver 1 Samuel 8-10).

Soberano: tener autoridad suprema / ser el gobernante supremo.

Subjetivo: algo que se basa en sentimientos y opiniones; por ejemplo, "Ella es la mujer más hermosa del mundo" es una opinión subjetiva.

Súplicas: oraciones fervientes.

Tabernáculo: un área grande y con tiendas de campaña donde los israelitas adoraban a Dios y donde moraba simbólicamente su presencia (véanse Éxodo 26; 40).

El cuerpo de Cristo: cristianos; la iglesia.

Teológico: centrarse en la perspectiva de Dios y la verdad sobre él.

Teología: el estudio de la verdad sobre Dios.

Teofanía: manifestación visible de Dios.

Tesis: declaraciones.

Diezmo: aquí, refiriéndose al mandamiento del Antiguo Testamento de dar una décima parte de las posesiones a la obra de Dios.

Transgresiones: pecados. Literalmente, la palabra significa "cruzar una línea".

Ensayos: períodos de prueba de la vida; por ejemplo, un momento de mala salud, o persecución, o soledad, o desempleo.

Tipos: personas o eventos en el Antiguo Testamento que presagian a alguien o algo en el Nuevo Testamento.

Iglesia visible: las comunidades y organizaciones en las que el pueblo de Dios se reúne y puede ser visto por otros, en contraste con la totalidad del pueblo de Dios a lo largo de la historia y en todo el mundo.

Ira: El odio y la ira establecidos y merecidos de Dios hacia el pecado.

Bibliografía

- Richard Baxter, El descanso eterno de los santos (Epworth Press, 1962)
- John Frame, La doctrina de la Palabra de Dios (Preguntas y respuestas, 2010)
- C.S. Lewis, La última batalla (HarperCollins, 1956)
- C.S. Lewis, Las cartas de Screwtape (Macmillan, 1961)
- C.S. Lewis, El problema del dolor (Macmillan, 1962)
- Bryan Litfin, Historias de mártires cristianos primitivos (Baker Academic, 2014)
- Martín Lutero, Obras de Lutero, trad. John W. Doberstein (Fortaleza, 1959)
- Tertuliano, Apología, traducción al inglés de A. Roberts y J. Donaldson, eds., Los Padres Ante-Nicenos (Hendrickson, 1885)

Notas

1. Las palabras en gris se definen en el Glosario. Devolución
2. Todas las referencias de versículos de Hebreos que se analizan en cada capítulo están en negrita. Devolución



Opening up the Bible

En The Good Book Company, nos dedicamos a ayudar a los cristianos y a las iglesias locales a crecer. Creemos que el proceso de crecimiento de Dios siempre comienza con escuchar claramente lo que nos ha dicho a través de su palabra eterna: la Biblia.

Entonces, desde que abrimos nuestras puertas en 1991, hemos producido recursos que ponen la palabra de Dios en el asiento del conductor, ayudando a los cristianos a abrir la Biblia por sí mismos y crecer en su amor y dependencia del Señor Jesús. Hemos crecido hasta convertirnos en un proveedor internacional de recursos bíblicos, relevantes y accesibles para la comunidad cristiana. Nuestros estudios bíblicos, libros, devocionales, videos, tratados, cursos evangelísticos y materiales de capacitación se utilizan en todo el mundo de habla inglesa y se traducen a más de 35 idiomas en todo el mundo.

Queremos equipar a los cristianos y las iglesias para que sigan adelante, sigan creciendo y sigan compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo.

Visite uno de nuestros sitios web locales para obtener más información sobre los recursos y servicios que brindamos.

Tus amigos de The Good Book Company

Reino Unido y EUROPA	<u>thegoodbook.co.uk</u>
AMÉRICA DEL NORTE	<u>thegoodbook.com</u>
AUSTRALIA	<u>thegoodbook.com.au</u>
NUEVA ZELANDA	<u>thegoodbook.co.nz</u>

Hebreos para ti

© Michael J. Kruger, 2021.

Publicado por

The Good Book Company

Teléfono (América del Norte): (1) 866 244 2165

Teléfono (Reino Unido): 0333 123 0880

Internacional: +44 (0) 208 942 0880

Correo electrónico (América del Norte): info@thegoodbook.com

Correo electrónico (Reino Unido): info@thegoodbook.co.uk

Sitios web:

Reino Unido y Europa: www.thegoodbook.co.uk

América del Norte: www.thegoodbook.com

Australia: www.thegoodbook.com.au

Nueva Zelanda: www.thegoodbook.co.nz

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras son de La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés (ESV), copyright © 2001 por Crossway, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN (libro electrónico): 9781784986063

ISBN (impreso): 9781784986056

Todos los derechos reservados. Salvo que lo permita la Ley de Derechos de Autor, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo del editor.

Michael J. Kruger ha hecho valer su derecho en virtud de la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988 a ser identificado como autor de este trabajo.

Diseño de portada por Ben Woodcraft

Tabla de contenidos

[Prefacio de la serie](#)

[Introducción](#)

[1. El Hijo en toda su gloria Hebreos 1](#)

[2. Una gran salvación Hebreos 2](#)

[3. Mira y escucha Hebreos 3:1 – 4:11](#)

[4. La Palabra Viva y el Sacerdote Perfecto Hebreos 4:12 – 5:10](#)

[5. Una sobria advertencia Hebreos 5:11 – 6:12](#)

[6. Un ancla para nuestras almas Hebreos 6:13 – 7:28](#)

[7. Un mejor pacto Hebreos 8:1 – 9:14](#)

[8. Nada más que la sangre de Jesús Hebreos 9:15 – 10:18](#)

[9. No abandones Hebreos 10:19-39](#)

[10. Fe confiada, obediencia radical Hebreos 11:1-22](#)

[11. Las marcas de la verdadera fe Hebreos 11:23 – 12:3](#)

[12. Corre a Sión Hebreos 12:4-29](#)

[13. Agradar a Dios Hebreos 13](#)

[Glosario](#)

[Notas](#)

